





Crisis del capital (2007/2013)

La crisis capitalista contemporánea y el debate sobre las alternativas

Julio C. Gambina

Título: La crisis del capital (2007/2013)

Subtítulo: La crisis capitalista contemporánea y el debate sobre las alternativas

Autor: Julio C. Gambina

©FISyP, Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas

Montevideo 31 - 2º 3

(CP1042AAB) Buenos Aires - Argentina

Tel Fax: 4381-5574 / 6088-9949

mail: fisyp@fisyp.org.ar

web: www.fisyp.org.ar

Diseño y producción editorial:

José Luis Bournasell

La Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas es una entidad sin fines de lucro, dedicada a la actividad de investigación, docencia y difusión en diversas áreas de Ciencias Sociales.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, mecánico, óptico, químico, de grabación o de fotocopia, sin el permiso del editor.

ISBN-13: 978-987-97515-9-6

Título: Crisis del capital 2007-2013: la crisis capitalista contemporánea y el debate sobre las alternativas

Autor: Julio César Gambina

Editorial: Fundación Investigaciones Sociales y Políticas - FISyP

Edición: 1a Ed.

Fecha publicación: 7/2013

Crisis del capital (2007/2013)

La crisis capitalista contemporánea y el debate sobre las alternativas

Julio C. Gambina



ÍNDICE

PRESENTACIÓN DEL AUTOR	1
PRÓLOGO. ANTONIO ELÍAS	3
INTRODUCCIÓN	7
CAPITULO I. APORTES TEÓRICOS PARA ANALIZAR EL SISTEMA CAPITALISTA EN CRISIS	17
La esencia de la crisis	17
Crisis en o del régimen capitalista	22
Sujetos de poder: capital y Estado	25
Capitalismo como sistema mundo	28
La relación Estado-capital en movimiento: las políticas de salvataje	29
La violencia del régimen del capital	31
Recapitulando	33
CAPITULO II. LA CRISIS EN MOVIMIENTO: HISTORIA DE LA CRISIS	35
La crisis de 1930	36
La crisis en los años 70	38
Los postulados del Consenso de Washington	40
Autocrítica en el CW	44

CAPÍTULO III. LA CRISIS 2001/2012	49
Crisis alimentaria. El hambre	49
El crecimiento económico como fetiche	51
Jóvenes e indignados	53
Estanflación del sistema mundial	63
Crisis de la deuda	66
La vulnerabilidad inherente al sistema financiero	68
Impactos políticos de la crisis en Europa, en Nuestramérica y en el mundo	70
Los observables empíricos de la crisis actual	73
Crece la fuerza de trabajo en el mundo	87
DECLARACIÓN GRUPO DE TRABAJO DEL CONSEJO LATINOAMERICANO DE CIENCIAS SOCIALES CLACSO, 2 Y 3 DE SEPTIEMBRE DE 2009	
Economía mundial, corporaciones transnacionales y economías nacionales	91
CAPITULO IV. LOS HORIZONTES POSIBLES PARA SALIR DE LA CRISIS	97
El keynesianismo militar	98
La ilusión neo-desarrollista como posible solución	100
Alternativa y otro mundo posible	104
Políticas anticrisis: actores y perspectivas	105
Estado y mercado como relación social	105
Los Estados y su articulación global. El caso del G20	107
¿Punto de inflexión política? ¿Evo o Piñera?	115
Organizar la subjetividad para disputar poder popular	117
CAPÍTULO V. LA ARQUITECTURA ECONÓMICA, SOCIAL, INSTITUCIONAL Y FINANCIERA DE LA "OTRA ECONOMÍA"	119
Introducción	119
Tipos de organización económica	119
Las nuevas constituciones y los procesos constituyentes como cristalización institucional de la organización popular	121
Gestión y planificación para la transformación	128

El financiamiento de la integración alternativa: Banco del Sur y Banco del ALBA	129
Banco del Sur: expectativas y dudas	130
Recursos para financiar el desarrollo autónomo e integrado	132
Banco del ALBA	136
Demandas del movimiento popular	137
Algunos límites para la consolidación de la "otra economía"	140
CAPÍTULO VI. EL CASO ARGENTINO	145
Introducción	145
Los trabajadores	148
El modelo sindical en discusión	149
El "Fondo"	151
Dinámica e historia de un vínculo	153
BCRA y deuda externa	154
Los temas en debate	155
Autonomía del BCRA. ¿Sí o no?	155
Ley de Entidades Financieras	158
Reservas Internacionales	159
La experiencia de Brasil	160
La deuda como condicionante estructural	161
CONCLUSIONES	165
BIBLIOGRAFÍA	169



PRESENTACIÓN DEL AUTOR

El texto que ahora presentamos al lector recoge estudios y debates contruidos en los últimos seis años, y especialmente desde el estallido de la crisis capitalista mundial en 2007.

Una parte sustancial de la lógica del libro corresponde al trabajo de tesis doctoral en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA entre 2006 y 2011, trabajo impulsado y estimulado incansablemente por mi tutor: Atilio Boron. En esa tesis reconozco la eficaz colaboración de Carolina Espinoza, por entonces colaboradora en el Centro de Estudios de la Federación Judicial Argentina.

Otro organizador conceptual fue la demanda que oportunamente me hiciera Manuel Mera a nombre de la Fesga, la Fundación de la Central Intersindical Gallega, para escribir dos textos, uno publicado como libro en Galicia en 2010, sobre la Crisis, y otro de carácter didáctico sobre la situación del capitalismo contemporáneo, en el cual colaboró de manera competente para una mejor comunicación en su edición Alejandro Gambina.

Debo reconocer que buena parte de los argumentos esgrimidos me fueron sugeridos en enriquecedores debates contruidos con colegas de la Red de Estudios de la Economía Mundial, la REDEM, coordinada esforzadamente por Jaime Estay; en los seminarios del Grupo de Economía Mundial de Clacso que en sucesivos momentos coordinaron el mismo Jaime, Orlando Caputo, Jairo Estrada, que incluso tuve ocasión de coordinar entre 2006 y 2009; en los encuentros de la SEPLA, Sociedad de Economía Política de Nuestramérica que preside Antonio Elías y su alma gemela en esa construcción intelectual: Reinaldo Carcanholo (recientemente fallecido).

Quizá lo más importante para afianzar la conceptualización recogida en el libro fue el aprendizaje realizado con el movimiento popular, especialmente en el movimiento obrero y las actividades realizadas en el seno de la Central de Trabajadores Argentinos, la CTA, y en el Encuentro Sindical Nuestramérica, el ESNA. Los dirigentes de esas organizaciones y cuantiosos aportes de compañeras y compañeros en todo el territorio nuestro americano contribuyeron a mejorar y enriquecer argumentos para entender el tiempo presente y revolucionarlo, que es el objeto último de mis intenciones desde el pensamiento, la militancia y la práctica intelectual.

Mi tributo a todas y todos los que me estimulan en la tarea del pensar y el actuar para transformar la realidad, especialmente a la militancia de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas, la FISYP, y a los compañeros de militancia social y política en la CTA y el ESNA. Un reconocimiento especial a la prolija edición realizada por José Luis Bournasell y a la paciencia de Matilde y la familia que sostiene con cariño la cotidianeidad de una actividad orientada para pensar y revolucionar la sociedad.

Buenos Aires, 18 de junio de 2013

PRÓLOGO

ANTONIO ELÍAS*

Abordar el análisis de los temas relevantes de la crisis del capital en sus múltiples facetas considerando la interdependencia entre países centrales y países periféricos constituye una virtud en sí mismo. Si a eso se suma el hecho de hacerlo utilizando el instrumental analítico adecuado, la economía política, ese mérito es aún de mayor envergadura. Si, además, el estudio se efectúa desde una perspectiva honesta y de mente abierta, con un enfoque clasista sólidamente fundamentado pero que, sin embargo, no pretende tener "la verdad revelada", el esfuerzo adquiere una validez aún más considerable. Estos factores caracterizan a la propuesta que Julio Gambina presenta para su discusión.

El análisis de la "ofensiva del capital" iniciada a principio de los setenta desde una perspectiva marxista se enmarca en un intento de discutir y profundizar un aspecto clave de la economía capitalista: la tendencia decreciente de la tasa de ganancia y los mecanismos para contrarrestarla. Como contrapartida, describe y contrapone las respuestas elaboradas e implementadas desde el campo popular: tanto, las medidas de resistencia sindical, campesina, estudiantil y de los pueblos originarios; como, el desarrollo de proyectos alternativos, en

* Master en Economía, docente de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de la República y Presidente de la Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico (SEPLA). Integra la Red de Economistas de Izquierda del Uruguay (REDIU); la Red de Estudios de la Economía Mundial (REDEM) y el Grupo de Trabajo de CLACSO "Economía Mundial". Es autor de varios libros y obtuvo el Premio Nacional del Ministerio de Educación y Cultura, en la categoría Ciencias Sociales y Jurídicas. Fue miembro de la Mesa Representativa del PIT-CNT y asesora a múltiples sindicatos.

particular el acceso de fuerzas políticas "progresistas" al gobierno en varios países de América Latina.

Discrimina claramente entre los proyectos que pretenderían trascender el horizonte capitalista y los que buscarían "humanizar" el capitalismo. Sobre estos últimos es contundente respecto a la inviabilidad de modificar la lógica concentradora y excluyente del capital. En cuanto a los primeros su análisis reconoce y describe límites y potencialidades en cada uno de estos procesos, pero descarta que exista un punto de inflexión negativo y sostiene que es un final abierto que depende básicamente de dos factores: por un lado, la conciencia, organización y dirección del movimiento popular en Nuestramérica en el marco de la unidad de naciones; por otro lado, la ofensiva económica, política y militar de los Estados Unidos para desestabilizar y derrocar los gobiernos de Bolivia, Ecuador y Venezuela, al igual que lo hicieron en Paraguay y Honduras.

El texto tiene un conjunto ordenado y preciso de hipótesis que van acompañadas de las fundamentaciones correspondientes y, lo que no es menor, un número importante de preguntas que imponen una agenda de investigación y discusión amplia y abierta. Y precisamente porque la propuesta tiene esas características, abre caminos a la reflexión y no los cierra con respuestas dogmáticas, es que no se requiere coincidir con todos los términos de la misma. Aunque parezca paradójico, ése es quizás uno de los aspectos más destacables y atractivos de esta obra su capacidad de interpelar al lector desde un análisis riguroso y preciso.

Justificar la importancia del tema abordado en este libro parecería ser ocioso. Hay varios ejes temáticos que aparecen y se desarrollan en las diversas partes del texto. Por un lado, se analizan las reiteradas crisis capitalistas y sus mecanismos de salida hasta llegar a la crisis actual de sobreproducción que aún no tiene ninguna luz al final del túnel. Por otro lado, se describe la enorme expansión capitalista con la incorporación de China y los países que integraron la Unión Soviética. El papel de las transnacionales como agentes fundamentales de este proceso en directa asociación con sus Estados nacionales de origen. Los procesos de luchas y derrotas de Nuestramérica enfrentada a una agresión permanente y, en particular, el cuidadoso análisis de la situación actual en los países que pretenden trascender el capitalismo. En ese marco la permanente referencia al gobierno y al pueblo de Cuba como ejemplo de que la victoria es posible, sin desconocer las enormes dificultades de la revolución en un solo país.

El proceso económico, político y social de la Argentina es objeto de análisis en el última parte de este texto, la toma de partido es clara fundamentada en contra del modelo de acumulación y de legitimación que han implementado los tres últimos gobiernos.

El estudio de los temas señalados desde una óptica que combina el dominio teórico de la economía política, el manejo riguroso de las variables económicas y un preciso análisis de las cambiantes correlaciones de fuerzas políticas y sociales en nuestro continente revisten fundamental importancia y, son justamente esos aspectos lo que hacen a la presente propuesta novedosa.

Este libro supera claramente a la mayor parte de los estudios económicos que se desarrollan en nuestros países, en tanto la consideración permanente de la luchas de clases permita superar una carencia sustancial del pensamiento dominante –que analiza la complejidad social reduciendo los hombres y mujeres de nuestros países a meros agregados estadísticos o a las categoría de consumidores en un mundo económico donde las únicas leyes se derivan de las relaciones entre oferta y demanda–. Tiene, obviamente, un carácter esclarecedor respecto a visiones que buscan soluciones económicas supuestamente en defensa de los intereses de los trabajadores asumiendo que existe un capitalismo “bueno”, “serio”, “confiable” que hay que potenciar, olvidando las cruentas leyes del sistema capitalista.

Una vez que se explicitan, como se hace en este texto, las restricciones que tienen los modelos económicos que desconocen el carácter dialectico de los procesos sociales y que ocultan el papel del Estado como reproductor y garantía final del sistema, se abre un campo reflexivo, no menor, sobre el papel de dicho Estado en los procesos de cambio. Ese tema es abordado en todas y cada una de las partes de esta obra.

La obra de Julio Gambina adquiere una singular dimensión porque refleja y sintetiza los trabajos de un teórico y docente especializado en economía política, de un militante fuertemente ligado al movimiento sindical y de un activista político comprometido con los intereses de las clases oprimidas de Nuestramérica. Por eso, este libro, es muchos libros, tantos como nuestra capacidad para recorrer con pensamiento crítico los procesos de reflexión que desarrolla el autor con certeras hipótesis y cuidadosas preguntas.

Montevideo, 17 de junio de 2013



INTRODUCCIÓN

No hay dudas que asistimos a un tiempo de crisis, aun cuando se puede explicar que el capitalismo es un sistema con tendencia a la crisis recurrente, situación derivada del carácter anárquico de la producción. El hecho de presentar una creciente socialización de la producción y una apropiación privada de la misma genera la incertidumbre de la realización, y por eso la propensión a la anarquía y a la crisis. Pero además, lo que debemos notar, es que pese a la recurrencia de las múltiples crisis, existen momentos de la historia donde las crisis son visibles, entre otras cuestiones, por su carácter global, mundial.

Es un dato conocido la existencia de la crisis del 30 del Siglo XX como una crisis mundial, aunque menos conocida es su extensión, que para algunos se concentra en ese año, para otros se extiende entre 1929 y 1932, y que más precisamente se desarrolló entre 1914 y 1945, nada menos que un espacio temporal que agrupa a dos guerras mundiales y sus secuelas de destrucción, especialmente de vidas. Con esto queremos llamar la atención sobre la durabilidad de las crisis, de su proyección más allá de la fecha conmemorativa. Si la crisis del 30 remite a tres décadas de procesos de luchas explícitas y de transformaciones económico sociales, ya que uno es el mundo del capitalismo previo a 1914 y otro muy distinto al que surge desde 1945, bien vale la pena pensar en la crisis actual del capitalismo mundial, tanto en su proyección histórica como en los escenarios que prefigura en el corto y mediano plazo.

La visibilidad de las crisis puede llevarnos a considerar los cambios ocurridos en procesos previos de crisis, por ejemplo hacia 1874; o los comentados hacia 1930; o más cercanamente los operados hacia mediados de los 70 del siglo pasado, y en esa perspectiva pensar en los actuales, en una zaga originada en la conocida crisis de las hipotecas en EEUU en agosto del 2007 y la caída de

Lehman Brothers en septiembre de 2008. En cada una de esas ocasiones el capitalismo mutó, desde la libre competencia al monopolio y el imperialismo a fines del Siglo XIX; al capitalismo reformista con Estado de bienestar a la salida de la segunda posguerra y condiciones de mundo bipolar; a la ofensiva liberalizadora del Estado neoliberal contra el orden keynesiano y reformista preexistente en los 70. ¿Cuál será la transformación emergente en la presente coyuntura de crisis? ¿Es la última crisis y el anuncio de un proceso de emancipación social, o el capitalismo encontrará nuevos rumbos de sustentación?

Como vemos, no se trata de un tema menor, y su consideración se asocia a nuestro presente y al futuro inmediato. No se trata de una crisis más, o del carácter recurrente de la crisis, si no de uno de esos momentos donde el modo viejo de producir no puede continuar y se hace necesario el recambio para mantener el sistema, o para discontinuar el orden.

El carácter de la crisis es global, del sistema, es civilizatoria, con una diversidad de fases simultáneas en que se manifiesta: financiera, de la bolsa y los bancos, económica (por la quiebra de empresas, la superproducción de mercancías o capitales), alimentaria, energética, medioambiental.

Por primera vez en la historia la producción agraria es utilizada para resolver la demanda energética, al mismo tiempo que la población urbana es hoy equivalente a la rural. Son nuevas dimensiones del desarrollo histórico. Según informaciones de la ONU, la producción agraria alcanzaría para satisfacer las necesidades de 12.000 millones de personas, y siendo nada más que 7.000 millones los habitantes del planeta, cuesta comprender que existan 1.000 millones de personas con hambre. La explicación debe encontrarse en la derivación hacia la producción energética, la especulación con los alimentos y el modelo de producción y circulación que impide la satisfacción integral de las necesidades de la población mundial. Todo lo cual nos lleva a definir a la actual situación como una crisis civilizatoria, que incluye distintas dimensiones articuladas entre sí.

Se trata de una crisis integral de carácter mundial y no internacional como algunos designan (no se trata de un enfrentamiento entre naciones), aunque haya disputas entre países por la hegemonía bajo la forma (entre otras) de guerra monetaria o comercial. Algunos identifican la crisis con la recesión o con la caída en la capacidad de producción, quedando los países que están creciendo afuera de la crisis, opinión que se generaliza en Nuestramérica, a partir de referencias al crecimiento económico en el mismo periodo que el capitalismo desarrollado manifiesta tendencias a la desaceleración, o directamente a la recesión.

Nuestra región es funcional a la crisis mundial y a la demanda de materias primas y recursos naturales. Crece con la evolución de sus precios. El mundo

capitalista necesita agua, tierra, minerales, petróleo, gas, litio, oro, cobre, alimentos. La abundancia en recursos naturales existente en nuestros países explica el crecimiento de la explotación regional de los recursos naturales y el incremento del comercio internacional asociado a la extensión del extractivismo.

Los orígenes más inmediatos del proceso de crisis que atravesamos actualmente pueden ser rastreados desde el 2007, con la crisis de las hipotecas de los Estados Unidos como emergente visible de un problema más complejo y extendido en proceso de desarrollo desde entonces. Promovida inicialmente como crisis financiera a partir de la caída de importantes bancos de inversión estadounidenses –fusiones incluidas y reformas financieras mediante hacia el 2010– su impacto en la economía real fue convergente.

Sin embargo, si ampliamos la mirada hacia una perspectiva histórica, encontraremos elementos explicativos de la crisis en origen con la recesión estadounidense del año 2001, y en un análisis retrospectivo nos toparemos sucesivamente con crisis previas que bien pueden confundirse con los denominados “ciclos económicos” a los que nos tiene acostumbrado el sistema del capital. Sería erróneo identificar la crisis actual como una más en los ciclos económicos. Esta crisis es sistémica e integrada, que involucra una multiplicidad de aspectos: crisis alimentaria, crisis medio ambiental, crisis energética, crisis financiera, crisis económica, crisis del orden social, es decir, insistimos, civilizatoria.

Ante este panorama, la situación de crisis capitalista con epicentro en los países desarrollados –especialmente en los Estados Unidos, en estos últimos años en la eurozona– reabre la discusión sobre el modo de organización económico de la sociedad contemporánea, el capitalismo, al tiempo que nos invita a reflexionar acerca de la naturaleza de la crisis, sus causas, consecuencias y posibles salidas.

Queremos ser precisos en nuestra definición de la crisis, que no alude sólo a la cuestión del ciclo económico, sino –y principalmente– a los límites estructurales en la obtención de ganancias, la consiguiente acumulación capitalista y el proceso de dominación política que de allí se deriva. La crisis es producto de factores internos del proceso de producción y reproducción, del cual la sobreproducción de mercancías y de capitales constituye el fundamento principal, conjuntamente con los conflictos laborales y sociales por la disputa de la renta generada. Es una lucha diversa por el salario, la vivienda, la salud, la educación y la apropiación social de valores socioculturales construidos históricamente, llevados adelante por amplios sectores populares (trabajadores formales e informales, pequeños campesinos, artesanos, comunidades de pueblos originarios, organizaciones territoriales, comunitarias, etc.) En rigor, ambas facetas son parte indisoluble del orden vigente, uno como proceso de trabajo y el otro de lucha de clases. Hay crisis cuando el capital no puede reproducir su ciclo en la suce-

sión como capital dinero, como capital productivo, o como capital mercancía, procesos cruzados esencialmente por el conflicto de clase.

La crisis pone de manifiesto los problemas al interior del capitalismo como sistema jerárquico según la dimensión de los capitales (su composición orgánica), y en la estructura del sistema internacional de países. En ambos casos se trata de una disputa por la hegemonía en dos niveles: al interior de un país y en el sistema mundial de naciones, sendos escenarios se encuentran atravesados por la lucha entre sectores sociales dominantes y dominados.

Por esa razón es que se piensa a la *crisis como una oportunidad* de sentidos contradictorios. Por quien ejerce la hegemonía, para afirmar el rumbo capitalista, alegando la necesidad de mantener el "orden" y promoviendo meras reformas cosméticas para restablecer el ciclo de producción, distribución, circulación y consumo de bienes, servicios y capitales. Y para los dominados, que visibilizan la crisis como una coyuntura favorable para obstaculizar la acumulación, disputar condiciones de vida e intentar un tránsito del capitalismo hacia un nuevo orden, anticapitalista, socialista. En este proceso tiene lugar la dialéctica entre reforma y revolución.

Pueden cuantificarse los efectos de las crisis capitalistas que afecta principalmente a las clases subalternas. El desempleo y la caída de los salarios son el primer movimiento del ajuste del capital para sobrellevar la crisis. Se cuentan por millones los cesanteados en todo el mundo, a lo que se suman pérdidas de las condiciones de empleo, suspensiones y reducciones de ingresos. Son mecanismos que potencian la flexibilidad del trabajo que se impuso en las últimas tres décadas, que coadyuvaron a deteriorar la capacidad de respuesta del movimiento de trabajadores. Es cierto que la crisis se manifiesta también en la disminución de ganancias y reducción de las oportunidades de negocios para algunas patronales, generando así las condiciones para contrarrestar esos efectos con una renovada iniciativa de violencia sobre la mayoría empobrecida de la población mundial. La receta del capital es más ajuste, más liberalización y apertura de las economías para relanzar el programa de expansión del capital y el sistema de explotación y dominación.

En la señalada disputa se cuenta además, a un actor poderoso: el Estado, en cuyo seno, cristaliza la lucha entre opresores y oprimidos. En el contexto de un sistema capitalista la institucionalidad estatal juega un rol relevante orientando las políticas públicas a favor de los intereses del capital. En términos simples: en la disputa por la hegemonía, el Estado es funcional al bando de los opresores. Tal connivencia puede ser rastreada en diferentes etapas a lo largo de nuestra historia, sin embargo se evidencia burdamente en aquellos momentos en los cuales el capital se encuentra inmerso en alguna situación crítica como la actual.

Para comprender el alcance de la relación Estado-capital proponemos un simple ejercicio de recopilación de datos. Así, si bien la crisis en los Estados Unidos es cuento largo, sabemos que se agudizó desde agosto de 2007 y se hizo evidente en el *septiembre negro* de 2008 con impacto para las finanzas globales. El pánico llevó a fortísimas intervenciones de liquidez tal como los 180.000 millones de dólares que dispusieron –de la noche a la mañana– 7 bancos centrales del capitalismo desarrollado para intentar calmar la debacle del sistema financiero en el corazón del capitalismo central. En la misma semana de explosión de la crisis se destinaron otros 85.000 millones de dólares de fondos públicos estadounidenses para el salvataje de la aseguradora *American International Group* (AIG); una semana antes se asignaron 200.000 millones para atender la liquidez de los dos grandes bancos administradores de hipotecas: *Fannie Mae* y *Freddie Mac*. Son fondos que se sumaron a varios millones más y que a fines del 2008 superaban el billón de dólares. Luego fueron 50.000 millones lo que le costó al *Bank of América* la apropiación de la devaluada compañía *Merrill Lynch*, cuatro veces más cara hacía muy poco antes. Finalmente, en el período de transición entre las administraciones de George W. Bush y Barack Obama (fines del año 2008 y comienzos del 2009) se destinaron aproximadamente unos 3 billones de dólares para salvar el capital en decadencia. En fin, la crisis fue estatizada y se ironizó este proceso aludiendo al "socialismo estadounidense". Sin dudas, esta cifra se potenció en varios millones desde entonces. El salvataje millonario no paró desde entonces, destinando los principales Estados del Capitalismo mundial montos gigantescos para subsidiar la crisis del capitalismo, claro que a costa de desempleo creciente y miseria.

La realidad es que se destinaron presupuestos públicos para rescatar las carteras morosas ("deudas tóxicas"), sanear el sistema bancario y relanzar la actividad a costa del conjunto de la sociedad, con la intención de amortizar ese gasto socializado en el sistema mundial. En el discurso de Bush, sobre el final de su mandato, presionando a los parlamentarios estadounidenses, se pudo leer cierto tono catastrofista –incluso amenazante– para inducir la aprobación del paquete de salvataje. Precisamente se refirió a que la "profundidad de la crisis" no admite el rechazo del paquete de "estatización", pues el impacto en costos sociales y económicos sería peor. Es una lógica desplegada en la historia de la crisis hasta nuestros días, eficiente en la colecta de votos a sectores tradicionales de la política, incluso de derechas asociadas a un renovado programa fascista, tal como ocurre en Europa.

Es el chantaje usual de quienes en el curso de la crisis aprovechan la ocasión para socializar las contribuciones del rescate público y continuar con el rumbo de la acumulación interrumpida. La misma coacción utilizada hasta el cansancio durante la recesión del 2009 y en la crisis europea de comienzos del 2010, que aún no ha sido resuelta y se proyecta no solo en la periferia europea.

Es un chantaje que resulta eficaz en la postergación de las demandas de la resistencia de las clases subalternas afectadas por el ajuste.

Podrían darse más datos sobre los montos involucrados en la crisis, pero nuestro propósito apunta a poner de manifiesto la danza de los millones que representan los aportes recurrentes de las bancas centrales (el Estado) para sostener funcionando a la vanguardia de la liberalización financiera y económica consolidada entre la década del 70 y la del 90, con la instalación de la ofensiva del capital transnacional y la ideología neoliberal. Aludimos a la banca de inversión en crisis y a la arquitectura del sistema financiero mundial como emblemas del mundo liberal (neoliberal), cuyas funciones contribuyeron a potenciar las asimetrías de ingreso y riquezas para consolidar un orden económico y social sustentado en la explotación.

Es cierto que la crisis perjudica a ciertas instituciones del capitalismo, pero principalmente afecta a personas concretas: desempleados, desalojados de sus viviendas, hambrientos, entre otros. La prédica mediática escamotea a las personas, sindicando que la crisis impacta central y únicamente en los bancos, las aseguradoras, las bolsas, los fondos de inversión, el sistema de especulación bursátil y financiero, las consultoras, las evaluadoras de riesgo de "prestigio internacional", incluso a los propios Organismos Financieros Internacionales (FMI, Banco Mundial, BID) que se transforman en vulgares comentaristas de una situación que les estalla a contramano de sus previsiones y recomendaciones.

La recesión se desplegó durante el año 2009 y así lo demuestran los datos de la evolución del Producto Bruto Interno (PBI).¹ Cuando todos pensaron que el repunte se consolidaría a partir de los incrementos generalizados en el 2010, la crisis volvió a ser noticia desde las economías europeas, especialmente Portugal, Irlanda, Italia, Grecia y España a quienes si alguna vez creyeron estar insertos en el bando "ganador" del sistema hegemónico, las grandes potencias les hicieron saber que era sólo ilusorio, calificándolos como el grupo de los "PIGS" (Portugal, Irlanda y/o Italia, Grecia y España en inglés, *Spain*) que traducido al castellano significa "cerdos".

En ese sentido, todo apunta a considerar que la crisis continúa y que se expandirá, de modo específico, hacia todos los países del globo. El tema no es menor, porque si algo se asimiló luego de la crisis del 30 es la posibilidad que tiene el accionar de la política económica para superar los procesos de crisis. La búsqueda apunta a un nuevo ciclo de crecimiento económico y estabilidad de precios (existen problemas estructurales de crecimiento de precios internacionales que agudizan el escenario de crisis), regenerando condiciones para la acumulación de capitales.

1 Ver el gráfico 1, página 75.

Al destacar la "política económica", aludimos a la dimensión política que se pone en juego al momento de cualquier crisis sistémica. Apuntamos nuestra reflexión a pensar en términos de crisis e iniciativa política de las clases constituidas en sujetos activos para definir el rumbo. Entonces, no sólo hay crisis, recesión, inflación, baja de la tasa de ganancia, desempleo, marginación y cualquier otra manifestación o efecto de los problemas en el ciclo de valorización, sino que también actúan los sujetos para afirmar el rumbo del capitalismo o para confrontarlo. Es la economía y también la política. Vale en ese sentido registrar, por el contrario, el carácter ofensivo que oportuna y crecientemente tuvo la estrategia de las clases subalternas desde su formulación originaria por los clásicos del socialismo (1848) hasta el derrumbe soviético (1991). Esta última situación generó un cambio de sentido en el imaginario popular mundial afectando la perspectiva de un rumbo anticapitalista desde la última década del Siglo XX.

La dimensión política inherente al sistema hegemónico, no se evidencia únicamente en momentos de crisis con las mencionadas políticas de salvataje, sino que es observable también en el uso de la violencia pública a favor del capital. El capitalismo nace con el sello de la violencia y la afectación integral de los derechos humanos. Esa es la impronta del capitalismo, más allá de los adjetivos que a veces le adosan para amortiguar una historia de saqueo. Por eso, ni "humano", ni "salvaje": capitalismo. Desde la acumulación originaria el capitalismo transitó distintas crisis y recomposiciones, que suponen variaciones de las relaciones económicas en el marco del régimen de explotación, que es en definitiva la invariante del sistema.

Con todo, el problema que guía nuestra indagación es la alternativa al capitalismo en crisis. No se trata de una discusión ideológica sobre el socialismo. Más bien intenta ser un aporte a las condiciones para el tránsito de las políticas hegemónicas neoliberales hacia una perspectiva de transformación social que permita explorar acerca de los problemas de nuestro tiempo. Es que nuestra hipótesis asume que a poco más de dos décadas de la caída del muro de Berlín, y en medio de una crisis sistémica, reaparecen condiciones subjetivas para reinstalar una posible ofensiva por el *otro mundo posible*. En todo caso se trata de un rumbo a construir, repensando la crítica al capitalismo para refundar un ciclo de ofensiva popular para transitar el camino del capitalismo hacia el socialismo. Supone también un balance crítico sobre la experiencia socialista y una renovada búsqueda por construir la sociedad sin explotación. Ese es el sentido de estas líneas.

Como mencionamos previamente, inmersos en este contexto la crisis se presenta como oportunidad: tanto para los opresores en pos de continuar con el sojuzgamiento hacia el pueblo, como para los oprimidos para alzarse con una

propuesta que ponga en juego otro tipo de relaciones sociales. Sendas opciones coexisten y está en cada uno de los actores el saber dar buen provecho al contexto socio histórico que transitamos. En ese sentido, este texto se plantea diferentes desafíos que apuntan a pensar la teoría económica como disciplina del estudio de las relaciones sociales en el ámbito económico sin dejar de lado la dimensión política de la problemática, a criticar el capitalismo como sistema productivo basado en el saqueo y la violencia, a desarrollar un balance crítico de la experiencia de construcción del socialismo, en fin a colaborar con la construcción del *otro mundo posible*.

Desde esta perspectiva epistemológica, focalizamos el análisis en las relaciones sociales de producción, entendidas como escenarios de disputa continua, es decir en la lucha entre y al interior de las clases, como elemento dinámico del proceso histórico.

Entonces, necesariamente, el correlato metodológico de las concepciones vertidas en estas páginas, apunta a producir un estudio centrado en la interacción entre la teoría y la práctica. Confiamos en las elaboraciones conceptuales, en tanto y en cuanto, sean insumos para la acción política y social; ausente ese objetivo, la teoría es vacía de todo contenido trascendente.

En términos globales, el presente trabajo se estructura en cuatro grandes bloques temáticos, separados con fines heurísticos, pero cuyos ejes centrales guardan estrecha relación entre sí. En un primer momento abordamos los aportes teóricos para comprender la hegemonía del capital actualmente en crisis. En este bloque brindamos herramientas básicas para el análisis del escenario en crisis del modo de producción capitalista. Seguidamente centramos la atención en el abordaje histórico del sistema que estructura por estos días las relaciones sociales, el capitalismo. El objeto que se persigue aquí es observar la dinámica del fenómeno, su actuación a lo largo de la historia, es decir intentar dilucidar su lógica de reproducción y funcionamiento. En un tercer bloque temático damos preeminencia al estudio de las políticas anticrisis desarrolladas en los últimos tiempos tanto por parte de aquellos que detentan la dominación, como de quienes la padecen. En este marco desarrollamos un paneo de los actores protagonistas de la disputa por la hegemonía y sus propuestas para salir de la crisis.

A continuación presentamos un capítulo dedicado al análisis del caso argentino. Allí pretendemos poner en evidencia como operan los intereses del capital trasnacional en el escenario local, con total connivencia y colaboración por parte del Estado nación.

Por último ensayamos algunas conclusiones que pretenden ser el punto de partida no sólo para próximos análisis específicos, sino también herramientas útiles para la acción política en pos de la construcción de un modelo produc-

tivo alternativo y socialista. En síntesis, las siguientes líneas pretenden ser un aporte para dilucidar interrogantes como: ¿Qué rumbo orienta el debate de las clases subalternas y el pensamiento crítico? ¿Hay que contentarse con la crisis, entendida como problemas para la valorización del capital en general, sin ver a los capitales en particular y su articulación con el estado capitalista? ¿Se pueden imaginar o esperar derrumbes capitalistas? ¿Es conveniente sumarse con expectativas a toda política económica anticrisis o será mejor intentar revolucionarlas, tanto desde las prácticas sociales como desde el pensamiento crítico? Esperamos colaborar en este debate trascendental que define nuestra futura calidad de vida.



CAPITULO I

APORTES TEÓRICOS PARA ANALIZAR EL SISTEMA CAPITALISTA EN CRISIS

LA ESENCIA DE LA CRISIS

Existe una gran confusión cuando se alude a la "crisis económica", e incluso cuando se formula que existe "crisis del capitalismo". ¿Qué es una y qué es otra? A veces se admite la crisis por sus consecuencias: inflación, desempleo, recesión, pobreza, alza o baja de los precios de las acciones o los títulos valor, u otros indicadores económicos o sociales. Sin embargo ello no explica la crisis. En otras ocasiones se alude a los ciclos económicos que indican el proceso económico, a saber: luego del auge deviene la crisis, mas tarde la depresión y finalmente la recuperación. Son cuatro fases de un ciclo económico, donde uno de ellos es la crisis. En rigor, la crisis es la forma de funcionamiento de las leyes del mercado, es decir de la ley del valor, por tanto *la crisis es la forma de desarrollo del capitalismo*. Es más, este aprovecha cada proceso de crisis para avanzar en la universalización del sistema, en su extensión y profundización, instalando la falacia del "fin de la historia".

La sociedad contemporánea transita un camino de crisis, siendo ésta funcional a un proceso permanente de concentración y centralización del capital, como forma de acumulación de los capitales. Este es el fenómeno que explica la crisis. Paralelamente la crisis supone la salida de escena de algunos actores económicos y el ingreso de otros, en un nuevo escalón de desarrollo tecnológico y de capacidad de la fuerza de trabajo para transformar la naturaleza y al propio ser humano.

Quien se interese en profundizar al respecto deberá comprometerse con la máxima obra de Carlos Marx, *El capital*. En su sección tercera del Tomo III, pueden estudiarse tres capítulos que explican pormenorizadamente la "ley de la

tendencia decreciente de la cuota de ganancia". El razonamiento parte del fenómeno de ampliación creciente del capital constante sobre el variable, es decir, de la inversión en maquinarias, inmuebles, herramientas, materiales y materias primas, por encima del monto invertido en salarios. El resultado es el incremento de la composición orgánica del capital, medida como la relación entre el capital constante invertido y el capital variable. Esa tendencia a una mayor inversión en capital constante es lo que induce la baja en la cuota o tasa de ganancia.

Marx comienza con un ejemplo simple, manteniendo fijas las variables de la ecuación del valor (capital constante + capital variable + plusvalía; ó $c+v+pl$), con excepción de c (capital constante) que lo hace aumentar progresivamente. Partiendo que $\text{valor} = c+v+pl$ y que tasa o cuota de ganancia $g' = pl/c+v$, Marx coloca el siguiente ejemplo:

En base de la cuota de plusvalía del 100% (para $v=100$ entonces $pl=100$) tendremos que:¹

Si $c = 50$	y $v = 100$,	$g' = 100/150$	=	66.66 %
Si $c = 100$	y $v = 100$,	$g' = 100/200$	=	50 %
Si $c = 200$	y $v = 100$,	$g' = 100/300$	=	33.33 %
Si $c = 300$	y $v = 100$,	$g' = 100/400$	=	25 %
Si $c = 400$	y $v = 100$,	$g' = 100/500$	=	20 %

Es claramente visible el mayor crecimiento de la inversión en capital constante y esa es la causa que explica la tendencia a la disminución de la tasa de ganancia, dado que una masa similar de trabajadores, ahora con mayor inversión en maquinarias y materias primas produce, en el mismo tiempo, una mayor cantidad de productos, disminuyendo su valor, aunque no necesariamente su precio. Esa disminución de valor individual de cada producto, pero con una producción mayor en términos de masa de productos, es lo que distorsiona el análisis. Existe mayor producción aunque con valores individuales menores.

Adicionalmente, tenemos que puntualizar que *valor* y *precio* no significan lo mismo, ya que el primero es una categoría abstracta, mientras que el segundo es un concepto concreto. Los valores se transforman en precio mediante procesos de mercado atravesados por la tasa de ganancia media. Producto de ello, capitales de menor composición orgánica (c/v) transfieren valor generado en su esfera de producción a los de mayor composición orgánica y es por ello, que aunque la tendencia de la ganancia sea a la baja (a mayor capital constante c), los capitalistas invierten ya que se apropian de plusvalor generado

1 Marx, Carlos; *El capital*, Tomo III, FCE, México, 2000, p. 213.

por capitales de menor composición orgánica. La transformación de los valores en precios acusa un prolongado debate en el seno de la economía marxista y está asociado al carácter incompleto de los estudios realizados por Carlos Marx. Debe considerarse que él sólo publicó en vida la parte abstracta sobre su estudio de *El capital*, el Tomo I, siendo publicados sus apuntes sobre el Tomo II y III por Federico Engels y un Tomo IV por Karl Kautsky. En términos metodológicos Marx parte de lo abstracto para luego avanzar sobre los fenómenos concretos. Pese a las discusiones sobre la transformación de los valores en precios, la disminución de la tasa de ganancias constituye la base de estudios sobre la crisis.²

El problema de la "tendencia decreciente" se resuelve según el propio Marx con la aplicación de contratendencias, como son el aumento del grado de explotación (crecimiento de la cuota o tasa de plusvalía); la reducción de los salarios por debajo de su valor de reposición de la fuerza de trabajo; el abaratamiento de los elementos que componen el capital constante; la superpoblación relativa; el comercio exterior y el aumento del capital-acciones.

La tendencia y las contratendencias se producen simultáneamente y ello dificulta la comprensión del problema en su totalidad. La crisis es, en definitiva, esa dificultad para la valorización del capital. La tendencia a la caída de la tasa de ganancia dificulta la acumulación y ello genera una situación crítica. Pero insistimos en tener presente que la crisis es recurrente y por tanto induce a una sistemática búsqueda de soluciones por parte de los capitalistas. Ante cada indicador de baja de la ganancia se dispara inmediatamente una tendencia en sentido contrario. Es un proceso de respuesta refleja entre el fenómeno de la crisis y su propuesta de salida, de carácter individual –encarado por cada capitalista, pero también social –empujado por todos los capitalistas a escala global.

Luego de siglos de capitalismo y variadas crisis, resulta adecuado no reproducir debates relativos a soluciones mágicas de transformación revolucionaria (el imaginario aludía a que mientras peor se esté, mejor respuesta para el cambio social) y menos acotar la imaginación a lo posible determinado por correlaciones de fuerza transitorias (no confrontar con derechas políticas o clases dominantes). Es imprescindible reconocer las características de la crisis actual, las formas que asume la explotación capitalista y potenciar la fuerza subjetiva consciente que lucha contra el capitalismo y por el socialismo, desde la práctica y la teoría. Insistimos en ello porque existen especificidades en las

2 Caputo Leiva, Orlando, "Estados Unidos y China: ¿locomotoras en la recuperación y en las crisis cíclicas de la economía mundial?", en Jaime Estay Reyno (comp.), *La economía mundial y América Latina. Tendencias, problemas y desafíos*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Buenos Aires, 2005. Caputo Leiva, Orlando, "El capital productivo y el capital financiero en la economía mundial y en América Latina", en Gambina Julio C. y Estay Jaime (comps.), *¿Hacia dónde va el sistema mundial?*, FISYP, Buenos Aires, 2007.

crisis capitalistas de 1873, de 1930, en los años 60/70 y en la actualidad. Lo específico incluye el análisis de época, la situación de las clases y la potencia de sus proyectos. Sin embargo y como venimos mencionando, también existen generalidades aplicables a *todas* las crisis, a saber: todas ellas se producen ante las dificultades de valorización del capital, entre las que cuenta la tendencia a la caída de la tasa de ganancia, al tiempo que cristalizan de la lucha histórica de clases, esencia del sistema capitalista.

La ofensiva de los trabajadores explícita en el *Manifiesto Comunista* (1848) y puesta en juego en la Comuna de París (1871) no pudo resolver la definición de un proceso de transformaciones revolucionarias y el capitalismo mutó en la crisis de 1873, vía concentración y centralización del capital, hacia su etapa imperialista dominada por los monopolios. Pretendemos afirmar que la perspectiva imperialista a la salida de la crisis a fines del siglo XIX no era la única posibilidad.

Posteriormente, con la Revolución Rusa de 1917, la ofensiva de los de abajo provocó la defensiva del sistema con el surgimiento del estado de bienestar, las políticas keynesianas construidas en el periodo de entreguerras y en el marco de la "gran depresión". El límite del reformismo estuvo presente en la ofensiva de los trabajadores y los pueblos en la lucha de clases puesta de manifiesto luego de la segunda guerra mundial y la crisis de fines de los 60. Allí se constituye la ofensiva neoliberal contra los trabajadores y el poder popular que amenazaba al régimen del capital. Como intentamos mostrar, en cada momento de crisis existe una confrontación de proyectos, que hacia 1930 y dada la experiencia soviética, la respuesta del capital fue "defensiva", a diferencia de las respuestas ofensivas a las crisis de 1870 y un siglo después.

Sintetizando, el eje que define la crisis capitalista es la dificultad en el proceso de valorización del capital. La crisis supone límites a la producción de ganancias y afecta, por lo tanto, la acumulación de capitales (cuya base son las ganancias). La lógica consecuencia es la afectación de la capacidad de dominación social de los capitalistas. Esto es lo que permite hablar de crisis del capitalismo, es decir del sistema de producción vigente. La crisis supone una obstaculización de la secuencia que se establece entre la producción de ganancias, la acumulación de capitales y la dominación capitalista de la sociedad.

El capitalismo contiene una norma de imprevisibilidad en su funcionamiento, especialmente por el carácter anárquico que adquieren las relaciones sociales de producción y distribución, donde el mercado es quién define, en última instancia, la validación de bienes y servicios ofertados, con lo cual, la incertidumbre y la crisis es un dato relevante. Los productores no saben a priori si sus productos serán validados en el mercado. En general, tienden a eliminar la incertidumbre manipulando la necesidad de la sociedad, entre otras formas,

mediante la publicidad. Es cierto que ese fenómeno estructural puede estar acompañado de aspectos coyunturales que dificultan aún más el análisis.

La producción capitalista es un acontecimiento social, y siendo privada la apropiación del producto, la relación mercantil (el mercado) funciona solamente si existen suficientes compradores con capacidad de consumo, lo que supone crisis por sobre producción o sub consumo. Claro que al existir la política económica, ese dato estructural mencionado puede ser modificado en la coyuntura, mediante incentivos estatales por ingresos, crediticios o fiscales, una cuestión que resulta del aprendizaje histórico derivado de la crisis capitalista del 30 y siguientes. Igualmente, el régimen del capital trata de forzar la expansión de la frontera capitalista para universalizar el sistema, intentando superar los límites estructurales de la relación de explotación. Hoy es China, principalmente, el territorio que evidencia la ampliación global de la relación salarial y el capitalismo, constituyéndose en la "fábrica" mundial.

Estructura y coyuntura se relacionan estrechamente, y de hecho, en la coyuntura actual de crisis se suscitan novedades más o menos optimistas de quienes imaginan una rápida salida y vuelta a la normalidad, la que se mide en términos de la capacidad de producir ganancias, acumular las mismas para ampliar la producción y así asegurar la reproducción del ciclo del capital y su valorización. Ese optimismo resulta contrarrestado con la recidiva de una crisis que se empeña en sostenerse por años, entre el 2007 y el 2013, por ahora, sin predicción de solución en el corto plazo. Todos los pronósticos auguran un ciclo con desaceleración de la economía mundial, y bajos crecimientos en un horizonte decenal desde el inicio de la crisis (2007-2017/8).

La historia del capitalismo se manifiesta en la contradicción esencial entre capitalistas y trabajadores (la lucha de clases). Los capitalistas desarrollan una iniciativa para apropiarse del saber de los trabajadores y enajenarlos del producto de su trabajo. Esa apropiación la fueron efectivizando por medio de la maquinización, la cadena de montaje y la automatización del proceso productivo. Este proceso fue resistido por los trabajadores creando sus organizaciones, que lograron la mayor expresión de su poder hacia mediados de la década de los 70 del siglo XX, en las condiciones de los modelos llamados de "bienestar" y la bipolaridad. Ese mayor poder fue el generador de la crisis de rentabilidad en los 60 y 70. La respuesta del capital fue una fortísima ofensiva contra el trabajo, que en el Sur de América se expresó en el terrorismo de Estado, ofensiva que fue acelerada por la caída en los 90 de lo que aparecía como un sistema alternativo que se le contraponía: la URSS.

La característica de imprevisibilidad no supone que no sea conducida en función de determinados intereses. Los capitales transnacionales impulsan la extensión y profundización de la liberalización económica, apoyados en las

burocracias estatales, de los organismos financieros (FMI, BM) y comerciales (OMC), a lo que se suman los grupos concentrados y centralizados del Sur, que para subsistir necesitan ampliarse expandiéndose al mercado mundial. Son los que comandan el proceso de liberalización de la economía.

Las empresas, para subsistir, están obligadas a permanentes innovaciones (para ello necesitan cada vez una mayor concentración y centralización); además, para reducir los costos de producción impulsan la reducción salarial y la presión impositiva.

Los propios países compiten entre sí para ofrecer mejores ventajas a los inversores externos. Una de las claves es el desarme ideológico resultante de la ofensiva neoliberal y de la pérdida de alternativas en el imaginario social y de la cooptación de las dirigencias sindicales. El proceso es común tanto a gobiernos de derecha como a los de la socialdemocracia.

La cuestión central consiste en analizar la cuestión que creemos central: ¿será esto aceptado finalmente por los agredidos? ¿Cuál será el alcance de sus respuestas? Estas ya se desarrollan de maneras diversas en todo el mundo; especialmente en Nuestramérica a comienzos del Siglo XXI, en el levantamiento de los países árabes a comienzos del 2011, en los reclamos por la educación en Chile entre 2011 y la actualidad, con los "indignados" en España desde que se hizo visible la crisis en ese país, incluso las movilizaciones en Israel por el costo de la vivienda, o las protestas en Gran Bretaña y los principales países capitalistas, incluido EEUU.

La actual crisis de la economía mundial, por las razones previamente mencionadas, pone en discusión el orden social global y consecuentemente su hegemonía o, al menos, cuestiona la unilateralidad del liderazgo estadounidense. Al mismo tiempo, habilita a pensar no sólo en quién domina, dirige o lidera el orden mundial, sino también, a pensar por el *otro orden posible*.

CRISIS EN O DEL RÉGIMEN CAPITALISTA

Teniendo en cuenta los elementos teóricos expuestos previamente, es plausible comenzar el análisis de la actual crisis desentrañando su carácter y profundidad. En ese sentido, la primera cuestión a considerar es la caracterización de la crisis en curso. No resulta idéntico pensar la crisis *en* el capitalismo que remitir a una crisis *del* capitalismo. En ambos casos, se parte de un supuesto diferenciado que lleva a razonamientos diversos sobre las políticas anticrisis. La crisis de la economía mundial es un dato evidente de la realidad y tiene su historia entre 2007 y la actualidad. No hay dudas sobre la existencia de la crisis *en* el capitalismo, más si se discute acerca de si es una crisis *del* régimen del capital. Los interrogantes a resolver, en el marco del debate sobre la caracterización de la crisis,

son si el capitalismo superará su crisis, tal como ocurrió en otras ocasiones; si se mantendrá por un largo periodo en esta situación; o si, finalmente es tiempo de superación del orden capitalista. Este constituye un primer desafío para la Economía Política y el pensamiento crítico.

Es en ese sentido que resulta imprescindible analizar la dialéctica de la crisis *en* y *del* capitalismo. Para el primer caso debe considerarse la destrucción de capitales que soportan los efectos demoledores de la crisis, y al mismo tiempo, resaltar la oportunidad que se abre para la centralización y concentración de algunos capitales. La crisis *en* el capitalismo habilita a pensar en las posibilidades de las políticas anticrisis en discusión y ejecución según los principales foros y cónclaves internacionales como las reuniones del Grupo de los 20³ y otros. La lógica de los cónclaves internacionales parten del supuesto de la temporalidad de la crisis y por lo tanto, de la posibilidad de su superación. Desde esa lectura la crisis es un accidente que puede y debe repararse. El propósito de las políticas anticrisis apunta a retornar a la normalidad del ciclo capitalista con el restablecimiento de la tasa de ganancia.

Al pensar en términos de crisis *del* capitalismo, la discusión nos lleva a la integralidad de la crisis en su consideración multifacética como crisis económica, financiera, alimentaria, energética, medioambiental, es decir, como crisis de la civilización contemporánea. Esta línea de reflexión nos permite indagar y ensayar la posibilidad de políticas anticapitalistas en curso. Tales como aquellas que por medio siglo se desarrollan en Cuba, o las propuestas por Socialismo del siglo XXI sostenidas desde Venezuela u otras experiencias de cambio político como Bolivia o Ecuador. Por tanto, si la desarticulación de la Unión Soviética desplazó la discusión sobre la perspectiva anticapitalista, no capitalista o por el socialismo, la crisis del capitalismo en curso permite retomar esas coordenadas para la discusión del orden social.

Como venimos sosteniendo, pensar la crisis remite a las dificultades del capital para su valorización, sin negar la continua producción de plusvalor –aún en periodo de crisis– y su apropiación por una parte del capital. Las dificultades para la reproducción y ampliación del capital “en general” no obsta la valorización de capitales particulares. En el marco de la competencia capitalista y pese a la crisis, los capitales “en particular” se encuentran en mejores condiciones para desarrollar el proceso de centralización y concentración, reanimando el ciclo de

3 Definido como la máxima instancia de cooperación de los principales países involucrados en la crisis de la economía mundial que instan el salvataje –vía recursos públicos– de grandes empresas en quiebra. Sus miembros son: EEUU, Canadá, Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia, Japón y Rusia, Arabia Saudí, Argentina, Australia, Brasil, China, India, Indonesia, México, República de Corea, Sudáfrica, Turquía y la Unión Europea; aunque representados por esta, son invitados también España y Holanda.

la acumulación capitalista. La crisis es asumida en este caso como una *oportunidad*. En rigor, constituyen la parte del capital que se prepara para emerger de la crisis con renovada potencia para un nuevo ciclo económico de expansión de las relaciones sociales capitalistas.

Es que la crisis supone simultáneamente el doble proceso de destrucción y creación de capitales. Destruye capitales en tanto trabajo acumulado, al tiempo que viabiliza la emergencia de otros (nuevos) procesos de explotación de trabajo vivo. Este proceso aparentemente contradictorio explica que se pueda argüir una tendencia general a la baja de las ganancias de las empresas (bancos, automotrices, etc.), simultáneamente a que sectores asociados a la biogenética y la industria de la alimentación por ejemplo, sumen cuantiosas ganancias en un marco de crisis de la economía mundial.

Resulta usual analizar la crisis desde el deterioro de algunas variables macroeconómicas, o desde el impacto en ciertos sectores de la producción y los servicios (como la industria automotriz, la banca o el sector inmobiliario en la coyuntura 2007 a 2009). Empero esta perspectiva analítica deja de lado el desarrollo simultáneo de fenómenos de la acumulación de riquezas y ganancias acaecidos en algunos sectores económicos. Veamos sólo algunos ejemplos:

a) entre las comercializadoras de granos, por ejemplo, Cargill obtuvo ganancias en 2008 de 3.951 millones de dólares, superiores en 69% al año anterior,

b) entre las compañías productoras de fertilizantes, MOSAIC de los Estados Unidos declaró ganancias en 2008 por 2.682 millones de dólares, un 430% superior a 2007,

c) en semillas y pesticidas, Monsanto obtuvo ganancias en 2008 por 2.926 millones de dólares, 120% superior al año anterior,

d) en maquinaria agrícola, John Deere acusó ganancias por 3.124 millones de dólares, un 17% más que en 2007⁴.

Es evidente que la crisis no expresa identidad en la situación de los capitales individuales y merece ser estudiado con cierta precisión. De igual manera, deben ser enfocadas las argumentaciones que aluden a que la crisis afecta a los Estados Unidos y, más recientemente, a Portugal, Irlanda, Grecia o España (los conocidos PIGS por sus siglas nominadas en inglés), pero no tanto a aquellos países que no se muestran en el epicentro de la eclosión económica, como lo es

4 Los presentados son sólo algunos datos representativos del informe "Las corporaciones siguen especulando con el hambre" de GRAIN, abril de 2008, disponible en <<http://www.grain.org/seedling/?id=596>>.

el caso de América Latina o Asia, afectados hace apenas menos de una década por crisis que anticiparon la global actual.

SUJETOS DE PODER: CAPITAL Y ESTADO

Poner en el centro del análisis la esencia de la crisis implica, entre otras cosas, identificar a los actores que definen la hegemonía del escenario mundial para considerar cuáles son las estrategias históricas y coyunturales que se ponen en juego en este contexto de crisis global.

Es así que, en primera instancia, reconocemos como sujeto principal al capital transnacional, cuya estrategia de liberalización sólo puede ser materializada con la colaboración del Estado. Éste resulta un producto histórico del modo de producción capitalista, que garantiza la sustentabilidad del ciclo económico, recuperando la función en la producción y reproducción del capital. Desde nuestra concepción no existe una diferenciación categórica entre Estado y capital, ambos constituyen una relación social, al tiempo que son categorías históricas que poseen una función específica. El rol del Estado históricamente (en el capitalismo) es estar al servicio del capital, determinado en última instancia por éste. Lo es hoy, en tiempos ideológicos de liberalización, pero también lo ha sido en tiempos ideológicos, políticos y culturales de fuerte intervención en la economía, en la política y en la sociedad. Empero, es preciso preservar un margen de "autonomía relativa" del Estado respecto del capital, dado que el primero condensa, en su seno, la lucha de clases, por tanto la política estatal no resulta monolítica, sino que es producto de las contradicciones de clases inscriptas en su interior⁵. De ahí deviene la necesidad de profundizar en el conocimiento de un actor sustancial en el marco de la discusión del orden vigente: el Estado-nación y su papel en la coyuntura de crisis. La relación entre el capital hegemónico y el Estado es sustancial para entender el rumbo del reordenamiento del sistema mundial en la crisis.

Siendo el capital el sujeto principal, resulta indispensable contar con la colaboración de los Estados nacionales, que con su accionar aseguran el objetivo de la valorización del capital, la dominación y continuidad del orden capitalista. Nada de lo que ocurre en las relaciones entre capitalistas y trabajadores sucede sin el accionar concreto de los Estados. Esta una afirmación válida en las mutaciones de las relaciones en el ámbito de las empresas, como en el conjunto social. Sin el Estado y sus medios represivos no se puede entender el disciplinamiento del movimiento de trabajadores en cada uno de los países y a escala global. Lamentablemente el histórico sojuzgamiento del mundo del trabajo trasciende las resistencias particulares y parciales conquistas y reconquistas de determinados trabajadores en alguna parte del planeta.

5 Poulantzas, Nicos, *Estado, poder y socialismo*, Siglo XXI, México, 1991.

También debe consignarse el accionar propagandístico e ideológico de los Estados para hacer "normal", es decir naturalizar las demandas del capital en el conjunto de la sociedad. Las formas de la violencia no remiten sólo al uso de las armas y la represión física, sino que también se acude a la violencia moral del chantaje y a la manipulación de la conciencia social para naturalizar el orden vigente y las nuevas formas que asume la explotación.

Contrario a lo que algunos sostienen, actualmente no hay menos Estado que en tiempos previos de la hegemonía neoliberal, sino que transitamos un cambio de funciones de los Estados nacionales, apoyado en cuatro décadas el proceso de liberalización de la economía mundial. Fue el proceso de tránsito de la crisis de los 70 hasta la emergencia de la crisis actual. Insistimos entonces que no resulta adecuado contraponer al "mercado" con el "Estado" como si fueran tendencias contrarias; esta idea –por cierto muy extendida en cierto pensamiento crítico al modelo neoliberal– asume un supuesto progresismo del Estado y el carácter regresivo del mercado.

Ambas categorías, "mercado" y "Estado", son conceptos relacionales, implican relaciones sociales y como tales son contradictorios y expresan determinados intereses, de *clase* en el capitalismo. En el mercado se define la contradicción y confrontación entre el capital y el trabajo, tanto como la lucha competitiva o monopolista entre capitales de diferente composición orgánica. Es el ámbito de disputa por la apropiación de la renta. Mientras que es el propio Estado quien propone y conduce la mercantilización capitalista de la sociedad, o un proceso de socialización de la producción y su distribución⁶. El estado resulta imprescindible para canalizar con éxito la ofensiva global del capital, o su contrario, la emancipación social.

En efecto, son los Estados hegemónicos los que están dando nueva forma al orden mundial pretendido. Los objetivos de arquitectura institucional del nuevo tiempo bien podrían ser sintetizados por los expuestos desde la Organización Mundial de Comercio (OMC):

El propósito primordial del sistema es ayudar a que las corrientes comerciales circulen con la máxima libertad posible –siempre que no se produzcan efectos secundarios desfavorables–, porque esto es importante para el desarrollo económico y el bienestar. Esto significa en parte la eliminación de obstáculos.⁷

6 A este respecto y sólo entre paréntesis, vale decir que es necesario estudiar la proposición del Estado en China, orientado a mercantilizar el socialismo, lo que requiere un debate político y teórico que supera nuestras motivaciones en estas reflexiones.

7 Información extraída el día 13 de marzo del 2010 desde la página web oficial del organismo, <www.wto.org>.

Es decir que los 153 Estados miembros de la OMC se ocupan de garantizar y defender la apertura y liberalización de la economía, en nombre de los capitalistas (los inversores). En este punto cabe preguntarse o preguntarles: ¿a que se considera "efectos secundarios desfavorables"? ¿Acaso se estarán refiriendo a las nefastas consecuencias sociales –como la pobreza y la desocupación– que traen aparejadas las políticas neoliberales? ¿O serán éstas parte de los denominados "obstáculos" para el desarrollo económico? La discrecionalidad y (sólo) aparente neutralidad con la que los organismos internacionales determinan aquello que es correcto e incorrecto resulta irreal. Sin embargo es a partir de aquellos parámetros, expresados en tratados de comercialización o inversión, que los Estados nación negocian o disputan entre sí la radicación de inversiones de capital, otorgando las facilidades demandadas para su atracción, tanto sean fiscales, monetarias, crediticias, como reformas regresivas del régimen laboral. Lo que hemos dicho para la OMC puede hacerse extensible a los organismos financieros internacionales, al sistema de las Naciones Unidas, a proyectos como el ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas), o a los diversos tratados bi y multilaterales que negocian los Estados para abrirle espacio a las demandas de reestructuración regresiva del orden global planteadas por el capital. Es decir, los sujetos de las transformaciones capitalistas en curso, los capitales, en su fase transnacional recurren a los Estados nacionales para modelar a su demanda específica el orden social global.

Es curioso, pero en la época de la transnacionalización del capital, éste sigue recurriendo a formas nacionales para empujar su estrategia, y en ese lugar encuentra nuevas funciones para el Estado nación. Si éste fue fundamental para consolidar la acumulación originaria del capital en cada país, hoy es necesario para asegurar una expansión internacional de esos "capitales particulares". La contradicción y lucha entre los capitales se presenta en el mercado y, con ayuda del poder del Estado nación del país de origen de cada capital, se pretende disciplinar socialmente en la ley del valor. No es un tema nuevo, pues reconocemos como novedad, desde la existencia del imperialismo, que la ley del valor se abre camino favoreciendo la ganancia de monopolio. Ya no se trata de la "libre competencia", sino de la existencia dominante del monopolio, que impone condiciones y precios y que por ello se apropia de una cuota cada vez mayor de plusvalía que la generada en su seno (incluso por encima de la ganancia media). En fin, el Estado es clave en el sostén de la estrategia de acumulación y valorización de los capitales.

La tendencia a la transnacionalización del capital mantiene en los territorios nacionales su ámbito de impulso y de toma de decisiones. Es desde los Estados nación que se continúa ejerciendo el "imperialismo". Polemizamos por tanto con las concepciones que aluden al "imperio" como una nueva forma de ejercicio de la dominación del capital. Eso genera el doble desafío de una con-

testación a la transnacionalización en una resistencia sin fronteras y, al mismo tiempo, la continuidad de luchas nacionales contra el capital y los propios Estados para afirmar procesos de liberación social y nacional.

CAPITALISMO COMO SISTEMA MUNDO

Hemos señalado la doble tendencia por medio de la cual el capital despliega su estrategia de dominio en el ámbito nacional con la invaluable colaboración del Estado, al tiempo que transita, incansablemente, el camino hacia el imperialismo o dominación global. La aparente ambivalencia deja de ser tal cuando enfocamos nuestro análisis desde una óptica integral, es decir cuando dejamos de lado la fragmentación que nos impone la tendencia epistemológica de la época y nos esforzamos por adquirir una visión global del fenómeno. Siguiendo esta línea de razonamiento, debemos pensar el capitalismo como sistema mundial y a la economía como mundial y no sólo como internacional. Y en ese marco enfocarnos en el análisis de la División Internacional o Mundial del Trabajo, para desde allí analizar la ofensiva mundial del capital –exacerbada por la crisis– en pos de disminuir el costo de producción.

Son varias las dimensiones del problema. Una es la presión del capital sobre *el* y *los* Estados, tanto como sobre los organismos internacionales, lo que permite pensar en un accionar político sobre el conjunto del sistema mundial. Pero la presión se ejerce contra otros capitales de menor composición orgánica o con serios problemas para afrontar la crisis de sobreproducción y sobreacumulación en el ámbito global y por supuesto, contra los trabajadores y por la apropiación creciente de los recursos naturales. Se trata de la subsunción del trabajo en el capital, pero también de la naturaleza y el conjunto de la sociedad mundial. La tendencia es a la mundialización, de ahí la necesidad de pensar en políticas económicas de carácter global o regional, en la búsqueda de convergencias macro y de articulación productiva para enfrentar la crisis.

Hemos señalado que la crisis es una fase del desarrollo capitalista, donde capitales con diferente composición orgánica e inserción en la dinámica de acumulación disputan un lugar en la creación de condiciones para subsumir crecientemente al trabajo, a la naturaleza y a la sociedad en el capital. En ese proceso de crisis se establecen límites estructurales para materializar la acumulación capitalista y el proceso de dominación: tanto por factores internos del proceso de producción y reproducción a escala global, de la cual la sobreproducción de mercancías y de capitales constituyen el fundamento principal, como por el conflicto salarial o por la disputa de la renta generada por reivindicaciones de amplios sectores populares. Es una lucha múltiple que abarca desde reivindicaciones por la salud, la educación, la vivienda, el salario y los valores cultural y socialmente construidos.

Unos y otros son causa de la crisis en curso. Unos son los problemas al interior del capitalismo en la disputa por la hegemonía de la dominación y otros se presentan en la lucha entre los dominados y los dominantes. En ambos casos se piensa a la crisis como una oportunidad de sentidos contradictorios. Los dominantes para afirmar el rumbo capitalista y los dominados para obstaculizar la acumulación, disputar condiciones de vida e intentar un tránsito del capitalismo hacia el socialismo. En este proceso se realiza la dialéctica entre reforma y revolución.

Como la crisis es un dato de la realidad y no sólo un diagnóstico de las clases subalternas, se habilita entonces un proceso abierto de lucha política, ideológica y económica por el rumbo de la organización económica de la sociedad contemporánea. Sin embargo insistimos en señalar que esta disputa debe ser librada teniendo presente la dimensión global del fenómeno: el capitalismo como sistema mundo atraviesa una situación crítica, por tanto la crisis es también civilizatoria.

LA RELACIÓN ESTADO-CAPITAL EN MOVIMIENTO: LAS POLÍTICAS DE SALVATAJE

Venimos sosteniendo que el Estado, como relación social, está atravesado por diversos intereses que pugnan para orientar las políticas institucionales en su favor. La preponderancia de la lógica del capital por sobre la lógica del mundo del trabajo es un sesgo del accionar del Estado que data de muchas décadas, fenómeno que pone en evidencia el vínculo ente los capitales y este órgano público. Esta relación merece atención especialmente luego de la prédica ideológica contra la intervención estatal en el ámbito de la economía.

El tema adquiere importancia por cuanto los capitales afectados por la crisis actual acuden al Estado capitalista para hacer sustentable el ciclo económico y recuperar su función en la producción y reproducción del capital. Son abundantes los ejemplos de salvataje de empresas capitalistas en estos tiempos de crisis (desde los bancos a empresas industriales emblemáticas). Sin embargo debe consignarse que ello ocurre en coincidencia con una puja con otros sectores del capital que no soportan del mismo modo los efectos de la crisis (fenómeno señalado previamente), generando así una competencia inter-capitalista por la apropiación del aparato estatal y su capacidad de orientar los recursos públicos hacia la iniciativa privada.

Es que buena parte de la batalla por superar la crisis de las empresas en unos casos, y por impulsar la acumulación en otras, pasa por la apropiación privada de los recursos públicos destinados al salvataje en el capitalismo en crisis. El capital engendró al Estado capitalista y éste se constituye en espacio

de disputa para la producción y reproducción del ciclo del capital. Se trata de discutir el rol del Estado capitalista luego de décadas de críticas emergentes desde las usinas de teoría económica contra la intervención del Estado en la actividad económica.

Aludir a la competencia inter-empresarial remite también a relaciones de clase, en este caso, entre distintas fracciones de la burguesía: local, regional o mundial, agraria o industrial. Esa lucha al interior del modo capitalista de producción opera sobre la relación de explotación que se extiende aceleradamente bajo nuevas condiciones en tiempos de mundialización (o globalización). Por eso es que el capital no sólo actúa sobre el Estado en la competencia inter-capitalista, sino que (y principalmente) pretende subsumir al trabajo condicionando todo reclamo de mejora salarial y de condiciones laborales.

El "salvataje" instrumentado por los Estados capitalistas es una señal de la intervención estatal para sostener el orden mercantil vigente: el "Estado" al servicio del "mercado". Podemos afirmar que ese accionar da por tierra a dos mitos fuertemente instalados. El primero alude a la *subsidiariedad del Estado* en el orden económico sostenida por monetaristas y ortodoxos del ajuste neoliberal; la política económica de salvataje aplicada por los principales países capitalistas dejó en el camino la retórica contra la participación directa del Estado en la economía. El segundo mito que se derrumba es el que asume el *carácter progresista de toda intervención pública*. No es un dato menor considerar esta tesis, ya que ciertas opiniones favorables a la intervención pública son sustentadas como mecanismo de restaurar el orden capitalista en crisis.

Adicionalmente, desde el ámbito público se pronostica la superación de la crisis. Así el *Bureau de Análisis Económico* (BEA), ente oficial de estadísticas de los Estados Unidos, afirmó que para el año 2009 el Producto Bruto interno (PBI) varió de -6.4 del primer trimestre del año a 5.9 en el último trimestre⁸. El panorama que expresan las variables macroeconómicas, habilita a la administración Obama a hablar de la salida de la crisis. Sin embargo, este diagnóstico obvia en forma deliberada la perdurabilidad de la problemática social, especialmente el desempleo, el empobrecimiento y la marginación. Para ello se encaran nuevas propuestas de asistencia focalizada en desmedro de políticas universales de *shock* que implican procesos de cambio político que afectan el orden del capital.

El Estado tiene un sentido de clase y queda en evidencia con el accionar político de los Estados en nuestros días. Claro que al ser una relación de clase, la disputa del Estado constituye un tema central del debate necesario en la región y en el mundo. Es por eso una de nuestras preocupaciones centrales y tema de

8 Datos extraídos del sitio oficial del Bureau de Análisis Económico (<www.bea.gov>) el día 19 de marzo de 2010.

discusión en la región para asegurar un papel estatal en las transformaciones necesarias.

LA VIOLENCIA DEL RÉGIMEN DEL CAPITAL

La crisis capitalista reabre la discusión sobre el modo de organización socioeconómico contemporáneo. Es necesario discutir el orden existente y su vínculo histórico y presente con la violencia y la afectación de los derechos de mujeres y hombres. Este análisis resulta imprescindible ante la agresiva intervención imperialista en múltiples territorios del planeta, del mismo modo que el capital transnacional profundiza la explotación humana y de los recursos naturales, agrediendo las condiciones de vida presentes y futuras. Es una reflexión válida en el ámbito global, pero específica en nuestra región, por la riqueza incorporada en el territorio, en recursos naturales, biodiversidad, petróleo, agua y fuerza de trabajo calificada con ingresos por debajo del costo de contratación en el capitalismo desarrollado.

Existe una fuerte vinculación entre las relaciones económicas establecidas en el capitalismo con la violencia, las que son escamoteadas por una juridicidad construida a través del tiempo y que, con el Estado nación, las relaciones interestatales y variadas organizaciones multilaterales, pretenden naturalizar el orden vigente. Ante la crisis, las clases dominantes requieren mantener el "orden" y en todo caso realizar reformas –transitorias o no– para restablecer el ciclo de producción, distribución, circulación y consumo de bienes, servicios y capitales. La duda interpuesta sobre la transitoriedad de las medidas apunta principalmente a la intervención estatal dispuesta en todos los países pese al discurso de libertad de mercado sostenido por décadas en el pensamiento hegemónico. Es probable que el deseo de abandonar rápidamente la intervención estatal no les sea permitido por la profundidad de la crisis que no parece encontrar límite.

Con ese panorama es importante reconocer el uso de la violencia en el establecimiento y mantenimiento del orden capitalista. Hace tiempo, Carlos Marx relataba, luego de explicar el mecanismo de conversión del dinero en capital y la generación de plusvalía, como el ejercicio de la coerción tenía destino en la ampliación y acumulación del capital y por ende de la plusvalía. Uno de los problemas a resolver era descubrir la historia de la acumulación previa, ya incluida en el pensamiento de Adam Smith, para dar lugar a la acumulación capitalista. En razón de ello y sobre el final del Tomo I de *El Capital* Marx describe el "secreto de la acumulación originaria" y señala que

[E]sta *acumulación originaria* viene a desempeñar en economía política el mismo papel que desempeña en teología el *pecado origi-*

na!. Al morder la manzana, Adán engendró el pecado y lo transmitió a toda la humanidad.⁹

Hay que pensar que la cultura religiosa impone y explica los castigos y penurias de la sociedad derivados del pecado original.

Continúa diciendo Marx:

Los orígenes de la primitiva acumulación pretenden explicarse relatándolos como una anécdota del pasado. En tiempos muy remotos –se nos dice–, había, de una parte, una minoría trabajadora, inteligente y sobre todo ahorrativa, y de la otra un tropel de descamisados, haraganes, que derrochaban cuanto tenían y aún más. Es cierto que la leyenda del pecado original teológico nos dice que el hombre fue condenado a ganar el pan con el sudor de su frente; pero la historia del pecado original económico no nos revela por qué hay gente que no necesita sudar para comer. No importa. Así se explica que mientras los primeros *acumulaban riqueza*, los segundos acabaron por no tener ya nada que vender más que su pelleja. De este pecado original arranca *la pobreza de la gran mayoría*, que todavía hoy, a pesar de lo mucho que trabajan, no tienen nada que vender más que sus personas, y la *riqueza de una minoría*, riqueza que no cesa de crecer, aunque haya ya muchísimo tiempo que sus propietarios han dejado de trabajar.¹⁰

En forma brillante se nos explica el pecado original económico del que deriva la bipolaridad de riqueza y pobreza, la explotación de unos por otros y la reproducción de un metabolismo social que cuando entra en crisis requiere la renovación de los métodos (violencia contra los seres humanos) que generaron esa acumulación originaria. Es un proceso histórico que transita por la "disociación entre el obrero y la propiedad sobre las condiciones de trabajo". Dice Marx:

El régimen del capital presupone *el divorcio entre los obreros y la propiedad sobre las condiciones de realización de su trabajo*. Cuando ya se mueve por sus propios pies, la producción capitalista no sólo *mantiene* este divorcio, sino que lo *reproduce y acentúa en una escala cada vez mayor*. Por tanto, el proceso que *engendra* el capitalismo sólo puede ser uno: el *proceso de disociación entre el obrero y la propiedad sobre las condiciones de su trabajo*, proceso que de una parte *convierte* en capital los medios sociales de vida y de producción, mientras de otra parte convierte a los productores directos en obreros asalariados. La llamada *acumulación originaria* no es, pues, más que el *proceso histórico de disociación entre el productor*

9 Marx, Carlos, *El Capital*, T. 1, p. 607.

10 *Ibidem*.

y los medios de producción. Se la llama "originaria" porque forma la prehistoria del capital y del régimen capitalista de producción.¹¹

Es una historia de violencia para instalar el régimen del capital. Esa violencia se manifiesta en la expropiación de las tierras a la población rural, que si bien remite principalmente al proceso británico, bajo otras condiciones puede asimilarse a la violenta apropiación de tierras en nuestros territorios, primero por la mal llamada "conquista" y colonización y luego por la concentración de tierras por parte de la oligarquía terrateniente que sigue manifestando lo principal de la propiedad agraria en América Latina y el Caribe, excepto Cuba. Ese proceso de expropiación se asoció, según Marx, a la "persecución a sangre y fuego de las expropiaciones"¹² a partir del siglo XV, precisamente los años del "descubrimiento" e incorporación del nuevo territorio americano al sistema mundial capitalista.

La violencia es inherente al orden capitalista, constituye su rasgo distintivo, su impronta, más allá de los adjetivos que a veces le adosan para amortiguar una historia de saqueo. Desde la acumulación originaria este sistema atravesó por distintos momentos de auge y depresión que supusieron necesariamente variaciones en las relaciones socioeconómicas capitalistas, sin embargo la constante en toda su historia es la explotación del hombre por el hombre.

RECAPITULANDO

El problema de fondo es el orden capitalista y no basta con pensar en "otro capitalismo" tal como sugieren distintas voces. Tampoco alcanza con cambios cosméticos, sino que hacen falta profundas modificaciones al orden socioeconómico vigente. No se trata de que la crisis pase ahora desde el campo financiero al productivo, sino que es imperioso cambiar el modelo de producción y en consecuencia de circulación. En definitiva, producción y circulación en conjunto. La crisis no es de las finanzas y su difusión en la economía real, sino que es una crisis sistémica que objetivamente cuestiona el modelo de producción capitalista.

En esta primera década del siglo XXI se modificó la correlación de fuerzas entre el proyecto del capital y la lucha de las clases subalternas. El 2001 fue quizá el último acto de la iniciativa política del poder mundial para hacer avanzar el ciclo capitalista en beneficio de la acumulación. Desde entonces, especialmente en la región latinoamericana y caribeña, crece una dinámica social en lucha que se expresa también en cambios de gobiernos y de regímenes constitucionales

11 *Ibidem*, p. 608.

12 *Ibidem*, p. 624.

con propuestas de carácter anticapitalista y que animan expectativas de cambio social y económico. Es cierto que en la región subsiste el programa de máxima del librecomercio y se manifiesta en tratados bilaterales y de defensa de las inversiones externas, en los protocolos de integración vigentes suscriptos en tiempos de hegemonía neoliberal. La región está atravesada por ambas realidades, una que expresa la voluntad de transformación que incluye un incipiente debate sobre la transición del capitalismo al socialismo y otra que agazapada espera el momento de resurgimiento del programa liberalizador, sustentado en reformas estructurales regresivas que continúan ejerciendo su demoledor efecto sobre los sectores más desprotegidos.

Puede verificarse entonces la crisis y los problemas del capitalismo para superarla, pero un asunto adicional a considerar es la capacidad de construir propuesta alternativa al capitalismo. Si el sistema está en crisis, el problema es la estrategia de confrontación al capitalismo y la constitución de propuestas anticapitalistas y por el socialismo. En definitiva, se discute la crisis, sí, pero también la posibilidad de otro orden social para la sociedad. No sólo está cuestionada la variante neoliberal, sino el capitalismo en sí.

CAPITULO II

LA CRISIS EN MOVIMIENTO: HISTORIA DE LA CRISIS

Hasta ahora realizamos un recorrido principalmente conceptual del tema de la crisis. Intentamos con ello describir en términos teóricos y abstractos cómo se presenta ante nuestros ojos el fenómeno nodal de esta indagación, dejando de lado la pretendida objetividad con la que innumerables economistas ortodoxos atribuyen a sus análisis. En este capítulo ponemos en movimiento aquellas abstracciones (esencia) expresadas en distintas manifestaciones (históricas) de un mismo proceso. Por eso es que hablamos de dinámica de la esencia, es decir, la dinámica de la crisis.

A lo largo de la historia entre cada crisis se fueron construyendo respuestas para renovar y extender el sistema del capital, con lo cual puede hablarse de sucesivas "acumulaciones originarias", tanto a nivel local como global. A modo de ejemplo podemos señalar las incursiones militares sobre el sur del territorio argentino en 1833 y más aún desde 1879, acciones centrales para el surgimiento e inserción del capitalismo local en el sistema mundial. La explosión capitalista reciente en el sudeste asiático y la modernización China ocurrida desde 1978 pueden también ser considerados procesos de relanzamiento de la acumulación en el ámbito global. Son sucesivas intervenciones para extender la dominación del capital imponiendo el sistema salarial y la explotación a millones de personas. Con ello afirmamos que la acumulación del capital es un proceso permanente, mediado por crisis que afectan la generación de ganancias, riqueza y poder. Resulta por ello imprescindible analizar las causas de cada una de las crisis a lo largo de la historia. Si derivan de problemas internos del ciclo de capital o son producto de procesos sociales, políticos o culturales. En cualquiera de los dos casos, la respuesta para la reestructuración del capital es, como veremos, el ejercicio de la violencia en sus diversas formas.

Puede ser de utilidad repasar algunos de los procesos de crisis soportados en el pasado reciente, así como también determinar cuáles han sido las respuestas desde el capital y los Estados nacionales. Proponemos entonces poner en juego la variable "tiempo" dado que ante el derrotero actual de catástrofes macroeconómicas y financieras, nos alumbrará acerca de sus causas estructurales que persisten en los diferentes periodos históricos.

LA CRISIS DE 1930

La gran mayoría de los medios de comunicación señalan que la crisis actual es la mayor luego de la depresión acaecida en los años 30 del siglo pasado. En términos cuantitativos, es decir medido por las pérdidas, es probable que esta afirmación sea cierta; sin embargo, a nuestro entender no resulta conveniente descontextualizar sendos procesos recesivos. Recordemos entonces que el paradigma hegemónico teórico que permeaba toda la política económica hacia el año 1930 era de neto tinte liberal, impronta heredada de la Economía Política Clásica. Específicamente Adam Smith, a través de su obra *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* –publicada en el año 1776–, justificaba el nuevo sistema capitalista basado en el librecambio por oposición al régimen preexistente que no hacía más que obstaculizar las fuerzas inherentes al libre desarrollo del comercio y la economía. Esas ideas, tan caras al pensamiento liberal, se mantuvieron como discurso hegemónico hasta la emergencia de la crisis de 1929/32. Aprendida la lección finalmente se abandonó la concepción de que todo lo resolvía la "mano invisible del mercado", heredada de fisiócratas, clásicos y neoclásicos de la Economía Política.

Puntalmente el *crack* del 29 tuvo epicentro en la caída de las bolsas financieras de los países centrales, sin embargo expresaba los límites del modelo de desarrollo económico. Es así que la crisis se manifestó con una importante baja de la producción industrial, el consumo y la inversión que derivó en una profunda depresión económica. Esta dramática situación sólo pudo ser superada en términos globales luego de 15 años: a la salida de la segunda guerra mundial –uno de los procesos más violentos del siglo XX–. La crisis tuvo origen en los Estados Unidos, país que desde principios de siglo y especialmente luego de la primera guerra mundial (¡más violencia!), se posicionaba como sucesor en el liderazgo del capitalismo mundial reemplazando a Inglaterra. Es así que la crisis aceleró esa disputa por el reordenamiento del sistema mundial y su hegemonía.

El principal dato a considerar, teniendo en cuenta el paradigma hegemónico, es el cambio en el rol del Estado en la economía, que se le atribuye teóricamente a John Maynard Keynes (economista inglés, 1883/1946) y políticamente a Franklin Delano Roosevelt (1882/1945; gobernó EEUU en cuatro mandatos

entre 1933/1945). De esa conjunción teórico-práctica, emerge en 1932 el *new deal*, "nuevo trato" ó "nuevo acuerdo", aludiendo así a los cambios en el orden de las relaciones socio-económicas. Con ellos se disponía la regulación en las relaciones entre el capitalista y los trabajadores y un nuevo papel del Estado en la economía. La puesta en marcha de esta profunda transformación se realizó a partir de una modificación en el cuerpo legal estadounidense para avanzar hacia políticas económicas que expresaran otro paradigma en la gestión económica. La consolidación del *welfare state* (estado de bienestar) fue la gran innovación para salir de la crisis.

En realidad, era la experiencia del socialismo en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y su alejamiento de la crisis la que hizo pensar en términos de planificación estatal, claro que en este caso, la estrategia era puesta en marcha para salvar al capitalismo y no para hacer una revolución socialista tal como proclamaba la Unión Soviética por entonces. También es cierto que la Italia fascista y la Alemania nazi habían vinculado al Estado con las empresas en la producción y abastecimiento militar para la guerra, otorgando un ejemplo de lo que luego desarrollaría Washington con el "Complejo militar industrial", así bautizado por el general Dwight Eisenhower (1890/1969; presidente de los Estados Unidos en dos periodos entre 1952/1960). Son expresiones claras de la violenta impronta para reestructurar el capitalismo bajo las nuevas condiciones del desarrollo de la civilización.

El condicionante de fondo en la crisis del 30 estaba dado por la presencia de un competidor sistémico del orden hegemónico: la pretensión socialista de la Unión Soviética, que contribuía a estimular las demandas de los trabajadores, principalmente en los países más desarrollados del capitalismo mundial, al tiempo que alimentaba la ilusión de la superar el atraso y la dependencia en el mundo "no desarrollado". La correlación de fuerzas en el ámbito mundial a la salida de la crisis del 30 condicionó la respuesta con políticas keynesianas, reformistas, materializadas en el Estado benefactor, cuyo mayor exponente fueron los gobiernos de la socialdemocracia europea.

La nueva concepción se proyectó como corriente principal del pensamiento y la política económica por medio siglo (1930/1980), luego sería puesta en discusión con la crisis de rentabilidad a fines de los años 60 y comienzos de los 70. La denominada "edad de oro" del capitalismo se desarrolló entre 1945 y 1975, con el mayor crecimiento que reconoce la sociedad contemporánea: son treinta años de oro del orden económico mundial, donde se satisfacen demandas de ganancia –relativamente–, salarios y el pleno empleo. Sin embargo la declinación del discurso keynesiano estuvo dada por la profundización de la caída de la tasa de ganancia a principios de los años 70. Es así que desde 1980 se manifiesta el cambio del paradigma discursivo en el poder mundial con los

gobiernos conservadores de Margaret Thatcher y Ronald Reagan en el Reino Unido y los Estados Unidos respectivamente.

La derrota del socialismo soviético en 1989/1991 modificó diametralmente la escena de la disputa global y habilitó el cierre de la excepcionalidad de medio siglo de "capitalismo reformista" para retomar el curso interrumpido hacia la liberalización y expansión transnacional del capital. Sólo como hipótesis adicionemos que los cambios que ocurren en América Latina y el Caribe, más allá de incertidumbres, pueden generar condiciones para regresar a un imaginario de orden alternativo al capitalismo. Por ello en nuestro horizonte se presentan simultáneamente el propósito de la liberalización exacerbada del capital y la expectativa por *otro mundo posible* estimulada desde la compleja realidad latinoamericana y caribeña.

LA CRISIS EN LOS AÑOS 70

Venimos sosteniendo que se produce un cambio del paradigma económico que repercute, como no puede ser de otra manera, en la estructuración de las relaciones sociales. La liberalización de la relación capital-trabajo acarrea negativas consecuencias para las mayorías sociales. Analicemos ahora como se desarrollaron los acontecimientos.

La crisis de los 70 tiene sus manifestaciones originarias la "inconvertibilidad del dólar" en agosto de 1971 y la "crisis del petróleo" de 1973 como corolario. Sendos acontecimientos afectaron seriamente las ganancias de grandes empresas, por lo cual se motorizaron cambios en el orden económico a favor de la liberalización. La crisis de rentabilidad favoreció una ofensiva del capital que se expresó en flexibilización laboral, privatizaciones de las empresas públicas y desregulaciones favorables a la libre circulación de mercancías, servicios y capital.

Si se analizan las contratendencias señaladas por Carlos Marx en el siglo XIX, las veremos actuar como políticas aplicadas a la salida de la crisis del 70. El aumento de la plusvalía se verifica con la extensión de la jornada laboral, el desarrollo de la productividad del trabajo y la competencia monopolista que implica extracción de plusvalor extraordinario en ciertas ramas de la actividad económica. Se confirma globalmente la reducción del salario de los trabajadores, tanto del percibido en forma directa, como aquella parte del ingreso de los trabajadores recibida en forma indirecta, como provisión de servicios estatales de salud o educación, entre otros. La revolución científico-tecnológica tiende a disminuir el precio de los bienes que se compran como parte del capital constante. Basta pensar en la disminución relativa del precio de las computadoras que han revolucionado los sistemas de producción y servicios a todo nivel para comprender el impacto en la baja del costo de producción vía inversión en capital constante. La

tendencia a la apertura comercial, como programa de los capitales transnacionales para empujar el comercio internacional, es un dato de la realidad. Agravado con el agresivo papel del Estado en cada país para sostener esa actividad.

Podría adicionarse que junto al análisis lógico sobre el funcionamiento de la ley del valor, debe incluirse en el estudio el hacer político concreto de los actores. Es que el capitalista puede aplicar las contratendencias señaladas sólo si se lo permiten. Por eso, la crisis de rentabilidad del capital de los años 70 se resolvió con acciones concretas del capital (los capitalistas organizados) y de cada Estado, principalmente del Estado terrorista en los países del Cono Sur de América Latina y el Caribe. En este sentido seguimos a Marx en tanto el Estado "capitalista" es una creación del capital para sustentar su objetivo: la valorización, acumulación de ganancias y capital, brillantemente expuesto en 1875 en su *Crítica al Programa de Gotha*.

La alusión que hacemos apunta a insistir en el análisis del papel de la "política" en la definición de los problemas del "mercado". Las ideas hegemónicas de los últimos años hicieron propaganda sobre la libertad de mercado para el funcionamiento de la economía y por eso indujeron una corriente ideológica favorable a la liberalización y la orientación de la economía hacia el mercado. Esa propaganda incluía una fuerte crítica al Estado y a su papel en la economía junto a una demanda de retiro de esa órbita. El objetivo era reducir el costo de producción de los capitalistas en su conjunto, pagando menos salarios directos e indirectos. Eso requería disminuir la capacidad de resistencia de los trabajadores y bajar el costo de mantenimiento de la burocracia pública. Es lo que pasó a ser consenso de las clases dominantes, académicamente "Consenso de Washington", a propósito de un artículo publicado en 1989 por John Williamson, cuya historia y correcciones relata en un documento de 2004¹.

Así, el orden mundial emergente a la salida de la crisis del 30 se desmoronaba a mediados de los 70 y era reemplazado por un orden liberalizador, que actualmente está agonizando. Es por eso que algunos comparan la actual situación de crisis con otras anteriores, y así como hubo cónclaves mundiales para superar las obstaculizaciones al sistema capitalista, hay quienes imaginan que se puede remediar la actual crisis en encuentros de jefes de Estado para organizar respuestas efectivas. Empero, hasta ahora, sólo aparecen miles de millones de dólares para asistir a los principales responsables de la situación: el gran capital transnacional, vanguardia efectiva del proceso neoliberal impuesto por el pensamiento hegemónico en los últimos 40 años.

1 Williamson, John, "A short history of the Washington Consensus", documento presentado para el debate organizado por la Fundación CIDOB acerca del Consenso de Washington y la gobernanza global, Barcelona, 24 y 25 de octubre de 2004. Traducción de Gambina, Julio C., disponible en <<http://www.iie.com/publications/papers/williamson0904-2.pdf>>.

Entre los años 30 y los 70 se han sucedido crisis y guerras que procuraron una reestructuración de las relaciones sociales en la economía para validar bajo nuevas condiciones el orden capitalista. En ese marco debe entenderse la dominación estadounidense desde 1945 y su papel hegemónico en el sistema de Bretton Woods, con el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, superestructuras globales que vienen empujando el orden neoliberal desde su creación. Desde el surgimiento del *welfare state* comienzan a preparar la restauración de la dominación sin límite, la que puede visibilizarse a partir de la caída del socialismo en el este de Europa en la crisis que se transita entre 1980 y 1990 (desde la situación polaca a la desarticulación soviética). Son millones los asesinados en las guerras e iniciativas para sustentar la dominación imperialista y del capital desde el orden emergente en 1945.

La crisis supuso una decisión unilateral de los Estados Unidos de romper con los acuerdos interestatales establecidos desde el fin de la segunda guerra. Ésta es una representación de omnipotencia –como otras asumidas antes y después– groseramente expresada en su política intervencionista y militarista luego de los atentados en Nueva York del 11 de septiembre de 2001. Pero no se trata sólo de Estados Unidos, pues si de origen del ideario y práctica neoliberal se trata, debe mirarse hacia el Cono Sur de América. Fue en 1973 en Chile, y sucesivamente en otros procesos dictatoriales y genocidas, que se ensayaron las políticas que luego en los 80 se instalarían entre los principales países capitalistas desarrollados y colonizarían las políticas de Estado hasta la emergencia de la presente crisis de la economía mundial. El neoliberalismo tuvo su bautismo con el Terrorismo de Estado en nuestra zona y se manifiesta hoy como Terrorismo de Estado global en manos de la potencia militarmente más poderosa del planeta que, aún en crisis, mantiene su poder económico, ideológico y militar. Desde la acumulación originaria del capital pueden señalarse procesos de resistencia y búsqueda de construcción de otra sociedad posible: es la historia de la lucha por el socialismo, que en nuestra región tiene su especificidad e historia con 50 años de revolución cubana.

LOS POSTULADOS DEL CONSENSO DE WASHINGTON

Los "teóricos" del Consenso de Washington fueron construyendo sus postulados en un proceso operado entre la crisis de mediados de los 70 y la instalación de las políticas liberal-conservadoras en Gran Bretaña y EEUU a fines de esa década, al tiempo que sus argumentaciones se potenciaron con la caída del socialismo en el este de Europa. Asientan sus concepciones en un diagnóstico que adjudica los desequilibrios macroeconómicos de cada país a la política adoptada con posterioridad a la segunda guerra mundial, la cual había sido dirigida, en Latinoamérica, a realizar un proceso de industrialización mediante la sustitución de importaciones (ISI).

Es un diagnóstico "ideológico" que sustentó el liberalismo tradicional y que se transformó en hegemónico en el trayecto que va entre las dictaduras militares de los años 70, especialmente en Chile (1973) y el comienzo de los 90. Es sobre el final del período que John Williamson denomina "Consenso de Washington" (CW) a las políticas sugeridas para la región por el conjunto de instituciones con sede en la capital estadounidense, es decir, el Fondo Monetario (FMI), el Banco Mundial (BM), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y especialmente el Parlamento y Ejecutivo estadounidense. En el texto citado, Williamson señala que "[E]l término *Consenso de Washington* fue establecido en 1989" en un documento para una conferencia que el *Institute for International Economics* solicitó para examinar las viejas ideas para el desarrollo económico adoptadas como políticas económicas por los gobiernos de América Latina desde los años cincuenta. En ese marco relata que construyó una lista de diez políticas que el "pensaba que más o menos todos en Washington podían acordar necesitaban más o menos en cualquier parte en Latinoamérica, y rotulado el Consenso de Washington"².

El argumento del CW asocia el modelo de industrialización sustitutiva de importaciones con un proceso de ineficiencia en la asignación de los recursos, y señala a la intervención del Estado en la economía como el origen de todos los desequilibrios macroeconómicos. Así se escamotea la correlación social que determina cierta función del Estado para el desarrollo de "beneficiados" y "perjudicados" entre los actores sociales de un momento histórico concreto. El cambio de beneficiario de las políticas estatales, o de la propia función del Estado, resulta así de una clara decisión política y no de las condiciones del funcionamiento de los mercados.

Dichos desequilibrios macroeconómicos, se arguye, no poseen un carácter de corto plazo, dado que los déficit fiscales y del sector externo, además de sus mecanismos de propagación (en la forma de alta inflación y/o incremento en la fragilidad financiera), han llevado a una situación que no puede ser revertida sino en el mediano o largo plazo, dado que es necesario un cambio completo del régimen económico. Las políticas inspiradas en el CW señalan que no sólo son necesarias medidas de estabilización en el corto plazo sino que además son imprescindibles cambios estructurales como única alternativa para superar los desequilibrios de las "economías en desarrollo".

El menú de políticas identificado por Williamson contiene un decálogo instrumental a utilizar para la superación del modelo "estatista" hacia el camino del crecimiento. Esos instrumentos se centran en:

1. Achicamiento del *déficit fiscal* a no más de 1 ó 2 puntos porcentuales del Producto Bruto Interno (PBI). El déficit es el origen de los desequilibrios y se

2 Williamson, John, *Op. cit.* p. 2.

encuentra directamente relacionado con la ineficiencia y corrupción instalada en el aparato estatal.

2. Disminución del *gasto público* eliminando subsidios diversos y concentrando la gestión estatal "social" en educación primaria y salud para los más desprotegidos. Se abre paso así al arancelamiento educativo, particularmente en el nivel universitario y al desarrollo de la medicina prepaga. Es una concepción mercantilizada de la educación, la salud y otros derechos asignados históricamente al gasto del Estado.

3. Acrecentamiento de la *recaudación impositiva* con base en la ampliación y generalización de la base imponible, particularmente de los impuestos indirectos. Disminución de los mínimos no imposables en el caso de impuestos directos.

4. Establecimiento de *tasas de interés* positivas como forma de atraer capitales y evitar su fuga, incrementando la tasa de ahorro interna y favoreciendo la inversión.

5. Fijación de un *tipo de cambio* estable y alto para favorecer las exportaciones que sustentan el financiamiento del sector externo (dependiente de insumos y capital) y al mismo tiempo garantizar seguridad a los inversores.

6. Eliminación de barreras arancelarias y para-arancelarias, favoreciendo la *apertura comercial*. Ello implica un proceso creciente de desprotección de la producción local en el marco de una exposición mayor con la producción externa.

7. Favorecer una legislación de *Inversiones Externas* atractivas para inducir la radicación de capitales y tecnología.

8. Asentar la estrategia de acumulación en la *iniciativa privada* y por ello inducir la privatización de las empresas públicas.

9. Desregular la economía, particularmente el mercado de trabajo, para eliminar las "distorsiones" que impusieron a través del tiempo las demandas de los trabajadores y sus organizaciones sindicales.

10. Impulsar las reformas institucionales que aseguren los *derechos de propiedad*.³

Como se puede apreciar, se promueve un desarrollo asentado en el capital privado en desmedro del público, induciendo una nueva funcionalidad del Estado destinada a favorecer la rentabilidad del capital y con una concepción inspirada en la promoción de los intereses del capital transnacional. El postulado general se asienta en que el ajuste fiscal inducido alimentará el crecimiento

3 Ibidem, pp. 3 y 4.

económico que permita la mejor utilización de la capacidad instalada y los recursos existentes para satisfacer necesidades sociales insatisfechas.

Esta es la razón para hablar de *Programa de Ajuste Estructural* (PAE) por parte del pensamiento hegemónico. El argumento central se estructura en dos movimientos simultáneos. Por un lado, el ajuste fiscal que funge como ordenador y estabilizador de las cuentas macroeconómicas. Por el otro un movimiento que actúa en la reestructuración de la economía en su conjunto. Ambos se recorren simultáneamente para avanzar teóricamente desde la estabilización al crecimiento. Por otro lado el ajuste, que no sólo implica el achicamiento del gasto público social, sino también la readecuación de la función del Estado para reorientar el gasto e incidir en la variación de las relaciones sociales que organizan la actividad económica. Se expresa así una honda modificación del paradigma de producción y consecuentemente de distribución de la producción social.

El primero de los movimientos consiste en sentar las bases de la estabilidad macroeconómica, poniendo énfasis en los instrumentos destinados a disminuir el gasto público (una de las fuentes principales de las espirales inflacionarias) y ampliar la recaudación. Estas medidas serán acompañadas por un estricto control del crédito interno (restricción crediticia) y de la demanda agregada (salarios e ingresos de sectores vinculados al mercado interno). Es por ello que se enfoca el ajuste desde la óptica de la demanda a fin de atacar la estructura de precios relativos.

Durante el segundo movimiento se implementaron aquellas políticas que apuntaban a producir un *shock* de productividad en el ámbito empresarial. Para eso se hace uso de un paquete de reformas enfocadas en la liberalización de la economía, es decir, las recomendaciones de políticas del CW relativas a la apertura al sector financiero y comercial, la desregulación del mercado de trabajo, etc.

Desde una perspectiva netamente evolutiva se considera que solamente luego de que los anteriores "estadios" hayan sido atravesados, podrán esperarse fuertes incrementos en los niveles de producto y mayores posibilidades de acceso a los mercados mundiales. El conjunto de argumentos expuestos ha sido parte sustancial de los fundamentos de las políticas aplicadas, con variantes en cada país latinoamericano, en la década del 90. Los matices se vinculan a los procesos de resistencias que dichas medidas encontraron a nivel local. En los primeros 90 México era el país modelo a imitar por la aplicación de las recomendaciones globales de política económica, luego de la crisis de mediados de esa década. Luego su lugar fue ocupado por la Argentina, premiada en la Asamblea conjunta del FMI y el BM de 1998, asignándole al presidente argentino la palabra en ese foro. La crisis de fines del 2001 en Argentina orientó la mirada sobre Chile como el espejo sobre el que la región debe observarse e imitar. Del mismo modo podemos razonar sobre la resistencia uruguaya a las privatizaciones de empresas pú-

blicas, lograda mediante un plebiscito que rechazó esa posibilidad. La mención remite a que siempre fueron los pueblos y en definitiva la situación política de cada uno de los países, lo que facilitó o no el avance del CW y el PAE.

Insistimos en la concepción que se refiere a que en los intentos de las clases dominantes de imponer sus planes, puede o no producirse la resistencia por parte de las clases subalternas, y de esa relación dependerá el resultado final. En plena ofensiva neoliberal aparece el levantamiento chiapaneco el primero de enero de 1994, demostrando que la euforia neoliberal carecía de fundamentos perdurables. Los pueblos empezaron a recuperar la internacionalización de la resistencia y su articulación, expresada en diversos encuentros solidarios en los cinco continentes. En 1999 se produce la Batalla de Seattle contra la liberalización capitalista llevada adelante por la OMC, el FMI y el Banco Mundial. En enero de 2001 es convocado en primer Foro de Porto Alegre. Más cercano a los tiempos actuales, Cuba empieza a tener compañía en América Latina: surgen las experiencias de Venezuela, Ecuador y Bolivia, y las nuevas propuestas vinculadas a nuevos pasos en los intentos de construir alternativa.

Insistimos en destacar los dos movimientos, pues se trata de cuestiones simultáneas. Por un lado la reorientación de las finanzas públicas, tanto de egresos como de ingresos y por otro la mutación de las relaciones sociales en el ámbito de la actividad económica. En el primer caso se apuntaba a salir del crónico déficit fiscal de las economías nacionales. Debe pensarse en la consolidación de dicha perspectiva, especialmente en el consenso actual sobre ese postulado. Es así que hoy, en la primera década del siglo XXI, ya no existe el déficit, y la actividad se sostiene con el empuje de importantes superávits fiscales. Claro que ello remite a lo acontecido en la región latinoamericana, puesto que la potencia hegemónica muestra como nunca sus políticas fiscales deficitarias, las que se superan diariamente en función de las cuantiosas erogaciones que supone su economía terrorista. Por el otro y más importante aún, se trataba de modificar los patrones de funcionamiento económico de la sociedad focalizando en cambios estructurales relativos a la economía, al Estado y, principalmente, a la sociedad. Son cambios estructurales en el marco del sistema capitalista. El orden socioeconómico emergente de la crisis del 30 debía dejar paso al capitalismo posterior a la crisis del 70. El neoliberalismo es el paradigma ideológico que surge de un conjunto de prácticas de política económica para reestructurar el funcionamiento del capitalismo.

AUTOCRÍTICA EN EL CW

Sin embargo, los malos resultados obtenidos en el primer quinquenio de la década del 90, especialmente en los países latinoamericanos, llevaron a John Williamson, formulador del Consenso de Washington, a revisar las propuestas realizadas. Entre las correcciones, se hace hincapié en reorientar el gasto pú-

blico hacia un "bien orientado" gasto social, en vista de los graves problemas distributivos que causó la aplicación del modelo. Observó que, en cuestiones de liberalización comercial, debía adoptarse una actitud menos indiscriminada, utilizando el poder de negociación internacional de cada gobierno. Mostró una especial preocupación por la educación (entendida como parte del capital social), la informalidad en el trabajo en Latinoamérica, el problema del latifundio (ejemplo de Brasil) y del microcrédito asociado al combate a la pobreza y mediado por elevadas tasas de interés.⁴

En rigor, Williamson señala que su primer escrito no contenía todo lo que debía hacerse y que el sentido de la expresión Consenso de Washington fue más allá de los propósitos expresados por él. El llamado a la privatización y a la desregulación total de la economía del primer manifiesto, se cambió por un llamado a reforzar la competencia de los mercados, habida cuenta que gran parte de las privatizaciones realizadas generaron mercados monopólicos privados. Según el propio Williamson "uno puede argumentar que reemplazar un monopolio público por un monopolio privado es como saltar de la sartén al fuego".⁵ De todas formas, esta revisión presentada por Williamson no tuvo el mismo impacto sobre los centros internacionales de poder como lo fue la primera. El Premio Nobel de Economía 2001, Joseph E. Stiglitz, afirmó que

[P]rácticamente todos los involucrados en el desarrollo, incluso en el *establishment* de Washington, aceptan hoy que una rápida liberalización de los mercados de capitales sin una regulación correspondiente puede ser peligrosa. [Y agrega más adelante que] La ideología del libre mercado debe ser reemplazada por análisis basados en la ciencia económica, con una visión más equilibrada del papel del Estado, a partir de una comprensión de los fallos tanto del mercado como del Estado.⁶

Aún antes de este texto, Stiglitz convocaba al FMI a debatir con el movimiento de resistencia a las políticas impulsadas por los organismos internacionales y que había desembocado en la crisis asiática de 1997. Recomendaba asimismo modificar la agenda de propuestas sobre la base de una fortísima crítica a los organismos y especialmente al FMI.⁷

4 Ibídem, pp. 12 y 13.

5 Williamson, John, "What Washington means by policy reform, Latin American Adjustment. How Much has Happened?", Institute for International Economics, 1990, s/p., disponible en <<http://www.iie.com/publications/papers/paper.cfm?ResearchID=486>>.

6 Stiglitz, Joseph, *El malestar en la globalización*, traducción de Carlos Rodríguez Braun, Taurus, Buenos Aires, julio de 2002, pp. 145 y 146.

7 Stiglitz, Joseph E, "Lo que aprendí de las crisis económicas mundiales", en *Mundo Global. ¿Guerra Global?*, Ediciones Continente, Buenos Aires, 2002.

Por lo tanto, tenemos aquí dos momentos en torno al CW. Uno se refiere al manifiesto inaugural, el núcleo duro del Plan de Ajuste Estructural, PAE. El otro es el de la flexibilización de la propuesta original, que se vincula a las posibilidades reales de fuerza política para su implementación en cada país. En esencia, es un planteo asumido como autocrítica realista, para la continuidad del ajuste y el establecimiento de reformas estructurales, ahora denominadas de "segunda generación". Entre éstas se destacan nuevas reformas laborales concentradas en la restricción e incluso eliminación de la estabilidad laboral, particularmente en el sector público. Se trata de transformar el clásico contrato de empleo por tiempo indeterminado hacia otras formas de contratación que instalan la precariedad de las condiciones de trabajo. La nueva "generación" de reformas también alcanza a la Justicia amoldándola a la demanda de los inversores externos por afirmar la "seguridad jurídica" de sus intereses y propiedades. De igual modo se conciben las reformas en materia de educación y salud. Las primeras focalizadas en el nivel universitario con la aplicación de aranceles en aquellos países que no los tuviesen implementados aún; las segundas viabilizando el negocio para los laboratorios medicinales y la medicina pre-paga.

Entre las búsquedas "políticas" por reanimar la propuesta de reestructuración de la economía, la sociedad y el Estado, emergieron diferentes planteos, muchos de los cuales se inspiraron en la concepción de "tercera vía" sustentada por el teórico inglés Anthony Giddens, asesor de Tony Blair en su función de gobierno en Inglaterra. Ya no se trata de la "tercera posición" entre capitalismo y socialismo, sino de una adaptación en las nuevas condiciones pos bipolaridad. Es una posición intermedia entre el capitalismo "neoliberal" del ajuste ortodoxo y el capitalismo reformista fracasado, del Estado de bienestar. El diagnóstico parte del fracaso del comunismo y el socialismo en los gobiernos en Europa del este y del oeste. La dinámica social de crítica y resistencia al ideario y práctica política del neoliberalismo condicionó la búsqueda de una renovación discursiva del proyecto hegemónico del capital. La liberalización como salida de la crisis requería de nuevos fundamentos.

En síntesis, la crisis de los años 70 convocó a una reestructuración de las relaciones sociales en el ámbito mundial. Es un proceso desarrollado con especificidades nacionales y según la historia política, social y económica de cada país. Pero esa reestructuración partió de una ofensiva extraeconómica, violenta, con forma dictatorial en el sur de América Latina. No se trataba del "mercado contra el Estado", sino de una nueva función de éste para favorecer el primero. La historia de esa reestructuración no es lineal: ha tenido y tiene límites en la resistencia de los sectores más afectados por políticas que aseguraron la concentración de ganancias, riqueza y poder a costa de agrandar la brecha entre los sectores de mayores y menores ingresos. La desigualdad es una constante en todos los países del mundo y obviamente, es una situación agravada en los países

más atrasados y dependientes. Es un proceso desarrollado localmente pero que tuvo impacto en el sistema mundial. En fin, la crisis actual puede considerarse como la gran crisis del orden emergente luego de la baja de la tasa de ganancia de fines de los 60 y comienzos de los 70.



CAPÍTULO III

LA CRISIS 2001/2012

Finalmente llegamos a la crisis actual luego de un recorrido por el pasado que da cuenta del carácter histórico del sistema capitalista. Pero ¿qué implica eso? A nuestro entender devela la esencia del problema ya que al desnaturalizar su representación, echa por tierra el principio de a-historicidad sobre el cual se basaban los gurús neoliberales para afirmar la imposibilidad de un cambio radical hacia otro sistema que no sea de tipo capitalista. Entonces arribamos a la caracterización de la crisis actual asumiendo varias premisas teóricas. En primer lugar la naturaleza histórica, es decir finita, del modo de producción capitalista. En segundo lugar el carácter constitutivo de la crisis en cualquier etapa del sistema capitalista (crisis *en* el capitalismo). Por último advertimos sobre existencia de contratendencias llevada adelante por los grupos dominantes para frenar cualquier crisis sistémica (o *del* capitalismo).

Teniendo presente estos supuestos básicos, a continuación analizamos algunos aspectos del fenómeno de la crisis observados a la luz de la historia reciente a fin de explicar los desequilibrios socioeconómicos acaecidos en la última década.

CRISIS ALIMENTARIA. EL HAMBRE

Resulta importante rescatar el "Informe sobre el hambre en el mundo 2011"¹ de la ONU. Allí se señala que la volatilidad y los precios elevados de los alimentos

1 "Informe sobre el hambre en el mundo 2011: los precios de los alimentos permanecen elevados y volátiles", Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), octubre de 2011, en <www.fao.org/news/story/es/item/92592/icode>, acceso 5 de octubre de 2011.

continuarán y posiblemente se incrementen, haciendo que los agricultores, consumidores y países pobres sean más vulnerables a la inseguridad alimentaria y a la pobreza, según advirtieron las tres organizaciones de Naciones Unidas con sede en Roma en un nuevo informe sobre el hambre en el mundo. Los países pequeños dependientes de las importaciones –en particular en el África–, son los más amenazados. Muchos de ellos sufren todavía graves problemas como consecuencia de la crisis económica y alimentaria mundial de 2006/2008, indican en "El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo" (SOFI², por sus siglas en inglés), un informe anual que este año han producido conjuntamente la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y el Programa Mundial de Alimentos (PMA).

Estas crisis, incluyendo la del *cuerno* de África, "están dificultando nuestros esfuerzos con miras a alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) de reducir a la mitad la proporción de personas que sufren hambre en el mundo para 2015", alertan en el prólogo del informe los responsables de los tres organismos: Jacques Diouf (FAO), Kanayo F. Nwanze (FIDA) y Josette Sheeran (PMA). "Pero si incluso se alcanzasen los ODM en 2015, en los países en desarrollo seguiría habiendo unos 600 millones de personas subnutridas. El hecho de tener 600 millones de seres humanos que padecen hambre todos los días no puede jamás ser aceptable", señalan.

El informe de este año se centra en los precios altos y volátiles, identificados como factores que contribuyen de forma importante a la inseguridad alimentaria a nivel mundial y fuente de grave preocupación para la comunidad internacional. "La demanda de los consumidores en los países con economías en rápido crecimiento aumentará, la población continúa creciendo, y si prosigue la expansión de los biocombustibles el sistema alimentario se verá sometido a demandas adicionales", señala el informe. Además, la volatilidad de los precios alimentarios puede incrementarse en la próxima década debido a los vínculos más estrechos entre los mercados agrícolas y los energéticos, y al aumento de los fenómenos meteorológicos extremos.

Igual que con las menciones realizadas al tema de empleo y juventud, pretendemos señalar que el problema de fondo es el modelo productivo sostenido bajo la hegemonía de las transnacionales de la alimentación y la biogenética, que bajo el propósito de sus objetivos de acrecentar las ganancias someten a la sociedad más empobrecida del mundo a situaciones de hambre y miseria. No alcanza con mencionar los impactos, sino que deben consignarse las causas del problema, que están en el orden productivo contemporáneo, incapacitado de resolver las ingentes necesidades alimentarias de la población mundial.

2 The State of Food Insecurity, en <<http://www.fao.org/publications/sofi/es/>>.

Pero la crisis alimentaria no afecta a todos por igual. La volatilidad de los precios hace que tanto los pequeños agricultores como los consumidores pobres sean cada vez más vulnerables a la pobreza, al tiempo que las variaciones de los precios a corto plazo tienen consecuencias a largo plazo en el desarrollo, según el informe. Los cambios en los ingresos debido a las fluctuaciones de los precios llevan a un menor consumo de alimentos que puede reducir la ingesta de nutrientes esenciales por los niños durante los primeros mil días de vida desde la concepción, lo que causa una reducción permanente de su capacidad futura para obtener ingresos, y una mayor probabilidad de pobreza futura, con un impacto negativo en el conjunto de la economía. Las oscilaciones de los precios afectan a los países, poblaciones y familias de formas muy diferentes, indica el informe. Los más expuestos son los pobres y vulnerables, en particular en el África, en donde el número de personas desnutridas se incrementó en un 8 por ciento entre 2007 y 2008, mientras que se mantuvo prácticamente constante en el Asia.

El informe explica que algunos países grandes lograron blindar sus mercados alimentarios de las turbulencias internacionales a través de una combinación de restricciones comerciales, redes de seguridad para la población pobre y utilización de las reservas alimentarias. Sin embargo, el aislamiento comercial aumentó el nivel de los precios y su volatilidad en el mercado internacional, y agravó el impacto de la escasez de alimentos en los países dependientes de las importaciones. El cálculo realizado por la FAO del número de personas hambrientas para 2010 permanece en 925 millones. Para el período 2006/2008 la cifra se estimaba en 850 millones.

Queda clara la gravedad del asunto, que afecta especialmente a los pobres del mundo, incluso aquellos que habitan en países con ventajas en la producción alimentaria. La revolución agraria representa una mayor capacidad de generar negocios con los alimentos. Ello contradice cualquier objetivo de satisfacer necesidades alimentarias de la población. Existe una contradicción entre la gran capacidad productiva de la innovación aplicada al campo y la posibilidad de satisfacer crecientes necesidades de la población. La crisis de alimentos afecta a la gran masa empobrecida de nuestro tiempo.

EL CRECIMIENTO ECONÓMICO COMO FETICHE

Ese es el mito del capitalismo: el crecimiento termina "derramando" recursos sobre los necesitados. Por eso, "aumentando la torta" es posible distribuir, pero esa distribución no es equivalente; la mayor parte de ese crecimiento es apropiado por muy pocos, mientras las mayorías deberían conformarse con una parte mucho menor (en el pasado se suponía que era la necesaria y suficiente para producir y reproducir la fuerza de trabajo, mientras en el mundo actual no participan crecientes porciones de excluidos de las condiciones de vida).

El 1% de la población mundial consume el equivalente de la mayoría y por eso el movimiento de indignados levanta la consigna "somos el 99%". Según el Transnational Institute (TNI)³, "Apenas 10 millones de personas controlan 42,7 billones de dólares, equivalentes a dos tercios del PIB mundial." Representan el 0,15% de los 7.000 millones habitantes. La fuente sindical que el 0,001% (73% hombres) se apropia de más de 30 billones de dólares. Destaca el informe que 2.500 millones de personas viven con menos de dos dólares al día, y completan señalando que para 2007, el 80% de la renta mundial era apropiada solo por el 20% de la población más enriquecida, y en el otro extremo, el 20% más empobrecido, apenas capturaba el 1% de la renta mundial.

Las estadísticas actuales reflejan de forma elocuente la pobreza y privación generalizadas. Según el Informe "Piso de Protección Social para una globalización equitativa e inclusiva"⁴, aproximadamente 5.100 millones de personas, es decir, el 75 por ciento de la población mundial, no está cubierta por una seguridad social adecuada (OIT), y 1.400 millones de personas viven con menos de 1,25 dólares por día (Banco Mundial). El 38 por ciento de la población mundial (2.600 millones de personas) no dispone de acceso a una red de saneamiento adecuada, y 884 millones de personas carecen de acceso a fuentes adecuadas de agua potable (ONU Hábitat); 925 millones de personas padecen hambre crónica (FAO); cerca de 9 millones de niños menores de 5 años mueren cada año de enfermedades en buena medida prevenibles (UNICEF y OMS); cada año 150 millones de personas se ven expuestas a catástrofes financieras, y 100 millones de personas acaban viviendo por debajo del umbral de la pobreza cuando se ven obligadas a hacer frente a los costos de la atención médica (OMS).

El problema del informe Bachelet es no incluir en el análisis que estos son los resultados del "desarrollo capitalista", y su estrategia de crecimiento. El largo informe incluso no alude a la crisis en curso en el capitalismo contemporáneo y mucho menos las desastrosas consecuencias sobre los trabajadores, los sectores empobrecidos y aún menos en los impactos en el medio ambiente. Es más, se destaca el papel del G20 y reconoce el papel del FMI en la propia redacción del informe, cuando el FMI es el principal asesor del "ajuste social" y de la regresiva reestructuración capitalista para relanzar el crecimiento depredador que afecta la vida de las personas y la naturaleza en su conjunto; siendo el G20 el ámbito antidemocrático que se auto asume como gobierno mundial para superar la crisis recuperando el "crecimiento".

3 Ver <<http://www.tni.org>>.

4 Informe del Grupo consultivo presidido por Michelle Bachelet y convocado por la OIT con la colaboración de la OMS, publicado hacia fines de 2011 en <www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@dgreports/@dcomm/@publ/documents/publication/wcms_176521.pdf>.

La idea del "piso social" se pretende como paliativo, y bien indica el informe que en varios países esas políticas apenas representan un 1% del PBI. Ese es el problema, que se ve al piso mínimo como una política asistencial, para frenar el conflicto y contener en la subsistencia a millones de personas en el mundo. La cuestión de fondo es la explotación capitalista. La organización económica contemporánea, el capitalismo, sustentada en la creciente acumulación de capitales para la obtención de ganancias, que reproducen las condiciones del sistema capitalista (nueva acumulación para más ganancias) se sustenta en la explotación del trabajo humano y los recursos naturales, padre y madre de la producción según el pensamiento clásico en la economía.

El "crecimiento económico" capitalista genera desigualdad y destruye la naturaleza, haciendo insostenible la vida en el planeta tierra. Es la cultura de la satisfacción de las clases dominantes presentes a costa de la vida futura de la humanidad. Hay que avanzar urgente hacia otra sociedad, otro modelo económico, otra cultura, otra civilización.

JÓVENES E INDIGNADOS

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) ha advertido (comunicado de prensa del 19 de octubre del 2011) sobre la posibilidad de una generación de trabajadores jóvenes "marcada" por una peligrosa mezcla de alto desempleo, creciente inactividad y trabajo precario en los países desarrollados y de un aumento de trabajadores pobres en los países en desarrollo. La "Actualización de las Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil - 2011" dice que "la mala suerte de esta generación que ingresa al mercado laboral en los años de la Gran Recesión no sólo produce la actual sensación de malestar provocada por el desempleo, el subempleo y la tensión de riesgos sociales asociados con la falta de trabajo y la inactividad prolongada, sino que además podría tener otras consecuencias a largo plazo en términos de salarios más bajos en el futuro y desconfianza en el sistema político y económico"⁵.

El informe señala que esta frustración colectiva de los jóvenes ha sido uno de los factores que ha contribuido al surgimiento de los movimientos de protesta que han tenido lugar alrededor del mundo en el 2011, ya que para los jóvenes resulta cada vez más difícil encontrar un trabajo que no sea un empleo a tiempo parcial o temporal. El informe agrega que en Oriente Medio y África del Norte, por ejemplo, durante aproximadamente los últimos 20 años uno de

⁵ "OIT alerta sobre una generación 'marcada' por crisis mundial del empleo juvenil", Oficina Subregional de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) para el Cono Sur de América Latina, octubre 2011, en <<http://www.oitchile.cl/noticias.php?id=423>>, acceso 5 de octubre de 2011.

cada cuatro jóvenes ha estado desempleado, y ello a pesar de los progresos alcanzados en la educación de niñas y niños. El impacto sobre el empleo y la juventud es quizá el dato más destacado de la regresividad que proponen las políticas en curso para enfrentar la crisis. Lo que se privilegia son las ganancias y el clima de negocios. Poco importa si los efectos sociales son gravosos sobre millones de personas, especialmente entre los jóvenes, afectando su presente y futuro. Las protestas juveniles constituyen una brisa esperanzadora que puede transformarse en ventarrón resistente para construir otra realidad.

El informe dice que el número absoluto de jóvenes desempleados disminuyó levemente desde su punto más alto en 2009 (pasó de 75,8 millones en 2009 a 75,1 millones a finales de 2010; esto equivale a una tasa de desempleo de 12,7 por ciento) y se esperaba que disminuyera a 74,6 millones en 2011, es decir, una tasa de 12,6 por ciento. Sin embargo, el informe atribuye este descenso a que cada vez más jóvenes se retiran del mercado laboral, no a que encuentran un empleo. Esto es especialmente cierto en las economías desarrolladas y en la región de la Unión Europea. El informe muestra una tendencia preocupante en Irlanda, donde la tasa de desempleo juvenil (que aumentó de 9 por ciento en 2007 a 27,5 por ciento en 2010) podría haber sido más de 19,3 puntos porcentuales superior si aquellos que o bien se "esconden" en el sistema educativo o esperan en el hogar a que la situación mejore hubiesen sido considerados como desempleados. Por otra parte, las economías de bajos ingresos están atrapadas en un círculo vicioso de pobreza laboral. El informe dice que, si el desempleo juvenil fuese analizado por separado, se podría suponer erróneamente que a los jóvenes de Asia Meridional y África Subsahariana les va bien comparado con los de las economías desarrolladas, pero de hecho, el alto nivel de la relación empleo-población de los jóvenes en las regiones más pobres significa que los pobres no tienen otra opción que trabajar. "En el mundo hay muchos más jóvenes que son trabajadores pobres que jóvenes sin trabajo o que buscan empleo", dice el informe.

"Estas nuevas estadísticas reflejan la frustración y la ira que están sintiendo millones de jóvenes en el mundo", dijo José Manuel Salazar-Xirinachs, entonces director ejecutivo del Sector de Empleo de la OIT.

Los gobiernos se esfuerzan en encontrar soluciones innovadoras a través de intervenciones en el mercado laboral, como por ejemplo abordando los desajustes entre las calificaciones que el mercado demanda y las que en verdad existen, el apoyo a la búsqueda de trabajo, la formación empresarial, los subsidios al empleo, etc. Estas medidas pueden hacer una gran diferencia, pero en definitiva lo que se precisa es crear más empleos a través de medidas que van más allá del mercado de trabajo y que apuntan a remover los obstáculos de la recuperación económica. Ello incluye acelerar la

reforma del sistema financiero, la reestructuración y la recapitalización de los bancos a fin de relanzar el crédito a las pequeñas y medianas empresas, y un verdadero progreso en el reequilibrio de la demanda global⁶.

Lo que no puede decir la OIT es que la causa es el orden capitalista y su crisis, que para resolverse no tiene problemas en descargar todo el peso sobre los sectores vulnerables. Lo que interesa es recuperar las condiciones para un ciclo de obtención de ganancias, de acumulación capitalista y de dominación para hacer viable la sociedad contemporánea bajo el régimen del capital. Entre 2008 y 2009, el número de jóvenes desempleados en el mundo registró un aumento sin precedentes de 4,5 millones. Este incremento extraordinario se entiende mejor si se compara con el aumento promedio del período anterior a la crisis (1997-2007), que fue de menos de 100 mil personas al año.

Durante la crisis, la fuerza de trabajo juvenil se expandió mucho menos de lo esperado: en 2010, en los 56 países para los cuales existen datos había 2,6 millones menos jóvenes de lo previsto en el mercado laboral en base a las tendencias a largo plazo que existían desde antes de la crisis. Es probable que muchos de estos 2,6 millones sean jóvenes desmotivados que estén esperando que la situación mejore, y es probable que los mismos reingresen a la fuerza de trabajo como desempleados, lo cual significa que las actuales cifras oficiales subestiman el alcance real del problema en las economías desarrolladas.

La proporción de desempleados que han estado buscando trabajo por 12 meses o más es mucho más alta para los jóvenes que para los adultos en la mayoría de las economías desarrolladas. En Eslovaquia, Grecia, Italia y el Reino Unido los jóvenes tienen entre dos y tres veces más probabilidades de verse afectados por el desempleo de larga duración que los adultos. Las tasas de trabajo a tiempo parcial para los jóvenes aumentaron en todas las economías desarrolladas entre 2007 y 2009, salvo en Alemania. La magnitud del incremento en algunos países –17 puntos porcentuales en Irlanda y 8,8 puntos porcentuales en España, por ejemplo– sugiere que el trabajo a tiempo parcial es aceptado como la única opción posible para los jóvenes que buscan empleo. Para finales de 2010, uno de cada dos jóvenes empleados trabajaba a tiempo parcial en Canadá, Dinamarca, Noruega y los Países Bajos. La proporción de trabajadores jóvenes a quienes les gustaría trabajar horas adicionales superó la proporción de trabajadores adultos en igual situación en todos los países de la Unión Europea en 2009, excepto en Alemania y Austria. El informe presenta una serie de medidas políticas dirigidas a promover el empleo juvenil, entre ellas desarrollar una estrategia integral de crecimiento y creación de empleos que preste especial atención a los jóvenes, mejorar la calidad de los empleos a través del fortalecimiento de las normas del

6 *Ibidem.*

trabajo, invertir en educación y formación de calidad y, quizás lo más importante, llevar adelante políticas financieras y macroeconómicas que remuevan los obstáculos para la recuperación económica.

Desde nuestra perspectiva llamamos la atención sobre las políticas sugeridas, que parecen ilusorias ante la realidad que asume una creciente regresividad en los principales países afectados por la crisis. En adición puede mencionarse que los principales cónclaves internacionales, especialmente en el G20, se insiste en la liberalización de la economía, que trae los consabidos efectos sociales de la crisis en curso.

La crisis es también energética, ecológica y afecta el cambio climático.

Siguiendo a Ramón Fernández Durán, podemos señalar que

[...] la crisis energética, ocasionada por el inicio del fin de la era de los combustibles fósiles, es una amenaza inminente que impedirá garantizar la necesidad de crecimiento continuo de un sistema basado en la lógica de la expansión y acumulación constante. Lo cual supone el máximo reto para la continuidad del actual capitalismo global⁷.

Agrega que

[...] lo mismo podríamos decir sobre la crisis ecológica, aunque su desafío quizás no sea tan perentorio. Así, los graves problemas planteados por la disponibilidad futura de recursos claves, la incapacidad de absorción de los desechos del metabolismo urbano-agro-industrial por parte de los sumideros planetarios y la aguda alteración que ya se está produciendo en muchos de los ecosistemas mundiales impiden el normal funcionamiento de los "servicios ambientales" de los que disfrutamos y que son también clave para el *business as usual* del capitalismo global y local. De hecho, el cambio climático forma parte de esta crisis ecológica mundial, aunque tenga una muy importante dimensión propia⁸.

Son tres temas íntimamente vinculados, donde el trasfondo es el modelo productivo sustentado en hidrocarburos y la emisión de gases tóxicos en la producción mundial contemporánea. El tema de fondo es el uso del petróleo, que tuvo su crisis en 1973, producto de la llegada al máximo de las reservas estadounidenses. El resultado fue la suba de los precios, la emergencia de las potencias

7 Ramón Fernández Durán (2010) "Fin del Cambio Climático como vía para "Salvar todos juntos el Planeta" en *La Quiebra del Capitalismo Global: 2000-2030. Enfrentando el inicio del colapso de la Civilización Industrial*, Madrid-Leganés, España, diciembre de 2010, en <<http://habitat.aq.upm.es/boletin/n46/arfer.html#fntext-1>>, acceso 5 de octubre de 2011.

8 *Ibidem*.

petroleras, especialmente en Medio Oriente y de la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo). La disputa por el petróleo, especialmente dirigida por EEUU, explica muchas de las invasiones y conflictos armados desde entonces. La cuestión se agrava cuando los expertos señalan que los nuevos yacimientos descubiertos no aumentan las reservas existentes, que hemos llegado al máximo de reservas petroleras y que ahora lo que ocurre es el agotamiento en perspectiva. La disputa por los hidrocarburos está en el centro de los problemas mundiales y define la crisis energética, la ambiental y la climática.

La Vía Campesina tiene opiniones sobre estas dimensiones de la crisis.

En la COP16 celebrada en Cancún (México), la mayoría de los gobiernos del mundo, con la notoria excepción de Bolivia, no se reunió para atajar seriamente los problemas relacionados con el clima, sino para hacer negocio con las multinacionales que trafican con falsas soluciones para el cambio climático, como la Reducción de las Emisiones derivadas de la Deforestación y la Degradación Forestal (REDD) y otros mecanismos relacionados con el mercado del carbono, los agrocombustibles y los organismos genéticamente modificados (OGM). Han convertido las negociaciones sobre el clima en un gigantesco mercado.⁹

Nuestros gobiernos han condenado conjuntamente (y en un contexto de mercado) a África y al sur de Asia a una incineración virtual, cuyas primeras víctimas son los campesinos de estos dos continentes, dado que las temperaturas crecientes crean un entorno incluso más hostil de lo habitual para los cultivos, el ganado y los seres humanos. La mayoría de los gobiernos ignoró los Principios de Cochabamba, que establecen un marco de actuación claro para atajar el calentamiento global y proteger a la Madre Tierra.

En consonancia con lo acordado en Cancún, a los países desarrollados y a las empresas contaminantes (que son históricamente responsables de la mayor parte de las emisiones de gases de efecto invernadero) se les permite todo tipo de artimañas para evitar reducir sus emisiones. Por ejemplo, el mercado del carbono y los mecanismos de compensación de las emisiones de carbono permiten a esos países y empresas continuar contaminando y consumiendo de manera normal mientras pagan pequeñas sumas de dinero para ayudar a las personas pobres de los países en vías de desarrollo a que reduzcan sus emisiones. Pero lo que realmente sucede es que las

9 "La Vía Campesina: llamamiento a Durban", Septiembre de 2011, en <http://viacampesina.org/sp/index.php?option=com_content&view=article&id=1259%3AAla-via-campesina-llamamiento-a-durban&catid=46%3Acambios-climcos-y-agro-combustibles&Itemid=79>, acceso 5 de octubre de 2011.

empresas se benefician por partida doble: continúan contaminando y vendiendo falsas soluciones. Mientras tanto, con la Reducción de las Emisiones derivadas de la Deforestación y la Degradación Forestal (REDD), los más pobres son privados de muchos de sus derechos sobre el uso de bosques y tierras comunales, mientras que emergen usurpadores que se hacen con grandes extensiones de terreno desalojando a los campesinos para traficar con abonos de carbono.

Sabemos que las fuentes clave de las emisiones que alteran el clima son el sistema alimentario globalizado y corporativo basado en la agricultura industrial destinada a la exportación y los agro-combustibles, los sistemas de transporte basados en vehículos privados en lugar de los transportes públicos y las fábricas contaminantes de las multinacionales. Sin compromisos reales y ejecutables para transformar este sistema, no hay esperanza en la prevención de la incineración virtual de nuestras tierras de cultivo y la capacidad para alimentar al mundo.

Somos campesinos y campesinas y, actualmente, producimos la gran mayoría de los alimentos que se consumen en este planeta. Nosotros, así como nuestra producción, estamos en peligro a causa del aumento de las temperaturas, los cambios que afectan de manera impredecible a los calendarios de siembra y los cada vez más frecuentes huracanes, sequías e inundaciones; y, además, también ofrecemos las soluciones al cambio climático más importantes, claras y científicamente probadas mediante la producción agroecológica y localizada de alimentos por parte de campesinos y campesinas bajo el paradigma de la soberanía alimentaria.

El sistema alimentario mundial genera actualmente al menos el 44% de todas las emisiones de gases de efecto invernadero debido al transporte a larga distancia de alimentos que podrían haber sido producidos localmente, al uso excesivo del petróleo y de agroquímicos derivados del petróleo, a los monocultivos y a la tala de bosques para hacer sitio a plantaciones industriales, conocidas como "desiertos verdes".

Podemos reducir de manera drástica o incluso eliminar esas emisiones transformando el sistema alimentario en base a la soberanía alimentaria, o sea produciendo localmente para consumo local, una producción variada basada en las familias campesinas y mediante prácticas sustentables.

Son definiciones contundentes que no requieren ser ampliadas. Expresan, al mismo tiempo, que no solo hay resistencia de parte del movimiento popular, sino que se realizan profundos análisis y diagnósticos para intervenir en las propuestas alternativas, cuestión necesaria a ser profundizada.

Rechazamos cualquier intento de extender el mercado del carbono y los mecanismos para reducir las emisiones derivadas de la deforestación y la degradación de los bosques al carbono del suelo, incluso si estas medidas vienen disfrazadas por el Banco Mundial de apoyo para los pequeños productores agroecológicos o de "agricultura respetuosa con el clima" porque:

En el caso de la reducción de las emisiones derivadas de la deforestación y la degradación de los bosques, el carbono de nuestro suelo se convertirá, en esencia, en propiedad de las empresas contaminantes del norte. Eso vendría a ser lo mismo que la venta y privatización de nuestro carbono. ¡Nuestro carbono no se vende!

El mercado voluntario del carbono del suelo sería únicamente otro espacio para la especulación financiera y, mientras las campesinas y los campesinos recibirían las migajas, los especuladores se llevarían los beneficios reales.

Este sería solo otro modo de evadir las reducciones reales de emisiones para la industria contaminante y los países desarrollados.

Es también otra manera de desviar la atención de las enormes emisiones de carbono producidas por la agricultura industrial y los agro-negocios (especialmente en el norte) y hacer que los campesinos del sur carguen con la tarea de reducir las emisiones mientras no se hace nada con respecto a las emisiones de carbono de la agricultura industrial.

Si nosotros, en calidad de campesinos, firmamos un acuerdo sobre el carbono del suelo, perderemos autonomía y control sobre nuestros sistemas agrícolas. Algún burócrata de la otra punta del mundo (sin saber nada acerca de nuestro suelo, precipitaciones, pendientes, sistemas alimentarios locales, economía familiar, etc.) decidirá qué prácticas debemos seguir o no.

La agroecología aporta muchos beneficios al medio ambiente y a la vida de los campesinos y de las campesinas. Sin embargo, reduciendo su valor al del carbono embargado, no sólo devaluamos esos beneficios sino que se puede llegar a crear incentivos malsanos para alterar las prácticas agroecológicas (y franquear el paso a tecnologías como la modificación genética de organismos) para simplemente potenciar al máximo el carbono en lugar del resto de los beneficios de la agroecología.

Esto es inseparable de la tendencia neoliberal de convertirlo absolutamente todo (la tierra, el aire, la biodiversidad, la cultura, los genes, el carbono, etc.) en capital con valor en algún tipo de mercado especulativo.

Si el actualmente escaso valor del carbono del suelo ascendiese en el mercado especulativo podría generar nuevas oleadas de usurpación de la tierra para obtener abonos de carbono, ya que la consolidación de los terrenos es un requisito previo para obtener beneficios de los abonos de carbono del suelo.

Son claras y precisas propuestas del movimiento popular y que se transforman en "Compromisos de La Vía Campesina":

A pesar de que exigimos legítima y urgentemente a los gobiernos que tomen medidas serias para atajar el cambio climático, prometemos continuar fomentando la agroecología y la soberanía alimentaria desde la base. Prometemos realizar las siguientes acciones prácticas:

1. Continuaremos fortaleciendo el movimiento de la agroecología desde la base para adaptarla a los patrones del cambio climático.
2. Trabajaremos para "mantener el carbono en el suelo y los árboles" en las áreas bajo nuestro control mediante la promoción de la agro-silvicultura, el plantado de árboles, la agroecología, la conservación de la energía y la lucha contra la usurpación de terrenos para dedicarlos a la minería y a plantaciones industriales.
3. Comprometeremos y presionaremos a los gobiernos en todos los niveles para que adopten la soberanía alimentaria como solución para el cambio climático.
4. Lucharemos contra la inclusión de la agricultura campesina en los mecanismos de financiación de carbono.
5. Continuaremos luchando por la reforma agraria y por qué la tierra se distribuya a las familias campesinas y contra toda forma de usurpación de tierra.
6. Daremos voz a los pequeños propietarios de explotaciones agrícolas y campesinos para que estén presentes con otros sectores de la sociedad civil en la COP17¹⁰ de Durban y en Río+20 en Brasil, muestren nuestra oposición a las falsas soluciones contra el cambio climático y pidan la adopción de los Principios de Cochabamba. Insistiremos en la agricultura sostenible llevada a cabo por pequeños productores y la soberanía alimentaria como las soluciones más importantes para el cambio climático.

Debe pensarse lo dicho como un programa para la transición de la actualidad a una perspectiva emancipada.

10 Cumbre del Clima de Durban (por sus siglas en inglés The 17th Conference of the Parties), en <www.cop17-cmp7durban.com/>.

A pesar de que el cambio climático y la crisis ambiental son temas complejos y llenos de tecnicismos, existe una intuición colectiva de que la forma en que habitamos el planeta está profundamente equivocada, que debemos escuchar las voces de la naturaleza que nos recuerdan que hemos tocado el límite y que se debe cambiar más pronto que tarde si no queremos llegar a un punto sin retorno¹¹.

Continúa señalando que es indudable que se trata de una de las crisis más cruciales que la humanidad ha enfrentado hasta ahora, y que nos lleva a cuestionar tanto al capitalismo como al desarrollismo y a reflexionar sobre como aún ahora el colonialismo que se impuso en el mundo hace cinco siglos permanece como el origen de una lógica de la ocupación de territorios y la explotación inclemente de la naturaleza y de la sabiduría de las personas. La crisis refleja las consecuencias de la codicia y el sobreconsumo como paradigma de vida dominante en el planeta.

Esta intuición global explica por qué la Conferencia de los Pueblos sobre Cambio Climático y Derechos de la Madre Tierra, realizada en abril de 2010 en Bolivia, haya sido todo un éxito, a pesar de que fue convocada y organizada en sólo cuatro meses. Este evento reunió a más de 35 mil personas de 142 países diferentes y a algunas delegaciones oficiales nacionales. Para enfrentar este desafío, se organizaron 17 Grupos de Trabajo, e incluso hubo el Grupo 18, con su visión crítica como signo de sociedades saludables donde deben escucharse todas las voces. Cochabamba dio la palabra a los movimientos sociales.

Esta conferencia tuvo varios méritos: por un lado logró reunir a una enorme gama de movimientos sociales; permitió romper los cercos construidos alrededor de las negociaciones del clima y socializar la discusión sobre temas críticos como la "visión compartida", el protocolo de Kioto, el financiamiento para el clima, la adaptación y la mitigación, pero también permitió desarrollar otras propuestas planteadas desde la sociedad civil, los activistas y las organizaciones sociales como el tribunal, los derechos de la Madre Tierra y los derechos de los pueblos indígenas.

Quizá uno de sus logros más importantes fue que pudo capitalizar la acumulación política de al menos una década de luchas de los movimientos sociales contra el neoliberalismo y por lo tanto construir una plataforma política integral que aborda las causas estructurales, estableciendo un puente entre dos vertientes de los movimientos sociales: los activistas cuyas raíces están en las luchas sociales y económicas y aquellos que vienen de las luchas ambientalistas. Así, el Acuerdo de los Pueblos emanado de la conferencia es un programa de acción

11 "Reflexiones en el camino de Cochabamba a Durban", artículo basado en la intervención de Elizabeth Peredo en la Conferencia internacional "Cochabamba + 1", llevada a cabo del 15 al 17 de abril de 2011 en Montreal y organizado por Alternativas.

política y una visión para aplicarse donde sea posible para ir avanzando con una apuesta que busca recuperar el tiempo perdido.

Pero necesitamos avanzar. Si bien necesitamos una narrativa –el Acuerdo de los Pueblos es una importante propuesta de narrativa construida desde abajo– tenemos que ir más allá de la retórica, porque la retórica y las declaraciones son insuficientes para crear la transformación que se requiere. Para ir más allá necesitamos de decisión política –y también personal– para desmontar el sistema con la construcción desde los tejidos más inmediatos y concretos, priorizando los niveles locales y desde allí fortalecer las propuestas globales. Reconociendo los esfuerzos que ya se están haciendo desde abajo, como por ejemplo las luchas de los indígenas contra las represas en la Amazonía, las luchas sociales contra los daños de las industrias extractivas o la lucha diaria de las mujeres que cuidan de la vida día a día y que no se reconocen como esfuerzos que ayudan a cambiar el paradigma.

Otro desafío es el de la unidad de los movimientos sociales.¹² Entre Cochabamba y Durban hubo un Cancún y fue una lección de cómo las cosas pueden tornarse cuando la unidad no es una prioridad. Es fundamental tener una sociedad civil fuerte que logre presionar verdaderamente las decisiones en Sudáfrica y en Río de Janeiro en el proceso de Río+20, pues debemos recordar a los negociadores que no están allí para colocar puntos y comas, sino que deben pensar en la gente que está muriendo por causa del cambio climático.

Es espantoso cómo las tragedias que suceden en el planeta no tocan el corazón de las negociaciones. Sólo para citar un ejemplo, desde la Conferencia de Copenhague en 2009 se han producido en Pakistán, Brasil, Centroamérica, Los Andes, Filipinas, Rusia, Australia y ahora en EEUU los tornados. Unas 350 mil personas mueren al año por los efectos del cambio climático. Estos hechos no merecen siquiera minutos de silencio en las negociaciones. Los países desarrollados olvidan sus responsabilidades históricas y en lugar de dar soluciones buscan hacer trampa... y hasta cambiar el año base para sus medidas de reducción de emisiones. Por supuesto que la solución excede el escenario de las negociaciones y la mirada local debe ser priorizada, aun sabiendo que la solución es global.

Un ejemplo cercano de las consecuencias de la degradación del medio ambiente se produjo a principios del mes de abril de 2013 en las ciudades de Buenos Aires y La Plata. El discurso dominante se refiere a "problemas de la naturaleza". Pero eso es solamente una parte del problema, al que debemos sumarle la especulación inmobiliaria (con construcciones vacías), la falta de prevención y la improvisación de la ayuda a los afectados. Todo se refiere a un

12 Un análisis acerca de la articulación de los movimientos sociales puede verse en Carla Rodríguez y Mara Bartolomé, "Movimientos sociales transnacionales, cuestión ambiental y transformación sociopolítica en América Latina", *Periferias*, N° 20, 2012.

modelo productivo hegemónico a nivel mundial. La contraparte está en países como Cuba, acostumbrada a tifones y huracanes con las consabidas consecuencias sobre bienes físicos, pero con un detallado programa para salvaguardar la vida. Es un logro planificado por años, que en nuestro país no existe. Es hora de discutir el privilegio del gasto público. Se puede estudiar cómo actúan otras sociedades y aplicar esas conclusiones para que el "nunca más", no solo remita a procesos dictatoriales, sino que exprese nuevas funciones del Estado, en todos los ámbitos, para privilegiar el vivir bien de toda la población, antepuesto al objetivo de la ganancia, la acumulación y la dominación capitalista.

Mahatma Gandhi decía que la lucha más importante es por la verdad; y este es un tema que confronta la "violencia" y la "verdad". Los poderosos, las corporaciones y las grandes potencias saben que están provocando impactos destructivos, especialmente en el sur global; conocen los datos y las consecuencias, pero no dicen la verdad a sus pueblos. En ese sentido, la tragedia de Fukushima es una verdadera metáfora de la crisis climática y medioambiental. Toda la humanidad está viviendo una especie de "síndrome de Fukushima", que marca cuán lejos podemos ir al olvidar el valor de la vida. Los empresarios y los políticos saben la verdad pero prefieren cuidar los negocios; ellos saben del peligro pero condenan a sus trabajadores a morir; saben que la muerte acecha pero maquillan la realidad y cambian las regulaciones de control. No respetan el derecho a la vida.

La larga cita explica por sí misma las preocupaciones sobre el tema en la coyuntura de crisis integral, sistémica y civilizatoria del capitalismo contemporáneo.

ESTANFLACIÓN¹³ DEL SISTEMA MUNDIAL

Como afirmáramos previamente, entre fines de los años 60 y comienzos de los 70 tuvo lugar una disminución de la tasa de ganancia a nivel mundial que derivó en un estancamiento de las economías del mundo, acompañado de la aceleración de los precios, especialmente del petróleo y los alimentos. Apareció así el término de la *estanflación* en el marco de una crisis del capitalismo cuyo epicentro se concentró en la baja de la tasa de ganancia de los capitales más concentrados.

La recesión del capitalismo en los países centrales empujó a la banca transnacional a fomentar el endeudamiento de los países "atrasados" para la compra de materiales, maquinarias y equipos del mundo desarrollado. De esta manera se pretendía relanzar el ciclo, frenar la recesión y avanzar a un proceso de recuperación de la economía. Se trataba de un negocio para las transnacionales del capitalismo avanzado, a costa de los países más atrasados. Dice Eric Toussaint al respecto:

13 Estancamiento con recesión.

[L]os banqueros del Norte se lanzaron a una política de préstamos cada vez más audaz (y arriesgada) principalmente en los países del Tercer Mundo (tanto empresas privadas como los poderes públicos). Los decisores de los países del Tercer Mundo rápidamente se habituaron a una situación en que los banqueros les "ofrecían" créditos a tasas muy bajas.¹⁴

El destino de los fondos prestados tenía clara intención de reactivar la economía del Norte desarrollado y a costa de las finanzas públicas del Sur. Para eso los Estados de la región, gobernados por dictaduras militares, fueron actores cruciales, ya que uno de los gastos que se indujeron desde los países capitalistas desarrollados fue el militar. Las erogaciones en ese rubro se constituirán en una de las claves para pensar el endeudamiento deliberado en el Sur, especialmente en América Latina. Ya hemos asociado al neoliberalismo con la violencia y el Terrorismo de Estado en el Cono Sur, donde se desarrolló el Plan Cóndor, institución para la represión y que fuera precursora de la transnacionalización del capital. Las fuerzas armadas en los gobiernos precisaban del equipamiento necesario para hacer frente a lo que denominaban la "guerra interna", concepción ideológica derivada de la Doctrina de seguridad nacional imperante en la mayoría de nuestros países. Fue también necesario el pertrechamiento para conflictos regionales o globales. Baste sólo recordar que para 1978 Argentina y Chile estuvieron a un paso de la guerra, que fue detenida por la mediación oficial de la Iglesia católica; también en 1982 se produjo el conflicto bélico entre Argentina y Gran Bretaña para recuperar la soberanía argentina de las Islas Malvinas. Ambos episodios fueron coartadas para el incremento del gasto y las inversiones militares. Cada país desarrollaba su hipótesis de conflicto en función de las necesidades de las clases dominantes locales para resguardar los mecanismos de dominación y reproducción del capitalismo.

El gasto demandado por los militares en el gobierno (Argentina, Chile, por ejemplo) fue cubierto con endeudamiento en un momento donde la banca transnacional rebozaba de liquidez. Recordemos que por un lado subían los precios del petróleo y los propietarios de los pozos petroleros no usaban precisamente ese incremento para la promoción del desarrollo autónomo de los países árabes, sino que el enriquecimiento intempestivo motivó la especulación y la ganancia rentística. Por eso, la renta buscó depositar los excedentes petroleros en la banca transnacional. Las entidades bancarias no tenían demanda de dinero en mercados recesivos y por lo tanto favorecieron el endeudamiento de proyectos políticos que pretendían resolver el consenso y el "poder" lubricando el sistema económico de cada país vía endeudamiento.

14 Toussaint, Eric, *La bolsa o la vida: las finanzas contra los pueblos*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Buenos Aires, 2004, p. 168.

Fue una liquidez colocada en los mercados financieros y especulativos, alentando la movilidad de capitales internacionales y que también alimentó guerras como la que protagonizaron entre sí, Irak e Irán, desangrando a sus pueblos y transfiriendo la renta petrolera vía compras de armamentos y pertrechos militares a los principales proveedores de la militarización global, entre ellos Estados Unidos.

Ante la necesidad de financiamiento de un poder económico y político en el Cono Sur, se acudió al crédito internacional con el objetivo de darse una base de acumulación originaria para el nuevo y moderno capitalismo que luego se bautizaría como neoliberal. Concomitantemente se debía reformar la estructura económica y social del país, tal como se materializó en las tres décadas posteriores a los golpes de Estado en Chile y Argentina.

Mientras tanto, desde el poder económico, se propició un inusitado incremento de la tasa de interés, que en los años 80, bajo la administración de Ronald Reagan, alcanzó el 20%. Se agudizó así el costo financiero de los países endeudados en los 70 y con ello se desató la crisis de la deuda que se continúa procesando a comienzos del siglo XXI.

Sin embargo es dable aclarar que el problema de la deuda pública no es nuevo y se vincula en origen al desarrollo del sistema capitalista; constituye uno de los mecanismos que hacen a la acumulación originaria del capital, tal como se encarga de demostrarlo con profundidad Carlos Marx en *El Capital*. Empero la deuda pública, siendo un mecanismo económico antiguo para el desarrollo del sistema ha tenido un papel relevante a la hora de proponer la superación de las crisis en el capitalismo. La política económica del keynesianismo se encargó de difundir la importancia del efecto multiplicador del crédito para el desarrollo de la economía. Aún hoy en tiempos de crisis de ese paradigma, desarrollos monetaristas ortodoxos y neoliberales sostienen que el crédito y su expansión es una de las claves para que Estados Unidos continúe con un papel de locomotora del crecimiento del sistema mundial. De ahí se explica la preocupación por la desaceleración de la economía estadounidense desde el último trimestre del 2007, materializada en la recesión declarada del segundo semestre del 2008 que afecta las perspectivas de crecimiento del sistema mundial en la actualidad. Ningún Estado alcanzó el volumen de deuda que hoy contabiliza Estados Unidos, al tiempo que ninguna sociedad muestra tal nivel de endeudamiento para alimentar un elevadísimo patrón de consumo. Tanto el Estado como la sociedad estadounidense están hoy fuertemente endeudados. Existe una cultura favorable a la toma de deuda, siendo ello precisamente el punto de manifestación de la crisis estadounidense desde el 2008.

CRISIS DE LA DEUDA

El ciclo económico tuvo su recorrido clásico desde el comienzo de los 70 atravesando varias crisis, que en cada caso potenciaron la salida liberalizadora, más aún luego de los años 90, caída del muro de Berlín mediante. Pero en cada una de las crisis cíclicas, el fenómeno del endeudamiento público apareció bajo una nueva forma y cada actor se recicló.

En 1982 se hizo evidente la vulnerabilidad de los bancos acreedores, pues el "No Pago de la Deuda", transformado en una campaña internacional sustentada por la izquierda mundial y por el movimiento de Países No Alineados, podría afectar patrimonialmente a la banca acreedora. Ante esta perspectiva, los grupos dominantes desarrollaron una estrategia en dos direcciones simultáneas. Por un lado y desde la microeconomía, cada banco acreedor se encargó de amortizar deudas que eran claramente impagables, o irrecuperables. Por el otro lado, desde el Tesoro de los Estados Unidos, primero con James Baker y luego con Nicholas Brady, se impulsaron mecanismos globales de refinanciamiento de la deuda. El "Plan Brady" se materializó en los comienzos del 90 y transformó una deuda pública (documentada como préstamos entre países y bancos) en una deuda de títulos públicos colocados en inversores particulares, tarea que llevaron adelante las entidades bancarias. Si bien el Plan Brady incluía una quita en el capital adeudado, lo principal era eliminar la vulnerabilidad bancaria y transferir la acreencia a tenedores diversificados de nuevos títulos de deuda.

Cuando esos títulos cayeron en cesación de pagos, como en el caso argentino a fines del 2001, sus tenedores se encontraban dispersos por el mundo, aunque se reconoce que el 40% aproximadamente de los títulos argentinos en *default* estaban en manos de inversores locales. Pero el objeto había sido logrado. La vulnerabilidad dejó de estar en la banca para pasar a manos de los inversores. Ello coincidió con un cambio en la política estadounidense en el seno del Fondo Monetario Internacional. Si este organismo de crédito había sostenido financieramente las crisis de los años previos, incluso realizando aportes multimillonarios de recursos, como en México 1994, Asia 1997, Rusia 1998, Brasil 1999, e incluso Argentina en el año 2000, con la llegada de George W. Bush a la presidencia de Estados Unidos se pone fin a esa política, dejando que cada país en crisis resolviera sus problemas sin la asistencia financiera del FMI. Es que éste había perdido sus objetivos iniciales y era cuestionado globalmente, aún desde adentro del organismo. Hay que constatar que para considerar la responsabilidad del FMI en la crisis de Argentina del 2001 se convocó a un estudio desde una Oficina Independiente de Evaluación. Ya hicimos referencia a las críticas de Joseph Stiglitz, Nobel de Economía y ex vicepresidente del Banco Mundial y Jefe de asesores de William Clinton en la presidencia de Estados Unidos. Queda demostrado entonces que desde el propio riñón del sistema emergían críticas ya generalizadas en el movimiento popular mundial.

Paralelamente a esta ofensiva tienen lugar diversos focos de resistencia, uno de los más importantes a nuestro entender fue el Movimiento de Países No Alineados, que empujó en 1982 la consigna del "No Pago de la Deuda Externa" con Fidel Castro (entonces primer mandatario de Cuba) presidiendo ese movimiento internacional de países que actúa en el sistema global más allá de la disputa entre el Este y el Oeste. El corolario de este impulso contra hegemónico fue la realización de un cónclave internacional en la ciudad de La Habana en el año 1985.¹⁵ También en los años 90 se desarrollaron campañas y movimientos contra el FMI, el Banco Mundial, el pago de la deuda y enfrentando la especulación como mecanismo visible de la acumulación de capitales. Así surgen sobre el final de la década el movimiento ATTAC (Asociación por un Tributo a las Transacciones Financieras y de Ayuda al Ciudadano), el Comité de Anulación de la Deuda del Tercer Mundo (CADTM) y el movimiento por el Jubileo 2000¹⁶. Este último, surgido a instancias de movimientos de religiosas/os y laicos, estaba inspirado en el planteo papal de "perdón" a los deudores con motivo del cambio del siglo. ATTAC, CADTM y Jubileo 2000 son tres expresiones de un movimiento ampliamente desarrollado que en el último tiempo ha modificado su reivindicación desde una posición de "deudores que no quieren pagar" a "acreedores" por la permanente transferencia de recursos históricamente girados desde nuestros países al capitalismo desarrollado. Así el lema general que representa a todas estas organizaciones sociales es *Nosotros somos los acreedores*.

Es evidente que el endeudamiento externo es una de las constantes de la política hegemónica global. Los países más empobrecidos lo sufren y son tentados a subordinarse a planes de ajuste estructural para disminuir sus cargas financieras. Las contratendencias materializadas en el Plan Económico de Ajuste fracasaron, lo vimos en las primeras décadas de este siglo XXI, ya que sólo propone un carácter aún más regresivo de un modelo de acumulación de capitales que concentra la ganancia y aumenta la desigualdad. Desde otro ángulo, Estados Unidos es la expresión máxima de la impunidad del endeudamiento: siendo el país más endeudado del mundo, mantiene su carácter de socio mayoritario en los Organismos Financieros Internacionales y eso lo ha llevado a buscar el recupero de los créditos otorgados. En ese camino se inscribe el pago anticipado realizado en diciembre de 2005 y enero de 2006 por Brasil y Argentina respectivamente por 25.000 millones de dólares.

15 Para profundizar sobre el tema ver Castro, Fidel, "La cancelación de la deuda externa y el nuevo orden económico internacional"; "No hay otra alternativa: la cancelación de la deuda"; "Pagar tributo al imperio o pagar tributo a la patria". Los tres textos de Editora Política, La Habana 1985.

16 Puede consultarse en las páginas webs de sendos movimientos acerca de la abundante bibliografía sobre este tema: <www.attacargentina.com.ar>, <www.cdtm.org> y <www.jubileosu-ramericas.org>, respectivamente.

En fin, la deuda pública está asociada al origen del capitalismo y a su desarrollo. Hemos pretendido mostrar que hoy mantiene su lugar en tanto mecanismo económico para la reproducción del sistema. Sin embargo, también pusimos en evidencia que no goza de un consenso absoluto, dado el trabajo multiplicado de diferentes redes sociales que bregan por desnaturalizar el perverso proceso de endeudamiento, afirmando su carácter histórico y su sesgo regresivo en el marco del actual sistema.

LA VULNERABILIDAD INHERENTE AL SISTEMA FINANCIERO

Desde la crisis de la deuda en 1982 se sucedieron varios *cracks* financieros en distintos países. A modo de repaso podemos listar los problemas bursátiles en EEUU en el año 1987, la "crisis del Tequila" en México en 1994, la crisis asiática en 1997, la propia acaecida en Rusia en 1998, en Brasil en 1999 y finalmente la crisis argentina del año 2001. En cada ocasión se manifestaron casos emblemáticos que testimoniaban la ineficiencia de las instituciones financieras internacionales creadas para viabilizar la circulación de capitales.

Entre los casos de mayor trascendencia y visibilidad mundial aparece la quiebra en 1998 del "*hedge fund*" *Long Term Capital Management* (LTCM), en cuya administración figuraban personalidades de la corriente principal de pensamiento neoliberal, tales como Robert C. Merton y Myron S. Scholes, quienes compartieron en 1997 el premio Nobel de economía por sus aportes en los métodos de valuación de los derivados financieros. Se trataba de una teoría relativa a las inversiones en condiciones denominadas "normales", que resultó severamente cuestionada a raíz de la devaluación rusa de 1998. Esta situación afectó a inversiones por 4.500 millones de dólares y propició la rápida intervención del sistema financiero estadounidense encabezada por la Reserva Federal. Una de las lecturas inmediatas que se hizo de aquella manifestación de crisis fue la necesidad de regular aquellos mercados financieros que comenzaban a "descontrolarse".

En el mismo sentido puede pensarse en la crisis de Enron, que desde su origen en la rama de la electricidad y su posterior diversificación, siempre incluyó inversiones en el área de seguros financieros. Así en el año 2002, tuvo lugar una explosión atribuida a un fraude contable que ocultaba las grandes ganancias de sus promotores en el marco de la crisis derivada del 11S¹⁷ y el impacto de una crisis financiera que se manifestaba en la cesación de pagos de nuestro país.

17 Nos referimos aquí no sólo al atentado a las Torres Gemelas de Nueva York acaecido el 11 de septiembre de 2001, sino principalmente a la crisis económica financiera desatada a raíz del hecho y a su utilización como excusa para intensificar la política terrorista por parte del gobierno de los Estados Unidos.

Es que entre los 80 y los 90 se dieron las condiciones para la estimulación de la "burbuja especulativa" bajo la conducción de la Reserva Federal de Estados Unidos (FED por sus siglas en inglés) por parte de Alan Greenspan (1987/2006), quién en 1997 calificó de "exuberancia irracional de los mercados" aludiendo a la vulnerabilidad del mercado mundial de capitales. Los años de Greenspan fueron de avance en materia de desregulación financiera, cuyos antecedentes provenían de las directivas de su antecesor Paul Volcker, titular de la FED entre 1979 y 1987. Como mencionáramos, sus directivas indujeron al alza de las tasas de interés, lo que condujo al extremo la hipoteca de los países endeudados, principalmente en América Latina (Argentina, Brasil y México).

La liberalización de la economía, especialmente de las finanzas de los Estados Unidos, favoreció la emergencia de un conjunto de instrumentos para disminuir el riesgo de inversión, entre los que se encuentra la división de bancos comerciales y de inversión. En 2008 la crisis afectó a los principales bancos de inversión, con la quiebra de Lehman Brothers; la absorción de Merrill Lynch por un banco comercial (el Bank of América) y la transformación en comercial de los dos mayores: Morgan Stanley y Goldman Sachs. De este último surgió Henry Paulson, cuya presidencia ocupó hasta mayo del 2006 para luego ser Secretario de Tesoro de Estados Unidos y mentor del salvataje a los bancos problemáticos. Entre esos instrumentos apareció un complejo entramado de opciones de inversión contra seguros cruzados que hacían aparecer como imposible la caída de un sólido sistema que enfrentaba la lógica del valor, y que finalmente se impone con la destrucción de parte del capital ficticio construido a partir de la valorización dineraria del capital.

Inicialmente se vieron afectados los créditos hipotecarios, luego los títulos asentados en paquetes crediticios. Éstos se encontraban sustentados en los pagos de los acreedores hipotecarios, que en su desarrollo indujeron al crecimiento del precio de las tierras y del metro cuadrado de construcción, valorizando propiedades y alentando un proceso ascendente de tasas de interés que afectó en el mediano plazo a los tomadores de préstamos. El castillo de naipes construido en el negocio inmobiliario y financiero de créditos hipotecarios se derrumbó ante las variaciones en el valor de los inmuebles y la imposibilidad de atender el elevado costo de las hipotecas, situación que involucró a más de cinco millones de personas. Creció la desconfianza y con la caída de las hipotecas se derrumbaron los títulos y seguros cruzados montados por la arquitectura generada a raíz de la liberalización financiera reinante en estos últimos años. Se hacía necesario destruir capital para estabilizar un nuevo ciclo de acumulación y valorización, en pos de sustentar la apropiación de ganancias, a la sazón, el objeto final del capital.

La crisis está en pleno desarrollo desde su explosión en agosto del 2007 y no termina de hacer explícita las consecuencias en su totalidad. Es aún temprana-

no para cualquier vaticinio y mucho menos para anticipar el fin del capitalismo o de la hegemonía estadounidense. Hemos visto que en la crisis del 30 Estados Unidos emergía como potencia en expansión, imponiendo el dólar como patrón de cambio ante la crisis de los años 70 y a Washington como sede de la nueva institucionalidad de la arquitectura del poder económico y financiero del mundo, estableciendo la dominación en el FMI y el Banco Mundial. Ya no hay dudas del papel ordenador que jugaron los organismos financieros internacionales en este tiempo bajo la batuta de Estados Unidos.

El interrogante es cuánta capacidad de liderazgo le resta a Estados Unidos ante la actual crisis, en un mundo cuya tendencia a la globalización se acrecienta como nunca antes. Más aún, resulta imprescindible interrogarnos no sólo sobre la eventual emergencia de una nueva hegemonía capitalista, sino también por la certera posibilidad de una salida anticapitalista y por el socialismo. Es una posibilidad que sólo puede demostrar la práctica emancipadora de la lucha promovida por las clases subalternas. Nuestra reflexión pretende convocar a la imaginación, como siempre, de un final abierto.

IMPACTOS POLÍTICOS DE LA CRISIS EN EUROPA, EN NUESTRAMÉRICA Y EN EL MUNDO

Europa es la cuna de la revolución burguesa. En su territorio se construyó el nuevo imaginario de libertad, fraternidad e igualdad. El libre comercio emergió desde allí como programa de la nueva ciencia, la Economía Política y del sujeto hegemónico, el capitalista. Tras siglos de programa capitalista, al sistema se asoció la democracia representativa y la extensión de procesos electorales. Europa y la asociación de capitalismo y democracia fueron puestas en cuestión por el intento bolchevique (distribución de la riqueza para otro orden social) y el fascismo (dominación monopolista y autoritarismo), siendo la síntesis el Estado benefactor (capitalista) y su esplendor en los 30 años gloriosos luego de la segunda posguerra.

La caída de socialismo en el Este europeo habilitó la construcción de un nuevo imaginario "neoliberal" que está terminando con los restos del supérstite Estado de bienestar, y crea las condiciones para la disputa por la hegemonía del sistema mundial. Por ello, entre otras cuestiones, el ensayo del euro y la unidad política. La crisis mundial del capitalismo contemporáneo pone en discusión el nuevo tiempo y el papel de Europa, y se generan tensiones político-sociales y culturales. ¿Se viene la derecha y la tecnocracia según los gobiernos emergentes en Grecia o Italia? ¿Revive la socialdemocracia con la renovación presidencial en Francia o el rechazo al ajuste holandés? ¿Alemania será con Merkel por fin la sociedad líder imaginada por Hitler? ¿Los indignados son expresión de nueva subjetividad popular? ¿Qué identidad se construye en estas horas de desarme de la institucionalidad "reformista"?

La cuna del capitalismo mundial está amenazada entre su destino salvaje y depredador, como en el origen colonial de su expansión, o ser parte de un tiempo emancipador ensayado en algunos de sus antiguos territorios coloniales en Nuestramérica. Uno u otro camino se asocian a la respuesta inconclusa de sus pueblos y la nueva organicidad que surge de protestas todavía aisladas; pero también de sus cúpulas aferradas al privilegio que apuran decisiones de una institucionalidad supra nacional en la autoridad europea, los organismos internacionales y foros por la gobernabilidad capitalista como el G20.

Daniel Munevar, del Comité de Anulación de la Deuda del Tercer Mundo (CADTM), señalaba que

[...] desde 2007-2008, los grandes bancos centrales (BCE, Banco de Inglaterra, FED en los Estados Unidos, Banco de Suiza) dan prioridad absoluta a intentar evitar el hundimiento del sistema bancario privado. Contrariamente al discurso dominante, el riesgo principal que amenaza a los bancos no es la suspensión de pagos de la deuda soberana¹⁸ por parte de los Estados. Ninguna de las quiebras bancarias desde 2007 ha sido provocada por tal falta de pago. Ninguno de los rescates bancarios organizados por los Estados fue necesario debido a una suspensión de pago de parte de un Estado sobre endeudado. Lo que amenaza a los bancos desde 2007 es la cantidad de deudas privadas que los bancos han acumulado progresivamente a partir de las grandes desregulaciones que comenzaron a finales de los años 70 y que concluyeron en el transcurso de los años 90. Los balances de los bancos privados están cargados de activos dudosos: estos comprenden desde activos tóxicos que son verdaderas bombas de relojería, a activos no líquidos (es decir que no pueden ser vendidos o traspasados en los mercados financieros), pasando por los activos cuyo valor está completamente sobrevalorado en los balances bancarios. Las ventas y las depreciaciones de activos que los bancos han registrado hasta el momento en sus cuentas para reducir el peso de estos activos tóxicos no bastan. Un número significativo de ellos dependen de la financiación a corto plazo (proporcionada o garantizada por los poderes públicos con el dinero de los contribuyentes) para mantenerse a flote y para hacer frente a las deudas en sí mismas a corto plazo. Esto ha puesto al banco franco-belga Dexia, en realidad un *hedge fund* de grandes dimensiones, tres veces al borde de la quiebra en 4 años: octubre 2008, octubre 2011 y octubre 2012. En el transcurso del episodio más reciente, a inicios de noviembre del 2012, los Estados francés y belga han aportado una ayuda de 5.500 millones de euros (de los cuales 53 % a cargo de Bélgica) para recapitalizar Dexia SA, institución finan-

18 Deuda de un Estado y de los organismos públicos que dependen de él.

ciera moribunda, cuyos fondos propios se han desvanecido. Según el diario belga *Le Soir*: "Los recursos propios de matriz de Dexia han pasado de 19.200 millones a 2.700 millones de euros entre finales de 2010 y finales de 2011. Y a nivel del grupo, los fondos propios totales se han vuelto negativos (-2.300 millones de euros a 30 de junio de 2012)". A finales del 2011 sus deudas exigibles de forma inmediata se elevaban a 413.000 millones de euros, y los importes debidos por contratos de derivados a 461.000 millones de euros. La suma de estos dos importes representaba ¡más de 2,5 veces el PIB de Bélgica! A pesar de ello, los dirigentes de Dexia, el viceprimer ministro belga Didier Reynders y los medios de comunicación dominantes pretendían aún hacernos creer que el problema de Dexia SA había sido provocado en gran medida por la crisis de deuda soberana en el sur de la zona euro. La realidad era que la posición acreedora de Dexia SA con Grecia no superaba los 2.000 millones de euros en octubre de 2011, es decir unas 200 veces menos que las deudas a pagar de forma inmediata en ese momento. En octubre de 2012, la acción Dexia valía unos 0,18 euros, unas 100 veces menos que en septiembre del 2008. A pesar de ello, los Estados francés y belga han decidido una vez más resucitar esta sociedad quebrada haciendo aumentar de golpe la deuda pública de su país. En España, la casi quiebra de Bankia también ha sido causada por prácticas financieras dudosas, y no por riesgo de impago por parte de un Estado. Desde el 2008 el mismo escenario se ha repetido una treintena de veces en Europa y Estados Unidos: cada vez más los poderes públicos se han puesto (y continúan haciéndolo) al servicio de los bancos privados financiando sus rescates con fondos públicos.

Es una de las tantas historias que pueden relatarse de la banca europea, profundamente entrelazada con la banca estadounidense. Los activos tóxicos están en todo el sistema financiero mundial, siendo la banca estadounidense la que se encargó de diseminar el problema desde la liberalización lograda en su territorio.

Los fondos para este salvataje provienen de los ajustes en el gasto social del sector público, el achicamiento salarial y previsional. El avance de las fuerzas del capital sobre las del trabajo facilitan la anulación de las conquistas históricas del movimiento obrero (el llamado Estado de Bienestar), aprovechando la caída del bloque soviético, la desindustrialización y el desprestigio y degradación de las corruptas dirigencias sindicales tradicionales.

En correspondencia con esas "nuevas" formas que fueron adoptando esas centrales sindicales, con las excepciones que marcamos en otros lugares de este libro, de una u otra manera, por acción u omisión, fueron parte del menú de exigencias europeas para con Argentina: criticaron la expropiación parcial de

las acciones de REPSOL en YPF, exigen la regularización de los pagos al Club de París y la normalización de la situación con el FMI, cumplir con los acreedores externos y darle seguridad jurídica a los inversores globales, empujan la liberalización de los mercados para el ingreso de sus producciones, como en la reciente cumbre de la CELAC¹⁹ con Europa en Chile, con la intención de abrir paso a las inversiones y al comercio para obtener ganancias en la región.

Mientras tanto, se sigue avanzando en la profundización de las relaciones Sur-Sur, que protagonizaron el tercer encuentro entre 55 países africanos y 12 sudamericanos, estableciendo una secretaría permanente en Caracas para avanzar en la materialización de acuerdos económicos.

En síntesis, la crisis europea es una de las caras de la crisis mundial. Desde las clases dominantes se impulsan los ajustes como una de las formas de la violenta ofensiva del capital sobre el trabajo, la naturaleza y la sociedad. El futuro se abre a dos caminos posibles: profundizar la actual restructuración, un camino hacia la barbarie, o cuestionar el orden social vigente hacia un mundo alternativo, no capitalista (*Socialismo o barbarie*, afirmaba Rosa Luxemburgo a principios del siglo pasado).

En tanto, los cambios políticos en Nuestramérica generan expectativas en el mundo; en su práctica social se van definiendo las posibilidades de superar la crisis y al propio capitalismo.

LOS OBSERVABLES EMPÍRICOS DE LA CRISIS ACTUAL

La crisis nos convoca a este debate, especialmente cuando hubo interés en destacar el fin de la recesión –al menos desde Estados Unidos y la zona del euro– sobre la base de los datos del tercer trimestre del 2009. La realidad desde entonces demostró que se estaba lejos de superar la crisis, en un horizonte de larga duración. Es una batalla sobre el imaginario social que se derrumba cual castillo de naipes cuando eclosionan los gravísimos escenarios que observamos en Grecia, España, Portugal e Irlanda. La imagen que se pretende instalar es que “ya pasó lo peor”, pero a la luz de los acontecimientos hasta nuestros días es preciso discutir y desarmar ese discurso.

Nada mejor entonces que repasar algunos datos de la realidad. En un informe de 2009²⁰, el Banco Mundial reconocía que producto de la crisis, 50

19 Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños.

20 Banco Mundial; "Informe sobre seguimiento mundial 2009. Una emergencia de desarrollo"; s/f.. disponible en <http://siteresources.worldbank.org/INTGLOMONREP2009/Resources/GMR2009-Spanish_0vw.pdf>.

millones más de personas quedarían desempleadas en 2009²¹. A su vez, que se esperaba que 90 millones de personas vivirían en la indigencia como resultado de la crisis. Por su parte, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO por sus siglas en inglés) informaba que eran 1.020 millones los hambrientos en el mundo (uno de cada seis habitantes del planeta)²². Son referencias contundentes que enterraban la ilusión de "solución" luego de la crisis recesiva, al menos para las millones de personas afectadas.

La CEPAL informaba que a fines del 2010 existirían 180 millones de pobres en América Latina y el Caribe (el 32,1% de la población), de los cuales, 72 millones serían indigentes.²³ La cifra era mayor en el 2002, con 225 millones de pobres (43,9% de la población) y 99 millones de indigentes (19,3% de los habitantes). Es cierto que hubo una merma de la pobreza en la región latinoamericana derivada del gran crecimiento desde 2003, pero sobre la base del mantenimiento de una importante brecha entre los sectores de mayores ingresos y los sectores sociales empobrecidos. Además, ese crecimiento generó deformaciones en la estructura productiva y ocupacional, que como señala la titular de CEPAL Alicia Bárcena al destacar que "[...] estos logros están siendo amenazados por las enormes brechas que presenta la estructura productiva de la región, y por los mercados laborales que generan empleos de baja productividad, sin protección social".

Observamos que los índices sociales de pobreza, indigencia y desocupación representan fieles indicadores de la situación que estamos atravesando. En igual sentido, las referencias empíricas de índole macroeconómica dan cabal muestra de la gravedad de la crisis que azota al globo. Es que la desaceleración económica involucra a todos los países, agudizando en algunos casos con un cuadro recesivo.

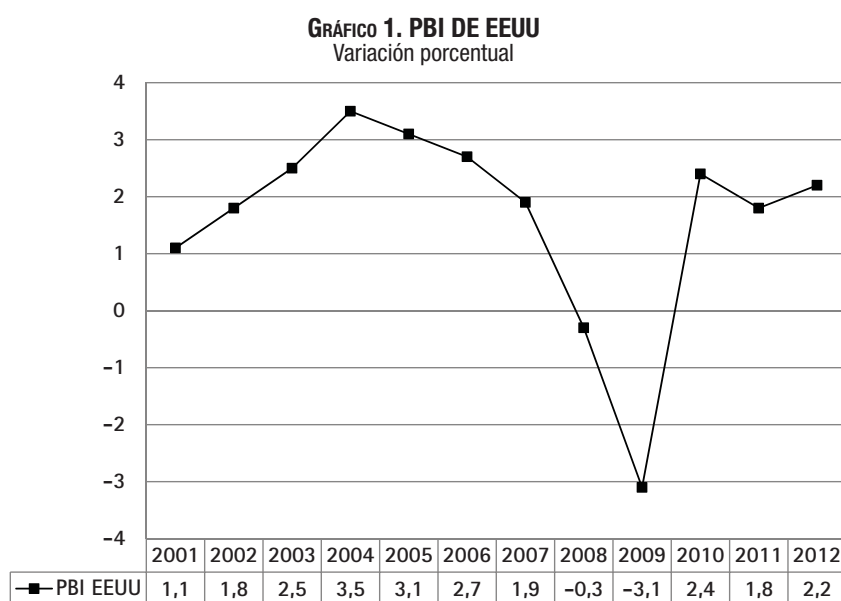
Comencemos analizando el escenario estadounidense. La crisis capitalista manifestada como recesión hacia el 2001 se revela a partir del análisis del

21 Mientras el Fondo Monetario Internacional estimaba en sus "Perspectivas de la Economía Mundial. Sustentar la recuperación" que las economías avanzadas experimentarían una expansión anémica durante gran parte de 2010 y el desempleo continuaría aumentando hasta muy entrado el año. Octubre 2009, disponible en <<http://www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/weo/2009/02/pdf/texts.pdf>>.

22 Organización de las Naciones Unidas para la agricultura y la alimentación (FAO), "El Estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2009. Crisis económicas: repercusiones y enseñanzas extraídas", Roma, 2009, documento disponible en <<http://www.fao.org/docrep/012/i0876s/i0876s00.htm>>.

23 Informe de la CEPAL sobre la evolución de la pobreza en América Latina, en <<http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/prensa/noticias/comunicados/8/41798/P41798.xml>>, tomado el 12/04/2013.

Gráfico 1 (de variación porcentual del PBI)²⁴. Éste muestra el escaso crecimiento que tiene Estados Unidos entre los años 2001/2008, la caída en el 2009 y una leve alza que no se estabiliza y proyecta una pobre evolución hasta el presente. Ante este escenario, el país define profundizar la estrategia de libre circulación del capital.



Fuente: BEA, dato tomado el 12/03/2013

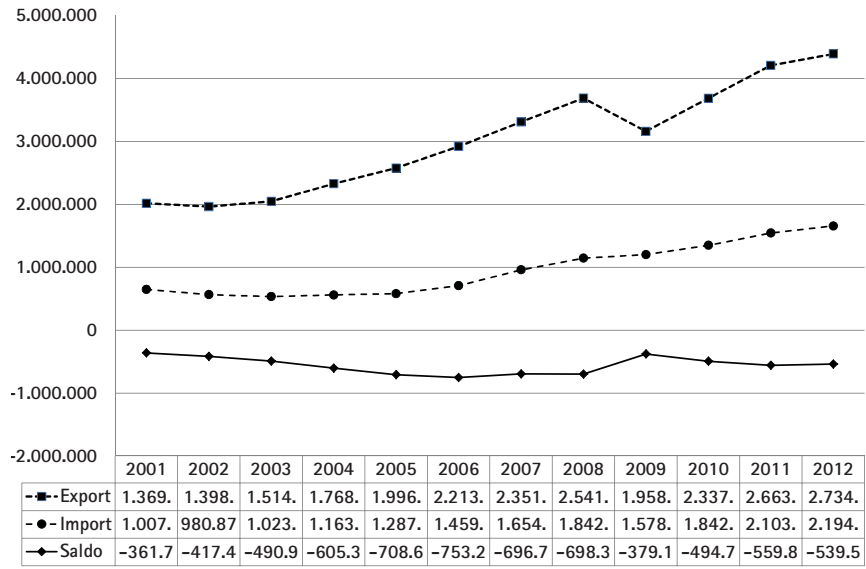
Estados Unidos necesitaba financiamiento del mundo y lo logra a expensas de un crecimiento gigantesco de su deuda externa y una inversión de activos dolarizados de todos los países del mundo. En ese marco aparece como fundamental el proyecto del Área de Libre Comercio de la Américas, ALCA (1999/2005), que suponía la consolidación de un área de explotación propia para el capital de origen estadounidense. El objetivo era el saqueo de la riqueza en petróleo, agua, minerales, biodiversidad, es decir recursos naturales y también de fuerza de trabajo latinoamericana capacitada y barata –en relación al precio de la propia en el capitalismo desarrollado.

La potencia imperialista se transformó en el gran comprador del mundo agigantando su déficit comercial, según se puede observar en el Gráfico 2 (Saldo del comercio exterior de EEUU)²⁵ y en el mayor país endeudado para sostener

24 Ver <www.bea.gov>.

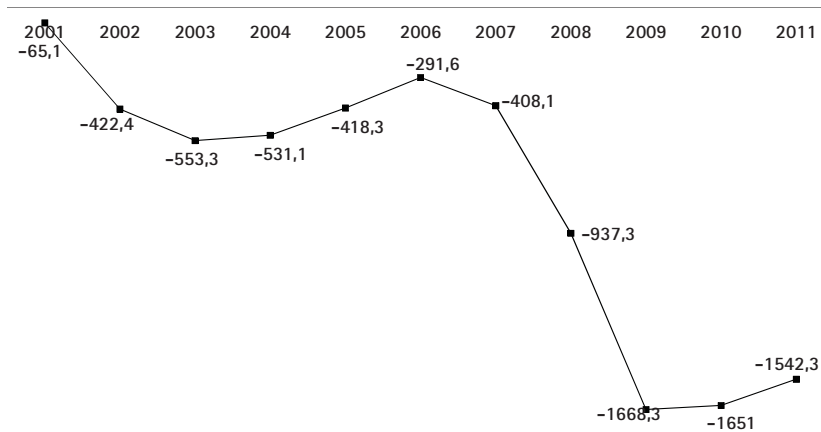
25 Ídem.

GRÁFICO 2. SALDO DEL COMERCIO EXTERIOR DE EEUU
Miles de millones de US\$



Fuente: BEA, dato tomado el 07/03/2007

GRÁFICO 3. SALDO FISCAL DE EEUU
Miles de millones de US\$

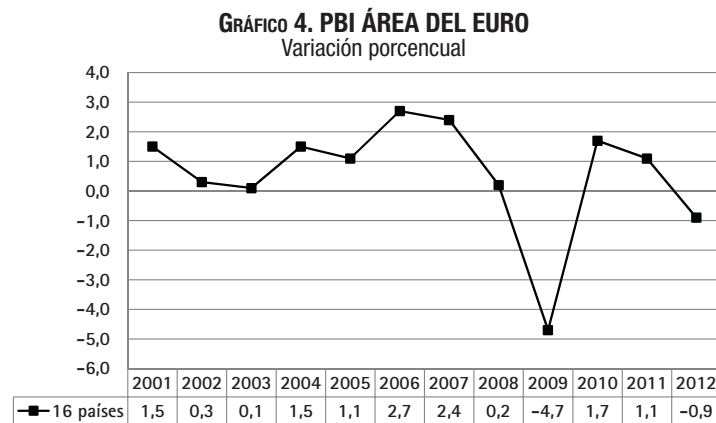


Fuente: BEA, dato tomado el 14/03/2013

un inmenso déficit fiscal (Gráfico 3)²⁶ que sustentó su política de militarización y agresión global.

La crisis recesiva pudo sortearse una vez más con crecimientos restringidos en comparación con años anteriores y postergando el momento de la explosión hacia 2007 sin encontrar aún el piso para la reanimación de un ciclo de crecimiento.

Teniendo una noción del panorama estadounidense, relevemos ahora indicadores de algunos países del globo. El Gráfico 4 exhibe los datos del Producto Bruto Interno (PBI) de la Eurozona²⁷, alcanzando su variación negativa más profunda en el 2009 con un 4,7% abajo. Debe destacarse el escaso crecimiento en el periodo considerado, especialmente en el 2002 y 2003 y en 2008, agravado con la recesión del 2009. El repunte posterior no alcanza y son elocuentes los datos de la recidiva desde el 2010 al 2012 con pronóstico de continuidad en la crisis.



Fuente: Eurostat, dato tomado el 12/03/2013

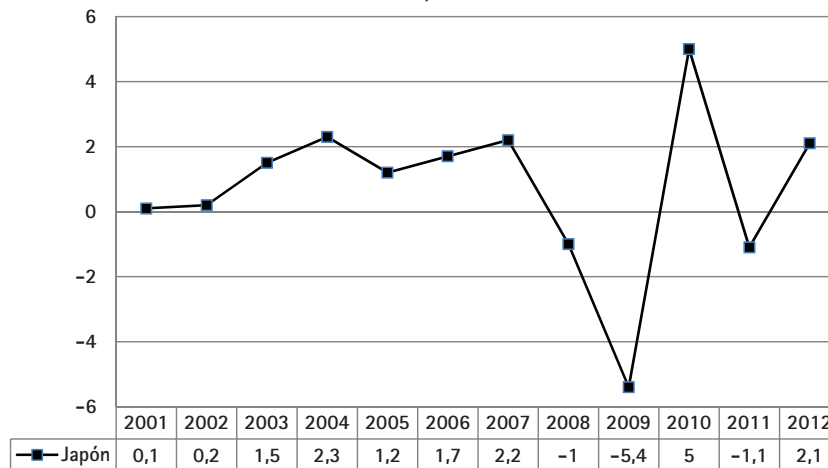
Por su parte el Gráfico 5 muestra la variación negativa que sufre el PBI japonés a partir del año 2008, agravado con el -5,4% del 2009. Al mismo tiempo allí se observa el escaso crecimiento que tuvo este indicador en el año 2001 y 2002, momento en que fijamos el inicio de la actual crisis. Un dato complementario es el incremento desmesurado del déficit fiscal en ese país, que en 2009 ascendió a un

26 Ibidem.

27 La denominada "zona del euro" comprende a los países de: Alemania, Austria, Bélgica, Chipre, Eslovaquia, Eslovenia, España, Finlandia, Francia, Grecia, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Malta, Países Bajos y Portugal.

12,1%; paralelamente y según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) se espera que el déficit presupuestario del Japón alcance en 2010 un 10% del PBI y su deuda pública bruta sea de un 200% de ese indicador²⁸. La evolución posterior es pobre para revertir el ciclo en forma importante.

GRÁFICO 5. PBI DE JAPÓN
Variación porcentual



Fuente: Eurostat, dato tomado el 12/03/2013

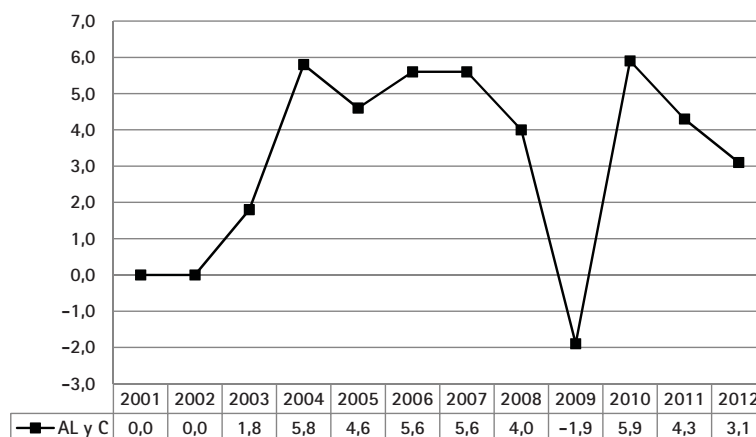
Para la región latinoamericana y caribeña la variación porcentual del PBI en el año 2009 registró un descenso menor respecto de los casos analizados (Eurozona, Estados Unidos y Japón) ya que bajó un 1.9% respecto del año anterior (Gráfico 6). Sostenemos que el impacto de la crisis fue menor en nuestra región, dado que el ajuste anticipado, realizado en los años 80 y 90, amortiguó la colisión. La recuperación posterior significó rápidamente el retroceso asociado a fenómenos de la economía mundial y locales, perfilando especificidades en cada uno de los países de la región.

El Gráfico 7 compara las distintas variaciones en el PBI en los países y regiones analizados.

La Revista The Economist señala en una nota bajo el título "Redefiniendo la recesión" que muchos economistas asumen que la recesión se deriva de una caída en el Producto Bruto Interno de los países y que por lo tanto es necesario repensar la definición standard sobre el tema, ya que en la forma tradicional de

28 Organización para la cooperación y el Desarrollo Económico, "Economic survey of Japan 2009", septiembre de 2009, disponible en el sitio oficial del organismo, <www.oecd.org>.

GRÁFICO 6. PBI DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
Variación porcentual



Fuente: CEPAL, dato tomado el 07/03/2007

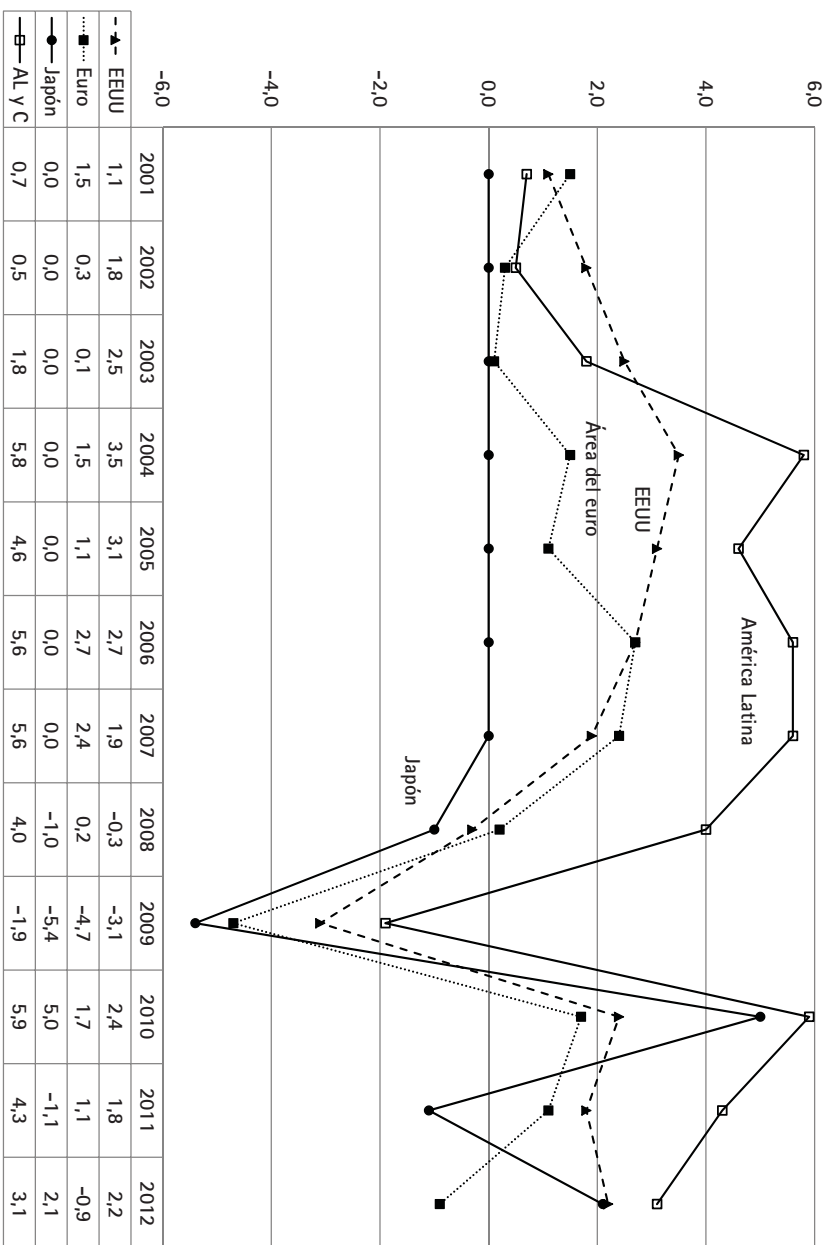
medición alcanza con dos trimestres de caída del PBI. Según el artículo, esa era una situación verificada entonces en Europa y Japón y no así para el caso de Estados Unidos, por lo que serían sólo aquéllos los países en recesión según la terminología usual. Todo indica sin embargo, que el fenómeno es propio también de la situación estadounidense. Por ello el artículo mencionado destaca que la mejor forma de medir el fenómeno recesivo es el desempleo, haciendo alusión a un viejo relato en clave humorística que afirma que:

[...] cuando tu vecino pierde su trabajo, a eso se le llama desaceleración de la economía. Cuando pierdes tu trabajo, eso es recesión. Pero cuando un economista pierde su trabajo, esto se transforma en depresión. Los economistas que ignoran el reciente crecimiento del desempleo merecen perder su trabajo.

De esta manera, si observamos la evolución de este indicador socioeconómico para los Estados Unidos desde el año 2001 hasta la actualidad (Gráfico 8), vemos que el incremento de la desocupación se intensifica a partir del año 2008, alcanzando en el 2010 casi el 10%, con una leve reducción en 2012 al 8.3% de la población estadounidense económicamente activa. No es posible afirmar el fin de la crisis.

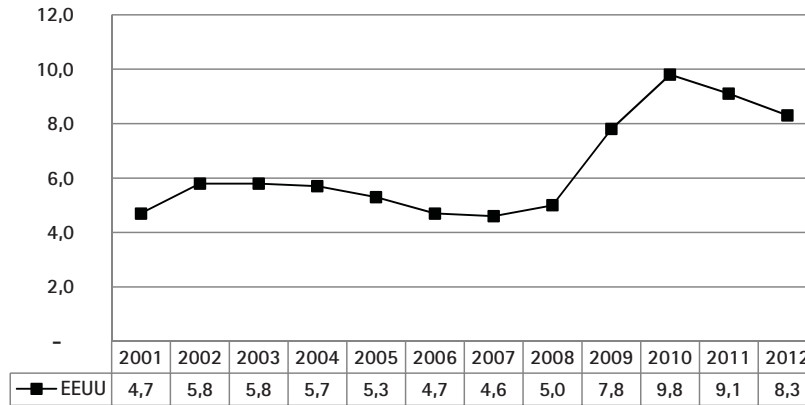
El incremento de la desocupación es también manifiesto en la Eurozona (Gráfico 9), cuyo último índice también alcanzaba al 10% de la población y en alza. Similarmente la región latinoamericana también ostenta graves índices de desempleo a lo largo de esta última década (Gráfico 10). Sin embargo, desde 2003 se evidencia una tendencia a la baja, producto principalmente del incremento de

Gráfico 7. COMPARACIÓN DE VARIOS PBI (%)



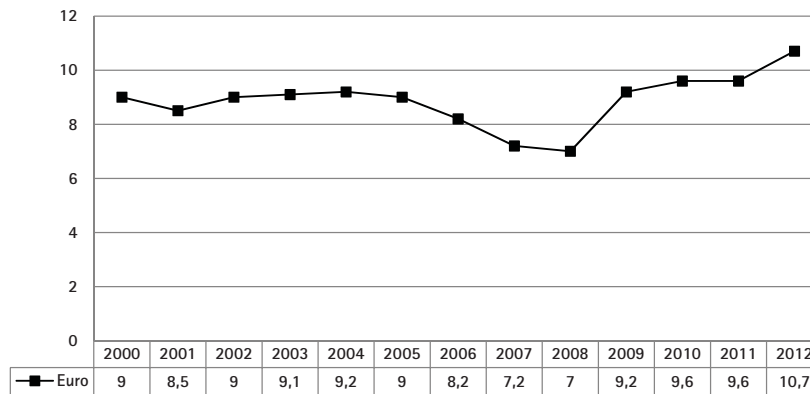
Fuentes: BEA, Eurostat y CEPAL, consultados en las fechas indicadas en los distintos cuadros individuales.

GRÁFICO 8. TASA DE DESEMPLEO EN EEUU
Tasas a enero de cada año



Fuente: BEA, dato tomado el 14/03/2013

GRÁFICO 9. DESEMPLEO EN LA EUROZONA

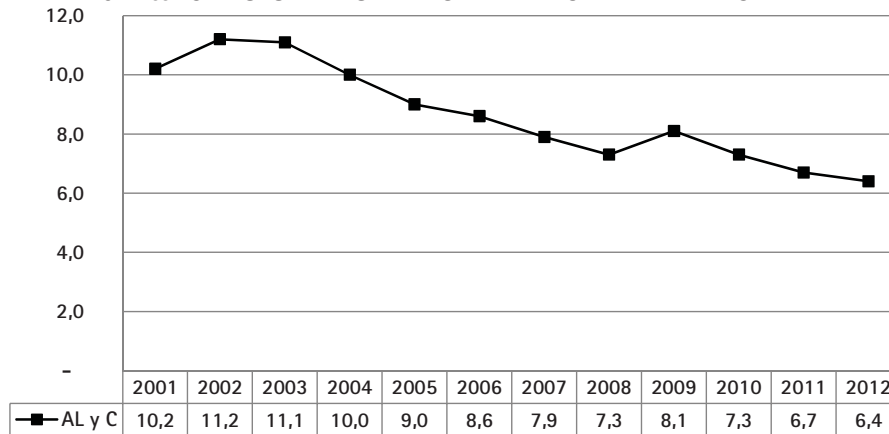


Fuente: Eurostat, dato tomado el 23/01/2013

trabajo no registrado. Esto último también asociado a disminución en la capacidad de compra de los salarios y deterioro en la calidad de los contratos laborales, extendiendo la informalización y precarización de las relaciones laborales.

La tasa de desocupación presentada en el Gráfico10 se vuelve más palpable cuando la CEPAL y la Organización Internacional del Trabajo (OIT) afirman que más de un millón de personas han perdido su trabajo en América Latina debido a la crisis global y proyectan que ese número ascenderá a los 4 millones finalizado el año 2009. El organismo advierte en uno de sus últimos documentos que:

[E]l desempleo es sólo la punta del iceberg de la angustia del mercado de trabajo. El subempleo se ha incrementado significativamente.

GRÁFICO 10. TASAS DE DESEMPLEO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Fuente: CEPAL, dato tomado el 13/12/2013

[] Un marcado incremento en el empleo vulnerable y pobreza de los trabajadores también se ha producido entre 2008 y 2009.

Trabajadores temporales y subcontratados han estado entre los primeros en perder sus puestos de trabajo. Los salarios y beneficios se han reducido para muchos trabajadores.²⁹

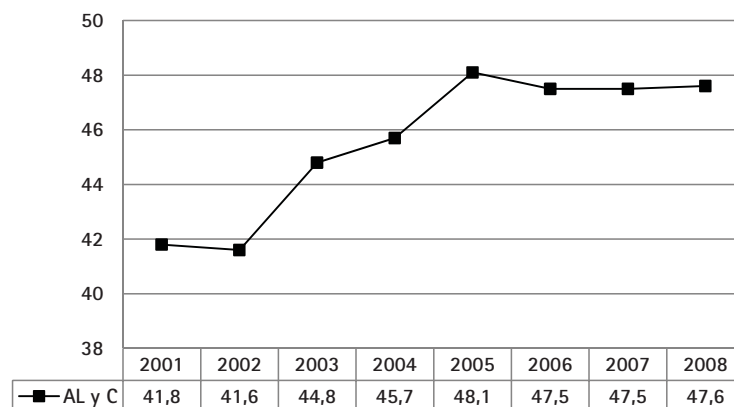
El Gráfico 11 y la Tabla 1 muestran los cambios en la situación del empleo en las distintas regiones.³⁰

Mientras tanto, el grado de apertura de la economías latinoamericanas y caribeñas sigue su tendencia creciente, lo que deja en clara evidencia que en todos los rincones del planeta la respuesta a crisis se manifiesta simultáneamente tanto como un "salvataje" a los grandes corporaciones financieras transnacionales, como con la profundización de la liberalización de las economías nacionales (Gráfico 12) que impacta directamente en detrimento de las clases subalternas quienes finalmente terminan pagando la crisis por cualquiera de aquellas vías.

Por su parte, la inflación a escala mundial parece reavivarse con el encarecimiento del precio del petróleo y de los alimentos. Claro que las tendencias más recientes están mostrando una tendencia decreciente de los precios internacionales, especialmente del petróleo, luego del máximo de 140 dólares el barril a mediados del 2008 para bajar a menos de 40 dólares por barril y retomar valores ascendentes

29 Traducción propia del Documento de la Organización Internacional del Trabajo "Recovery and growth with decent work", 25 de mayo de 2010, p. 9, disponible en la página oficial del organismo <www.ilo.org>.

30 Fuentes: BEA, Eurostat y CEPAL, consultados en las fechas indicadas en los distintos cuadros individuales.

GRÁFICO 12. APERTURA DE LAS ECONOMÍAS A PRECIOS CONSTANTES, AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Fuente: CEPAL, Anuario 2009

cercanos a los 70 dólares durante el primer trimestre de 2010, arrastrando consigo a los metales y principales materias primas exportadas por América Latina y el Caribe.

No resulta sorprendente ese crecimiento de los precios, especialmente si se piensa en un paradigma productivo sostenido en el petróleo, el cual parece haber alcanzado el pico de las reservas históricas, según un reciente estudio³¹, situación que estimula el alza del precio sin techo imaginable, más allá de las alzas y bajas en la coyuntura. Adicionemos a ello el incremento de los precios de los alimentos, motivado en una mayor demanda motorizada por China y la India, donde habita el 36% de la población mundial. Es cierto que las *commodities* elevan sus precios por inversiones especulativas, que incluye la compensación por las debilidades del dólar y que cualquier modificación que actúe en el fortalecimiento de la moneda estadounidense afecta a la baja de los precios, pero no deben obviarse las tendencias estructurales que explican integralmente la aceleración de precios de la energía, los metales y los alimentos.

Las cifras de inflación, sumadas a la que indican la desaceleración de las economías locales y el incremento del desempleo y la pobreza, son referentes claros de que la crisis se descarga sobre los trabajadores y sectores sociales de menores ingresos. La crisis la está pagando, con peores condiciones vida y trabajo, aquella población vulnerable del capitalismo global.

31 Fernández Durán, Ramón, *El crepúsculo de la era trágica del petróleo. Pico del oro negro y colapso financiero (y ecológico) mundial*, Editorial Virus y Libros en Acción, España, 2008.

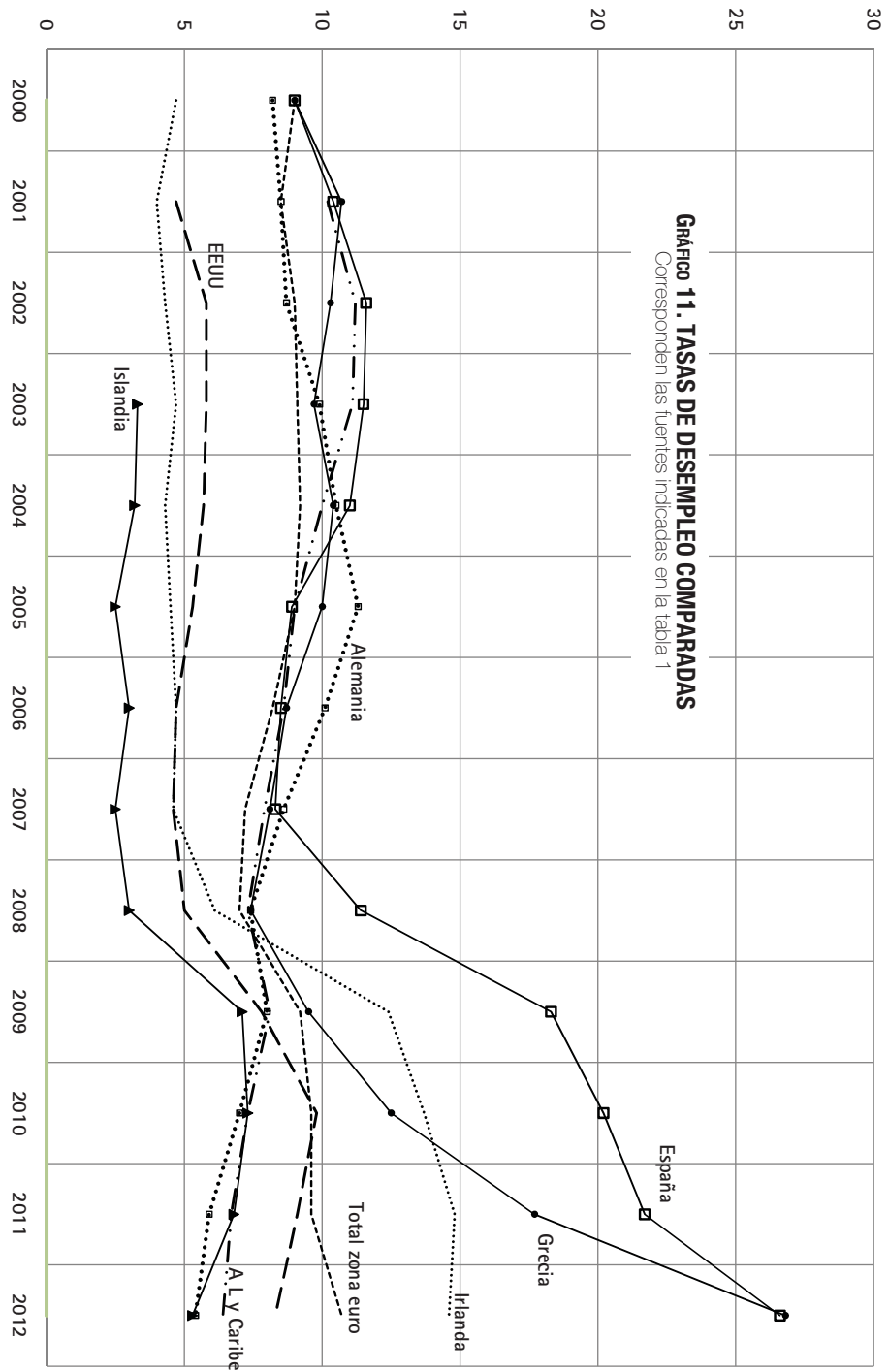


TABLA 1. TASAS DE DESEMPLEO								
	Desempleo en Europa (¹)							
	Zona del euro					Islandia	América Latina y Caribe (²)	Estados Unidos (³)
	Zona euro	Alemania	España	Grecia	Irlanda			
2000	9.0	8.2	9.0	9.0	4.7			
2001	8.5	8.5	10.4	10.7	4.4		10.2	4.7
2002	9.0	8.7	11.6	10.3	4.3		11.2	5.8
2003	9.1	9.9	11.5	9.7	4.7	3.3	11.1	5.8
2004	9.2	10.5	11.0	10.4	4.3	3.2	10.0	5.7
2005	9.0	11.3	8.9	10.0	4.5	2.5	9.0	5.3
2006	8.2	10.1	8.5	8.7	4.7	3.0	8.6	4.7
2007	7.2	8.6	8.3	8.1	4.6	2.5	7.9	4.6
2008	7.0	7.4	11.4	7.4	6.1	3.0	7.3	5.0
2009	9.2	8.0	18.3	9.5	12.4	7.1	8.1	7.8
2010	9.6	7.0	20.2	12.5	13.7	7.3	7.3	9.8
2011	9.6	5.9	21.7	17.7	14.8	6.8	6.7	9.1
2012	10.7	5.4	26.6	26.8	14.6	5.3	6.4	8.3

Fuentes: (1): Eurostat (tomados 23/01/2013), datos para los meses de julio de cada año, salvo Grecia, para octubre de 2012.
(2): CEPAL (tomados 13/12/2012), datos ponderados anuales.
(3): BEA (tomados 14/03/2013), datos a enero de cada año.

Surge entonces el interrogante sobre las perspectivas de los precios internacionales. No es un dato menor si se piensa que buena parte del crecimiento económico, de la holgura fiscal y de las balanzas comerciales en la región estuvieron motivadas en los últimos años en la benevolencia del mercado internacional de productos primarios. Al mismo tiempo cualquier indagación acerca de los precios, no debe soslayar el rol de China en su formación. Su crecimiento durante décadas se mantuvo durante la crisis que continúa afectando las economías del primer mundo, e incluso expandió sus inversiones al propio EEUU.³²

32 Para el caso de Argentina y de América Latina, ver Sevares, Julio, "China y América Latina", en *Periferias*, N° 20, Buenos Aires, FISyP, 2012.

La evolución macroeconómica china y sus favorables perspectivas a futuro, han propiciado la expansión capitalista en su territorio y facilitado la inversión productiva con fuerza de trabajo barata para capitales ávidos de superar la crisis de rentabilidad presentada en los años 70. El capital resuelve su crisis en este tiempo con una ofensiva contra el trabajo vivo existente, al tiempo que genera millones de nuevos puestos de trabajo en Asia en condiciones consideradas "inmejorables" por el bajo precio de reposición de la fuerza laboral y el carácter subordinado del mismo a las necesidades de los inversores capitalistas. Es el escenario ideal a fin de restablecer la afectada rentabilidad del capital y reproducir las condiciones mundiales para la generación y apropiación de plusvalor, posibilitando transferir ese nivel del costo de producción como standard mundial de remuneración del trabajo.

Es un hecho que China bajó su pobreza del 80% en 1980 al 20% en 2006³³, proceso que continúa, y se manifiesta como la mayor demanda de alimentos en el mercado mundial. El aumento del precio del petróleo y de los alimentos se complementa para estimular la espiral creciente de los precios de mercado que dan sustento a la inflación mundial. Ambos fenómenos disparan a su vez mecanismos especulativos, con apuestas a los mercados a futuro, que verifican su accionar en tendencias recurrentes al alza de los precios, tal como ocurre, especialmente desde comienzos de 2007.

Existen pobres perspectivas de crecimiento para el conjunto de los países del primer mundo, mientras son buenas las perspectivas para América Latina, tema que atribuye el análisis a las relativas mejores condiciones de la región³⁴, generadas por la existencia de sistemas bancarios más regulados –por efecto de crisis anteriores–; finanzas públicas equilibradas –luego de años de prédica en pos del ajuste fiscal–; menor la deuda pública y superávit comercial empujado por mejoras relativas de los precios internacionales de las exportaciones de la región. Está claro que el ajuste latinoamericano se produjo en las décadas del 80 y especialmente en los años 90, bajo el imperio del Consenso de Washington. Los años 80 fueron calificados por CEPAL como la "década perdida" y extendió el término para el medio decenio siguiente. Los datos sociales del ajuste estructural regional son elocuentes en una extendida realidad de miseria, desigualdad y explotación. Nuestra tesis apunta a señalar que el ajuste regional anticipado amortiguó la crisis en el capitalismo desarrollado y es por ello que ahora estos países sufren directamente las consecuencias de la recesión.

En fin, las respuestas políticas ante el preocupante panorama que muestran las cifras, se encuentran en pleno desarrollo. Por un lado las clases domi-

33 Revista *The Economist*, N° 387.

34 *Ibidem*, "Economías Latinoamericanas", p. 37.

nantes impulsan políticas estatales que oscilan entre el salvataje, el ajuste y la liberalización de las economías nacionales a fin de sostener la tasa de ganancia y crear las condiciones para la continuidad de la acumulación y dominación capitalista. Por el otro existe una dinámica alternativa que se procesa, especialmente en América Latina y el Caribe en pos de construir relaciones sociales igualitarias en el marco de un mundo más justo.

CRECE LA FUERZA DE TRABAJO EN EL MUNDO

Otro de los aspectos a considerar en este análisis de la estructuración del orden económico y social existente es la expansión mundial de las relaciones capitalistas aún en el marco de la debacle económica de los principales centros económicos. Es que contrariamente a lo que se sostuvo en algún momento, el resultado de esa expansión es la ampliación de la población trabajadora. Son millones de personas las que se incorporan a la producción de bienes y servicios en todo el planeta. La sola consideración de más de tres décadas de crecimiento de China (desde 1978), a un ritmo promedio superior al 9% anual (nunca sostenido por ninguna experiencia previa) es una señal de incorporación de población a las condiciones fabriles que actualmente presenta el sistema mundial. Se trata de una ampliación de la fuerza laboral en un marco de deterioro general de los ingresos de los trabajadores y que por lo tanto actúa contrarrestando la tendencia decreciente de la tasa de ganancia operada a fines de la década del 60. La realidad en estos primeros años del siglo XXI es de recuperación importante de la tasa de ganancia de las corporaciones transnacionales, principal actor del sistema capitalista mundial y al que se subordinan los Estados nacionales, incluidos los más poderosos. El incremento de la plusvalía se implementa a partir de ajustes económicos, incremento de precios, una mayor exigencia en los niveles de productividad. En suma se ratifica la intensificación de la explotación de los trabajadores, todo para contrarrestar la crisis.

Es un proceso verificable en Estados Unidos, la Unión Europea, Japón ó China, y en cualquier parte del mundo. En un dossier de la revista británica *The Economist*³⁵ se destacaba la importante suba de las ganancias de las corporaciones como porcentaje del PBI en los países del G7 (EEUU, Canadá, Gran Bretaña, Alemania, Francia, Italia y Japón) desde el piso cíclico en 2001 del 11,5% aproximadamente hasta el 16,5% en ascenso del 2006, superando ampliamente los picos logrados a fines de los 80 (poco más del 14%) y de mediados de los 90 (casi 14%). La situación cambió a partir de la crisis del 2007, con una evidente caída de la tasa de ganancia, verificando el carácter y tendencia de la crisis capitalista. El interrogante a formularnos remite a los límites que la población

35 *The Economist*, 16 al 22 de septiembre de 2006.

creciente de trabajadores en el mundo interponga a las crecientes ganancias del capital más concentrado.

Obviamente es una pregunta asociada al deterioro histórico de la capacidad de lucha de los trabajadores ante la ofensiva del capital expresado en las políticas neoliberales, las que se fueron imponiendo progresivamente desde el ensayo general en el Cono Sur de América bajo las dictaduras militares en la primera mitad de los años 70 y luego generalizado en todo el globo en un proceso continuo hasta nuestro días.

La hipótesis que sustentamos remite a la emergencia, en los últimos treinta años, de un nuevo ciclo de acumulación y valorización de capitales. Es un tema dialéctico y conflictivo, donde la acumulación de ganancias, riqueza y poder conviven con una tendencia creciente a la resistencia. La ampliación de la masa de trabajadores, al tiempo que contribuye a la valorización de los capitales, supone el desarrollo de una experiencia social y de subjetividad en la construcción de la vida cotidiana, que puede evolucionar en la demanda de cambios sociales orientados hacia la emancipación de los trabajadores. Sin dudas que China y el continente asiático en su conjunto, son parte del territorio mundial que mayor población agrega al mundo del trabajo. China, el país más poblado del mundo, con el 19% de la población mundial, constituye hoy una de las principales fuentes de acumulación del capitalismo global. Según *The Economist* es muy fuerte el impacto de la extensión de la fuerza de trabajo en China para la baja de los salarios en los principales países capitalistas desarrollados. Es una tendencia que empieza a modificarse, derivada en la creciente conflictividad de los trabajadores en China, incluso motivando a la relocalización de empresas hacia el interior de China y otros países con posibilidad de abaratar costo salarial.

Pero además de una dimensión geográfica, el tema adquiere relevancia social y de género, ya que junto a la extensión de la proletarianización, ocurre una feminización del trabajo, que es asumida también como una forma de lucha de las mujeres y en definitiva, del ser humano por la igualdad de género. Pero también es parte de la necesidad del capital por extender la salarización con ingresos laborales a la baja. Se trata de un fenómeno asociado a la feminización de la pobreza. La explotación de la fuerza de trabajo se extiende rompiendo los límites del género y desarrollando nuevas divisiones sociales del trabajo. Es cierto también, que en estas consideraciones debe incluirse la ampliación del trabajo de los niños y ancianos, en un mecanismo de extensión de las relaciones capitalistas, deteriorando los ingresos populares y subordinando a mayor cantidad de población global a la lógica de valorización de los capitales.

Contrariamente a las tesis que en los años anteriores sostenían el fin del trabajo y la disminución de los trabajadores como porcentaje de la población, la realidad del desarrollo de la producción da muestras claras de crecimiento

de la población trabajadora, claro que con deterioro relativo de la capacidad de compra por los ingresos disminuidos y el deterioro de la calidad de vida. La preocupación "social y política" está dada en la capacidad de constituirse en sujetos que actúen en la disputa por el orden vigente.

No solamente ha crecido la fuerza de trabajo en el mundo, sino que también ha tenido una fuerte alza la productividad, como se muestra para algunos países en la Tabla 2.

TABLA 2. CAMBIOS EN LA PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO POR TRABAJADOR					
	1992/2000	2000/2008	2008	2009	2010
Bulgaria	1,2	3,6	3,5	-2,3	5,4
Estonia	6,8	4,9	-5,2	-4,4	8,6
Lituania	3,4	6,3	3,6	-8,5	7,3
EEUU	2,1	1,3	0,4	1,1	3,5
China	6	10,9	8,9	8,5	9,1
Argentina	2,3	1,9	3	-3,9	4,4
Brasil	1,9	0,8	1,7	-0,4	4,1
Chile	3,7	0,6	0,5	-3	4
Uruguay	3,3	-0,8	8	0,4	7,6

Fuente: <http://www.ilo.org/empelm/what/WCMS_114240/lang--en/index.htm, KILM 17. Labour productivity>.



DECLARACIÓN GRUPO DE TRABAJO DEL CONSEJO LATINOAMERICANO DE CIENCIAS SOCIALES CLACSO

2 Y 3 DE SEPTIEMBRE DE 2009

ECONOMÍA MUNDIAL, CORPORACIONES TRANSNACIONALES Y ECONOMÍAS NACIONALES

Los integrantes del Grupo de Trabajo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, sobre "*Economía mundial, corporaciones transnacionales y economías nacionales*" reunidos en la Ciudad de Buenos Aires durante los días 2 y 3 de septiembre del año en curso con el propósito de analizar la *Crisis capitalista mundial, las propuestas de superación y sus impactos en América Latina*, luego de un intenso y fructífero intercambio de opiniones, manifiestan:

1. El comportamiento de los principales indicadores económicos y sociales permite afirmar que la economía capitalista mundial lejos se encuentra de retomar la senda del crecimiento, tal y como se ha venido afirmando en informaciones provenientes de centros de poder del capitalismo transnacional, divulgadas profusamente en los medios masivos de comunicación, y con las que se busca minimizar los alcances de la crisis y la severidad de sus impactos a escala planetaria. Aunque se está en presencia de un hecho que se encuentra en pleno proceso de despliegue y cuyo desenvolvimiento específico puede presentar variados recorridos, hasta el momento no hay nada que indique que la crisis tocó fondo y menos que haya llegado a su fin. Si ese fuera el caso, la mayoría de las estimaciones indican que se asistirá a un largo período depresivo, o a una muy lenta recuperación que en el mejor de los casos permitirá alcanzar, al promediar la siguiente década, los niveles de producción anteriores a la crisis. En materia social, la situación es dramática y demuestra que los principales afectados son los trabajadores y sectores sociales empobrecidos, pues se sostiene la tendencia al aumento del desempleo, al deterioro del ingreso y, en general, a la precarización del trabajo y una pauperización creciente que deteriora la calidad de vida de millones de personas de menores ingresos.

2. La crisis reafirma los fundamentos de una reproducción del capitalismo basada en la explotación del trabajo, y muestra –en forma descarnada y violenta– sus límites para ofrecer respuesta a las demandas económicas, políticas, sociales, ambientales y culturales del ser humano; así mismo, desvela su gigantesca capacidad destructora de riqueza material e inmaterial. Dados su carácter y sus alcances geográficos y sectoriales, la actual crisis pone en evidencia que no se trata de una simple disfuncionalidad transitoria –sectorial o geográfica– de los mecanismos de reproducción del sistema. La crisis controvierte en forma certera la posibilidad de una prosperidad capitalista indefinida, desmiente la afirmación del desprestigiado Fondo Monetario Internacional cuando en 2007 señalaba lapidariamente: “El robusto crecimiento mundial perdurará”, y liquida el dogma sobre el *fin de la historia* que se había pretendido imponer durante las últimas dos décadas.

3. Aunque el epicentro de la crisis ha sido Estados Unidos, sus efectos se extendieron muy rápidamente a escala mundial y han impactado en la totalidad de las economías. Al articularse la crisis con las diversas trayectorias regionales, nacionales y locales de la acumulación capitalista, sus configuraciones específicas son múltiples y variadas. Estamos en presencia de una crisis del capitalismo globalizado, con desarrollos desiguales y diferenciados, de distinta intensidad sectorial, geográfica y social. En el caso de América Latina, son igualmente indiscutibles sus efectos. Más allá de matices, no hay país de la región que haya escapado a ellos. Los procesos de *neoliberalización* impulsados durante las últimas décadas acentuaron la dependencia y forzaron una reestructuración económica regresiva, provocando una creciente vulnerabilidad frente al comportamiento de la economía capitalista mundial. En aquellos países, en los que el proyecto neoliberal logró implantarse con mayor intensidad, apuntalándose además con un correspondiente marco jurídico-institucional de tipo neoliberal (TLC con EEUU), los efectos de la crisis se han sentido con mayor severidad. Tal es el caso de México, Chile y Colombia.

4. La alta dependencia de un número importante de economías de la región de la producción y exportación de productos energéticos, materias primas, productos agrícolas ha generado efectos contradictorios. Hacia fines del 2008, epicentro de la crisis mundial, la caída abrupta de los precios de la mayoría de esos productos, parecía que impondría una caída drástica de la actividad económica externa, un deterioro de las balanzas en cuenta corriente y de pagos, así como un mayor endeudamiento. Al revertirse relativamente esa tendencia, la severidad de los impactos de la crisis se pudo atenuar (no evitar), al considerarse el comportamiento de algunos indicadores macroeconómicos. Pese a ello, las finanzas públicas muestran una tendencia al franco deterioro, la deuda pública y privada continúa incrementándose aceleradamente y, en general, la actividad económica se encuentra deprimida. Desde el punto de vista social la crisis ha

acentuado las desigualdades e incrementado la pobreza e indigencia en la región. La desocupación continúa al alza, y la precarización del trabajo se acentúa. La perspectiva de la economía latinoamericana se encuentra en buena medida en función de lo que ocurra con la producción y la demanda a nivel mundial. Por lo pronto, no parece apreciarse, como ya se dijo, una etapa de recuperación sostenida de la economía mundial y regional.

5. Dada la importancia que en la nueva geografía de la acumulación capitalista a nivel mundial han adquirido los recursos naturales y considerando que América Latina es una región muy rica en ellos, la crisis ha puesto la importancia de la lucha por tales recursos, así como la necesidad de la defensa soberana por ellos. La lucha por los recursos se inscribe dentro de las aspiraciones históricas de los trabajadores y se une a las demandas de comunidades y pueblos ancestrales, indígenas y afro descendientes, en defensa de sus territorios y por una reorientación sustancial de la organización económica de la sociedad. Mientras que en algunos países la mayor parte de las rentas que generan tales recursos son transferidas a las corporaciones transnacionales, en otros se han iniciado procesos de apropiación y de manejo soberano, que abren nuevas posibilidades para pensar estrategias alternativas de desarrollo e integración en la región.

6. La intensidad de la crisis así como las tendencias de salida de ella guardan una estrecha relación con la situación y la dinámica de la lucha social y de clases. Toda crisis abre un amplio espectro de posibilidades a los diferentes proyectos políticos que se juegan en la sociedad. Si la salida de la crisis representa una reafirmación y prolongación de los proyectos político-económicos capitalistas, o ella despliega opciones de proyectos no capitalistas, democráticos y populares, o incluso socialistas, ello depende esencialmente de la acción colectiva organizada de los trabajadores y los pueblos, como de sus fuerzas sociales, culturales y políticas. La experiencia reciente de América Latina, anterior a la crisis capitalista, indica que la lucha social y popular, puede producir cambios políticos y económicos significativos a favor de las clases subalternas, como lo muestran las experiencias de Venezuela, Ecuador y Bolivia, que se unen a aquella de la revolución cubana, con una trayectoria de cincuenta años de heroica lucha y resistencia.

7. En un inicio la crisis parecía traer consigo un cambio en la tendencia de la política económica neoliberal predominante, al punto que se llegó a hablar de transformaciones estructurales en el orden internacional y del fin de la hegemonía estadounidense. En la medida en que no se observa hasta el momento una importante movilización social y popular que pueda poner en cuestión la estabilidad política del sistema capitalista, las salidas que parecen imponerse se inscriben dentro de una línea de continuidad que, con medidas cosméticas y de

ingeniería financiera, con una fortísima intervención estatal que busca estabilizar transitoriamente las condiciones de la acumulación capitalista y proveer la confianza del gran capital transnacional. En ese sentido deben comprenderse las operaciones de salvamento del sector financiero y de algunas trasnacionales de la producción de los países del capitalismo central llevadas a cabo con cargo a recursos del presupuesto público, recurriendo al aumento explosivo del endeudamiento público, y la continuada exacción de recursos provenientes de los países de la periferia capitalista. A ello se suma, la decisión política de financiar la estabilización relativa del dólar, así como la resurrección del Fondo Monetario Internacional decretada por el G20. Todo ello, junto con diferentes medidas en los ámbitos nacionales, ha dado un respiro coyuntural a los problemas de la reproducción capitalista, pero en momento alguno significa que el sistema haya logrado consolidar una salida de la crisis y mucho menos unas condiciones estables y duraderas para un nuevo ciclo de acumulación y expansión a escala planetaria. La crisis ha producido por lo pronto una profunda reorganización del capital, acentuado los procesos de concentración y centralización del capital, expropiado los patrimonios de millones de trabajadores en el mundo y precarizado aún más el trabajo. Las políticas hasta ahora implementadas apenas alcanzan a suavizar y a diferir impactos más severos de la crisis.

8. Independientemente de la insuficiente respuesta de las clases subalternas, la crisis capitalista despliega objetivamente nuevas condiciones para la producción de subjetividades y contribuye a la (re)constitución del sujeto político del cambio, lo cual se torna crucial para pensar e impulsar alternativas. En la medida en que la crisis interpela al capitalismo y hace evidentes sus límites, se despliegan nuevas las posibilidades de instalar propuestas político-económicas. En ese sentido, todas aquellas iniciativas tendientes a una democratización del orden económico mundial poseen el mayor significado y deben ser acompañadas. Se trata, por ejemplo, de propuestas que buscan contraponerse a la hegemonía del dólar, o propugnan por una regulación de los flujos de capital que le imponga límites a la especulación financiera y a la extracción de recursos de las economías de la periferia capitalista por parte del gran capital transnacional, y que estimulan la participación de la comunidad internacional, por ejemplo a través del G192. Y, en general, en múltiples iniciativas surgidas en eventos académicos o encuentros de diversos sectores sociales y populares en procura de la construcción de proyectos alternativos de sociedad.

9. En el caso de América Latina, las salidas de la crisis se encuentran fuertemente ligadas a los proyectos político-económicos de gobierno, en juego durante la última década en los diferentes países de la región. En primer lugar, se encuentran las pretensiones de las clases dominantes y la derecha latinoamericana de utilizar la crisis para imponer un nuevo ciclo de reformas neoliberales, que permita profundizar la transnacionalización y la desnaciona-

lización de las economías, imponer un régimen de incentivos extremos al gran capital, y proseguir con el proceso de redistribución regresiva del ingresos, en detrimento de los fondos de consumo de los trabajadores. Estas pretensiones, se asocian a la estrategia geopolítica de Estados Unidos para América Latina, orientada a recuperar las posiciones perdidas durante la última década, recurriendo incluso a la mayor militarización de la región, tal y como lo demuestra el acuerdo para el uso de siete bases militares de Colombia por parte de las fuerzas militares de Estados Unidos. Ese es el razonamiento que explica el golpe militar en Honduras que condenamos enérgicamente. En segundo lugar, se encuentran los proyectos políticos de los gobiernos que sin pretender producir en lo sustancial una ruptura explícita con las políticas neoliberales, imponen cambios de acento y nuevos énfasis tanto en materia social como en políticas de producción. Se trata de los proyectos *posneoliberales* que se inscriben dentro de una línea neodesarrollista, confían en las posibilidades del capitalismo productivo y nacional, con altos incentivos a la inversión extranjera, y sin compromisos a fondo con políticas redistributivas. En tercer lugar, se encuentran los proyectos político económicos de los gobiernos basados en una importante movilización social y popular, con una voluntad expresa de cambio, a favor de una ruptura con las políticas hasta ahora imperantes, en defensa de un proyecto de soberanía, autodeterminación, y de nuevo entendimiento de la economía y de la integración de las región y los pueblos. En algunos de estos países, se ha anunciado el emprendimiento de transformaciones hacia el socialismo, y se han adelantado importantes medidas en ese sentido. El destino de América Latina dependerá de cómo el devenir de la lucha social y de clases en la región encausa las economías y sociedades latinoamericanas en una u otra dirección. Para los sectores progresistas es del mayor significado que se puedan consolidar los proyectos más comprometidos con las transformación y el cambio a favor de las mayorías populares.

10. La crisis capitalista reafirma la importancia para América Latina de emprender transformaciones estructurales que reviertan décadas de política neoliberal y encausen la región hacia el mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo de su población, que contribuyan a imponer una organización de la economía para atender las necesidades sociales, económicas, políticas, culturales y socioambientales de la población trabajadora, en armonía con el ser humano y la naturaleza, que impulse procesos de integración tendientes a superar enfoques meramente comerciales e incorporen presupuestos de solidaridad, cooperación, complementariedad e internacionalismo, y contribuyan a reforzar las condiciones de soberanía y autodeterminación de la región, así como por la legítima búsqueda de un nuevo orden económico internacional, democrático e incluyente, y le permitan a América Latina desplegar una mayor capacidad de incidencia en los diseños de política internacional. En ese sentido, los 200

años de lucha por la emancipación social y la independencia adquieren nuevo contenido ante la experiencia de cambio político que recorre la región para enfrentar la crisis capitalista revirtiendo la ecuación histórica de beneficiarios y perjudicados asegurando soberanía alimentaria, energética y pleno ejercicio de la voluntad popular.

CAPITULO IV

LOS HORIZONTES POSIBLES PARA SALIR DE LA CRISIS

Una vez descrito el escenario actual, nos proponemos relevar las diferentes propuestas que se presentan como salidas de la crisis. Éstas se propugnan de acuerdo al diagnóstico que se haga de la situación. Por lo tanto según las evaluaciones que se hagan de acuerdo a si atravesamos una crisis *en o del* capitalismo serán cada una de las propuestas para superarla.

Si nos remontamos en la historia, observamos que la pregunta ¿qué hacer ante la crisis capitalista? fue contestada en otras ocasiones y desde distintos ángulos. Desde una praxis revolucionaria se desafiaba con la revolución socialista que había adquirido, en Rusia de 1917, carta de ciudadanía, impulsando en años sucesivos procesos revolucionarios en Europa y animando tempranamente a José Carlos Mariátegui a formular el mito de la revolución socialista para América Latina¹. Desde otro ángulo y ante la crisis del 30, hemos visto que sectores de las clases dominantes impulsaron reestructuraciones de políticas económicas y variaciones de las relaciones sociales de producción y distribución para asegurar la continuidad de la acumulación de capitales y la dominación del régimen capital. El objetivo apuntaba a recomponer la capacidad de generar plusvalor y acumular riqueza y poder para las clases dominantes.

Pero también puede verificarse la simultaneidad de las estrategias que ambas perspectivas desplegaron para darle un curso al desarrollo social ante la

¹ Mariátegui, José Carlos, *Obras*, Casa de las Américas, El Vedado, La Habana, Tomos I y II, marzo de 1982. Menciones especiales en "7 ensayos de interpretación de la realidad peruana" (Tomo I) y "Punto de vista antiimperialista" (Tomo II). En el editorial del número 17 de *Amauta* titulado "Aniversario y balance" (Tomo I) Mariátegui señala que "La revolución latinoamericana, será nada más y nada menos que una etapa, una fase de la revolución mundial. Será, simple y puramente, la revolución socialista."

crisis de fines de los 60 y comienzos de los 70 del Siglo XX. Por un lado, la Revolución Cubana simboliza en la región la opción de cambio sistémico que puso en pie múltiples procesos de transformación (vía armada y/o de lucha electoral), los que son coherentes con otros en el ámbito mundial (el mayo francés, la primavera de Praga, la denuncia de la invasión a Viet Nam, y el propio enfrentamiento de Viet Nam con EEUU, entre las más destacadas entre 1968 y 1973). Por el otro lado se verifican iniciativas como el Foro Económico Mundial reunido en Davos en 1971 y su saga hasta el presente; la crisis monetaria desatada con la inconvertibilidad del dólar en agosto de 1971 y especialmente los ensayos de política neoliberal aplicados por los monetaristas ortodoxos de las dictaduras militares del Cono Sur de América. Ensayos que se generalizaron por todo el planeta desde la consolidación hegemónica de esa corriente con la asunción al gobierno de Margaret Thatcher y Ronald Reagan en 1979 y 1980, respectivamente.

La respuesta neoliberal fue en confrontación tanto con la estrategia revolucionaria como con la visión keynesiana de la organización económica de la sociedad desde fines de la segunda guerra mundial. Así, se constituyó en propuesta hegemónica hasta la presente crisis. La discusión actual se centra en cómo actuar para superar la crisis del capitalismo realmente existente tras décadas de hegemonía neoliberal y ortodoxia monetarista. El debate contiene las variantes ideológicas y políticas de quienes pretenden relanzar el capitalismo en su versión más monetarista y neoliberal, por medio del keynesianismo militar; aquellos que propugnan "otro capitalismo posible", basado en una concepción neo desarrollista; y quienes finalmente apuestan a la construcción de un orden alternativo, anticapitalista y por el socialismo. Intentaremos indagar más detenidamente en cada una de estas opciones.

EL KEYNESIANISMO MILITAR

Una salida posible desde EEUU es la reiteración del camino asumido para superar la anterior recesión del año 2001, donde se combinó keynesianismo militar (estrategia contra el "terrorismo") con endeudamiento público y privado. De hecho, el carácter desenfrenado de la adquisición de obligaciones desembocó en la burbuja inmobiliaria, y la crisis de las hipotecas (2007), eclosión inicial de la crisis actual. Claro que no puede repetirse la historia del mismo modo, porque la ofensiva militarista aparece atrapada en Irak y Afganistán, sin clara salida, dado que esa maniobra pierde legitimidad a nivel mundial y al interior de Estados Unidos, acrecentando a la vez un déficit fiscal cada vez más difícil de financiar. Tampoco se puede estimular el crédito de un sistema bancario con mora creciente y escasa propensión de la población a endeudarse ante la debacle financiera en curso, máxime cuando EEUU asume una deuda pública que

supera los 15.3 billones de dólares.² Ni la baja de la tasa de interés actúa para favorecer un crédito del que huyen probables deudores ante la cruda realidad de la recesión y la inflación. La estrategia utilizada en el 2001 exacerbó los problemas estructurales de déficit fiscal, comercial y endeudamiento público y privado de EEUU. Son límites objetivos que impiden reiterar ese camino, especialmente cuando se piensa en la continuidad y profundidad de la crisis.

La innovación –si así puede llamarse– ante el fracaso de que el capital privado sostenga a las entidades en crisis, es que se acude al sempiterno regreso de la intervención estatal bajo nuevas formas, con aportes del Tesoro y fondos públicos para sostener a las entidades financieras y empresariales en decadencia. El objetivo es que la rueda de la circulación productiva y mercantil vuelva a funcionar para relanzar el régimen del capital bajo una nueva ofensiva de la liberalización global. Se trata de intervenir desde la cúpula del poder estatal aunque solo sea temporalmente, para estabilizar la situación económica y retomar la ofensiva por la liberalización.

El orden mundial resultante de este proceso encuentra a EEUU en un papel hegemónico en el sistema mundial. Es el resultado de su peso económico y militar, pero también ideológico-cultural. El peso económico remite al papel de las corporaciones transnacionales de origen estadounidense, sí, pero también a la capacidad del Estado de EEUU para fijar políticas globales, e incluso más allá de lo comentado en torno al Consenso de Washington. El establecimiento de políticas globales se evidencia, por ejemplo, ante las crisis recesivas y las reactivaciones en la economía estadounidense, las que intentan generalizarse desde los cónclaves que lidera EEUU. Luego de la recesión de EEUU en el 2001, en base a un paquete de medidas fiscales, se produjo un proceso de recuperación que implicó una tendencia al aumento de las tasas de interés por parte de la Reserva Federal. Con estas medidas se definió también la situación de los mercados de valores del mundo, sea cual sea la importancia y el volumen que cada uno de ellos administra. La crisis financiera surgida a mediados de 2007, trajo consigo una tendencia a la baja de las tasas de interés, que impacta en el sistema financiero y económico global. Apuntamos a considerar que las subas o bajas de tasas de interés, motivado por necesidades internas de la economía estadounidense, afectan al sistema mundial en su conjunto. Es dialéctica la relación entre poder económico y poder militar. El dólar sostiene a los misiles y éstos sostienen al dólar.

Así, la invasión militar en Medio Oriente tiene fines económicos y se materializa militarmente, pero en forma simultánea se busca, a nivel ideológico, lograr un consenso global sobre una política de interés particular. Se pretende naturalizar globalmente el "modus operandi" y ello supone un accionar ideoló-

2 Datos al 15 de marzo de 2013, tomado de *Cuba Debate*, consulta del 29/03/2013.

gico cultural. Quizá por ello, el mayor logro de la potencia hegemónica sea de tipo cultural. Al menos en parte, por ese intermedio llegó a obtener un importante aval respecto de su accionar imperialista; es decir ha "ganado" el sentido común de la población mundial para esa estrategia.

La crisis no amedrenta la ofensiva del capital, que a través de su asociación con el Estado más poderoso de la tierra, cristaliza su iniciativa política para subordinar las relaciones económicas y asegurar la valorización del capital, aún a costa de nuevas y sucesivas crisis. En ese marco se viene desarrollando una institucionalidad del nuevo orden. Entre otros se destaca la aparición del G7, G8 y el propio G20³, como intentos de "gobierno mundial".

Si alguna vez Carlos Marx aludió al paso de la subsunción formal a la real del trabajo en el capital, ante la crisis de los 70 el capital impulsó una fuerte iniciativa política para restablecer el ciclo económico y asegurar las condiciones de reproducción de la acumulación de valor y del sistema de dominación en escala global, aunque siga teniendo, claro está, forma nacional de expresión. Actualmente una de las alternativas que se manejan para relanzar la ofensiva del capital en este escenario de crisis, es la intensificación de la violencia imperialista y el terrorismo de Estado por parte del Estado hegemónico. Esto es: liberalizar las relaciones económicas y sociales a costa de vidas humanas.

LA ILUSIÓN NEO-DESARROLLISTA COMO POSIBLE SOLUCIÓN

Desde la perspectiva de la división transnacionalizada del capital, algunos gobiernos perciben esta crisis como una oportunidad para mejorar su posicionamiento en esa macro-estructura económica, dado su carácter de "voceros" y "expresión" del capital local. De hecho esta visión no es nueva, sino que ya en los años 50 y 60 se consideraba que era factible el paso del subdesarrollo al desarrollo. Solo era necesario seguir la receta transitada por los países desarrollados y así se lograría el objetivo tan anhelado. Sin embargo se olvidaba o negaba la dialéctica entre desarrollo y subdesarrollo; entre dominantes y dominados; en definitiva, una revolución industrial producto de la acumulación que incluía el despojo de las riquezas naturales del territorio de nuestra América, sobre la base del asesinato de poblaciones explotadas en la extracción de mineral. En definitiva, de una acumulación originaria del capital sustentada sobre el despojo y la desposesión de poblaciones enteras.

3 El "Grupo de los 7" está formado por EEUU, Canadá, Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia y Japón. El "Grupo de los 8" es el G7 más Rusia. Por último, al "Grupo de los 20" lo integran los miembros del G8 más Arabia Saudita, Argentina, Australia, Brasil, China, India, Indonesia, México, República de Corea, Sudáfrica, Turquía y la Unión Europea; aunque representados por esta, son invitados también España y Holanda.

La historia vuelve a repetirse para generar nuevas acumulaciones. Existen estrategias de nuestra región que imaginan una inserción renovada de países de menor desarrollo en la cumbre del poder capitalista. Parten de la hipótesis de una crisis en el centro que no afectaría, esencialmente, a la periferia. Es un diagnóstico erróneo que sigue pensando en términos de economía y política entre naciones, internacional, sin dimensionar el carácter mundial del capitalismo. Esta visión está sustentada en la ilusión que genera la macroeconomía estable y en crecimiento de los últimos años para la región latinoamericana.

La realidad de equilibrios fiscales y comerciales en la coyuntura, tanto como aceitadas políticas monetarias y cambiarias con sólidas tenencias de reservas internacionales, hacen aparecer consistentes las condiciones de los países ante la crisis presentada en el norte desarrollado. Habría que recordar que el ciclo de ascenso de la región es posterior a una década de reestructuraciones regresivas ocurridas en los 90. Década que no estuvo exenta de los episodios de crisis ya mencionados entre los que se cuentan los acaecidos en México en 1994, en Brasil en 1998, en Argentina en 2001; todos ellos de fuerte impacto en los sectores sociales de menores ingresos. La crisis se anticipó en nuestra región y la proyección prolongada de la crisis en el norte se descarga sobre nuestros países, tal como se aprecia en los indicadores socioeconómicos abordados en el acápite anterior.

Los datos fehacientes hacen caer en la realidad a aquellos gobernantes o académicos que imaginaban economías blindadas en nuestros países, producto del ciclo de ascenso de la producción, el empleo, las ganancias y los salarios (aunque éstos satisfagan cada vez menos los requerimientos de una calidad de vida digna). El problema es la ilusión neo-desarrollista instalada con pretensión hegemónica de corrientes críticas a los neoliberales. Estos impusieron su credo mercantil por cuatro décadas en gobiernos y en la academia, siendo la crisis actual la que desnuda los límites de la teoría y política económica liberalizadora.

Es un hecho que los gurúes neoliberales y sus epígonos en la esfera política ya no opinan a viva voz. En tanto se resguardan tras la prudencia de aquellos que estimulan nacionalizaciones transitorias, intervenciones estatales "mientras se justifique", para luego reanudar una ofensiva de mercantilización profunda de las relaciones sociales económicas. Esa es la impronta del nekeynesianismo.

Debemos insistir que el keynesianismo existió sobre la base de la ofensiva de una subjetividad revolucionaria que discutía el orden capitalista vigente a comienzos del siglo XX. También señalar que el keynesianismo se construyó en el marco de una época de guerras mundiales (1914/18 y 1939/45) con destrucción inmensa de fuerzas productivas, para instalarse y propagarse en el ciclo de oro de 1945 a 1975 sobre la base del poder hegemónico de Estados Unidos.

Ahora bien, actualmente y ante la ausencia de una subjetividad revolucionaria en ascenso, la crisis condiciona al pensamiento hegemónico de los últimos años y posterga sus objetivos liberalizadores hasta mejores momentos. Esta situación hace pensar que se pueden recrear circunstancias para restablecer políticas del ciclo keynesiano. De hecho, un dato de la realidad es la creciente intervención de un Estado capitalista, que en rigor nunca había dejado de sustentar el programa de liberalización demandado por el gran capital. Queremos reparar en el comportamiento de los capitales "en particular" que a pesar de la crisis acumulan ganancias, riqueza y poder y pujan por darle continuidad a la liberalización. Vale en ese sentido recoger las resoluciones de las cumbres mundiales convocando a la reanudación de la ronda de Doha de la Organización Mundial de Comercio. Es que aquellos capitales precisan desplegar su accionar en pos de la apropiación de los recursos naturales sin ningún tipo de limitación, afirmando así la libre circulación de capitales. En síntesis, el hecho de que los más conocidos gurús del neoliberalismo se llamen a silencio no hace desaparecer el objetivo liberalizador de los capitales a escala mundial.

Los pronósticos sobre la crisis son diversos, desde aquellos que imaginaron una recesión corta en el 2007, hasta quienes anunciaron la prolongación del estancamiento por varios años. En esas condiciones la puja política para incidir sobre las decisiones de los Estados capitalistas será gigantesca, tal como viene ocurriendo con los millonarios fondos de salvataje destinados por los principales países capitalistas. Aludimos a la dimensión política puesta en juego en la crisis, que involucra el poder del capital y las ilusiones sobre su contención.

Por todo ello es fundamental la discusión del diagnóstico sobre la crisis y su caracterización. Si el problema es la regulación (de las finanzas especialmente) entonces el tema se resuelve regulando, que parece ser la salida que se encuentra en los principales cónclaves oficiales desde la emergencia de la crisis. Es una perspectiva similar a quienes visualizan excesos empresariales o de las cúpulas gerenciales en su apropiación de recursos, para lo cual la solución pasa por restringir la asignación de grandes sumas de ganancias, de honorarios y premios para las cúpulas empresariales o gerenciales. ¿Es posible regular la dominación monopolista de las transnacionales en tiempos de revolución de las comunicaciones? Las normas de Basilea prefiguran tanto el fracaso de los intentos reguladores en el sistema financiero mundial, como también el de intentar establecer códigos de conducta a las transnacionales en el sistema de Naciones Unidas. La agresión del capital en la explotación de los trabajadores y sobre los recursos naturales para satisfacer sus objetivos ponen de manifiesto que no sólo se trata de una crisis económica, sino de una crisis sistémica y que la respuesta del capital, más allá de ciertas nacionalizaciones propuestas desde el Estado capitalista, se orienta a la generación de condiciones económicas y políticas para hacer avanzar el sistema capitalista, con independencia del costo social y natural que ello conlleve.

En 2009 el Nobel de economía 2008 señalaba: "cuando leo los comentarios recientes sobre política financiera de altos funcionarios de Obama, me siento en el túnel del tiempo, como si estuviéramos todavía en 2005, Allan Greenspan fuera el Maestro y los banqueros, los héroes del capitalismo."⁴ El mismo analista, Paul Krugman, rescata en su nota comentarios del secretario del Tesoro estadounidense, Timothy Geithner, quien afirma: "[T]enemos un sistema financiero que es dirigido por accionistas privados y manejado por entidades privadas y nos gustaría hacer todo lo posible por conservar ese sistema", y agrega Krugman que "mientras, se apresta a meter en problemas a los contribuyentes por las pérdidas enormes de ese sistema". Continúa Krugman diciendo que "Por su parte el diario *Washington Post* afirma que Geithner y Lawrence Summer, el principal asesor económico de Obama por entonces, 'piensan que los Estados son malos como gerentes de bancos', en oposición seguramente a los genios del sector privado que se las ingeniaron para perder más de un billón de dólares en apenas unos años."⁵ Paul Krugman exige avanzar en el camino de las nacionalizaciones, aunque en forma temporal para luego volver a privatizar.

En 2010 Krugman advierte que el mundo asiste a la tercera gran depresión en la historia del capitalismo: la "larga depresión" iniciada en 1874, la "gran depresión" de 1930, y la actual, "cuyo costo para la economía mundial y, sobre todo, para millones de vidas azotadas por la falta de empleo, será enorme. Y esta tercera depresión será primordialmente, un error de política"⁶

En otro sentido, pero también dentro del sistema capitalista, Jeffrey Sachs sugiere que

[U]no de los históricos aportes del presidente Barack Obama será un impresionante acto de malabarismo político: convertir la abrumadora crisis económica en el lanzamiento de una nueva era de desarrollo sostenible. Su paquete de estímulo macroeconómico podría o no amortiguar la recesión y sin duda se avecinan encarnizadas batallas partidarias por las prioridades. Pero Obama ya está fijando un nuevo derrotero histórico al reorientar la economía del consumo privado hacia las inversiones públicas dirigidas a los grandes desafíos de la energía, el clima, la producción de alimentos, el agua y la biodiversidad. [Agrega que] lo que está tomando forma es nada menos que un modelo de capitalismo para el siglo XXI, comprometido con el doble objetivo del desarrollo económico y la sostenibilidad.⁷

4 Krugman, Paul, "Al rescate de los incompetentes", *Clarín*, Buenos Aires, 3/02/2009.

5 Ibidem.

6 Krugman, Paul (2010), "El mundo ante la tercera depresión", *La Nación*, Buenos Aires, 29/06/2010.

7 Sachs, Jeffrey, "Está naciendo un nuevo capitalismo", *Clarín*, Buenos Aires, 14/02/2009.

Por ello sugiere la reestructuración de la industria automotriz y abandonar el paradigma productivo sustentado en el petróleo por nuevas tecnologías de la energía. Resulta grave disimular los peligros de la crisis, tanto como insistir en las recetas que derivaron en sucesivas crisis desde la restauración conservadora. Es por ello necesario pensar en términos de alternativas al orden financiero y económico para proponer otro ordenamiento del sistema mundial.

ALTERNATIVA Y OTRO MUNDO POSIBLE

A las propuestas de salidas referidas al keynesianismo militar y al neo-desarrollismo se opone una tercera, que puede ser caracterizada como una perspectiva emancipadora. Es que al tiempo que se presenta la ofensiva del capital para su programa liberalizador, se desarrolla un proceso creciente de crítica y resistencia que habilita a pensar en términos de alternativa.

No se trata de una utopía o fantasía, especialmente en América Latina, con procesos de masas que en los últimos veinte años hicieron frente a las políticas hegemónicas neoliberales. Se trata de una dinámica social movilizadora que pretende construir *otras* relaciones que rijan la economía, la política y la sociedad. Son dos décadas iniciadas con el histórico "Caracazo" (febrero de 1989) que origina lo que hoy denominamos *revolución bolivariana*; o de condensación de las luchas de los pueblos originarios en torno a los más de cinco siglos de dominación y que sustentan los actuales procesos de cambio político en Bolivia o Ecuador; pero también de despliegue de una acumulación de lucha de los trabajadores organizados de Brasil, Uruguay y Argentina para generar primero críticas y luego alternativas a la hegemonía neoliberal de los años 90. Es el camino construido en ese tiempo en Paraguay, Nicaragua o El Salvador. Cada quién desde su especificidad, pero todos en una perspectiva de cambio nacional y búsqueda, a ritmo diferenciado, de procesos integradores innovadores. La mayoría de estos países mencionados se posicionaron en 2005 (IV° Cumbre de Presidentes de las Américas, Mar del Plata, Argentina) en confrontación contra la estrategia imperialista de integración subordinada al programa liberalizador de los tratados comerciales, cuya máxima apuesta fue el Área de Libre Comercio para las Américas, ALCA.

La existencia de una dinámica alternativa que se procesa especialmente en América Latina y el Caribe se puso de manifiesto en las dificultades que encontró Estados Unidos en la V° Cumbre de Presidentes americanos realizada en Trinidad y Tobago entre el 17 y 19 de abril de 2009. Allí, más allá del temario previsto, el eje de las discusiones se concentró en el bloqueo estadounidense sobre la isla de Cuba y la expulsión cubana de la Organización de Estados Americanos (OEA) en 1962. A los pocos días el tema volvió a tomar cuerpo en la reunión de este organismo y en un hecho histórico se suspendió la exclusión

de Cuba de la OEA. El tema es importante más allá del nulo interés cubano por reinstalarse en un ámbito que considera inútil para los intereses propios y regionales, precisamente por la incapacidad que tiene EEUU por diseñar la agenda en debate en la coyuntura.

En síntesis, el presente se caracteriza por la discusión sobre la crisis, pero ya no sólo en cómo relanzar el ciclo del capital, sino en pensar en la materialización de otras relaciones sociales más justas para otro mundo posible.

En este sentido, el Foro Social Mundial, constituido originalmente en Porto Alegre (Brasil, enero de 2001) convocó a oponerse, luego de 30 años, al encuentro del Foro Económico Mundial surgido en 1971, cuestionando al sistema capitalista y a su crisis, ayudando a pensar la vida y el orden socioeconómico más allá del capitalismo.

POLÍTICAS ANTICRISIS: ACTORES Y PERSPECTIVAS

Expuesto el abanico de posibles horizontes para salir de la crisis, nos proponemos ahora indagar acerca de las políticas que efectivamente se están llevando a cabo en pos de paliar sus efectos. En ese sentido, cabe recordar que, si bien la eclosión inicial tiene causas de índole financieras y especulativas, la realidad es que hoy en día existe una multiplicidad de frentes críticos entre los que se cuentan la crisis climática, productiva, social, ambiental. Del carácter global de la crisis se infiere que no resulta ni plausible ni efectiva una solución focalizada. Es preciso un cambio rotundo que tenga como eje el modo de producción capitalista.

En ese sentido afirmamos que si bien es imperioso reconocer la estrategia global del capital, es preciso favorecer una visión conjunta, teniendo en cuenta también las acciones de resistencia y alternativa desarrolladas. Se trata entonces de dejar de lado la fragmentación del conocimiento y de la realidad, tan funcional al actual modelo de acumulación. Por lo tanto, intentaremos aquí determinar cuáles son los actores y las estrategias históricas y coyunturales que se ponen en juego en este contexto de crisis global.

ESTADO Y MERCADO COMO RELACIÓN SOCIAL

Venimos sosteniendo que en pos de ordenar las relaciones sociales de explotación a nivel mundial, el capital transnacional plantea una estrategia de saqueo, explotación y violencia. Para ello precisa de la colaboración de los Estados nacionales, dado que con su accionar aseguran que el acontecer cotidiano siga el curso sugerido. Nada de lo que ocurre en las relaciones entre capitalistas y trabajadores sucede sin el accionar concreto de los Estados. Es una afirmación

válida en las mutaciones de las relaciones en el ámbito de las empresas, como en el conjunto social. Sin el Estado y sus medios represivos no puede entenderse el disciplinamiento del movimiento de trabajadores en cada uno de los países y en escala global, más allá de resistencias particulares, parciales conquistas y reconquistas de determinados trabajadores en alguna parte del planeta. Pero también debe consignarse el accionar propagandístico e ideológico de los Estados para hacer normales las demandas del capital en el conjunto de la sociedad. Las formas de la violencia no remiten sólo al uso de las armas y la represión física, sino que también se acude a la violencia moral del chantaje y la manipulación de la conciencia social para naturalizar el orden vigente y las nuevas formas que asume la explotación.

Contrario a lo que algunos sostienen, actualmente no hay menos Estado, sino que ocurre un cambio de funciones de los Estados nacionales. De este modo, no resulta adecuado contraponer el "mercado" al Estado como tendencias contrarias. Ambas categorías, "mercado" y "Estado", son conceptos relacionales, implican relaciones sociales y como tales son contradictorias y expresan determinados intereses de clase en el capitalismo. Es que es el propio Estado el que propone y conduce la mercantilización capitalista de la sociedad. Sólo entre paréntesis, vale decir que es necesario estudiar la proposición del Estado en China, orientado a mercantilizar el socialismo, lo que requiere un debate político y teórico que escapa nuestras motivaciones en estas reflexiones. El Estado resulta imprescindible para canalizar con éxito la ofensiva global del capital. En efecto, son los Estados los que están dando nueva forma al orden mundial pretendido. Desde la Constitución europea, que incluye por cierto su capítulo económico liberalizador, al ALCA o cualquier tratado comercial y de inversiones, es negociado por los Estados. Son los Estados los que disputan entre sí la radicación de inversiones de capital y no dudan para ello de otorgar todas las facilidades demandadas para su atracción, tanto fiscales, monetarias, crediticias, como reformas regresivas del régimen laboral.

Existe, además, un entramado articulado de viejas y nuevas organizaciones globales, desde los organismos financieros internacionales y el sistema general de Naciones Unidas, hasta la Organización Mundial de Comercio (OMC) y los múltiples tratados bi y multilaterales que negocian los Estados para abrirle espacio a las demandas de reestructuración regresiva del orden global planteadas por el capital. Es decir, los sujetos de las transformaciones capitalistas en curso, los capitales en su fase transnacional, recurren a los Estados nacionales para modelar a su demanda específica el orden social global. Es curioso, pero en la época de la transnacionalización del capital, éste sigue recurriendo a formas nacionales de empujar su estrategia, y en ese lugar encuentra nuevas funciones para el Estado nación. Si éste fue fundamental para consolidar la acumulación originaria del capital en cada país, hoy es necesario para asegurar una expan-

sión internacional de esos capitales en un contexto de crisis. La lucha entre los capitales se presenta en el mercado y cuenta con ayuda del poder del Estado nación del país de origen de cada capital, que pretende disciplinar la ley del valor. No es un tema nuevo, pues lo reconocemos desde la existencia del imperialismo, donde la ley del valor se abría camino favoreciendo la ganancia de monopolio. Ya no se trata de la libre competencia, sino de la existencia dominante del monopolio que impone condiciones y precios, y que por ello se apropia de una cuota mayor de plusvalía que la generada en su seno, incluso por encima de la ganancia media. El Estado es clave en el sostén de la estrategia de acumulación de los capitales.

La tendencia a la transnacionalización del capital mantiene, en territorios nacionales, su ámbito de impulso y de toma de decisiones. Es desde los Estados nación que se continúa ejerciendo el imperialismo. Polemizamos por tanto con las concepciones que aluden al "imperio" como una nueva forma de ejercicio de la dominación del capital. Existe por tanto un doble desafío de una contestación a la transnacionalización en una resistencia sin fronteras, y al mismo tiempo la continuidad de luchas nacionales contra el capital, los propios Estados e incluso a la discusión y lucha interestatal para afirmar procesos de liberación social y nacional.

LOS ESTADOS Y SU ARTICULACIÓN GLOBAL. EL CASO DEL G20

De las guerras mundiales del siglo XX, crisis del 30 mediante, emergió un orden mundial bipolar que entró en crisis a comienzos de los años 70. Recordemos que el gobierno estadounidense declaró la inconvertibilidad del dólar en 1971 y con ello rompió unilateralmente los acuerdos monetarios de Bretton Woods. A partir de ese momento, y para ocuparse del orden mundial en crisis, surge, desde la perspectiva capitalista, el selecto Grupo de los 7 –conformado por Estados Unidos, Canadá, Alemania, Inglaterra, Francia, Italia y Japón– como conjunto "ordenador" del sistema financiero y económico mundial. Con el derrumbe de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y el fin de la bipolaridad, se incorpora Rusia para conformar el Grupo de los 8 (G7 más Rusia).

Por su parte, el G20⁸ es producto de la crisis, se creó en el año 1999, a fin de discutir las secuelas de las crisis, mexicana, asiática y brasileña, las que azotaron al globo durante la última década del siglo pasado. Es decir que este conclave emerge como consecuencia de la generalización de las crisis. ¿Por qué lo afirmamos? Es que originariamente, el G20 era un conclave ministerial, es de-

8 Recordemos que el G20 está integrado por los siguientes países: EEUU, Canadá, Alemania, Inglaterra, Francia, Italia, Japón, URSS, Arabia Saudita, Argentina, Australia, Brasil, China, India, Indonesia, México, República de Corea, Sudáfrica, Turquía y la Unión Europea.

cir, una reunión de los ministros de hacienda y finanzas de los países miembros que se convocaba bianualmente.⁹ Sin embargo esta situación viró con el derrumbe de *Lehman Brothers* –entidad emblemática de la especulación financiera contemporánea– en septiembre de 2008. Entonces, la Unión Europea solicitó al gobierno de George W. Bush citar al G20, ahora como “cumbres presidenciales”, convocando a los primeros ministros de los Estados miembros en noviembre de 2008.

El G20 se auto asume como el ámbito de discusión sobre las políticas necesarias para superar la crisis. Hasta ahora solo sirvió para restablecer el papel del FMI, dotándolo de financiamiento para el chantaje a los países con problemas, especialmente en Europa. Lo grave es que ese financiamiento provino de aportes de países que bien podrían orientar esos recursos hacia otros destinos más propicios para el desarrollo alternativo.

Esos aportes fueron funcionales a los intereses del capital para “rescatar” las economías nacionales, pero no debemos perder de vista que también sirvieron para restablecerle al FMI buena parte de la legitimidad perdida, otorgándole nuevos poderes para disciplinar.

Queda claro que el Grupo de los veinte, como lo conocemos hoy, es producto de la insostenible situación económica y financiera que provoca la bancarrota de importantes y diversas entidades financieras. Nace para restaurar las condiciones de acumulación capitalistas en un contexto global de debacle económica.

Desde el año 2008 a la actualidad el G20 se constituyó en cuatro Cumbres presidenciales que tuvieron lugar en noviembre de 2008 en Washington, en abril 2009 en Londres, en septiembre de ese mismo año en Pittsburg, en Toronto el 26 y 27 de junio de 2010, en Seúl en noviembre del mismo año, en Cannes en 2011 y en Los Cabos (México), en junio de 2012.

En el interregno entre cada reunión, el G20 funciona en cuatro grupos de trabajo¹⁰, a saber: el correspondiente a la regulación y transparencia; otro encargado del área de cooperación internacional e integridad del mercado financiero; aquel que trabaja en pos de generar reformas en el Fondo Monetario Interna-

9 La creación del G-20 fue anunciado en la Cumbre del G7 de Colonia en junio de 1999, aunque se estableció formalmente en la reunión de los ministros de Finanzas del G7 el 26 de septiembre de 1999. La reunión inaugural tuvo lugar los días 15 y 16 de diciembre de 1999 en Berlín. En 2008, España y los Países Bajos fueron incluidos por invitación de Francia para la Cumbre del G-20 sobre Mercados Financieros y Economía Mundial. Desde entonces, España y los Países Bajos son invitados habituales aunque no son reconocidos como miembros formales Ver (G-20, Definición <<http://www.efxto.com/diccionario/g/3769-g-20#ixzz20jktiFQ2>>).

10 Información extraída del sitio de internet oficial del cónclave, <www.g20.org>.

cional; y por último el grupo de trabajo que se avoca a las cuestiones inherentes al Banco Mundial y otros bancos multilaterales de desarrollo.

El primero, que se arroga la tarea de regular el mercado financiero y bregar por su transparencia, está compuesto por los siguientes organismos internacionales: el Foro de Estabilidad Financiera (FSF, por sus siglas en inglés), la Organización Internacional de Comisiones de Valores, el Comité de Supervisión Bancaria de Basilea, la Asociación Internacional de Supervisores de Seguros, la Junta sobre Normas Internacionales de Contabilidad, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. El objetivo central de este grupo de trabajo es evaluar y regular las entidades financieras, mejorando el sistema y fortaleciendo la transparencia.

Entre tanto, en el marco del segundo grupo abocado al área de cooperación internacional e integridad del mercado financiero, se realizan trabajos coordinados entre el FMI y el FSF, entre los cuales se cuentan las "lecciones sobre la crisis" que emitió el Fondo Monetario tanto en el año 2005 como en el 2010. El objetivo de esta comisión de trabajo es propender a una mejor cooperación internacional basada en la regulación y supervisión de las entidades y mercados financieros.

Por su parte, el tercer grupo se propone ampliar el capital y la capacidad de préstamos del FMI, modificando las cuotas de decisión a su interior.

Por último, la comisión relativa al Banco Mundial y otras entidades multilaterales de crédito, se orienta a actuar contra el ciclo económico decreciente otorgando préstamos. Su actividad está impulsada por el temor a la "generalización de la pobreza". Los medios que utiliza para cumplimentar su objetivo son el fortalecimiento de los bancos regionales (asiático, interamericano, islámico, africano y europeo) y el "alivio" de la deuda de los países más pobres.

En Los Cabos se actualizaron tres objetivos: 1. Coordinación de políticas de sus miembros; 2. promoción de regulaciones financieras para disminuir riesgos y prevenir nuevas crisis; y 3. reingeniería de la arquitectura, el rediseño de la estructura financiera internacional.¹¹

La principal resolución fue el acuerdo para capitalizar al FMI en 456.000 millones de US\$; la eurozona se anotó con 200.000, de los que España aportará 18.800 (insólita medida, los países con su economía quebrada aportarán para prestarles a los "países en problemas"). Brasil e India, con bolsones de pobreza y atraso, aportarán 10.000 millones cada uno; Rusia una cifra similar; China, con una importante parte de su población en situación de pobreza, 53.000; Sudáfrica, 2.000; Corea del Sur, 15.000; México, 10.000; Turquía, 5.000; Colombia,

11 Ver <<http://www.cnnexpansion.com/opinion/2012/06/25/claroscuros-del-g20>>.

1.500; Japón, 60.000. EEUU se abstuvo de comprometer aportes, transfiriendo de esa manera los costos de la crisis al resto del mundo.

Por su parte, el FMI le prestará esos fondos a los países endeudados (los "países con problemas") con los bancos, salvando el sistema financiero con recursos públicos.

Los propósitos expresos de estos encuentros, de acuerdo a las resoluciones aprobadas, pretenden restablecer la "confianza" en el sistema bancario (en quiebra); para ello insisten en la necesidad de liberalizar la economía mundial. EEUU promovió, por ejemplo, luego del fracaso del ALCA, tratados regionales o bilaterales de libre comercio: México fue invitado a ser parte del Acuerdo de Asociación Transpacífica con Nueva Zelanda, Australia, Brunei, Malasia, Singapur, Viet Nam, Chile, Perú, Canadá y EEUU. Al momento de su implementación, el proyecto involucraba a 500 millones de habitantes; representa (a nivel mundial) el 26% del PBI, el 15% de las exportaciones y el 18% de las importaciones. Es posible que Japón se incorpore, a instancias de Obama, además de registrarse el interés de Tailandia y Filipinas.¹²

En términos generales, las propuestas del G20 apuntan centralmente a mantener políticas anticíclicas para salvar a las corporaciones transnacionales financieras e industriales, es decir, continuar relegando la cuestión social. Al mismo tiempo se orientan a fortalecer el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial sin modificar –ni que hablar de cuestionar– sus roles. En síntesis el cónclave de los 20 países "industrializados y emergentes" pretende mantener y fortalecer la arquitectura financiera mundial regresiva vigente, ratificando el rumbo por la liberalización y avalando las conclusiones de la Ronda de Doha. De ahí se entiende que suscriban un acuerdo que reza:

[...] mantenemos la apertura, la libertad de los mercados y reafirmamos los compromisos tomados en Washington y en Londres: nos abstendremos de elevar obstáculos a las inversiones o a los intercambios de bienes y de servicios o de imponerlo de nuevo, [en fin] lucharemos contra el proteccionismo.¹³

Los Estados que conforman el G20 confían entonces en la rehabilitación del sistema financiero y en la autorregulación de los mercados, base de la ideología neoliberal. En ese sentido, están convencidos que:

[E]stamos construyendo un sistema financiero más resistente que sirva a los intereses de nuestras economías, reduzca el riesgo mo-

12 Ver *Puentes Quincenal*, Vol. 10, N° 2, marzo de 2013, en < <http://ictsd.org/i/news/puentesquincenal/157988/>>.

13 Resoluciones de la Reunión del G20 en Pittsburgh, 25 de septiembre de 2009, disponibles en <http://www.g20.org/Documents/pittsburgh_summit_leaders_statement_250909.pdf>.

ral, limite la acumulación de riesgo sistémico y apoye un crecimiento fuerte y estable. Hemos fortalecido el sistema financiero al reforzar la supervisión prudencial, mejorar la gestión del riesgo promover la transparencia reforzar la cooperación internacional. Hemos alcanzado mucho [...] Pero hay más trabajo por hacer [...].¹⁴

Asimismo autorizó el incremento de los Derechos Especiales de Giro (DEG) a 250.000 millones de dólares. Los DEG se integran a las reservas internacionales de cada país en función de la cuota en el FMI. Todos ellos constituyen mecanismos para inyectar liquidez a fin de favorecer la sustentabilidad de los pagos de deuda y evitar mayores impactos financieros de la crisis en la economía mundial.

Así, coincidimos con la red global ATTAC quien afirma que este grupo de países pretende "tan sólo salvaguardar las herramientas financieras globales controladas por organismos fracasados y tremendamente deslegitimados por los pueblos, en especial los del Sur."¹⁵ También el G20 anuncia la "retirada del G8 para promoverse como el nuevo gobierno de la economía mundial, dejando marginada a una gran parte de la humanidad, la que es más pobre".¹⁶

Así la tan mentada "democratización" propuesta a partir de la ampliación del grupo a veinte miembros, resulta irrisoria, ya que silencia al "resto del mundo": únicamente los Estados miembro son capaces de "gestionar" la crisis financiera. Un interrogante que formulamos es porque no se avanza en consolidar el G192, es decir incluir en la discusión al conjunto de países que conforman las Naciones Unidas. Tal convocatoria realizada por la Presidencia de la Asamblea en Junio 2009 no tuvo la repercusión de los sucesivos encuentros del cónclave citado por el G20.

Resulta interesante destacar también que en la cumbre presidencial de Toronto, no sólo no se arribó a ningún acuerdo trascendental sino, lo que es más grave, culminó con un saldo de 600 detenidos entre miles de manifestantes custodiados por 20.000 agentes de seguridad. La represión es fiel reflejo de los resultados de la naturaleza de estas cumbres selectas que toman decisiones a espaldas de los pueblos. La inocua declaración final del encuentro resulta de

14 Declaración final de la Cumbre de Toronto del G20, 26 y 27 de junio de 2010, disponible en <http://www.g20.org/Documents/g20_declaration_en.pdf>.

15 Comunicado de la Asociación por un Tributo a las Transacciones financieras y de Ayuda al Ciudadano España: "El G20 no puede dar más de sí. Entendemos que tampoco lo pretende", 29 de septiembre de 2009, en <www.attac.es/>.

16 Comunicado de ATTAC Francia, "El G20, tres veces cero y nuevas gesticulaciones en vano", 28 de septiembre de 2009, en <<http://www.attacmallorca.es/2009/09/27/el-g20-tres-veces-cero-y-nuevas-gesticulaciones-en-vano/>>.

posiciones encontradas. Es que desde Europa, epicentro de la crisis en la coyuntura, se sostenía la necesidad del ajuste para retomar competitividad y reencauzar el camino para la obtención de ganancias y el ciclo de acumulación para la dominación. Mientras que desde EEUU se reclamaba continuidad en el salvataje empresarial, con estímulos estatales para sostener el nivel de actividad económica. Finalmente hubo "empate" y se acordó una reducción de los déficit fiscales hacia el 2013 y que cada quién sostenga los estímulos en cada país. Al final, se trata de soluciones nacionales (anárquicas) para problemas de índole mundial.

Las propuestas del G20 se concentran en invertir para infraestructura, tema que entusiasma a keynesianos, desarrollistas o neo desarrollistas, que asocian "inversión" a "crecimiento" y "bienestar", justificándolas; el resultado es una nueva "conquista", un nuevo saqueo de las riquezas naturales, a través de la mega-minería y la sojización, principalmente pero no únicamente.

Una medida de intervención del Estado, la reciente decisión del gobierno boliviano de nacionalizar la empresa SABSA (Servicios de Aeropuertos Bolivianos)¹⁷, vuelve a poner en un primer plano la relación, que ya discutimos antes, entre "Estado" y "Mercado"¹⁸. En el reciente encuentro de Ministros de Economía y Hacienda del G20, en Moscú, del 14 al 16 de febrero de 2013, se consideró la medida como un "avasallamiento del mercado". Agregan la remanida recomendación de dejar a los mercados la definición de las cotizaciones de las monedas: "Reiteramos nuestros compromisos a actuar rápidamente a favor de sistemas de tipos cambiarios determinados por el mercado", que evitarán "la devaluación competitiva. No alteraremos nuestros tipos de cambio para propósitos competitivos". Se trata de una clara oposición a aquellas intervenciones estatales que no les son favorables, apelando a los mecanismos de mercado. Esas recomendaciones deben ser confrontadas con las medidas (devaluaciones) que Japón toma con el yen y EEUU con el dólar para hacer competitivas sus producciones y sus exportaciones; comparar con la zona del euro, que decidió reducir los costos de producción afectando empleo, salarios y gastos públicos sociales. Ambas medidas intentan hacer más competitivas sus economías, aunque por distintos caminos.

En julio de 2012 se realizó el encuentro "Río+20" en Río de Janeiro, Brasil. También en este encuentro el poder mundial impulsó las políticas necesarias

17 Esta empresa fue denunciada por no cumplir con los compromisos de inversión que había asumido en la privatización, obteniendo altos beneficios que fugaron del país.

18 Insistimos en nuestra idea de que no existe tal oposición entre Estado y Mercado; el Estado siempre actúa, la diferencia es a favor de quienes lo hace. Privatizando o expropiando favorece o perjudica actores económicos y sociales, incluso en el manejo del mercado cambiario; en la historia argentina siempre, sin excepción, las devaluaciones monetarias beneficiaron a grandes productores, exportadores y a los que las aprovecharon financieramente.

para el restablecimiento del sistema y la superación de la crisis, que junto a la renovación del proyecto liberalizador aparece la formulación por una "Economía verde" en el marco del "desarrollo sostenible", todo lo cual remite a la promoción de la "Bioenergía" y el mantenimiento del fetiche del crecimiento ilimitado. Es una propuesta asociada al aliento de la especulación y los bonos de carbono, el mecanismo seleccionado para contener la difusión de los gases tóxicos en un modelo productivo depredador. La iniciativa del poder apunta a ganar consenso sobre nuevas promesas de un "desarrollo sostenible y sustentable" para incumplir todo compromiso con la defensa del medio ambiente y la tierra. La apropiación de un discurso "verde" para el poder se constituye en la nueva quimera del capital para mantener el régimen de explotación.

En la "Cumbre de los Pueblos Rio+20"¹⁹ (junio de 2012), en cinco plenarios temáticos, fueron aprobadas agendas de acción. En la plenaria 1 (Derechos, Justicia Social y ambiental) una agenda de luchas contra la militarización, contra la base naval de Bahía (Brasil), de solidaridad con el pueblo hondureño, contra la ley de los bosques en Brasil, para la igualdad de género dentro de nuestras organizaciones, fijar el día Internacional por los derechos del agua el 28 de julio. La plenaria 2 (En defensa de los bienes comunes y contra la mercantilización):

Nos motivamos a pensar y debatir sobre las causas estructurales de la mercantilización y financierización de los bienes comunes, a señalar y compartir nuestras soluciones y nos desafiamos a reflexionar sobre una agenda común para expresar la solidaridad entre los pueblos, a través de la unidad en la diversidad y a partir de una pauta de lucha que combine las luchas de resistencia y la proposición de alternativas.

En la plenaria 3 (Soberanía alimentaria):

Las múltiples luchas que llevamos adelante convergen en la creación de una nueva sociedad. En esa dirección llamamos a alcanzar la convergencia en la diversidad. En ese camino necesitamos construir una agenda común a partir de nuestras luchas locales. Algunas de estas luchas articuladoras fueron compartidas en nuestra plenaria así como se propusieron nuevas luchas y campañas.

La plenaria 4 aprobó una agenda referida a la energía e industrias extractivas: el 22 de julio acciones en el Día Internacional de acción contra la minería a cielo abierto; el 16 de octubre Día mundial de la soberanía alimentaria, entre otras.

La plenaria 5: Trabajo. Por otra economía y nuevos paradigmas de sociedad.

¹⁹ Los textos completos de los documentos y las agendas de lucha pueden consultarse en <http://atacargentina.com.ar/article/cumbre-de-los-pueblos-rio20-agendas-de-lucha/>, página consultada el 13/04/2013.

Desde los pueblos se contesta con "Cumbres populares" desde hace muchos años, las que vienen contribuyendo a la generación de subjetividad para el cambio integral. Parte de esa dinámica se recrea con los diferentes "movimientos de indignados" que se manifiestan en el norte de África, en Europa, EEUU, o Israel, entre los estudiantes chilenos o colombianos, o las diversas manifestaciones de los trabajadores y sus organizaciones en todo el mundo. Un tema que va ganando consenso es la crítica al orden mundial, al capitalismo, a la consideración sobre la crisis civilizatoria, es decir, capitalista. No solo se trata de la protesta por alguna reivindicación, sea la necesidad de alimentarse, educarse o sanarse, sino de la responsabilidad integral del orden capitalista por los problemas contemporáneos.

Prosiguen las reuniones paralelas del movimiento popular regional y mundial, las cuales deben definir un proyecto alternativo al capitalismo, tomando la crisis como oportunidad. Los movimientos sociales pretenden participar en el debate a fin de que no se reincida en promover un formato de arquitectura financiera propio del ciclo anterior. Es la discusión por una Nueva Arquitectura Financiera del orden regional e internacional, que brega por la redefinición del ¿para qué? y ¿para quién? del financiamiento.

El Banco del Sur y el Banco del ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América) son respuestas originales a la crisis. Ambas instituciones, según lo expresan sus estatutos fundacionales, apuntan al financiamiento para el desarrollo y a la eliminación de las asimetrías regionales.

Otro desarrollo alternativo es el Sistema de Pagos en Monedas Locales (SML) entre Brasil y Argentina, que favorece la compensación con monedas locales del comercio bilateral, deteriorado por la crisis iniciada en 2007. Por medio del SML, los exportadores e importadores cobran y pagan en moneda local a través de los bancos adheridos al sistema. Es un régimen voluntario que pretende extenderse al conjunto de los países miembros del MERCOSUR. Este sistema de compensación puede ser comparable con el S.U.C.RE, Sistema Único de Compensación Regional, pero existen diferencias. Si bien este último también supone liquidar saldos comerciales con moneda local, en el SML se cancelan finalmente en dólares, mientras que en el S.U.C.RE se pretenden mantener las cancelaciones en monedas locales, e incluso constituirse con el tiempo en moneda regional. El ejemplo es útil para evidenciar las tendencias contradictorias que coexisten en la actualidad. El G20 trabaja en pos de restablecer el orden global, mientras que otras experiencias pueden avanzar en un sentido alternativo.

Nuestro trabajo trata de fundamentar los caminos alternativos. Es momento de involucrarnos como pueblo y como parte del movimiento social para que el asunto financiero no quede en manos de técnicos, funcionarios o tecnócratas, sino que la participación social sea parte sustancial de las definiciones por una nueva institucionalidad en la región.

¿PUNTO DE INFLEXIÓN POLÍTICA? ¿EVO O PIÑERA?

En el marco de los horizontes posibles para salir de la crisis en Latinoamérica se plantea un debate coyuntural en el plano político, referido a la existencia o no de un punto de inflexión en la política regional a raíz de la elección de Sebastián Piñera en Chile. La discusión no es menor en este contexto dado que la conclusión a la cual se arrije puede determinar el rumbo propuesto para la salida de la crisis.

Con el resultado electoral de la segunda vuelta en Chile en enero de 2010, se difundió el interrogante acerca de si existe un punto de inflexión en la tendencia política que se presentaba en la última década en América Latina y el Caribe. Sin embargo, y para ser ecuanímes, no debemos soslayar la existencia de un hecho simultáneo como lo es la asunción en el gobierno de Bolivia, del dúo Evo Morales y Álvaro García Linera por un segundo periodo. No deja de ser un interrogante saber por qué pesa más en algunas reflexiones la impronta que asume el millonario pinochetista, Sebastián Piñera, en el gobierno del país trasandino, que la renovación con aires de radicalización que imponen los vecinos del altiplano, ahora que definen su rumbo por el "socialismo comunitario".

En todo caso, el interrogante es sobre que pesará más en el debate político e ideológico regional, en el clima de época, si el capitalismo exacerbado del derechista chileno, o la opción socialista del gobierno popular boliviano.

Si hay punto de inflexión es que la tendencia se modifica. ¿Hay o habrá cambio de rumbo? ¿Hay o habrá restauración conservadora? Para responder los interrogantes hay que trasladarse en el tiempo y pensar en periodos más largos, precisamente el que determina el origen de las políticas hegemónicas de las últimas cuatro décadas. Es en Chile con el golpe genocida de 1973 que se hace manifiesta la gigantesca ofensiva del capital sobre el trabajo, la sociedad y la naturaleza. Quiero enfatizar que la inflexión fue el golpe pinochetista, pues la tendencia de aquellos tiempos era favorable a la necesaria construcción de otro sistema internacional de relaciones sociales. El mundo era bipolar, y con contradicciones se manifestaba una fortísima acumulación de poder popular con el imaginario socialista, las luchas de los trabajadores y los pueblos que estaban en las movilizaciones de los 60 y 70, en el triunfo del pueblo vietnamita y en la caída de la tasa de ganancia del capital ante el gigantesco nivel de resistencia y organización de los trabajadores en los países capitalistas de todo el mundo. Desde ese punto de apoyo y amparado en el Terrorismo de Estado, la tendencia global mutó hacia las políticas reaccionarias hegemónicas de los 90, donde las ideas de la "escuela de Chicago" se impusieron.

Es un proceso potenciado con la caída del este de Europa y la obstaculización en la subjetividad popular para pensar en la posibilidad socialista. El

mundo se hizo capitalista por excelencia, al punto de habilitar teorizaciones como las del "fin de la historia".

La resistencia a la iniciativa política del capital (neoliberalismo) construyó la expectativa latinoamericana del primer decenio del Siglo XXI y habilitó hace apenas un lustro la reivindicación del socialismo como propuesta de solución para los problemas de los pueblos. Primero en Venezuela se habló de "socialismo del siglo XXI" y ahora en Bolivia de "socialismo comunitario". Convengamos que ello se explica en buena medida por el medio siglo de la experiencia socialista en Cuba. El caso es que los tres países protagonizan junto a otros cuatro (Nicaragua, Honduras, Dominica y Ecuador) una interesante y desafiante experiencia de integración, la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América, ALBA. Son estos los protagonistas destacados de la Cumbre de Copenhague que no reclamaron un lugar en el productivismo capitalista, sino que identificaron como responsable de la crisis climática al capitalismo. Más allá de los adjetivos ("del siglo XXI" ó "comunitario") con que se califican los rumbos sociales definidos, el socialismo vuelve a la agenda de la región y del mundo de la mano de los que hacen el ALBA.

Si la realidad es la crisis de la economía mundial y la respuesta que explica la recuperación económica de los principales países capitalistas se sustenta en más del 8% de desempleados estadounidenses y cifras alarmantes de desempleo, empobrecimiento y hambre en todo el planeta, nos queda claro que la salida capitalista de la crisis se sustenta en mayor explotación de la fuerza de trabajo mundial.

La inflexión empezó con la visible acción colectiva de los pueblos que construyen, con limitaciones enormes, la práctica del "otro mundo posible". ¿Es una realidad irreversible? La caída del socialismo real nos enseña que no existe irreversibilidad, que la lucha de clases existe más allá de la voluntad y que vencer la ofensiva capitalista lanzada en la crisis de los 70 requiere mucho más que voluntad o discurso de transformación social. Para ello es necesario potenciar sujetos conscientes que luchen por dar una salida anticapitalista a la crisis de la economía mundial en nuestro tiempo. En esta definición radican los límites de proyectos políticos que al no proponerse la superación del capitalismo, condenan sus intentos transformadores (en el caso que los hubiera) a la lógica del régimen del capital en tiempo de transnacionalización. En todos los países de la región en que se generó expectativa de cambios progresistas se discutió y discute como asegurar una herencia política transformadora en el plano institucional.

En síntesis, no hay inflexión hacia la derecha en la región con el triunfo de Piñera, aunque sí es obvio que triunfó en los comicios el proyecto explícito de la derecha política chilena. Es bueno interrogarse y profundizar en las causas que motivaron ese resultado e incluso en el carácter de los gobiernos de la

concertación. Ello no supone pensar en construcciones de "socialismo mágico", de la noche a la mañana. Como dice Álvaro García Linera, la perspectiva puede llevar años ó siglos. Pero lo que no puede hacerse es escamotear la perspectiva anticapitalista y por el socialismo. Es una cuestión más allá de la disputa institucional y se asocia al poder popular.

Es un dato el golpe en Honduras y en Paraguay, tanto como la ofensiva de EEUU y las clases dominantes contra los procesos más radicalizados de la región. Pero eso remite a un dato estructural derivado de la ofensiva capitalista en nuestra región.

Por ello es que consideramos que la inflexión viene por la reinstalación de la crítica al capitalismo y la formulación del objetivo socialista. No es un rumbo irreversible y menos mayoritario, pero es parte de la realidad.

ORGANIZAR LA SUBJETIVIDAD PARA DISPUTAR PODER POPULAR

En este marco de crisis estructural, apuntamos a señalar la coexistencia de dos escenarios. De un lado, el coordinado accionar entre las empresas transnacionales y los Estados nacionales capitalistas –incluyendo los de América Latina: México, Brasil y Argentina– en pos de reconstruir el orden mundial liberalizador. Del otro de ubican los pueblos, principales perjudicados de las políticas regresivas inmanentes a ese orden socioeconómico. Su desconcierto ante la crisis, no les impide avanzar, aunque desorganizados y fragmentados, hacia las iniciativas políticas más audaces para transformar la realidad. Pero aun así: ¿cuánto participan los movimientos populares en el Banco del ALBA, o en el ALBA como proyecto integral de liberación? Son interrogantes para considerar críticamente los nuevos instrumentos que la práctica política transformadora está gestando.

Los pueblos son los que tienen que impulsar las iniciativas. América Latina y el Caribe tenían, en el 2012, más de 829 mil millones de dólares en reservas internacionales. ¿Se continuará financiando al capitalismo en crisis? ¿Se pueden aplicar esos recursos a destinos soberanos? Bolivia ha hecho esfuerzos gigantescos, acumulando reservas internacionales en un monto al 10 de abril de 2013 por 14.176 millones de US\$²⁰, las cuales, en términos proporcionales superaban las reservas que China tiene en relación con su PBI. Sin embargo, este respaldo no garantiza que una acción especulativa no genere una corrida sobre la moneda boliviana y desestabilice la economía y el gobierno del Altiplano. ¿Cuántas reservas internacionales hacen falta para que un país como Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay no sea objeto de una especulación financiera? ¿No es tiempo

20 Ver <<http://www.bcb.gob.bo/?q=Adm%20de%20Reservas%20Internacionales-Gr%C3%A1ficas%20de%20Evoluci%C3%B3n>>, consultado el 13/04/2013.

de pensar en mecanismos de uso compartido de esos recursos? ¿Esos fondos se mantendrán invertidos en bonos del Tesoro de Estados Unidos ó prestándole al FMI? Son interrogantes para discutir una aplicación creativa destinada a satisfacer necesidades sociales irresueltas en nuestros países. Es probable que ello nos conduzca a otros interrogantes analizados. ¿No será que hay que discutir capitalismo como sistema ordenador de nuestra sociedad? ¿Pensar en medidas anticapitalistas y crear un orden pos-capitalista?

América Latina y el Caribe tienen todas las condiciones. Y que quede claro que no estamos proponiendo el aislamiento de América Latina, sino incitando a propiciar un mayor vínculo con África, Asia y con los pueblos pobres del norte. Porque a partir de la iniciativa diversa, creativa y alternativa de los pueblos, se erige el poder popular, es decir el ejercicio legítimo de la autodeterminación de los pueblos.

En este inicio del siglo XXI resulta fácil el pesimismo sobre las perspectivas futuras de un socialismo de poder social; pero es importante recordar que en todo el mundo se están ensayando muchas de esas propuestas. Existen experimentos, se están construyendo continuamente nuevas instituciones (y también, desgraciadamente, destruyendo) en los intersticios de las sociedades capitalistas, y de vez en cuando se producen victorias políticas en las que el Estado puede colaborar en el proceso de innovación social. Constantemente surgen nuevas formas de poder social. No sabemos cuáles puedan ser los límites de tales experimentos parciales y fragmentarios y de la innovación en el capitalismo: el poder social puede quedar en último término restringido a los márgenes, o puede haber mucha más capacidad de maniobra. Pero lo que es seguro es que todavía no hemos llegado a esos límites.²¹

Está claro que el tema queda abierto a la riqueza inconmensurable de la creatividad social.

21 Ollin Wrigth, Erik, "Los puntos de la brújula. Hacia una alternativa socialista", *New Left Review*, N° 41, Madrid, Akal, noviembre/diciembre 2006, p. 109.

CAPÍTULO V

LA ARQUITECTURA ECONÓMICA, SOCIAL, INSTITUCIONAL Y FINANCIERA DE LA "OTRA ECONOMÍA"

INTRODUCCIÓN

Pensar en términos de economía alternativa supone recapacitar que la "economía" es Economía Política y por ello un campo de conflicto, de relaciones sociales en la producción, distribución, intercambio y consumo de bienes y servicios. Como tal, es un ámbito de contradicciones y confrontaciones. Aludimos a un orden socioeconómico y ello implica la dupla de satisfacción/insatisfacción con ese orden, de beneficiarios y perjudicados. Lo alternativo induce a pensar en otro orden, con otra lógica y otros beneficiarios y perjudicados. Ello supone lucha, desacuerdo, experiencias, prueba y error; pero también reflexión que intenta hacer síntesis teórica de prácticas sociales, económicas y políticas para la transformación social.

Todo el pensamiento crítico y las propuestas de construcción alternativa han sido formuladas a contracorriente y por ello han debido y deben batallar para legitimar sus posiciones. La realidad de nuestra América en la primera década del siglo XXI otorga legitimidad a procesos de cambio que intentan movimientos sociales y gobiernos, incluso desafiando la institucionalidad en la región. Es que la diversidad y dispersión del mapa latinoamericano deviene contradictoriamente en una gran fortaleza y en un importante escollo a superar en pos de construir la otra economía. La multiplicidad de proyectos y procesos latinoamericanos impiden hablar de una orientación unívoca.

TIPOS DE ORGANIZACIÓN ECONÓMICA

A nivel institucional se observan cambios en la orientación de las políticas oficiales de los países, expresado en el abandono de la prédica por la liberalización que imperaba en la década pasada. Así lo expresan, con cierta relatividad, la

experiencia del MERCOSUR ampliado con el ingreso de Venezuela; la región Andina en tensiones con los nuevos procesos en Bolivia y Ecuador principalmente; Centroamérica, especialmente en Nicaragua y Guatemala; y por supuesto en el Caribe con la gesta histórica cubana. Siendo ello cierto, no es menos real que existen especificidades que diferencian notablemente cada experiencia y por tanto no resulta idéntico el balance a realizar en materia de modificaciones en el ámbito de la economía (estructura económica y social) y de la política económica (fiscal, monetaria, productiva). Cada país tiene una formulación para identificar su proceso local y con ello queremos enfatizar el carácter aún nacional de las experiencias actuales en la región, más allá de algunas iniciativas con pretensión de articulación global o regional, tal como el ALBA y otras que promueve Venezuela en su privilegiada asociación con Cuba; pero también otras inspiradas desde Brasil para recrear un papel de liderazgo regional. En el plano institucional resta mucho por recorrer para articular una propuesta común y con dirección unificada con perspectiva emancipatoria, siendo destacable el camino emprendido, apenas esbozado en UNASUR y la CELAC, donde se destaca la ausencia de la presencia de EEUU.

Pero aún en el plano de cada país es diferenciada la vocación y actitud para la promoción de nuevas formas de organización económica. Persiste en algunas posiciones una concepción estatalista del orden económico social. En esa variante se enfatiza el carácter privado de las formas asociativas, privilegiando un enfoque jurídico, más que social o económico. El tema es importante porque supone la discusión sobre el orden alternativo, es decir, que construcciones sociales son pasibles de ser consideradas en la perspectiva de transformación social. Las formas comunitarias se asocian mayormente a la tradición e historia de los pueblos originarios, de mayor incidencia en algunos de nuestros países (Bolivia). Las formas mutuales y cooperativas están asociadas a la inmigración, principalmente europea, en algunos países de la región (por ejemplo Argentina y Uruguay), claro que re-significadas en una práctica más que centenaria de organizaciones solidarias en nuestro continente. Lo comunitario y lo asociativo no lucrativo está interrelacionado en el desarrollo de variadas experiencias, pero lo diferenciamos, no sólo por las especificidades, sino porque responden a dos lógicas de civilización (en origen) diferentes. Insistimos en que se alude a las experiencias que asumen o pretenden asumir un papel transformador y que por ello, la iniciativa económica en cuestión es parte de la militancia social y económica cotidiana. El objetivo por satisfacer necesidades de reproducción de la vida cotidiana se completa con una valoración de lo asociativo para la reproducción y transformación social. Enfáticamente, señalamos que no se trata de englobar a todo lo estatal, cooperativo o comunitario. Sólo incluimos en nuestra reflexión la porción, quizá minoritaria que protagoniza esta "otra economía" con perspectiva de revolucionar el tiempo histórico.

Pero del mismo modo que existe el prejuicio hacia las formas no estatales, se verifica también una situación a la inversa, donde lo estatal se asocia a burocrático, jerárquico y disociado del interés y del protagonismo popular. Es una derivación del desprestigio del Estado capitalista (pregonado por el neoliberalismo), pero también del papel del Estado en el Socialismo. En rigor, el cuestionamiento no es únicamente respecto del Estado, sino también de la política, en una asociación de Estado con sociedad política y sus protagonistas: los partidos o sus representantes. Se confunde así el negativo impacto de la profesionalización (de casta) de la política en los regímenes parlamentarios desarrollados en nuestras sociedades capitalistas, lo que ha contribuido a la generación de un marcado apoliticismo y la tendencia de grupos y movimientos a concentrar su accionar en pequeñas comunidades, rechazando toda posibilidad de incidir en transformaciones generales. Una parte del considerado movimiento autonomista asume una crítica generalizada a cualquier Estado, sin diferenciar el carácter relacional y de clase contenido en su seno y por lo tanto la disputa a su interior y las hegemonías que se establecen en la conducción de los asuntos estatales.

La posición a sustentar tendría que articular las diversas expresiones y formas de organización de la "otra economía". Ello requiere de yuxtaposiciones, ensambles y cooperaciones entre formas estatales, comunitarias y asociativas, todas subordinadas al ejercicio soberano de la voluntad popular, la que se expresa mediante la toma de decisiones participativa del sujeto social popular que construye las nuevas relaciones sociales, esa "otra economía".

LAS NUEVAS CONSTITUCIONES Y LOS PROCESOS CONSTITUYENTES COMO CRISTALIZACIÓN INSTITUCIONAL DE LA ORGANIZACIÓN POPULAR

Los procesos políticos más radicalizados en la región (Venezuela, Bolivia, Ecuador) han impulsado asambleas constituyentes para modificar el régimen político, económico y social. Es evidente una decisión política orientada a adecuar la institucionalidad jurídica que otorgue legalidad a una legitimidad construida desde el movimiento popular. Pero el proceso de discusión del poder constituyente también se transita desde organizaciones populares con diverso vínculo con el Estado y los gobiernos. Con ello remitimos al Segundo Congreso del Pueblo¹ convocado por el movimiento sindical uruguayo a fin de dotar al desafío por la nueva sociedad de un programa de transformaciones sociales, en una reproducción de un imaginario presentado hace cuatro décadas en el Primer Congreso del Pueblo en Uruguay. También puede ejemplificarse con los

¹ II Congreso del Pueblo "Un pueblo, un congreso, toda la esperanza. La causa de los pueblos no admite la menor demora", realizado durante los días 14, 15 y 16 de agosto de 2008. Información disponible en <<http://www.congresodelpueblo.org/>>.

sucesivos encuentros y convocatorias al movimiento político y social por una Constituyente Social que ha realizado la Central de Trabajadores Argentinos² para definir el programa de cambios para resolver necesidades populares insatisfechas en ese (o en este?) país.

Queremos sustentar un planteo de poder constituyente que articule las prácticas populares de producción y reproducción de la vida junto al ordenamiento jurídico que involucra al conjunto de la sociedad. Ello supone, en las condiciones particulares de cada país, la definición del papel y el límite de la organización estatal en el orden económico; del mismo modo que la definición de los sectores y ramas de la economía organizados bajo formas asociativas o compartidas entre el Estado y formas de autogestión o cogestión. En todo caso, lo importante es la participación popular en la toma de decisiones. Se trata de una construcción compleja que requiere del estímulo a las prácticas democráticas, participativas y conscientes de administración colectiva de patrimonios sociales que están más allá de los grupos directamente involucrados en la prestación de algún servicio o desarrollo productivo. Significa pensar en una dimensión global, integrada, de los problemas a resolver desde la "otra economía".

El asunto se asocia a la discusión sobre la propiedad, el uso y tenencia de la tierra, la explotación agropecuaria bajo el diseño de la soberanía alimentaria y no de la dependencia del agro-negocio propuesto por las trasnacionales de los alimentos, la biotecnología y el petróleo. Pero también se relaciona con la definición del modelo productivo a inducir, que debe estar orientado a satisfacer las necesidades de la población más empobrecida, contradiciendo el rumbo actual de agresión a la naturaleza para satisfacer las demandas de sectores de mayores ingresos. Se trata, a la vez, de una discusión sobre el sistema financiero a construir transformando el actual asociado al estímulo a la especulación y la concentración empresarial. Aludimos a la disputa de los recursos estatales para ser afectados a planes de infraestructura y vivienda que atiendan las necesidades de la población empobrecida.

Adentrándonos en esta temática, la Constitución de Ecuador aprobada por referéndum constitucional en septiembre de 2008³, establece los principios generales del "régimen de desarrollo", el cual define como "el conjunto organizado, sostenible y dinámico de los sistemas económicos, políticos, socio-cultura/les y ambientales, que garantizan la realización del buen vivir, del *sumak kawsay*" (artículo N° 275). Seguidamente se lee que

2 El último encuentro masivo tuvo lugar en la Ciudad de Neuquén durante los días 20 y 21 de noviembre de 2009. Más información en <<http://www.constituyentesocial.org.ar/>>.

3 Texto completo disponible en <http://asambleaconstituyente.gov.ec/documentos/constitucion_de_bolsillo.pdf>.

[...] el régimen de desarrollo tendrá los objetivos de: 1. Mejorar la calidad y esperanza de vida, y aumentar las capacidades y potencialidades de la población en el marco de los principios y derechos que establece la Constitución. 2. Construir un sistema económico, justo, democrático, productivo, solidario y sostenible, basado en la distribución igualitaria de los beneficios del desarrollo, de los medios de producción y de la generación de trabajo digno y estable. 3. Fomentar la participación y el control social, con reconocimiento de las diversas identidades [...] 4. Recuperar y conservar la naturaleza y mantener un ambiente sano y sustentable que garantice a las personas y colectividades el acceso equitativo, permanente y de calidad al agua, aire, suelo y a los beneficios de los recursos del subsuelo y del patrimonio natural.⁴

En forma complementaria, el texto constitucional prohíbe expresamente la privatización del agua y de los recursos naturales no renovables (artículos N° 317 y 318). Fundamentalmente, la carta magna establece que

[E]l sistema económico es social y solidario; reconoce al ser humano como sujeto y fin; propende a una relación dinámica y equilibrada entre sociedad, Estado y mercado, en armonía con la naturaleza; y tiene por objetivo garantizar la producción y reproducción de las condiciones materiales e inmateriales que posibiliten el buen vivir [...] La economía popular y solidaria se regulará de acuerdo con la ley e incluirá a los sectores cooperativistas, asociativos y comunitarios.⁵

Esta verdadera declaración de principios, estipula, a la vez, medidas concretas para materializar la "otra economía". En ese sentido, y a fin de promover la soberanía alimentaria, entre otras cuestiones dispone: "Impulsar la producción, transformación agroalimentaria y pesquera de las pequeñas y medianas unidades de producción, comunitarias y de la economía social y solidaria."⁶ Asimismo, el artículo N° 282 reza:

El Estado normará el uso y acceso a la tierra que deberá cumplir la función social y ambiental. Un fondo nacional de tierra, establecido por ley regulará el acceso equitativo de campesinos y campesinas a la tierra. Se prohíbe el latifundio y la concentración de la tierra, así como el acaparamiento o privatización del agua y sus fuentes.⁷

4 *Constitución de la República del Ecuador*, 2008, artículo N° 276.

5 *Ibidem*, artículo N° 283.

6 *Ibidem*, artículo N° 281.

7 *Ibidem*, artículo N° 282.

Por otro lado, y en lo referente al derecho de propiedad, el texto constitucional destaca que "El Estado reconoce y garantiza el derecho a la propiedad en sus formas pública, privada, comunitaria, estatal, asociativa, cooperativa, mixta, que deberá cumplir su función social y ambiental."⁸

Destacamos a continuación algunos principios que rigen el sistema financiero. Los artículos N° 289 y 290 regulan la contratación de deuda pública, la cual precisa de previa autorización por parte de un comité de deuda y financiamiento creado *ad-hoc*. Entre otras regulaciones se establecen que el endeudamiento público no afecte a la soberanía, los derechos, el buen vivir y la preservación de la naturaleza; que exclusivamente se destine a financiar proyectos de inversión para infraestructura; y se prohíbe la estatización de deudas privadas, entre otras. Completando el cuadro, el artículo 308 afirma que "la regulación y el control del sector financiero privado no trasladará la responsabilidad de la solvencia bancaria ni supondrá garantía alguna del Estado"⁹. Al tiempo que

[E]l sector financiero popular y solidario se compondrá de cooperativas de ahorro y crédito, entidades asociativas o solidarias, cajas o bancos comunales, cajas de ahorro. Las iniciativas de servicios del sector financiero popular y solidario, y de las micro, pequeñas y medianas unidades productivas, recibirán un tratamiento diferenciado y preferencial del Estado, en la medida en que impulsen el desarrollo de la economía popular y solidaria.¹⁰

Finalmente, no podemos dejar de mencionar que esta novel constitución establece que el Estado promoverá el acceso equitativo a los factores de producción, evitando su concentración y/o acaparamiento. La democratización del acceso a los factores productivos, se complementa con el principio de comercio justo, por medio del cual el Estado asegura el acceso a bienes y servicios de calidad, alcanzando la transparencia y eficiencia en los mercados (artículos N° 334, 335 y 336).

Por su parte, la Constitución boliviana,¹¹ que fuera aprobada por referéndum constituyente en enero de 2009, sienta las bases para la estructuración de nuevas relaciones de producción, sustentadas en principios solidarios e inclusivos. Para ello, establece que

8 *Ibidem*, artículo N° 321.

9 *Ibidem*, artículo N° 308.

10 *Ibidem*, artículo N° 311.

11 Texto completo disponible en <http://www.vicepresidencia.gob.bo/Portals/0/documentos/DOC.FINAL_CONSTITUCION_POLITICADEL_ESTADO.pdf>.

I. El modelo económico boliviano es plural y está orientado a mejorar la calidad de vida y el vivir bien de todas las bolivianas y los bolivianos.

II. La economía plural está constituida por las formas de organización económica comunitaria, estatal, privada y social cooperativa.

III. La economía plural articula las diferentes formas de organización económica sobre los principios de complementariedad, reciprocidad, solidaridad, redistribución, igualdad, seguridad jurídica, sustentabilidad, equilibrio, justicia y transparencia. La economía social y comunitaria complementará el interés individual con el vivir bien colectivo.¹²

Asimismo sustenta que

[E]l Estado reconocerá, respetará, protegerá y promoverá la organización económica comunitaria. Esta forma de organización económica comunitaria comprende los sistemas de producción y reproducción de la vida social, fundados en los principios y visión propios de las naciones y pueblos indígena originario y campesinos.¹³

Luego establece la protección y reconocimiento estatal hacia las cooperativas, dado que las concibe como formas de trabajo solidario y de cooperación, sin fines de lucro (artículo N° 310).

En términos operativos y a fin de lograr el respeto a los mencionados principios socio-económicos, determina que no se permitirá "la acumulación privada de poder económico en grado tal que ponga en peligro la soberanía económica del Estado."¹⁴ Asimismo, todas las formas de organización económica deberán proteger el medio ambiente, generar trabajo digno y contribuir a la reducción de las desigualdades y a la erradicación de la pobreza. Además el texto constitucional prohíbe expresamente el monopolio y el oligopolio privado (artículo N° 315) y garantiza la propiedad individual y colectiva, siempre que ésta cumpla con una función social y no sea perjudicial al interés colectivo (artículo N° 56).

Por su parte, el Estado boliviano asume funciones tales como: regular el sistema financiero; fomentar la creación de sistemas financieros no bancarios con fines de inversión socialmente productiva; apoyar a las organizaciones de economía comunitaria para que sean sujetos de crédito y accedan al financia-

12 *Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia*, 2009, artículo N° 306.

13 *Ibidem*, artículo N° 307.

14 *Ibidem*, artículo N° 313.

miento; administrar los recursos naturales en función del interés colectivo; proteger y fomentar especialmente las formas comunitarias de producción, entre otras.

Para el caso venezolano, debemos aclarar que el anteproyecto para la reforma constitucional propuesto por el presidente Hugo Chávez¹⁵, fue sometido a referéndum y resultó vetado. Sin embargo, rescatamos a continuación algunos puntos cruciales que delineaban su propuesta económica. En primer término se pretendía modificar el actual artículo 112, que hubiera quedado de la siguiente manera:

[E]l Estado promoverá el desarrollo de un Modelo Económico Productivo, intermedio, diversificado e independiente, fundado en los valores humanísticos de la cooperación y la preponderancia de los intereses comunes sobre los individuales, que garantice la satisfacción de las necesidades sociales y materiales del pueblo, la mayor suma de estabilidad política y social y la mayor suma de felicidad posible. Asimismo, fomentará y desarrollará distintas formas de empresas y unidades económicas de propiedad social, tanto directa o comunal como indirecta o estatal, así como empresas y unidades económicas de producción y/o distribución social, pudiendo ser éstas de propiedad mixta entre el Estado, el sector privado y el poder comunal, creando las mejores condiciones para la construcción colectiva y cooperativa de una Economía Socialista.¹⁶

En forma complementaria, se proponía ampliar el artículo 115, mediante el reconocimiento de diferentes formas de propiedad: pública, social, colectiva, mixta y privada, garantizando el derecho de expropiación por causa de utilidad pública o interés social.

Del texto constitucional vigente¹⁷, se destaca el artículo 118, por medio del cual se

[...] reconoce el derecho de los trabajadores y trabajadoras, así como de la comunidad para desarrollar asociaciones de carácter social y participativo, como las cooperativas, cajas de ahorro, mutuales y otras formas asociativas.

Continúa señalando el mismo artículo que

15 Texto completo del Anteproyecto para la primera reforma constitucional venezolana, disponible en <<http://www.nodo50.org/plataformabolivariana/Externos/AP-RefConst.pdf>>.

16 "Anteproyecto para la primera reforma constitucional, Propuesta del Presidente Hugo Chávez", agosto de 2007, artículo N° 112.

17 Texto completo disponible en <http://www.constitucion.ve/constitucion_ilustrada_es/jsp/index.jsp>.

El Estado promoverá y protegerá estas asociaciones destinadas a mejorar la economía popular y alternativa.¹⁸

Interesa rescatar también que

[E]l Estado protegerá y promoverá la pequeña y mediana industria, las cooperativas, las cajas de ahorro, así como también la empresa familiar, la microempresa y cualquier otra forma de asociación comunitaria para el trabajo, el ahorro y el consumo, bajo régimen de propiedad colectiva, con el fin de fortalecer el desarrollo económico del país, sustentándolo en la iniciativa popular. Se asegurará la capacitación, la asistencia técnica y el financiamiento oportuno.¹⁹

Por otro lado, existe un conjunto de países donde también se procesa la crítica a la hegemonía de los noventa, pero el rumbo allí definido es por el capitalismo, aun intentando políticas de corte neo-keynesiana o neo-desarrollistas. Con ellos polemiza el Director de la Maestría en Economía Social de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) ya que según él

[...] comparten un supuesto que habría que debatir: se basan en la creencia de que el sistema de mercado capitalista, regulado desde el Estado, proveerá una sociedad justa. Nada hace plausible esa hipótesis si no se construyen las condiciones políticas que requiere. En una economía global de mercado, lo que el Estado nacional periférico puede hacer manipulando parámetros es limitado.²⁰

Continúa señalando más adelante que "[L]a economía es una actividad que produce y reproduce sujetos sociales y políticos". Agrega que

[N]o genera los mismos sujetos sociales la inútil y tan festejada actividad de cavar y tapar pozos que la de arar y sembrar la tierra, ni limpiar hasta el cansancio las calles de la ciudad como trabajo comunitario que asumir una empresa recuperada. Ni la exportación a paladas de nuestras montañas, tierras y equilibrios ecológicos que su transformación racional por una industria integrada para el mercado interno. No es lo mismo hacer obras de infraestructura que faciliten el transporte de mercancías del capital global a través de un canal interoceánico que construir caminos y sistemas de riego rurales, ni invertir en el irracional sistema de transporte basado en los intereses corporativos del sector automotor que en los ferrocarriles al servicio de las economías regionales. No es lo

18 Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, 1999, artículo N° 118.

19 *Ibidem*, artículo N° 308.

20 Coraggio, José Luis. "Transformar las políticas sociales", *Página 12*, Buenos Aires, 3/02/2009.

mismo mejorar la competitividad de algunos trabajadores (capacitación individual en oficios) que propiciar la mayor participación de los colectivos de trabajadores en el Estado y las empresas, la autonomía del trabajo organizado, el desarrollo de la capacidad de autogestión y empresa de los trabajadores cooperantes.²¹

Bien vale la cita centrada en la importancia de la constitución de sujetos conscientes para la transformación social; como vimos, así también lo consideran los textos constitucionales ecuatoriano, boliviano y venezolano, orientando socialmente sus economías nacionales en pos de elevar la calidad de vida de sus poblaciones.

GESTIÓN Y PLANIFICACIÓN PARA LA TRANSFORMACIÓN

Si pensamos detenidamente nuestro discurso, estamos aludiendo a tres dimensiones inseparables del proceso transformador. Una se asocia al estilo de gestión participativo en la toma de decisiones. Convengamos que la práctica extendida de gestión no favorece las formas democráticas y de participación consciente. Es una dimensión a ser trabajada y permanentemente reinventada. No se parte de cero, puesto que existen experiencias desarrolladas a distintos niveles. Desde las prácticas del "presupuesto participativo" aún con errores y límites, como la experiencia de variadas gamas de emprendimientos de diverso tamaño que han desarrollado y desarrollan formas participativas para la gestión cotidiana. Otra dimensión se vincula a la necesidad de integrar el conjunto de experiencias. En otro tiempo hubiésemos hablado de "plan". Es una experiencia a resignificar para no burocratizar o dejar en manos de tecnócratas y profesionales el proceso de planificación de una dimensión social que trasciende el interés de cualquier persona, grupo o emprendimiento, por importante que este sea. Hemos aludido antes al carácter internacional o mundial que tiene que asumir el proyecto integrador para no quedarse en los límites nacionales o locales. Finalmente, la dimensión que concentra el desafío de las dos previas es el proceso consciente de educación para la transformación²² que requiere la instalación de nuevas relaciones sociales que fundamenten la "otra economía". Es un proceso de formación auto sustentado por los propios protagonistas, en la perspectiva de la educación popular, conscientes de la necesidad de cultivar el desafío transformador del proyecto de emancipación. Se trata de una educación para la transformación y la liberación social, especialmente si asumimos que el sentido común instalado remite a la cultura asociada a los valores del individualismo que promueve la sociedad de la explotación.

21 Ibidem.

22 Educación para la liberación, al decir de Frei Betto.

Una "otra economía" supone la mutación generalizada de la hegemonía en materia de valores sociales. La explotación humana por siglos generó una cultura subordinada a la lógica del plusvalor, de la dominación capitalista y sus consecuentes asimetrías en la apropiación del producto social (material e inmaterial). El aliento a formas alternativas en el capitalismo, e incluso los intentos de construcción socialista, actúan como fuerzas que contrarrestan la dinámica de la iniciativa hegemónica del capital. El problema es transformar esa fuerza de la resistencia en vector principal de la construcción social cotidiana. Es un asunto material expresado en la extensión de la "otra economía" y sus nuevas relaciones sociales, pero especialmente en la conciencia de una parte importante de la sociedad que está construyendo otra sociedad, otra economía, otro sistema de relaciones sociales. Hay materialidad consiente en el proceso de transformación necesaria, con lo cual aparece el desafío de construir las iniciativas o emprendimientos económicos a la par que se trabaja la conciencia de la práctica transformadora.

La tendencia es a la repetición de conductas y hábitos que reproducen las prácticas hegemónicas. Esa es la razón en la insistencia de un proceso de construcción de subjetividades conscientes en convergencia con los proyectos económicos, lo que denominamos con la categoría *materialidad consiente*. Por ausencia de recursos económicos y también de potencial humano, es usual una práctica de "hacer lo que se pueda y como se pueda", privilegiando el hacer y en el camino evaluar, corregir y en ese tránsito de prueba y error construir lo nuevo. Sin perjuicio del aliento a la iniciativa popular tal y como es, nuestra reflexión apunta a la programación de la dimensión educativa o cultural para el éxito de iniciativas que *a priori* resultan proposiciones de transformación. Así, la sistematización de la formación constituye parte inescindible de cualquier propuesta para pensar en la efectividad de una "otra economía".

EL FINANCIAMIENTO DE LA INTEGRACIÓN ALTERNATIVA: BANCO DEL SUR Y BANCO DEL ALBA

La "integración alternativa" como contracara de una "integración subordinada", constituye un aspecto crucial para el cambio de las relaciones sociales de producción. Es que, como venimos sosteniendo, no concebimos los procesos nacionales aislados sino en permanente interacción. Sólo a partir del trabajo coordinado a nivel regional y mundial de los movimientos sociales y los gobiernos, se logrará el objetivo último de liberalización de los pueblos. No hay que perder de vista que la disputa se desarrolla tanto en el plano simbólico del discurso, como en el plano material de las prácticas sociales que diariamente construyen relaciones sociales que trascienden lo mercantil y propenden hacia el "otro mundo posible". Entonces, resulta imperioso concretar nuevos proyectos y mecanismos de funcionamiento económicos y sociales.

Continuando con la descripción el análisis de las propuestas alternativas que hacen a la "otra economía", nos disponemos a desarrollar los proyectos de financiamiento que surgen en Latinoamérica como base de la construcción de las relaciones interestatales. Nos referimos, por tanto, al Banco del Sur y al Banco del ALBA.

BANCO DEL SUR: EXPECTATIVAS Y DUDAS

Existen luces y sombras en las propuestas de integración, es así como aparecen conflictos, dudas y esperanzas en torno a los diversos proyectos. En ese sentido el Banco del Sur surge como un instrumento financiero alternativo al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional, encargado de viabilizar los tratados internacionales relativos a los derechos humanos, sociales y culturales. Según el economista estudioso del tema Eric Toussaint

[...] el Banco del Sur tendría como objetivos, en particular, romper la dependencia de los países periféricos del mercado financiero internacional, canalizar la capacidad propia de ahorro, detener la fuga de capitales, canalizar los recursos centrales a las prioridades de un desarrollo económico y social independiente, cambiar las prioridades de inversión, etc. Se trataría de un banco público alternativo al Banco Mundial y a los bancos regionales de desarrollo, como el Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Africano de Desarrollo y el Banco Asiático de Desarrollo.²³

De ahí sus expectativas e incertidumbres.

El 9 de diciembre de 2007 se suscribió en Buenos Aires el acta fundacional del Banco del Sur. Fueron de la partida siete países: Argentina, Venezuela, Brasil, Uruguay, Paraguay, Bolivia y Ecuador y se espera que otros países de la región se incorporen en el trayecto de su desarrollo. La idea original provino desde Caracas y fue asumida por Néstor Kirchner. Por ello no sorprende que el acta fundacional fuera suscripta el último día de su gestión al frente del gobierno argentino, aprovechando la presencia del resto de los mandatarios en Buenos Aires que asistían al recambio presidencial.²⁴

Hugo Chávez imaginó un conjunto de iniciativas para la integración económica y cultural para América Latina y el Caribe. Son parte de un proyecto de desarrollo alternativo en la región, basado en los proyectos "grannacionales",

23 Toussaint, Eric, *Banco del Sur y la nueva crisis internacional*, Ediciones Abya-Yala, Quito, abril del 2008, p. 40.

24 El 10 de diciembre de 2007 asumió Cristina Fernández la presidencia de la República Argentina.

que surgen como la materialización de los procesos de integración social y económica entre los países de la región. Algunos están en funcionamiento con distinta suerte. Entre otras existe Telesur, un proyecto comunicacional que no encuentra acompañamiento efectivo entre los socios en la región, pero que intenta consolidarse. Petroamérica, que posee un importante desarrollo en la zona caribeña, aunque existen algunos emprendimientos comunes entre la petrolera de Venezuela y empresas de algunos países en la región como ser Brasil, Bolivia, Argentina y Uruguay. El proyecto ALBA-med, lanzado en mayo de 2009, es un impulso "grannacional" en pos de regular los medicamentos de los países miembros, así como generar un registro sanitario único del ALBA, todo ello bajo la supervisión de instituciones cubanas especializadas.

En ese marco surgió la idea de organizar un banco de desarrollo, un fondo monetario regional y un uso compartido de recursos financieros esterilizados en la banca transnacional. Las reservas internacionales de América Latina y el Caribe alcanzaban a los 829.390 millones de dólares a diciembre del 2012 según CEPAL en su balance preliminar de ese año, y la de los siete países involucrados en el Banco del Sur superaba los 484.000 millones de dólares (Tabla 3). Una parte importante de esos fondos está depositada en la banca transnacional con sede en los países capitalistas desarrollados y tienen destino en la acumulación capitalista global y sus nefastas consecuencias sobre la calidad de vida de la población mundial. Se apunta a la utilización de esos recursos para un financiamiento alternativo. Es un hecho que los ahorros en el sur financian al norte desarrollado, acumulando miserias y luego se demandan inversiones y créditos desde el mundo capitalista desarrollado que no hacen más que profundizar la dependencia y la explotación.

La presencia de seis de los siete presidentes en el acto de suscripción del acuerdo tiene en si misma connotaciones importantes. Todos estos países, aún con matices, son parte de una dinámica social y política nacional que genera expectativas favorables a cambios en sentido opuesto a la lógica del modelo neoliberal. Los discursos de los presidentes en la ocasión de la firma del acuerdo fueron de profundo contenido crítico a las políticas del ajuste y la reestructuración regresiva y proclive a un horizonte soberano y de independencia económica y financiera. Hasta de moneda única se habló en la oportunidad. Las expectativas son importantes. En el movimiento popular existen fundados temores que se manifiestan en una carta emitida por variados movimientos y redes y que fuera entregada a los mandatarios que suscribieron el acta de fundación²⁵. Este recelo, no impide un viso de esperanza en la propuesta del financiamiento autónomo, el cual se expresa en la declaración final de la Cumbre de los Pueblos del Sur, realizada en la ciudad de Posadas, que afirma:

25 Puede encontrarse en diversos sitios de internet, tales como la de ATTAC-Argentina (<<http://attacargentina.com.ar/>>) o la del CADTM (<<https://www.facebook.com/cadtm.es>>).

[C]onsideramos que el Banco del Sur representa una oportunidad de cambio en la lógica económica actual. Exigimos que los gobiernos garanticen el acceso público a la información y la participación social en las decisiones del Banco. En este sentido, asumimos desde los movimientos y organizaciones sociales el desafío y la tarea de hacer que esta herramienta esté al servicio de las necesidades de los hombres y mujeres de nuestros pueblos.²⁶

RECURSOS PARA FINANCIAR EL DESARROLLO AUTÓNOMO E INTEGRADO

Cada uno de esos países llega al Banco del Sur con sus propios objetivos, que incluyen matices relativos a los propósitos de cada una de las gestiones gubernamentales. No es lo mismo la formulación por una sociedad con rumbo al "Socialismo del siglo XXI" que enuncian Venezuela, Bolivia o Ecuador, que la orientación neo desarrollista que parece imponerse en la proposición de "reconstruir el capitalismo nacional" sugerida en la Argentina, y en las políticas favorables hacia la iniciativa privada en el resto de los países integrados en el proyecto financiero. De todas maneras y más allá de matices, la idea principal resulta de un intento de articular un financiamiento autónomo en la región para "otra economía" a definir. La idea de conformar un Banco del Sur apunta a la administración del total o una parte de esos recursos financieros para proyectos productivos. De aquí provienen las expectativas y dudas sobre su futuro.

En el marco de la II Cumbre ASA (América del Sur-África) realizada del 26 al 28 de septiembre de 2009 en la Isla Margarita, Hugo Chávez confirmó que el capital inicial con el que contará el Banco del Sur será de 20.000 millones de dólares. Sin embargo, surgen algunas diferencias entre lo que fija el documento oficial y lo expresado por el mandatario venezolano²⁷. Chávez afirmó que Argentina, Brasil y Venezuela elevaron a 4000 millones de dólares cada uno su aporte inicial para la constitución del Banco. Mientras que en las reuniones técnicas, previas a la firma del acta fundacional, los principales socios habían evaluado realizar un aporte de entre 3000 y 5000 millones de dólares cada uno que, en el caso argentino, sería solventado mediante las reservas. Sin embargo, el Banco Central local manifestó una férrea oposición a esa alternativa y finalmente se decidió contribuir sólo con 2000 millones. Es así que en el documento oficial que circuló en la Cumbre figura ese monto, como aporte de los tres principales socios. Por su parte, el mandatario venezolano confirmó que Bolivia, Paraguay y Uruguay, invertirían lo que reste para completar los 20.000 millones anuncia-

26 Declaración final de la Cumbre de los Pueblos del Sur "Por un modelo productivo que garantice la Soberanía Alimentaria de los Pueblos", Posadas, 27, 28 y 29 de junio de 2008.

27 *Página 12, 28/09/09.*

dos; cuestión poco probable, teniendo en cuenta el acuerdo inicialmente firmado por medio del cual Uruguay y Ecuador se comprometían a aportar 400 millones y Paraguay y Bolivia 100 millones: todo ello suma solo 1000 millones de dólares. Es probable que en definitiva, el capital inicial del novel Banco fuera de 7000 millones, tal como estaba previsto y que los 20.000 millones sean sólo los recursos autorizados a invertir.

El escenario donde se erige el Banco del Sur es complejo, ya que existe mucha diversidad entre países fundadores, entre los Estados que se destacan con mayor respaldo financiero y productivo y otros con fuertes limitaciones financieras. Por caso, Brasil tiene trayectoria en la utilización de fondos públicos para el desarrollo, pero Argentina desmanteló la banca pública de inversión y redujo a lo mínimo su accionar en la banca para el fomento económico, privatizando buena parte de las entidades financieras oficiales y restringiendo el accionar del cooperativismo de crédito con larga tradición operativa en el país. Ecuador agrega a dicha complejidad la dolarización de su economía. Es un hecho que no sólo cuenta el Banco del Sur, sino el marco contextual del funcionamiento de la economía y las finanzas en cada uno de los países involucrados. Se trata de adecuar la legislación y las políticas económicas y financieras para hacer realidad la potencia imaginada para el Banco del Sur y otras iniciativas asociadas.

El asunto es que las reservas internacionales han crecido en forma muy importante en los principales países de América Latina. Sólo entre Argentina, Brasil y Venezuela suman más de 448.000 millones de dólares (Tabla 3). Son recursos depositados en la banca transnacional y que contribuyen como fuente de financiamiento del capital transnacional, sin perjuicio de constatar el sostenimiento del recurrente déficit del fisco estadounidense vía adquisición de títulos del tesoro. Estados Unidos gasta más de lo que recauda y ha logrado financiación internacional desde todos los rincones del planeta. China aparece a la cabeza de los principales tenedores de títulos del tesoro de EEUU, pero las crecientes compras de divisas, especialmente dólares para cubrirse de la volatilidad internacional favorecen el sostenimiento fiscal del poderoso imperio del norte.

Es curioso como el sur del mundo quiere alejarse del déficit fiscal de sus Estados nacionales, para lo cual desarrolla políticas de austeridad y ajuste con su consecuente deterioro de la calidad de vida de su población. Y contrariamente, el país más poderoso del mundo extiende a valores irracionales su gasto succionando excedente financiero desde todas partes del mundo, especialmente desde los países empobrecidos del sur. La acumulación de reservas internacionales resulta de gigantescos saldos favorables de las balanzas comerciales de los países y de la creciente tendencia al logro del superávit fiscal de los Estados nacionales. La idea de conformar un Banco del Sur puede servir a los propósitos

de autonomía y liberación si apunta a que la administración del total o una parte de esos recursos fiscales y financieros se utilicen para proyectos productivos que satisfagan necesidades económicas y sociales insatisfechas.

TABLA 3. ACTIVOS DE RESERVAS INTERNACIONALES (Incluye tenencias de oro). En millones de dólares.	
<i>América Latina y el Caribe</i>	829.390
Argentina	45.274
Bolivia	13.772
Brasil	377.753
Ecuador	4.033
Paraguay	4.838
Uruguay	13.120
Venezuela	25.864
<i>Total de los 7 países</i>	<i>484.654</i>
<i>Porcentaje sobre el total de AL y C</i>	<i>58,43%</i>
Chile	38.943
Colombia	36.402
México	165.590
Perú	62.212
<i>Total de los 4 países</i>	<i>303.147</i>
<i>Porcentaje sobre el total de AL y C</i>	<i>36,56%</i>
Otros países de AL y C	41.589
Porcentaje sobre el total de AL y C	5,01%
Fuente: CEPAL, Balance preliminar 2012, con datos a fines del 2012.	

El mapa de la integración latinoamericana y caribeña está en pleno proceso de cambio y el Banco del Sur es parte del fenómeno generando expectativas de un cambio de rumbo respecto del orden liberalizador impulsado en los recientes años 90. El ALBA supone la posibilidad de una articulación productiva y cultural, que requiere de financiamiento propio y autónomo. En ese camino podría insertarse la iniciativa del Banco del Sur. El crédito es un multiplicador de la actividad económica y por lo tanto es necesario un Banco de Proyectos que potencie a las organizaciones económicas del movimiento popular, tales como empresas recuperadas por sus trabajadores, cooperativas integradas por trabajadores, productores pequeños del campo y sectores sociales desprotegidos por

el sistema capitalista. Son sectores que se asumen en la construcción de "otra economía", con valores que acentúan la satisfacción de necesidades sociales en contradicción con la rentabilidad pretendida por la economía del lucro. Pero también se requieren recursos para el desarrollo de sectores estratégicos de la economía social de los países, muchos de los cuales fueron privatizados en tiempos recientes, tal como es caso paradigmático de la Argentina con la venta de las empresas públicas de energía, comunicaciones, transporte y de servicios públicos, entre otras. Se trata de recuperar capacidad financiera para un desarrollo integral autónomo que define un nuevo modo de producción económica.

La "otra economía" requiere de financiamiento. Es sabido que uno de los principales problemas de cualquier emprendimiento popular (pequeño o grande) pasa por el insuficiente acervo económico en capital de trabajo, que permita aplicar a la compra de materias primas, materiales e insumos para la actividad de producción y distribución. El desarrollo autónomo del movimiento popular en la economía necesita los recursos públicos que hoy contribuyen al financiamiento del ciclo del capital más concentrado. Afectar fondos públicos para un banco de desarrollo supone reorientar financiamiento para el aliento de proyectos alternativos. Recuperar empresas privatizadas y/o desarrollar emprendimientos en sectores estratégicos requiere de apoyo económico adecuado. Las inversiones necesarias para el desarrollo de infraestructura, el cuidado del medio ambiente y las condiciones de trabajo, como el aliento a inversiones productivas para el crecimiento local, nacional y de integración regional necesitan del financiamiento suficiente.

Un tema no menor es la discusión sobre el tipo de institución a promover. El debate fue iniciado en marzo de 2007, momento en el cual Argentina y Venezuela pusieron a consideración de los países suscriptores, una propuesta de funcionamiento operativo del Banco. Producto de su evaluación en el mes de abril de ese mismo año, Ecuador elaboró un proyecto alternativo. La diferencia entre sendas propuestas resulta significativa, ya que reflejan concepciones diferentes acerca de las funciones que debería cumplir el organismo. Así, mientras el proyecto ecuatoriano propone conceder préstamos destinados a las empresas públicas, a pequeños productores, al sector cooperativo, a las comunidades indígenas, etc., la propuesta argentino-venezolana asume que la función de la entidad debería ser el desarrollo de los mercados de capitales, de la industria, de las infraestructuras, de la energía y del comercio. Es decir que no daría prioridad a la promoción de micro-emprendimientos, a la protección del ambiente o a las políticas culturales y educativas. Contrariamente Ecuador entiende que en principio, el Banco no tendría que prestar dinero a las grandes sociedades multinacionales del Sur, como lo son: Petrobras, gran empresa brasileña mixta; PDVSA la empresa petrolera venezolana; Techint, empresa privada argentina. Ambas proposiciones se distancian también en las cuestiones referidas al fun-

cionamiento operativo del Banco. Mientras Argentina y Venezuela asumen que el derecho a voto se atribuya en función del aporte monetario que realiza cada país, aplicando el mismo sistema de repartición de votos que tienen el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Ecuador por su parte, propone el principio de un voto no ponderado, sino igualitario, es decir: un país, un voto. Algunos elementos más que se encuentran sujetos a discusión son: la rendición anual de cuentas del Banco; la inviolabilidad o no de sus archivos y la intangibilidad de sus empleados y funcionarios. Por último, según Eric Toussaint, consultor del equipo del proyecto ecuatoriano, dice que:

“[E]l Banco del Sur está entre estas dos tendencias, aunque más cerca del Mercosur ampliado que del ALBA [dado que] No incluye a miembros clave del ALBA, comenzando por Cuba y Nicaragua.”²⁸

A nuestro entender, no se trata de organizar un nuevo banco al estilo de los organismos internacionales vigentes, tal como el Banco Mundial, el BID, o el FMI, que están en manos de las burocracias intelectuales y profesionales asociadas al pensamiento hegemónico de corte neoliberal y al poder económico de las corporaciones transnacionales. Se requiere de instituciones donde la decisión quede en manos de los beneficiarios directos. Por ello debe pensarse en una gestión participativa con representación de los movimientos populares de la región en los ámbitos directivos. Las políticas de financiamiento deben ser producto de un debate generalizado entre las poblaciones de los países involucrados en la gestación del Banco del Sur.

BANCO DEL ALBA

Por su parte, el acuerdo fundacional del Banco del ALBA se firmó el 28 de enero de 2008, poco más de un mes después del acuerdo por el cual se creaba el Banco del Sur. De su suscripción participaron todos los Estados miembros de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América ALBA, acordando que el capital inicial de la novel institución será de 1000 millones de dólares y que su sede residirá en la ciudad de Caracas.

Según el viceministro de Financiamiento para el Desarrollo Endógeno del Ministerio del Poder Popular para las Finanzas de la República Bolivariana de Venezuela hacia 2008, Gustavo Hernández, las funciones primordiales del Banco del ALBA son promover, crear y administrar fondos de financiamiento embolsable o no reembolsable, orientados a fomentar el desarrollo económico, social y ambiental; proveer recursos para asistencia técnica, estudios de preinversión,

28 Toussaint, Eric, *Op. cit.*, p. 69.

investigación y desarrollo, transferencia y absorción de tecnología; desarrollar y promover la práctica del comercio justo de bienes y servicios.²⁹

Asimismo, el perfil de los programas y proyectos que el organismo financiará son aquellos dirigidos a: propiciar el desarrollo económico en sectores claves de la economía de los países del ALBA, orientados a mejorar la productividad y eficiencia del tejido productivo, la generación de empleos, el avance científico-tecnológico, la complementariedad y el mejoramiento de las cadenas productivas. Paralelamente pretende impulsar el desarrollo social y comunitario en materia de salud, educación, vivienda, seguridad social, economía social y promover empresas binacionales y grannacionales.

Este instrumento de financiamiento de los países miembros del ALBA busca, en última instancia, eliminar las dependencias generadas por el endeudamiento externo y abolir las condiciones impuestas por los organismos internacionales. Por lo tanto, su organización se estructurará en base a un funcionamiento democrático, es decir que sus respectivos órganos de conducción tendrán una representación igualitaria de parte de cada uno de los países que lo integran.

En fin, tanto el Banco del ALBA como el Banco del Sur, se presentan como organismos financieros de características diferentes a las entidades existentes, ya que tendrían como prioridad el desarrollo social por encima de cualquier otro factor. Ambos expresaban una voluntad política de un importante grupo de naciones de América Latina para hacer una ruptura con el sistema financiero imperante. Uno existe con los límites de su relativa dimensión económica y financiera, el del ALBA, y el otro, el Banco del Sur, todavía espera la voluntad de sus organizadores.

DEMANDAS DEL MOVIMIENTO POPULAR

Por mejor intencionada que fuera, no alcanza con la discusión entre funcionarios sostenida hasta el momento. Los movimientos populares tienen, por su propio desarrollo histórico, el diagnóstico de necesidades insatisfechas y la potencialidad de la capacidad creativa del trabajo de sus comunidades para establecer el balance entre unas y otras para el desarrollo alternativo. Un desarrollo alternativo que tiene que colocarse en clave regional, para aprovechar la perspectiva de una integración diferente. El desempleo, el subempleo y el sobre empleo son características estructurales que se suman al insuficiente ingreso

29 Hernández, Gustavo, "Banco del ALBA y el financiamiento al desarrollo", Secretaría permanente del SELA (Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe), Caracas, junio 2008; disponible en <http://www.sela.org/DB/ricsela/EDOCS/SRed/2008/06/T023600002884-0-Banco_del_ALBA_y_el_financiamiento_al_desarrollo.pdf>.

de la mayoría de la población en nuestra región, pero también es reconocido el interés del capital externo por esa fuerza de trabajo barata y los importantes recursos naturales existentes en materia de agua, petróleo y biodiversidad. El desafío está en articular ese balance de insatisfacciones sociales con recursos públicos existentes y que promuevan otro orden económico. Es una cuestión que apunta a modificar la ecuación histórica de beneficiarios y perjudicados en la vida cotidiana.

Un conjunto de redes y movimientos populares que han venido trabajando contra el flagelo de la deuda pública ilegítima y contra las distintas manifestaciones del programa de liberalización como el ALCA o el sustentado en la OMC y los organismos financieros internacionales acercaron a los mandatarios suscriptores del acta de fundación del Banco del Sur un conjunto de críticas y propuestas que bien vale la pena tener en cuenta³⁰. Entre las primeras (críticas) resaltan la forma poco transparente y no participativa en las negociaciones previas, realizadas sin consulta a la sociedad, generando dudas sobre el resultado de la nueva institución. El temor consiste esencialmente en que el Banco del Sur reproduzca los mecanismos no transparentes, regresivos y desacreditados de los organismos multilaterales, como el Banco Mundial, la Corporación Andina de Fomento, CAF, el BID y el FMI. Entre las segundas (propuestas) reclaman que el Banco del Sur promueva "una nueva matriz de desarrollo" asentada en la "soberanía popular", la "autodeterminación" de políticas económicas y socio ambientales como "objetivo superior que es el desarrollo humano y social." Se propone que el Banco contribuya con metas concretas para resolver el pleno empleo con dignidad, la garantía de la alimentación, la salud y la vivienda, la universalización de la educación básica y la distribución de la riqueza, contra inequidades entre las que se incluyen las de "género y etnia."

Un punto importante que resaltan los movimientos sociales es que este Banco, desde su concepción inicial, debería incorporar entre sus objetivos basales, las premisas de justicia social y ambiental.

En ese sentido, se debe contar con un Código de Ética vinculante en temas ambientales y socio ambientales, en tanto sirve como inspiración y guía de las actividades de la institución. Una nueva estrategia de desarrollo y una nueva

30 Nos referimos aquí a los documentos que detallamos a continuación: Primera carta abierta a los presidentes "Por un Banco del Sur acorde con los derechos, necesidades, potencial y vocación democrática de los pueblos", fechada el 7 de junio de 2007; Segunda carta abierta "Por un Banco del Sur orientado a una matriz soberana, solidaria, sustentable e integradora para el desarrollo del continente", del 9 de diciembre de ese mismo año 2007. Ambas disponibles en <<http://www.vientosur.info/documentos/Banco%20del%20sur%2026Abril08.pdf>>; Declaración de Quito "Sobre el financiamiento para el buen vivir y la vigencia de los derechos de la naturaleza"; 6 de agosto de 2009, disponible en <<http://www.cadtm.org/Declaracion-de-Quito-sobre-el>>.

relación con la Naturaleza es una cuestión vital para avanzar en la construcción del Buen Vivir.³¹

Son proposiciones en el marco de una demanda por "una nueva arquitectura financiera" regional que incluya un Fondo del Sur a modo de Banco Central continental con capacidad de articular políticas comunes con desarrollo tecnológico auto sustentado y la posibilidad de avanzar en intercambios con monedas nacionales hacia una integración monetaria.

La integración, en la visión del Banco del Sur, debe ser asumida como un proceso más abarcador, que no se agota en simples reflexiones y cálculos comerciales. Debe ser una concepción de la integración que no puede poner en riesgo la vida de la Naturaleza y de las poblaciones locales. Esta nueva integración debe apuntar a políticas comunes en ambiente y desarrollo para reducir la presión sobre los ecosistemas, articular las producciones nacionales para reducir las asimetrías dentro de la región y resolver los problemas de nutrición, pobreza y calidad de vida de nuestros propios pueblos, fomentando la soberanía alimentaria.³²

Lo anterior, forma parte de la demanda por la igualdad de los países en la gestión de la entidad con independencia de los montos aportados. Otro tema clave pasa por el uso de las reservas internacionales de los países involucrados para la capitalización de la nueva entidad financiera, que no debe incluir en su seno aportes de capital de otros organismos internacionales y Estados no miembros. Es una demanda por el manejo soberano de los recursos propios de la región.

La transparencia en la gestión incluye el control sobre la estructura administrativa del Banco del Sur, con participación popular y capacidad de remoción de su personal. Es sustancial el tema crediticio, buscándose el financiamiento de proyectos de inversión pública que atiendan el desarrollo local, a los pequeños y medianos productores y a empresarios del campo y la ciudad; de las cooperativas; de la economía solidaria; de las comunidades de pueblos originarios y variadas formas de organización económica popular. Se trata de promover "la soberanía alimentaria y energética" y alentar la investigación y tecnología apropiada a las condiciones regionales, al desarrollo de medicamentos genéricos y la recuperación de los saberes ancestrales de nuestros pueblos.

Es por todo ello que junto a las demandas económicas se reclama una articulación de la dimensión institucional de la nueva entidad con un sistema

31 Declaración de Quito "Sobre el financiamiento para el buen vivir y la vigencia de los derechos de la naturaleza", 6 de agosto de 2009, disponible en <<http://www.cadtm.org/Declaracion-de-Quito-sobre-el>>.

32 Ibidem.

complejo institucional de crítica social y búsqueda de nuevos horizontes civilizatorios, incluyendo una propuesta sobre la creación de una Universidad del Sur y una Justicia ambiental. La cuestión es no reproducir el modelo productivo en curso que afecta a las personas y agrede el medio ambiente a favor de las superganancias del capital.

ALGUNOS LÍMITES PARA LA CONSOLIDACIÓN DE LA “OTRA ECONOMÍA”

Venimos sosteniendo que la transformación social es un proceso en desarrollo, con sus más y sus menos, y nuestra hipótesis incluye la experiencia humana en la construcción del socialismo y de emprendimientos económicos en el marco del capitalismo. Es necesario avanzar en una evaluación a fondo de esas experimentaciones. No parece adecuado reiterar errores del pasado, de hecho es preciso aprender de ellos y actuar en consecuencia. De alguna manera es tomar el ejemplo de las clases dominantes. Alguna vez, erróneamente se consideró a la revolución cubana como una experiencia excepcional e irrepetible, sin considerar que los sectores dominantes crearon las condiciones para que no se repitiera en el futuro. Algo similar ocurre con los procesos actuales. América Latina y el Caribe es un gran laboratorio, donde experimentamos todos. En Bolivia la derecha ya no comete los mismos errores del proceso anterior en Venezuela. En Ecuador se asumen los problemas de Venezuela y Bolivia y se impulsó la constituyente, pero bajo nuevas y renovadas formas. Es la dinámica de la lucha de clases, donde no existe la repetición mecánica de los procesos previos. Todos somos –en forma contradictoria– parte de un aprendizaje colectivo.

Se trata en primer lugar de aprender de la historia y no concebir a la propia iniciativa como el inicio de nuevas experimentaciones: releer la historia y las prácticas para re-significarlas. La historia no comienza cuando alguien decide protagonizarla, aunque el papel consciente de los constructores de la sociedad es un asunto que nos preocupa e incumbe para el desarrollo de la historia y la humanización de la sociedad. Puede ser nuevo para un individuo o para un grupo, pero reproducir positiva o negativamente experiencias anteriores sin sentido crítico no contribuye a desarrollar una perspectiva superadora. Junto al aprendizaje de la experiencia histórica debemos profundizar una nueva síntesis teórica de la práctica social. Uno de los temas centrales pasa por las relaciones mercantiles en que se asientan las iniciativas de la “otra economía”. Una importante discusión se concentra en la asociación del mercado y el socialismo, especialmente desde que China sustenta una perspectiva de “socialismo de mercado”. Es un debate inconcluso que sostuvo Ernesto Che Guevara en Cuba en los primeros años de la revolución. La discusión apuntaba a superar la ley del valor en el socialismo. Sigue siendo un tema inacabado que supone la elimina-

ción de las relaciones de intercambio, lo que requiere algunas definiciones que la propia práctica social no tiene resueltas aún. Aludimos al tipo de sociedad y al modo de vida deseable. En las cartas magnas recientemente elaboradas de Bolivia y Ecuador se alude al "Vivir Bien" o al "Buen Vivir", siendo ello una categoría contradictoria con el paradigma occidental (capitalista) asociado al patrón de consumo (asimétrico entre países y dentro de los mismos) y de producción (incluyendo la destrucción del medio ambiente). Es una categoría vinculada al rescate de formas de concebir la sociedad por parte de las comunidades originarias. ¿Qué significa vivir bien? Es una respuesta que puede incluir, seguramente, respuestas diferentes, según sea el lugar de cada quién en el proceso de producción, distribución y consumo. Las formas mercantiles son históricas y es bueno interrogarse sobre la perspectiva histórica de una forma de intercambio que llevó hasta límites inimaginables el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad y con ello desplegó el capitalismo y sus formas estatales e instituciones que hoy explican la depredación de la naturaleza y la sociedad.

¿Es posible construir más allá de la lógica del intercambio, de la ley del valor? En Cuba se discutió, China intenta hacer su propia síntesis. Bolivia formula un propósito cuya construcción puede derivar en nuevas síntesis teóricas que parten de la recuperación de prácticas y valores ancestrales. Lo dicho está más allá de la valoración sobre los países y procesos mencionados, pero alude a la posibilidad en tiempo presente de una discusión sobre asuntos trascendentes para el desarrollo social. Bolivia transita dentro del capitalismo y sin embargo se propone una categoría que puede concebirse revolucionaria. China se define por el socialismo y existen dudas sobre su destino (socialismo-capitalismo) a partir de la creciente mercantilización. Como vemos, no sólo se trata de discutir el mercado a partir del cambio en las relaciones de producción. El tema es el propio modo de producir, distribuir y consumir. No alcanza con la formulación de lo alternativo, sino de verificar en la práctica la construcción de otro orden social. Pero convengamos que la relación de intercambio expresa un cambio de equivalentes y que por lo tanto, el problema no es la ley del valor, sino la capacidad de explotación explicada en la ley del plusvalor. Es el intercambio no equivalente de la fuerza de trabajo por salario es lo que genera producción de excedente y una apropiación privada del producto social. El problema entonces está en las condiciones del intercambio de fuerza de trabajo por salario, base económica de la construcción de la sociedad capitalista. Esa relación social de explotación es constitutiva de la sociedad civil y sobre ella se asienta el conjunto de la dominación del capital sobre el trabajo y la sociedad. Las formas de remuneración en el socialismo y la utilización del excedente para una apropiación social aparecían como tema esencial en la economía política y la política económica del socialismo. Sigue siendo un tema en la discusión sobre la distribución del ingreso y de la riqueza.

Hemos insistido en alguna oportunidad sobre la dualidad establecida entre mercado y Estado, en una polaridad que lleva a otorgar desde importantes sectores de la izquierda y el movimiento popular, virtudes al segundo y concentrando los problemas en el primero. En realidad, el mercado (capitalista) es producto del desarrollo del ciclo del capital y su acumulación, del mismo modo que el Estado capitalista es una construcción histórica asociado al desarrollo del capital. Que el Estado aparezca disociado de su creador, el capital (relación social de explotación) y en funciones que lo imaginan más allá del conflicto y las clases sociales, no omite su funcionalidad para asegurar la acumulación capitalista. Es por eso que lo adecuado es hablar de mercado y Estado "capitalistas", y en todo caso, habilitar la discusión para la disputa política del Estado y la capacidad de subvertir las leyes del intercambio a favor de una "otra economía".

Esto que parece un debate abstracto, o teórico, tiene sus implicancias en la vida cotidiana, puesto que en el capitalismo los emprendimientos asociativos y no lucrativos, o las propias empresas del Estado, producen para el mercado y en tanto tal son absorbidas por la lógica mercantil capitalista como parte del proceso de generación y distribución del plusvalor. El asunto es cómo generar condiciones para contrarrestar esta tendencia objetiva. Es un interrogante para formular respecto de la apropiación de la renta petrolera en los países con vocación transformadora y con empresas petroleras administradas por el Estado, pero también para aquellos en donde se avanzó en procesos de privatización parcial o total a fin de encarar mecanismos e instituciones que reviertan la apropiación privada de esa renta. La discusión alcanza a los emprendimientos y sus vínculos mercantiles, en la relación hacia proveedores, usuarios o consumidores (clientes), como con el personal (asociado o contratado) si lo hubiere.

Las entidades solidarias y el mercado es un tema insoslayable en la discusión de la "otra economía". Se debe planificar ese vínculo e intentar pensar en iniciativas que se articulen en la cadena de producción de valor, desde el proceso de producción, distribución y consumo. Se trata de generar una cadena de cooperación entre formas estatales, cooperativas, comunitarias y asociativas diversas dentro de un mismo país y más allá a nivel regional y global. Objetivamente se estará siendo parte del mercado capitalista y subordinándose a esa lógica capitalista, pero empezando a generar una institucionalidad consciente para una organización alternativa del orden social. No alcanza con pensar en la revolución política para transformar la sociedad, sino que se trata de avanzar en la construcción de subjetividad para otras relaciones sociales en el propio capitalismo, al tiempo que disputa el poder de la sociedad y del Estado.

Es una reiteración señalar el carácter "consciente" de nuestra reflexión, porque el dato objetivo es la dominación del capital en el mercado y en el Estado, lo que lleva a que muchas experiencias originadas con buenas intenciones

por sectores del movimiento popular terminen siendo absorbidos por la lógica del mercado y del sistema. Existe una presión social para achicar los costos de producción y eso supone relaciones de competencia con proveedores, usuarios y/o trabajadores o los propios retornos de los asociados cooperativos cuando correspondiere. Achicar costos para mejorar la rentabilidad es parte de una lógica general impuesta por el capital. Claro que el excedente debe ser buscado también en las empresas estatales y asociativas sin fin de lucro, pero para el desarrollo del emprendimiento, de la cadena integrada de valor, o directamente para la promoción del desarrollo social en su conjunto. Nunca para el interés egoísta de los involucrados en forma directa y siempre en perspectiva del desarrollo alternativo.

Vale para nuestra reflexión asociar la extensión de formas alternativas de organización socioeconómica que desarrolla el movimiento popular, en contestación a los efectos del orden social capitalista imperante a comienzos del siglo XXI e interrogar a las mismas en tanto signos de constitución de sujetos en lucha contra el capitalismo y más aún, en la perspectiva por el socialismo. Es que el programa de defensa de las empresas públicas donde estas no fueron privatizadas, o la re-estatización de las mismas donde fueron entregadas al capital privado, son parte de la construcción de sujetos que luchan por "otra economía". Aclaramos que no se trata de reproducir la anterior experiencia de empresa estatal subordinada a la lógica del capital, sino que suponemos un protagonismo de usuarios y trabajadores en la toma de decisiones y que contribuya a la disputa por una función transformadora del Estado. Es también discutir qué tipo de empresa estatal y que sujeto la protagoniza para emprender el camino de la transformación social³³. Es una cuestión de construir materialidad consciente para la "otra economía".

Además, cabría definir el concepto de *excedente* y vincularlo a *eficiencia*, categoría recurrente asociado a la lógica del mercado, de la mercantilización. Existe otra interpretación, que tienen que ver con otra lógica, que supone romper con la lógica mercantil.

Queremos apuntar a la constitución de sujeto *en el* Estado y en la disputa del mismo, pero también *más allá* del Estado y por eso el sujeto se construye también en las iniciativas socioeconómicas que impulsa el movimiento popular, en ocasiones con el apoyo del Estado y en otras con éste como contrapeso. La construcción de alternativa a que alude esta reflexión se concentra en la

33 A modo ejemplo puede pensarse en la disputa del gobierno de Hugo Chávez por definir el control de la estatal petrolera. La burocracia de PDVSA estableció el boicot a las políticas del gobierno central de Caracas y solo con un cambio profundo en la conducción de la empresa a mediados del 2002 se pudo modificar la orientación de la empresa y subordinarla al proyecto estratégico del gobierno.

constitución de sujetos conscientes para asumir los desafíos de una época y un territorio. Aludimos a la América Latina y el Caribe en un momento en que se habilitan expectativas de cambio, las que sólo se materializarán si avanza la construcción de un imaginario popular generalizado, que pueda constituirse en una práctica de producción y reproducción de la vida bajo paradigmas que excluyan la dinámica de la explotación humana. Ello supone una articulación de ideas y de sujetos que disputen contra el poder económico, ideológico, político y militar actuante en cada país, en cada región y en el ámbito mundial. Eso hace imprescindible la articulación de bloques históricos para la transformación con capacidad de ofrecer respuestas creativas al desafío por resolver "otra economía" en el marco de un nuevo orden.

CAPÍTULO VI

EL CASO ARGENTINO

INTRODUCCIÓN

Venimos sosteniendo que en el marco de esta crisis sistémica uno de los paliativos utilizados son las políticas de salvataje. Los principales Estados capitalistas han dispuesto cifras millonarias para salvar a bancos y a empresas de la bancarrota. La salida conservadora apunta a "normalizar" el ciclo de acumulación interrumpido a causa de las políticas regresivas que el mismo modelo conlleva. En esa línea se inscriben las decisiones tomadas desde el G20 cuyos miembros bregan por el "renacimiento" de los organismos multilaterales de crédito tales como el FMI o el Banco Mundial. También es el caso de los ajustes fiscales propiciados en los Estados europeos que afectan al conjunto de la sociedad. Paralelamente, en América Latina tiene lugar un movimiento social y político que, sin estar exento de contradicciones, promueve una salida no capitalista a la crisis, cambiando diametralmente los parámetros socioeconómicos y políticos.

Es decir, que a la estrategia conservadora se le opone una salida alternativa, dando por tierra las interpretaciones relacionadas con la teoría del pensamiento único. Desde esta lectura no sorprende entonces que las decisiones de política económica local vayan en un sentido u otro. Proponemos analizar a continuación algunos casos relevantes del acontecer en la Argentina para poder determinar cuál es el rumbo por el cual opta la administración de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011 y 2011-2015).

Un diagnóstico generalizado desde el oficialismo apuntaba a que la crisis no había llegado al país y que sin embargo podía llegar, situación que empezó a incluirse en el discurso oficial con la desaceleración económica en 2012. Esa afirmación de no aterrizaje de la crisis se asentaba y asienta en crecimientos de la

economía nacional con tasas que oscilaron entre el 6 y el 8% (2003-2011), salvo el 2009 de recesión mundial, y la tendencia a la desaceleración en 2012 y 2013.

Es un error creer que el país estuvo o está afuera de la crisis mundial por sus tasas de crecimiento, desconociendo que esa evolución del PBI está asociada a la mayor concentración, centralización y extranjerización de la economía en la Argentina, con empresas que intentan compensar con ganancias obtenidas en nuestros países, sus menores tasas de acumulación en el centro del capitalismo mundial en crisis.

Sea la producción primaria, secundaria o terciaria, la realidad es que los principales dueños de la actividad económica en el país son empresas extranjeras. Basta con mirar la información sobre Grandes Empresas que ofrece anualmente el INDEC, para verificar esa situación. El mismo INDEC confirma para esta segunda década del Siglo XXI que el excedente comercial se esteriliza con remesas de utilidades al exterior y pagos de intereses de la deuda, lo que motiva políticas de restricciones a las importaciones y en el cambio de divisas. Son crecientes esas restricciones a mediados del 2013 y que ponen en evidencia problemas de estrangulamiento externo de la economía Argentina.

La Argentina es parte de la crisis mundial y se expresa en los crecientes precios de las exportaciones y en una industria que coloca su producción en el mercado mundial. Sector agrario e industrial miran al mundo para colocar su producción, sea soja, oro, o automotores. No es correcto pensar que la crisis "puede llegar", sino que la Argentina es parte de la economía mundial, proveedora de bienes primarios y automotores, inserta en el sistema capitalista desde sus salarios adecuados para la inversión externa, y es en razón de ello que los capitalistas (inversores) externos privilegian, es cierto que escasamente, la colocación de sus excedentes en nuestro país por sobre otras ofertas de radicación.

La economía argentina está dominada por capitales externos y las empresas de origen local más concentradas están insertadas en el mercado mundial. Por ejemplo, ARCOR (líder en golosinas) y TECHINT (principal proveedora de caños sin costura para la industria petrolera mundial). Son jugadores globales habiendo surgido desde la Argentina. Es un aporte "nacional" a la transnacionalización creciente de la economía capitalista. La economía local es funcional a la acumulación del capital externo, dominante en el paquete tecnológico de la soja, la agroindustria, la mega minería a cielo abierto y las principales ramas de la industria.

Uno de los últimos ejemplos de lo expresado es la aprobación de las inversiones de Monsanto en las provincias de Córdoba y Tucumán por 150 millones de dólares. Es una multinacional que sigue actuando en la desestabilización de gobiernos. Podemos citar el episodio iniciado el viernes 15 de julio de 2012: una orden de desalojo de campesinos paraguayos en Curuguaty (en el departamento de

Canindeyú, frontera con Brasil), en favor de un latifundista, culminó con decenas de muertos y heridos y el juicio político y destitución del presidente Fernando Lugo.

La política económica del gobierno se asienta en un ciclo de acumulación favorecido por dos medidas de gobiernos anteriores, la cesación de pagos de fines del 2001 (Rodríguez Saá) y la devaluación de comienzos del 2002 (Eduardo Duhalde).

Con la primera se aprovecharon recursos fiscales que dejaron de fluir al exterior mientras duró el default (aún existen títulos en default) y que con la reestructuración de deuda (2005 y 2010) facilitaron demoras en los pagos que sirvieron para atender demandas internas, entre ellas las sociales. Hay que pensar que la cancelación al FMI por 9.500 millones de dólares supuso una nueva deuda del país con el tesoro (consigo mismo) pagadera a 10 años, o sea, en el 2016 (problema del gobierno que suceda a CFK finalizado el ciclo 2011-2015).

Con la segunda medida se hizo posible recuperar capacidad productiva ociosa y competitividad para las exportaciones, sobre la base de un deterioro gigantesco de la capacidad de compra del ingreso de los sectores populares, especialmente de los trabajadores.

La continuidad esencial de la política económica entre 2003 y el presente favoreció el crecimiento industrial (vía capacidad ociosa) hacia el 2007, con la recomposición del empleo, más allá de la calidad de los salarios y las condiciones de empleo que se manifiesta en un 35% de economía no regularizada (trabajo en negro), son datos verificables en la información del INDEC.

A partir de esta recomposición y la demanda de ajustes salariales vía negociaciones colectivas, la puja se transfirió a los precios, incrementando el costo de vida más allá de lo registrado por el INDEC y la manipulación de la información estadística ejercida por el poder ejecutivo. La inflación es el mecanismo de disputa por la apropiación de la renta socialmente generado a manos del capital más concentrado.

La fecha del 2007 marca el límite de la recuperación desde la utilización de la capacidad ociosa y se hace evidente la ausencia de una continuada política de estímulo a la inversión productiva, más allá de la discusión propia del modelo productivo.

Concomitante con ese límite se recupera la capacidad de incidencia del sector bancario, principal exponente de la crisis del 2001, que en estos últimos años, desde el 2009, lideran las posiciones de incidencia en el crecimiento de la economía en Argentina.

Si el 2001 marcaba los límites de la dominación de acreedores externos, privatizadas de servicios públicos y bancos, a un bloque dominado por produc-

tores y exportadores en el periodo "pos convertibilidad"; la realidad del presente devuelve una recomposición del arco diverso de las empresas más concentradas, que hace desaparecer esas diferencias mencionadas en una y otra etapa.

LOS TRABAJADORES

Hablar de los trabajadores en la Argentina remite a un universo de 17 millones de personas que componen la población económicamente activa (PEA), o en edad de trabajar, entre los que se cuentan, según el INDEC, 1.216.000 desocupados (7%) y unos 15.762.000 (93%) ocupados. La PEA incluye a los trabajadores y a los patrones, y excluye a los estudiantes y las amas de casa, lo cual constituye una limitación, pues existen mujeres desocupadas que reproducen la conducta impuesta de las tareas del hogar disminuyendo el impacto del desempleo. Algo similar ocurre con los estudiantes, cuya situación disimula el carácter de desempleado o posterga el ingreso de los jóvenes al mercado de trabajo, induciendo una lectura inadecuada de los niveles reales de desempleo. En la tabla que sigue puede verse que según sea el empleador, existen 2.649.000 trabajadores del sector público (nacional, provincial y municipal) y casi 13 millones en el sector privado. Los trabajadores asalariados son 9.243.000; entre los cuales, se destacan 5.257.000 (57%) trabajadores registrados y 2.866.000 (31%) no registrados.

PEA	16.978.000	100%
Desocupados	1.216.000	7%
Ocupados	15.762.000	93%
Planes de empleo	131.000	1%
Estatales	2.648.000	17%
Privados	12.983.000	82%
Patrón y trabajadores familiares sin remuneración	861.000	7%
Trabajadores por cuenta propia	2.857.000	22%
Asalariados	9.243.000	71%
Registrados	5.257.000	57%
No registrados	2.866.000	31%
Servicio doméstico	1.120.000	12%
Fuente: Informes sindicales preparados por el equipo de investigación de empleos y salarios de la FLSyP, coordinado por Germán Pinazo.		

En los datos mencionados sobresale el desempleo (7%) y los trabajadores no registrados (31%), porque hay que retroceder mucho en la historia para

encontrar esos registros de desempleo y precariedad. En los 70 el desempleo oscilaba entre el 3 y el 5%; en los 80 entre 4 y 8%; y en los 90 entre el 7 y el 11% en la primera mitad, y luego pasa a los picos del 18% en 1995 y 21,5% en 2002. El saldo, luego de cuatro décadas de ofensiva del capital constituye una brutal transferencia de recursos desde los salarios a las ganancias, ya que la distribución de la renta muestra que recién en 2011 la participación del salario alcanza a los valores de 1999, previo a la gran pérdida de ingresos que supuso para los trabajadores los últimos años de la convertibilidad, durante la recesión entre 1998 y 2002, y el proceso de devaluación del 2002, agravado con la emergencia de la inflación desde el 2006.

El balance de la década 2002/2011) incluye para los trabajadores la contradicción de la expansión del empleo a tasas no conocidas en la historia económica de la Argentina, pero con salarios bajos y precariedad laboral, que en contrapartida significó asegurar grandes ganancias derivadas de la reactivación de la economía Argentina. La mejora salarial ocurrida en la Argentina se opera desde el 2002, pero aún no alcanza los valores relativos del 2001, y bastante más lejos del mejor momento previo a la recesión entre 1998 y 2002. Si la base de cálculo del INDEC remite a valores de 1993, el índice salarial marca 88,6 para 1994, y baja hasta 77,4 en el 2001, siendo de 72,88 en el 2011¹. Los datos no varían sustancialmente en el periodo siguiente hasta el presente.

Más allá de contar trabajadores y sus niveles de ingreso, o situación laboral, conviene considerar las condiciones de su organicidad. La ofensiva contra los trabajadores supuso su desorganización social, sindical y política. El ataque contra los trabajadores no fue solo en la represión, o en la expropiación del ingreso y en la mayor explotación, sino en deterioro de su capacidad de respuesta sindical, social y política. El resultado es la pérdida en términos de democracia económica, política y social. Recuperar la capacidad de organización de los trabajadores es una cuestión democrática, necesaria e imprescindible para pensar en un pasaje de la larga resistencia contra la ofensiva del capital a una contraofensiva de los trabajadores. La recuperación de la economía recreó las condiciones de la negociación salarial, no así de las condiciones de trabajo, pero solo para el tercio de trabajadores sindicalizados.

EL MODELO SINDICAL EN DISCUSIÓN

Resulta interesante comprobar que en la última década, el movimiento de trabajadores en la Argentina contiene colectivos sindicalizados y otros en similar cantidad agrupados en organizaciones sectoriales ó territoriales, dando cuenta

¹ Los datos son resultados de informes sindicales preparados por el equipo de investigación de empleo y salarios de la FISYP, coordinado por Germán Pinazo.

de un fenómeno global de extensión de la masa de los trabajadores por fuera de la relación laboral y por ende de la sindicalización. Hay que destacar que en los 90 surgió en la Argentina la CTA, para intentar expresar ese fenómeno y constituir un nuevo modelo sindical, superador de la contención corporativa y burocrática persistente en el sindicalismo tradicional en las diferentes variantes de la CGT. La CTA contiene en su seno a trabajadores ocupados o no, sindicalizados o no, incluyendo afiliaciones individuales, solo por su carácter de trabajadores.

La ruptura de la CTA en el 2010 desafía al nuevo modelo sindical a expresar la necesidad histórica y contemporánea del movimiento de trabajadores en la Argentina. Claro que es una situación que se procesa en la disputa mundial por hacer emerger una nueva representación política y social de los trabajadores, tal como se intenta en el Encuentro Sindical Nuestra América, ESNA. Es curioso como el viejo modelo reflota ante situaciones críticas. A propósito de la expropiación de YPF, la Central Sindical española Comisiones Obreras (CCOO) se pronunció a favor de la empresa, de los accionistas y la "seguridad jurídica" de los inversores, todo en defensa corporativa de los trabajadores españoles de la transnacional REPSOL². Es una actitud "nacionalista" en tiempos de transnacionalización. Claro que sobraron los ejemplos en contra desde la misma España, tal el caso de la CIGa de Galicia³, o LAB del país Vasco⁴, por solo considerar pronunciamientos hispanos, los que asociaron a múltiples solidaridades de los pueblos de Europa y del mundo. No es distinto a la solidaridad del sindicalismo europeo (tradicional) con los bombardeos sobre Libia, o las solidaridades

2 "La Confederación Sindical de CCOO y su federación sectorial FITEQA, tras conocer la decisión del Gobierno argentino de nacionalizar YPF, ha expresado su desacuerdo y rechazo a una medida que causará graves perjuicios a los accionistas, sobre todo a los pequeños accionistas, a los trabajadores y a la economía española, en un momento especialmente delicado por la situación de crisis y recesión por la que atraviesa, y por la presión de los mercados financieros y especulativos. CCOO advierte que la decisión puede debilitar la estructura industrial de la empresa YPF y deteriorar las condiciones laborales de los trabajadores y trabajadoras de REPSOL", en <<http://www.ccoo.es/cscceo/menu.do?Informacion:Noticias:342969>>, consultada el 1/05/2012.

3 "Non se trata só que sexa nacionalizada, a Dirección de Repsol debería pedir desculpas públicas e debería indemnizar ás poboacións afectadas polas súas políticas en América Latina." Clodomiro Montero M. Secretario nacional da Federación da Banca, en <<http://www.galizacig.com/avantar/opinion/18-4-2012/rajoy-repsol-duas-varas-de-medir>>, consultada el 1/05/12.

4 "A través de este comunicado, el sindicato LAB desea manifestar su solidaridad con el pueblo argentino y nuestro apoyo a su legítima aspiración por recuperar la soberanía sobre los recursos energéticos. Al mismo tiempo, denunciamos la intervención neocolonial del gobierno español que, empleando un tono belicista intolerable, pretende intimidar y coaccionar al gobierno y, sobre todo, al Pueblo argentino para que desista de su razonable intento por recuperar el control de la petrolera YPF. Este proyecto, sin duda, le otorgaría al pueblo argentino mayores beneficios de los que actualmente obtiene de la presencia de esta multinacional." Comunicado de LAB Nazio-arte, remitido al autor.

"humanitarias" ante variadas invasiones imperialistas sobre soberanos países, como es el caso del vergonzoso apoyo a la intervención en la República Popular Siria. También existe sindicalismo alternativo en el continente europeo. Es que la cuestión del modelo sindical define el presente y el futuro del movimiento de trabajadores. En esta coyuntura conviene discutir el tema, ya que algunas organizaciones sindicales y sus dirigentes privilegian la defensa de sus intereses nacionales y sindicales por encima de los de la clase de trabajadores, mayoritariamente no sindicalizados, informales y precarios en las condiciones en que se desarrolla el mercado de trabajo en la actualidad.

Defender los intereses de los trabajadores en 2012 supone recuperar la consigna del *Manifiesto Comunista* de 1848: "*¡proletarios del mundo, uníos!*" Pero ahora, sin la restricción territorial que suponía un mundo "europeo" a mediados del Siglo XIX. La transnacionalización de la economía impone la tendencia a la universalización de la relación de explotación y la subsunción real del trabajo en el capital, como señala Marx; una subordinación que involucra crecientemente a la naturaleza y a la sociedad en su conjunto.

Un problema de nuestro tiempo es la limitación "nacionalista" de las reivindicaciones de los trabajadores, que subordina los intereses de los trabajadores a la dominación "burguesa nacional" (crecientemente transnacionalizada). Muy distinto resulta la confrontación con el imperialismo desde posiciones nacionales (populares), las que se asumen articuladamente con las luchas de los trabajadores en todos los territorios, sin mediaciones de los Estados capitalistas y sus compromisos con las clases dominantes locales y globales. El comentario es pertinente ante la situación de crisis mundial del capitalismo, ya que no hay nación que pueda quedar al margen de la crisis y de la ofensiva del capital para superarla. Los trabajadores estamos desafiados a luchar nacionalmente contra las manifestaciones de la ofensiva del capital en cada uno de nuestros países, pero no se puede hacer al margen de una lucha global contra el régimen del capital.

EL "FONDO"

Para analizar las relaciones con el Fondo Monetario Internacional comencemos señalando el fenómeno: supuestamente, en el último tiempo Argentina "se acerca" al organismo. Sin embargo nos preguntamos: ¿es que alguna vez se retiró del FMI? En verdad Argentina nunca lo abandonó, aunque a fines del año 2005 anunció la cancelación anticipada de la deuda por 9.500 millones de dólares que el país mantenía con el organismo, efectivizada en enero de 2006, casi en simultáneo con una operación similar realizada por Brasil, del orden de los 15.000 millones de dólares.

El default declarado por Argentina en la última semana del 2001 nunca incluyó las deudas con los organismos internacionales. Así, a pesar de la hecatombe social, política y financiera, tanto el FMI, el Banco Mundial como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) percibieron rigurosamente los pagos entre la cesación de diciembre del 2001 y la renegociación con canje de bonos de mayo del 2005. Es más, nunca el país pagó tanto como en esos años, siendo esa la razón que puso de moda un nuevo verbo: *desendeudar*, curiosa forma de designar la voluntad y acto de pagar las deudas públicas con los acreedores externos, postergando –una vez más– la deuda interna con millones de personas materializada en derechos sociales, económicos y culturales insatisfechos.

Hay que reconocer, sin embargo, que el discurso público era crítico contra el FMI y que se obstaculizaron las auditorías anuales que el Fondo realiza a sus Estados miembros. Entre 2006 y 2008 se deterioraron las relaciones entre el gobierno de la Argentina y el organismo. Es el tiempo de cambio del clima económico a escala mundial. Se transitó del crecimiento a la recesión mundial. Ya repasamos acerca del estallido de la crisis de las hipotecas, que luego viró hacia una crisis financiera e industrial en el capitalismo central, que calificamos de sistémica y civilizatoria. La crisis de la economía mundial era un dato de la realidad y hacia fines del 2008 y comienzos del 2009 empezó a hacerse evidente que en la Argentina y en la región latinoamericana, también afectaba la situación. Una de las aristas por donde cristalizó la crisis recesiva –desaceleración, en Argentina– fue en los ingresos públicos y en la capacidad de enfrentar los compromisos externos, especialmente para un país sin acceso al crédito internacional, salvo el solidario proveniente desde Venezuela en condiciones de mercado. Es decir, a tasas superiores al 15%; de ahí que Argentina no tenga quién le financie a tasas adecuadas en el mundo y para ello necesita retomar relaciones con el Fondo: ese es el problema esencial. Actualmente se financia con recursos propios, donde el Estado es el financista de última instancia, vía ANSES, letras del Tesoro, etc. Por tanto, el país quiere retornar al mercado internacional de crédito; sin embargo el poder económico mundial le solicita que para acceder al mismo, primero debe acercarse nuevamente al FMI, aceptar las auditorías correspondientes, profundizar su voluntad por desendeudar, es decir, pagar.

Pero ¿pagar a quién? A los acreedores reunidos en el selecto Club de París. Éstos son Estados capitalistas desarrollados con quienes se mantienen deudas impagas desde la dictadura cívico militar: alrededor de 7.000 millones de dólares. Pero eso no es todo, porque existen inversores privados que no ingresaron al canje de deuda del 2005 ni al de 2010, cuyas acreencias representan 20.000 millones de dólares que, con los intereses reclamados, ascienden a unos 30.000 millones de dólares. No es poco lo que reclama el poder económico para normalizar la situación. Se trata de ofrecer un plan de pago y de someterse al dictamen del FMI que, a no dudar, reiterará su diagnóstico crítico y un paquete de medidas

de ajuste: recetas ortodoxas ya aplicadas. El problema es que el gobierno de la Argentina debe resolver en el orden que sea esas cuestiones: acordar con el FMI, recorrer la senda de la negociación con *holdouts* (acreedores que no ingresaron al canje de 2005) y el Club de París. Al mismo tiempo solicita indulgencia del Fondo en la auditoría correspondiente y discreta difusión del dictamen, algo difícil de sostener ante la demanda por transparencia solicitada por el G20 al organismo internacional.

Mientras tanto, el gobierno continúa su política de desendeudamiento vía renegociaciones que suponen la recompra de bonos para aliviar los vencimientos en el corto plazo. Un detalle no menor es que buena parte de la deuda es con el Estado mismo y, por lo tanto, la renegociación es una política al interior del Estado. Son formas de diferir la solución integral del gran problema estructural que supone el endeudamiento.

DINÁMICA E HISTORIA DE UN VÍNCULO

Estas relaciones entre Argentina y el Fondo Monetario Internacional tienen su historia y dinámica, en el largo y el corto plazo. El país ingresa al FMI y hace uso de sus servicios en 1958, en plena época desarrollista, donde la apuesta estaba asentada en el papel de las inversiones externas para la profundización del desarrollo de la industrialización sustitutiva de segunda generación. Ya no sólo se trataba de industria liviana, sino que con la industria del automóvil se apuntaba a la evolución de la siderometalúrgica en gran escala para insertar a la Argentina en la división internacional de la época. Desde entonces fueron varias las crisis y las intervenciones del Fondo para sugerir ajustes desde las políticas públicas, un fenómeno generalizado en tiempos de la dictadura, cuando la deuda pública argentina creció en forma deliberada, incluso con la estatización de la deuda privada en tiempos de Domingo Cavallo al frente del Banco Central (1982).

El endeudamiento se transformó en el gran condicionante de la política económica del país y el FMI en el "garante" de los inversores internacionales, que ahora privilegiaban la forma líquida contra la materialización de activos físicos, predominante en tiempos desarrollistas.

La historia de la penetración del capital externo entre 1958 y 2001 está asociada a los condicionantes establecidos por el FMI. La excepción pasa por dos cortos períodos: entre 1973 y 1975 bajo la gestión de José B. Gelbard en la tercera presidencia de Perón (1973/74), y entre fines del 1983 y mediados de 1985, en la gestión de Bernardo Grinspun en la administración de Alfonsín (1983/89). La norma de la dinámica de la relación está hegemonizada por la ortodoxia del ajuste estructural permanente, que en la década del 90 se transformó en están-

dar de política económica para la región latinoamericana bajo la denominación de Consenso de Washington (CW).

Como repasamos en el capítulo II, el CW suponía la aceptación del decálogo de medidas que apuntaban a la privatización, la apertura de la economía a la producción mundial y la disminución del gasto público social. El FMI fue el instrumento de transmisión de orientaciones de política económica a los gobiernos sujetos al paradigma neoliberal promovido desde el ideario del Consenso. En los 90 la Argentina subordinó su estrategia a esas orientaciones, de allí las "relaciones carnales" defendidas por Guido Di Tella, el canciller de la gestión Menem. Observar el papel global del FMI, especialmente para la región, hace visible la responsabilidad del organismo en el despliegue de las sucesivas crisis de los 80 y 90 en México, Brasil y, finalmente, Argentina, tras su larga recesión iniciada en 1998.

Es curioso el reconocido diagnóstico crítico hacia el FMI por su responsabilidad en la gestión de la liberalización del sistema financiero y la promoción de la libre circulación del capital a escala global. Eso llevó al desprestigio del organismo pero, no obstante, en el último tiempo resurgió el fetiche. De la noche a la mañana, existe un reposicionamiento internacional del organismo. ¿A qué se debe?

La crisis mundial puso en evidencia los límites del orden capitalista en vigencia y desató la mayor intervención pública para el salvataje del sistema y sus emblemáticas empresas transnacionales. Junto a ellas se acudió al rescate de los organismos de promoción de políticas globales, entre ellos el FMI. La instancia que asumió dicha función fue el G20, que en abril del 2009 en Londres decidió rescatar al capitalismo en crisis con un fortalecimiento del Fondo, para lo cual le triplicó la capacidad de préstamos y favoreció una ampliación en su capacidad de emisión de Derechos Especiales de Giro (DEG). La Argentina es parte del G20 y resultaba contradictorio favorecer el resurgimiento de la entidad y mantener la relación de conflicto. El tránsito a la normalización de esas relaciones está en camino. Las regresivas consecuencias sociales son previsibles.

BCRA Y DEUDA EXTERNA

El tema de la autonomía del Banco Central de la República Argentina (BCRA) se encuentra profundamente relacionado con el fetiche del Fondo. Es que la puesta en cuestión de dicha facultad vino al caso del pago de la deuda externa (entre cuyos acreedores se encuentra el FMI). En ambos debates lo único indiscutible es el "cumplimiento con los compromisos adquiridos", es decir la cancelación de lo adeudado, o mejor dicho, de los intereses históricamente generados del dinero que se debe.

Por eso el poder económico recibió con beneplácito el Fondo del Bicentenario que se crea en el mes de diciembre de 2009 –mediante un Decreto de Necesidad y Urgencia– a partir el excedente de reservas del Banco Central, las cuales se ponen al servicio de la deuda pública, en especial aquella denominada en moneda extranjera. Así las cosas, la decisión de asegurar las cancelaciones de los vencimientos privados y de organismos internacionales para el 2010 contó con el apoyo local y mundial de quienes requieren la “normalización” de la inserción capitalista de la Argentina en momentos de crisis de la economía mundial.

Un problema inesperado resultó ser la “autonomía del BCRA”, facultad inscripta en la carta orgánica de la institución, incorporada en los años 90. Queda demostrado con un absurdo como la “política” en la Argentina está pagando caro no modificar la institucionalidad de aquellos años. La política monetaria es un instrumento clave de toda política económica y no puede dissociarse en falsas autonomías al servicio de las demandas del poder económico.

Lo curioso es que con la decisión del pago de la deuda a tenedores privados y organismos internacionales por 6.569 millones de dólares en el 2010 en acuerdo con el Fondo del Bicentenario, el “poder económico” reclama la subordinación del BCRA a la decisión de pagar del Poder Ejecutivo nacional. Es el pronunciamiento tanto de las Asociación de Bancos Argentinos (ADEBA), de la Asociación de Bancos Público y Privados de la República Argentina (ABAPRA) como de la Confederación General de Trabajadores (CGT), en clara asociación a las políticas de gobierno.

No es el problema el suscitado en torno a la “autonomía”. Hay que volver a instalar que no se puede pagar deuda (muy cuestionada por otra parte) con el hambre de la población, que los fondos públicos deben utilizarse para la recuperación de una economía popular que resuelva necesidades insatisfechas y se articule con un proyecto de integración regional que discuta el orden capitalista en crisis.

LOS TEMAS EN DEBATE

AUTONOMÍA DEL BCRA. ¿SÍ O NO?

Como mencionamos precedentemente la tan mentada “autonomía” se trata de una institución de los años 90, resultado de la hegemonía política de Menem y Cavallo, totalmente funcional al paradigma de liberalización de la economía, sustentada en el libre movimiento de los capitales internacionales y un Banco Central al servicio de ese proceso. La modificación de la Carta Orgánica del BCRA de 1992 completó la reforma financiera de la dictadura militar (iniciada con la Ley de entidades financieras de 1977). Lo curioso a destacar es que el gobierno de Néstor Kirchner (2003/07) y el de Cristina Fernández propusieron

y mantuvieron en la presidencia del banco a un orgánico de la autonomía y la ortodoxia neoclásica o neoliberal, como lo era Hernán Martín Pérez Redrado. El debate en cuestión habilitó un discurso crítico que reclama la modificación de la carta orgánica del Central. Incluso se reflató un proyecto legislativo de Mercedes Marcó del Pont –actual Presidente del BCRA– quien fungiendo como Diputada por el oficialismo (Frente para la Victoria) presentó un proyecto sin éxito entre sus compañeros de bancada parlamentaria.

En el 2012, mediante la ley 26739, fue reformada la Carta Orgánica del BCRA,⁵ con un avance en esta temática. Pero debemos preguntarnos cuál es el significado de esta reforma. Algunas opiniones la interpretan como una ruptura con el neoliberalismo, que había dispuesto la configuración de bancos centrales bajo el eufemismo de “autónomos, independientes y autárquicos”, funcionales para los intereses del capital financiero internacional.

Esas interpretaciones dejan de lado que el FMI ha propuesto reformar ese esquema, luego del colapso financiero que estalló en 2008, propiciando cambios en las políticas macroeconómicas ante las nuevas condiciones creadas por la crisis; ver por ejemplo el documento del FMI “Repensar la política macroeconómica”.⁶ Medidas como la coordinación entre las políticas monetaria y fiscal y las regulaciones en la tasa de cambio y el sector financiero no tienen su origen en políticas “nacionales”, menos de ruptura con “el pasado”, sino que son parte integrante del nuevo acervo fondomonetarista.

El esquema del FMI limitaba a los bancos centrales la función de estabilidad de precios (inflación baja) mediante un único instrumento, la tasa de interés (las proponía altas, para desincentivar la inflación). Debe tenerse en cuenta que las decisiones de política monetaria nunca son neutrales, siempre responden a intereses. En consecuencia, eran los organismos internacionales los que imponían su lógica de funcionamiento, a través de las ya mencionadas autonomía, independencia y autarquía. El “mercado” decidía.

En su revisión del enfoque macroeconómico, el FMI está proponiendo ampliarles las funciones, como atender la “actividad económica”, tolerar ciertos niveles de inflación, mayores grados de liquidez y la regulación de la tasa de cambio desde las autoridades económicas. Además, creen en las políticas fiscales anticíclicas como herramientas adecuadas. Las normas de autonomía, independencia y autarquía se mantienen vigentes.

5 Ley 26739, “Modificaciones a la Carta Orgánica del Banco Central de la República Argentina y a la Ley de Convertibilidad”, *Boletín Oficial*, 28/03/2012.

6 Ver Blanchard, Olivier, y otros, “Repensando la política macroeconómica”, en *Revista de Economía Institucional*, V. 21, N° 22, primer semestre de 2010, en <www.economiainstitutional.com/pdf/No22/oblanchard22.pdf>.

A pesar de lo seductoras (incluso contradictorias) que pueden resultar las nuevas medidas para algunos comentaristas, no hay cambios sustanciales. Es cierto que hay mayores espacios fiscales para los déficits "necesarios", para la acumulación de reservas internacionales en niveles "técnicos" mayores a los habituales para mantener los "equilibrios", se mantiene el núcleo duro de los objetivos fondomonetaristas: ajuste fiscal, reducir la relación de la deuda con el PBI (priorizando el pago de la externa); se mantienen las tradicionales *condicionalidades* impuestas en materia macroeconómica (flexibilidad laboral, recorte de gastos públicos sociales, jubilaciones, salud y educación públicas, por ejemplo).

El nuevo marco solamente actualiza las orientaciones tradicionales, dejando de lado lo que consideran inoperante e inconveniente para ajustar a las nuevas condiciones. Estas revisiones están vinculadas a las necesidades de la política económica de EEUU. La gravedad de la crisis las hace aceptables para el neoliberalismo fondomonetarista, en la medida en que son funcionales para mantener el *statu quo*.

De ninguna manera pueden ser consideradas como una ruptura o como políticas económicas alternativas al neoliberalismo; se limitan a gestionar de otra manera el proyecto económico-político vigente. No se discute la matriz del modelo neoliberal.

Cristina Fernández, en su discurso de apertura de las secciones ordinarias del Congreso Nacional en abril de 2012, fue sincera respecto de las motivaciones que determinaron la reforma a la Carta Orgánica del BCRA:

No es ni más ni menos que cumplir con Basilea III,⁷ norma del G20, no estamos inventando absolutamente nada.⁸

En lo sustancial, la reforma está tomada de la propuesta fondomonetarista (el FMI fue uno de los promotores de Basilea III) y está adecuada a lo que es el actual "sentido común".⁹ El propio FMI presionó a los gobiernos para que adoptaran rápidamente las nuevas normas. En la Cumbre de Seúl los miembros del G20 se habían comprometido a implementar las normas de Basilea III a partir de 2013, implementación que supone encarecer los créditos y los servicios

7 Nacido en 1989 como un acuerdo entre gerentes de los bancos centrales de las principales potencias, proponía establecer un capital regulatorio suficiente para que pudieran sortear los riesgos de los mercados y fortalecer al sistema financiero. El Basilea III (setiembre de 2010) extiende las reglamentaciones teniendo en cuenta la crisis de 2007/2008. Su objetivo es asegurar el funcionamiento del sistema financiero, incluyendo la regulación de la especulación (no su eliminación).

8 Discurso de apertura del 130° período ordinario de sesiones.

9 Ver el articulado del Proyecto de Ley N° 26739, en especial los artículos 4, 10, 14 y 18.

prestados por el sistema bancario. De esta manera resultan desincentivadas las financiaciones destinadas a inversiones productivas.

El citado mensaje justifica la reforma de la Carta Orgánica en su adecuación a "las nuevas regulaciones financieras internacionales" que promueven un mayor protagonismo de los bancos centrales. Mantiene los criterios de *independencia* y *autonomía*, ampliando sus funciones a lo atinente a asegurar la *estabilidad financiera* y el *desarrollo económico con equidad*, sin aclarar mediante que mecanismos lo aseguraría.

Soslayando la legitimidad de la deuda, el actual desendeudamiento privilegia el pago hacia los acreedores internacionales; esta canalización de recursos pone en duda los declamados "nuevos objetivos", en especial el referido al desarrollo económico y la "inclusión social". Se sigue generando nueva deuda y se transfiere deuda fiscal hacia el BCRA y se aprovechan los recursos de la ANSES para sanear cuentas fiscales.

Por su parte, el desprestigiado FMI sigue siendo determinante en distintos espacios y en foros como el G20, a cargo de aplicar las soluciones hegemónicas para salir de la crisis. Una de las opciones que propone es transferir financiamiento desde los países con un excedente de divisas hacia los defaulteados. Es decir, trasladar los costos y el financiamiento de la crisis hacia la periferia.

¿Cuál es el modelo que el BCRA debería financiar? ¿El basado en la primarización de la economía? Este supone sojización, expulsión de campesinos y pueblos originarios de sus tierras, mega-minería, expansión de las corporaciones transnacionales y ensamble de autopartes destinadas a la exportación. El otro, en cambio, propone la expansión del transporte público, en primer lugar del ferroviario, la soberanía energética, el desarrollo económico al servicio de los pueblos; esto supone debatir el modelo social productivo alternativo, poner fin a las limitaciones impuestas por la actual estructura económica dependiente.¹⁰

LEY DE ENTIDADES FINANCIERAS

El debate se extendió a la intocada legislación financiera, que data de 1977 y que fuera calificada como el instrumento más "revolucionario" del gobierno de la dictadura por su propio mentor, el entonces Ministro de Economía Alfredo Martínez de Hoz. En rigor, no sólo se trata de la legislación, sino de la política financiera, dado que nuestro país presenta una de las menores relaciones entre préstamos y capacidad de producción de riqueza; al tiempo que el escaso

10 Extracto de la nota "Reflexiones sobre la reforma al Banco Central en Argentina", de Julio C. Gambina y otros, en *Periferias* N° 20, 2012.

crédito existente es a tasas muy elevadas. Así, la autonomía del Banco Central concomitantemente con la Ley de Inversiones Externas y la Ley de Entidades financieras, constituyen parte inseparable de la estrategia jurídica para adaptar el régimen local a la demanda liberalizadora y de concentración requerida por los capitales transnacionales. Nadie duda de la extranjerización del sistema financiero local y de la dominación transnacional en todas las ramas de la economía.

Reforman la Carta Orgánica del BCRA al mismo tiempo que abandonan la apertura de los debates para aprobar una nueva Ley de Entidades Financieras, lo que supone debatir el rol de un sistema financiero distinto, alternativo al actual. ¿Cuál es el más adecuado para lograr el desarrollo económico-social, que priorice al ser humano y a la rentabilidad social por sobre la económica, la inclusión social y la efectiva redistribución de la riqueza, a favor, en primer lugar de sus verdaderos productores?

RESERVAS INTERNACIONALES

Se debatió vastamente acerca de la utilidad y el monto real de las reservas, pues además de los activos financieros en poder del BCRA, deben computarse una serie de pasivos que hacen disminuir el saldo de las mismas. Paralelamente un debate no menor alude al carácter de reservas excedentes, producto de la vigencia del régimen convertible, aunque se haya modificado la paridad uno a uno entre el dólar y el peso, para pasar a un mecanismo de flotación administrada de la paridad cambiaria. Pero más importante que la cantidad de reservas, es la discusión que se abrió al uso de las mismas. Cuando desde el oficialismo se pensaba en un destino de pago de los vencimientos de deuda y liberar recursos corrientes para gasto público, los legisladores y el arco político de la derecha y sus legisladores demandaron pagar la deuda con recursos fiscales corrientes, es decir, a costa del presupuesto y de la mano de un profundo ajuste en el gasto público social. Otros sectores, enmarcados en la izquierda parlamentaria, se pronunciaron por una investigación de la deuda, al estilo de la Auditoría realizada por Ecuador y que devino en una quita de la deuda exigible. Es cierto también, que en otros sectores políticos y sociales, más allá del debate parlamentario, se insistió en privilegiar la deuda social interna, repudiando cualquier estrategia de cancelación de deuda externa.

Lo único definido hasta ahora es el cambio sorpresivo en la presidencia del BCRA, ya que el candidato con pergaminos favorables para el *establishment* del poder económico local e internacional, Mario Blejer, fue dejado en el camino por Mercedes Marcó del Pont, que venía de presidir el Banco de la Nación Argentina (BNA). La trayectoria de Marcó del Pont explicó expectativas de cambios legislativos y de política financiera a contramano de la orientación ortodoxa hegemónica en el Central. Mientras tanto y con la carta orgánica actual, para

acercar más al BCRA a las necesidades de política económica se creó un "Consejo Económico" que integran los titulares del Ministerio de Economía y del BCRA, inspirados –se dice– en la experiencia brasileña. Consultados varios colegas del país vecino señalan que la impronta la definen los funcionarios ligados a la banca transnacional, que son quienes presiden la banca central brasileña en esta etapa de gobiernos del PT. Aseguran que el Ministro de Hacienda de Brasil, Guido Mantega es neo-desarrollista y que el ex titular del Central brasileiro era un neoliberal consumado. Queda el interrogante acerca de si en política se aplica la máxima matemática relativa a "que el orden de los factores no altera el producto", ya que Marcó del Pont proviene del desarrollismo y Amado Boudou (Ministro de Economía de Argentina en ese momento) registra antecedentes en la UCeDé (Unión del Centro Democrático), partido que inspiró el pope del neoliberalismo argentino: el inefable Álvaro Alsogaray.

LA EXPERIENCIA DE BRASIL

Desde diciembre de 1964 funciona en Brasil el Consejo Monetario Nacional (CMN)¹¹ con el objetivo de coordinar la política macroeconómica con la política industrial, comercial, etc. Estamos hablando de un periodo desarrollista en el Brasil, de acelerada industrialización, cuando el CMN funcionaba con los aportes de funcionarios de los ministerios de planeamiento, agricultura, industria, comercio, trabajo, interior; pero también lo hacían representantes de la banca regional o del propio Banco de Desarrollo (BNDES), e incluso expresiones del movimiento de trabajadores. La idea apuntaba hacia la convergencia de la política monetaria y fiscal, con presencia (por lo menos en la letra) de fuerzas sociales. Desde 1995 con el Plan Real (aplicado por Fernando Henrique Cardoso), el CMN se redujo a las presencias de los ministerios de Hacienda y Planeamiento y al Presidente del Banco Central.

La modalidad que inspira a la Argentina está más próxima a esta versión que a la originaria, aun cuando Marcó del Pont sostiene que se tratará de "profundizar el modelo económico de desarrollo industrial". Algunas opiniones desde Brasil sostienen que el CMN en nada impide el accionar tradicional del Central, máxime con la titularidad, en su momento, de Henrique Meirelles, puesto en dicha función durante la Presidencia Lula. Algunos esperaban que con la llegada de Guido Mantega al Ministerio de Hacienda en 2006 hubiera límites a la orientación del banco, especialmente luego de la convergencia de Meirelles

11 Puede encontrarse en la página oficial del Banco Central de Brasil (<<http://www.bcb.gov.br/?CMNCOMPOS>>) el listado de todos los participantes del CMN desde su creación, incluso los representantes de la clase trabajadora, de la banca regional y de los distintos ámbitos oficiales. No resulta un dato menor verificar que la información está en el sitio del Banco Central, lo que define el peso de la entidad en el Consejo.

con Antonio Palloci, primer ministro de hacienda del gobierno de Lula y claro promotor de la continuidad de las políticas neoliberales.

La experiencia brasileña reconoce también el Consejo de Desarrollo Económico (CDE) creado por la administración de Lula en 2003, inspirado conceptualmente en la composición del primer CMN, por lo menos tal como funcionó en los 60/70, y que luego mutó en los 80 y con la crisis de mediados de los noventa. La realidad de incidencia del CDE es escasa ante la presencia hegemónica de las concepciones subordinadas al *mainstream*, la corriente principal en política económica. Más allá de las voluntades políticas en el gobierno y los funcionarios del Banco Central, sectores del movimiento social de Brasil insisten en la ausencia de una presencia más importante de la dinámica social "resistente" para constituir una fuerza sociopolítica que bregue por otro orden económico y social. La correlación de fuerzas políticas es lo que define la hegemonía a favor de la banca y su proyecto liberalizador. La práctica del CMN y más precisamente del Comité de Política Monetaria (COPOM), integrado por funcionarios del BC de Brasil, está concentrada en la metas de inflación, una estrategia sugerida desde los organismos financieros internacionales y que en la Argentina pretendió instrumentar Alfonso Prat Gay cuando estuvo al frente del BCRA (diciembre 2002 a setiembre 2004). Es la concepción mayoritaria de la banca central mundial y se asocia a la concepción monetarista de control inflacionario, con independencia del efecto que genere en el empleo y la producción de los países en que se aplica. Una de las políticas centrales del COPOM se basa en la fijación de la tasa de interés. Los sectores menos concentrados de la economía brasileña reclaman por el excesivo nivel de los intereses que conspiran para el desarrollo de una producción no monopolista y se presentan presiones para extender la participación del movimiento popular en los ámbitos de decisión del COPOM. En Brasil como en Argentina, la cuestión se define según sea la capacidad de acumulación política de poder de las clases subalternas o de las dominantes.

LA DEUDA COMO CONDICIONANTE ESTRUCTURAL

La deuda comprometida entre 1976 y 1983 condiciona el régimen constitucional hasta nuestros días. Sin esa hipoteca no habría habido financiamiento para la militarización del país, el conflicto con Chile y Gran Bretaña; pero sobre todo para la represión y disciplinamiento del movimiento popular. El objetivo final del régimen dictatorial apuntaba a debilitar la capacidad de resistencia para avanzar en la reestructuración regresiva del capitalismo en Argentina. El endeudamiento externo fue el mecanismo económico privilegiado para ese fin liberalizador.

La manera de ingresar recursos fue endeudando empresas públicas, en primer lugar a YPF, argumento para las privatizaciones en los 90, con la secuela de desempleo estructural, la marginación, el empobrecimiento, la desarticula-

ción del aparato productivo y la extranjerización de la economía. Los préstamos obtenidos a bajo interés pero con tasas variables, elevaron los servicios de la deuda cuando EEUU elevó la tasa de interés a casi un 20% a fines de los años 70 (la iniciativa Volcker de 1979 bajo la administración de Ronald Reagan). Eso hizo impagable la deuda y motivó los recurrentes procesos de negociación en cada turno constitucional.

Del *default* con bancos transnacionales en 1983 se pasó, Plan Brady (1992) mediante, a la cesación de pagos con tenedores de títulos a fines del 2001. El cambio de acreedores (de bancos a titulares de bonos) fue el resultado de la maniobra que realizaron los banqueros, el tesoro estadounidense y el gobierno de Menem y Cavallo. Buena parte de esa deuda impagable estaba en manos de tenedores locales de títulos, situación que afectó a los fondos previsionales, propietarios de deuda por decisión gubernamental asociada a la privatización de las jubilaciones.

En marzo de 2013 resurgió el problema de la deuda, a través de la demanda de los "fondos buitres", que no habían ingresado a los canjes anteriores, ante la justicia de Nueva York. La sentencia manda cancelar el 100% de títulos por 1.330 millones de US\$ (más intereses por unos 1.600 millones). Sumando los casos similares que también podrían acudir a los tribunales de EEUU, la cifra con intereses supera los 11.000 millones de US\$.

Argentina insiste en las propuestas realizadas en los canjes de 2005 y 2010, con vencimientos para los nuevos bonos hacia el 2013 y 2038. De no ser aceptada, un fallo final negativo abriría la posibilidad de un litigio por parte de los aceptantes de los dos canjes anteriores; esos pagos superarían los 43.000 millones de US\$, con resultados gravosos para el país.

Las sucesivas políticas de privilegiar el pago de la deuda externa limitaron las posibilidades de cumplir con las demandas internas (derechos locales, salarios, jubilaciones) y la ampliación del gasto social. El condicionante de la deuda pública determina la actual opción hacia un modelo de desarrollo favorable a los intereses de la acumulación capitalista dependiente. Incluso la limitada cesación de pagos del 2001 permitió el uso de recursos públicos para mejorar la situación de sectores sociales vulnerables y desprotegidos y estimuló cierta reactivación económica.

El gran ausente en la cesación de pagos fueron las medidas necesarias para investigar el origen de la deuda, como la auditoría realizada por Ecuador, en una actitud que sentaría precedentes para procesos similares en otros países. De esta manera se hubiese abierto un debate sobre la legitimidad de la lógica especulativa del sistema financiero mundial. En el encuentro del Foro Social Mundial en Túnez el Sur reclamó una nueva arquitectura financiera mundial.

La deuda, ilegítima en origen, promovió –y promueve– una amplia concentración del ingreso y la riqueza. Ante la continuidad de una hipoteca impagable –ya cancelada varias veces– la sociedad necesita resolver su independencia, más aún en tiempos de Bicentenario. Por lo tanto el debate prioritario es si Argentina continúa sometida a la disciplina del sistema mundial en crisis, o repudia la deuda y encara con decisión la construcción de una nueva arquitectura financiera mundial.

Es un camino que se recorre en la región, con la Auditoria de la deuda ecuatoriana, la salida de Bolivia del Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (CIADI), la construcción del Banco del ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América) y el SUCRE (Sistema Unitario de Compensación Regional) como moneda regional de intercambio. Todo con el fin de resolver las necesidades sociales insatisfechas y salir de la crisis capitalista con soberanía alimentaria, energética y financiera.

Finalmente en la realidad económica y política de la Argentina se desordenaron y se reinstalaron viejos temas, impensados hace poco tiempo, entre ellos, la discusión sobre algunos estatutos neoliberales como la autonomía del Banco Central, la ley de entidades financieras de la dictadura, una de las reformas fundamentales de la reestructuración reaccionaria del capitalismo local; y el tema de las reservas, su composición, utilidad y destino, que nos lleva al debate de fondo sobre la deuda pública, un asunto escamoteado desde el gobierno y el poder. Se enuncia una política de desendeudamiento, mientras esta política es asociada a la búsqueda de condiciones para reinstalar al país en el sistema financiero mundial. Nuestro interrogante se vincula con la necesidad de una crítica al sistema y la posibilidad de avanzar en una nueva arquitectura financiera mundial, conscientes de que parte de esta experiencia ya se lleva adelante en la región latinoamericana y caribeña, especialmente en los países del ALBA.



CONCLUSIONES

Realizado el recorrido teórico e histórico resulta importante ensayar algunas ideas que, si bien se presentan en este apartado a modo de conclusión, no las concebimos cerradas y absolutas, sino que por el contrario pretenden ser punta-piés de nuevas preguntas de investigación. Por otro lado, no está de más aclarar que se trata de un análisis inconcluso, dado que el objeto de estudio (la crisis capitalista) es un fenómeno inacabado, presente, por lo cual se presta a sucesivas (re)interpretaciones. Hechas las salvedades de las líneas que siguen, intentemos esbozar las nociones básicas que se desprenden del análisis aquí realizado.

Primero. Insistiremos que la relación capital trabajo es constitutiva del orden social capitalista en su conjunto, es la base sobre la que se sustenta la materialidad concreta en sus múltiples dimensiones ideológicas, políticas y culturales. La relación de explotación explica el orden vigente, cuya crisis actual motiva el debate en pos de su superación bajo la continuidad capitalista o en contra del sistema. Esa es la disputa a escala global. El régimen del capital presiona por la continuidad del programa liberalizador que, en su momento, inspiró la transnacionalización en la salida de la crisis de los 70. Es el programa del poder económico en el capitalismo desarrollado y en sus instrumentos de convergencia global, tales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial de Comercio, o el G20, constituidos expresamente para tales fines.

Segundo. La crisis capitalista es un hecho y una oportunidad. Existen dos sujetos en pugna por ordenar el sistema y superar la crisis. De un lado, el poder económico que articula desde la centralidad de las transnacionales el poder mayoritario de los Estados capitalistas y los organismos internacionales y otros ámbitos de articulación, como el G20. Del otro, se presenta un conglomerado

diverso y no articulado de movimientos populares y gobiernos que aún fragmentadamente levantan un programa contra el orden en crisis y sus instituciones. En ese camino se orientan las auditorías de la Deuda Externa, los rechazos a tribunales del estilo CIADI y la eliminación de Tratados Bilaterales de Inversión y Tratados de Libre Comercio.

Tercero. Nuestra hipótesis asume que a 20 años de la caída del muro reaparecen condiciones subjetivas para reinstalar una posible ofensiva por el socialismo. En todo caso se trata de un rumbo a construir, repensando la crítica al capitalismo para refundar un ciclo de ofensiva popular para transitar el camino del capitalismo hacia el socialismo. Supone también un balance crítico sobre la experiencia socialista y una renovada búsqueda por construir la sociedad sin explotación. Apuntamos nuestra reflexión a pensar en términos de crisis e iniciativa política de las clases constituidas en sujetos activos para definir el rumbo. Vale en ese sentido registrar el carácter ofensivo de la estrategia de las clases subalternas desde su formulación originaria por los clásicos del socialismo hasta el derrumbe soviético. Esta situación generó un cambio de sentido en el imaginario popular mundial afectando la perspectiva de un rumbo anticapitalista.

Cuarto. Si, como creemos, la salida es por la alternativa anticapitalista y socialista, grave sería que se repitiera la historia de "solución" a la última crisis de estanflación, es decir que asistiéramos nuevamente a la experiencia del año 2001, ya que ello supone la profundización del militarismo y la agresión expansionista de las principales potencias del capitalismo, agudizando las asimetrías que se verifican en las últimas décadas entre las ostensibles riquezas de unos pocos y la miserabilización de la mayoría de la población mundial. Es imperioso alertar sobre la previsible reiteración de políticas afines a las construidas en los 80 y 90, décadas perdidas para América Latina en la calificación que hiciera la CEPAL, especialmente para el primer decenio y la mitad del segundo.

La realidad es la crisis de la economía mundial y la respuesta que explica la "recuperación económica" o "salida de la crisis" de los principales países capitalistas se sustenta en desempleo, empobrecimiento y hambre en todo el planeta, es decir que la salida capitalista de la crisis tiene su base en la mayor explotación de la fuerza de trabajo mundial. Alguien sostendrá que no es novedad. Es verdad, la explotación es la sempiterna forma de funcionamiento del régimen del capital, tal como lo explicó Carlos Marx en 1857/58 en sus estudios previos a la publicación de su máxima obra *El Capital* en 1867. Lo novedoso no resulta del reconocimiento de la plusvalía en nuestros días, sino la expresión, por ahora minoritaria, de experiencias sociopolíticas que se pronuncian por una salida anticapitalista y por el socialismo.

En esta definición radican los límites de proyectos políticos que al no proponerse la superación del capitalismo, condenan sus intentos transformado-

res (en el caso que los hubiera) a la lógica del régimen del capital en tiempo de transnacionalización. En todos los países de la región en que se generó expectativa de cambios progresistas se discutió y se discute como asegurar una herencia política transformadora en el plano institucional. Fueron los temores de discontinuidad de gobierno en Uruguay, desmentidos con el triunfo del Frente Amplio para un segundo término, y es parte del debate en otros países de la región. Recordemos que fue hipótesis verificada en Chile (Piñera). ¿Qué pasará en Argentina? Se trata de un escenario agravado con la contraofensiva militarista puesta de manifiesto con la reinstalación de la IV Flota; las leyes de seguridad nacional y la ley anti terrorista; el golpe de Estado en Honduras y sus amañadas elecciones; el golpe en Paraguay; la potenciación de la presencia estadounidense en Colombia con las nuevas bases militares; el grosero desembarque de 10.000 marines en Haití, adicionando fuerza armada a la ocupación incrementada en estas horas de las tropas de Naciones Unidas; y la reciente presencia de marines en Costa Rica. Toda una respuesta del poder global al desafío de una perspectiva emancipadora en la región latinoamericana y caribeña.

Quinto. La inflexión, lo novedoso, viene por la reinstalación de la crítica al capitalismo y la formulación del objetivo socialista. No es un rumbo irreversible y menos mayoritario, pero es una realidad. Por eso, y en el debate nacional argumentamos contra la "autonomía" del BCRA y especialmente contra el pago de la deuda, con reservas o con fondos fiscales. La deuda no debe pagarse ante la enorme deuda con los empobrecidos. La lista de acreedores de una deuda social interna es tan inmensa que no se puede proponer cancelar antes las deudas con otros acreedores. En todo caso es un debate en el que debiera participar el conjunto de la sociedad. ¿Qué deuda se debe cancelar antes? Hace tiempo se demostró que los llamados deudores somos los acreedores, que es hora de poner fin a la transferencia de riqueza e ingresos desde los pueblos al capital más concentrado del capitalismo transnacionalizado.

¿Hay cambio de tendencia ahora? Sí, lo hay y deviene de la acumulación de poder popular, que posibilitó el No (al ALCA, a la deuda externa, a la militarización, entre otros) supo construir alternativas políticas que desafiaron la hegemonía discursiva del neoliberalismo en Latinoamérica y el Caribe. Hay quienes sólo se quedaron en la crítica a las políticas hegemónicas en los 90, mientras otros fueron más allá. Algunos se animan a criticar al capitalismo, incluso a desandar ataduras al sistema mundial, sus instituciones y convenciones subjetivas de que es lo que se puede hacer. Ecuador llevó adelante una auditoría de la deuda externa que le permitió desconocer parcialmente obligaciones con acreedores que demandaban privilegio de cobro por sobre las necesidades sociales internas. El gobierno de Bolivia nacionalizó los hidrocarburos y se retiró del CIADI, instrumento del Banco Mundial para defender los intereses de los capitales transnacionales. Hemos mencionado ya la integración en el ALBA, y

adicionemos la innovación propositiva de una "nueva arquitectura financiera internacional" que se abona con la creación del Banco del ALBA y el SUCRE con pretensión de moneda regional, pero incluye también el demorado Banco del Sur y otras iniciativas de articulación económica regional.

La expectativa mundial que genera la región latinoamericana y caribeña está sustentada en la movilización y resistencia a las políticas regresivas y reaccionarias de salida capitalista a la crisis de los años 70 (década perdida en los 80 y medio perdida en los 90 según la CEPAL). Entre las campañas sociopolíticas de movilización popular, los cónclaves globales tipo FSM desde 2001 y los nuevos gobiernos emergentes contra el neoliberalismo se gestaron las esperanzas de cambio más allá del propio continente. América Latina y el Caribe se transformaron en laboratorio de estudios para el pensamiento crítico y el movimiento popular mundial. Claro que la tendencia fue a la igualación de las experiencias, sin percibir que en un proceso de una década, Venezuela pasó de una concepción de "tercera vía" (1999 a 2004) a sostener su "Socialismo del Siglo XXI" (desde diciembre del 2004); y Bolivia, que esbozó una propuesta de "capitalismo andino" al comienzo del primer gobierno, propone actualmente el "socialismo comunitario". Detallamos que tanto Ecuador como Bolivia incluyen novedades jurídicas importantes en sus renovados regímenes constitucionales, donde la categoría del "Buen Vivir" sorprende, cuando menos, a los intelectuales neoclásicos de la corriente principal (*mainstream*) hegemónica. En otros casos, el discurso no fue más allá de la crítica al neoliberalismo, para sostener la perspectiva capitalista. Es el caso de la Argentina, cuya quita de la deuda pública argentina en el canje de 2005 se esteriliza en las reaperturas del canje, el pago anticipado al FMI en 2006, la voluntad negociadora con la espuria deuda reclamada por el Club de París, mayoritariamente contraída en tiempos de la dictadura genocida de 1976/83. Brasil asume con China, India y otros Estados el camino del desarrollo capitalista del sur, tal como se evidenció en la Cumbre de Copenhague, reclamando un lugar en la división internacional capitalista del trabajo. ¿Y Chile? Bastaría leer los importantes estudios económicos de los intelectuales chilenos Graciela Galarce y Orlando Caputo que vienen denunciando hace más de una década sobre la funcionalidad capitalista de los gobiernos de la concertación.

En síntesis, hablamos de inflexión para una salida popular porque la novedad al final de la primera década del Siglo XXI es la crisis del capitalismo y la existencia, por ahora minoritaria, de un proyecto socialista. Constituye una discusión abierta el decurso que asuma la lucha para salir de la crisis. El papel del poder apunta al logro de los consensos internacionales para la continuidad de la depredación de la naturaleza y la explotación de los recursos materiales y de la fuerza de trabajo. ¿Qué papel asumirán los pueblos para afirmar un proyecto emancipador? El interrogante es cuál de los contradictores se impondrá.

BIBLIOGRAFÍA

"Anteproyecto para la 1era. Reforma Constitucional de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela", Agosto de 2007, disponible en <<http://www.nodo50.org/plataformabolivariana/Externos/AP-RefConst.pdf>>.

Banco Mundial; "Actualización trimestral China, marzo 2010", disponible en <<http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/BANCOMUNDIAL/NEWSSPANISH/0,,contentMDK:22508677~menuPK:1074631~pagePK:34370~piPK:34424~theSitePK:1074568,00.html>>.

Caputo Leiva, Orlando, "El capital productivo y el capital financiero en la economía mundial y en América Latina", en Gambina Julio C. y Estay Reino Jaime (comps.), *Hacia donde va el sistema mundial*, Fundación de investigaciones sociales y políticas, FISYP, Buenos Aires, 2007.

Caputo Leiva, Orlando, "Estados Unidos y China: ¿locomotoras en la recuperación y en las crisis cíclicas de la economía mundial?", en Estay Reyno Jaime (comp.), *La economía mundial y América Latina. Tendencias, problemas y desafíos*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO, Buenos Aires, 2005.

Castro, Fidel, "La cancelación de la deuda externa y el nuevo orden económico internacional". "No hay otra alternativa: la cancelación de la deuda". "Pagar tributo al imperio o pagar tributo a la patria". Los tres textos de Editora Política, La Habana, 1985.

Comunicado ATTAC España, "El G20 no puede dar más de sí. Entendemos que tampoco lo pretende", 29 de septiembre de 2009.

Comunicado de ATTAC Francia, "El G20, tres veces cero y nuevas gesticulaciones en vano", 28 de septiembre de 2009.

Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia, 2009.

Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, 1999.

Constitución de la República del Ecuador, 2009.

Coraggio, José Luis, Transformar las políticas sociales, *Página 12*, Buenos Aires, 3 de febrero de 2009.

Declaración de Quito "Sobre el financiamiento para el buen vivir y la vigencia de los derechos de la naturaleza", 6 de agosto de 2009, disponible en <<http://www.cadtm.org/Declaracion-de-Quito-sobre-el>>.

Declaración final de la Cumbre de los Pueblos del Sur "Por un modelo productivo que garantice la Soberanía Alimentaria de los Pueblos", Posadas, 27, 28 y 29 de junio de 2008.

Fernández Durán, Ramón, *El crepúsculo de la era trágica del petróleo. Pico del oro negro y colapso financiero (y ecológico) mundial*, Editorial Virus y Libros en Acción, España, 2008.

Fondo Monetario Internacional, "Perspectivas de la Economía Mundial. Sustentar la recuperación", octubre 2009, disponible en <<http://www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/weo/2009/02/pdf/texts.pdf>>.

GRAIN, "Las corporaciones siguen especulando con el hambre", abril de 2008, disponible en <<http://www.grain.org/seedling/?id=596>>.

Hernández, Gustavo, "Banco del ALBA y el financiamiento al desarrollo", Secretaría permanente del SELA (Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe), Caracas, junio 2008, disponible en <http://www.sela.org/DB/ricsela/EDOCS/SRed/2008/06/T023600002884-0- Banco_del_ALBA_y_el_financiamiento_al_desarrollo.pdf>

"Informe sobre seguimiento mundial 2009. Una emergencia de desarrollo", Banco Mundial, disponible en <http://siteresources.worldbank.org/INTGLOMONREP2009/Resources/GMR2009-Spanish_ovw.pdf>.

Krugman, Paul, "El mundo ante la tercera depresión", *La Nación*, 29 de junio de 2010.

Mariátegui, José Carlos, *Obras*, Casa de las Américas, El Vedado, La Habana, Tomos I y II, marzo de 1982.

Marx, Carlos, *Crítica al programa de Gotha*, Ricardo Aguilera Editor, Madrid, 1971.

-----, *El Capital*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.

Ollin Wright, Erik, "Los puntos de la brújula. Hacia una alternativa socialista", *New Left Review* N° 41, Madrid, Ed. Akal, noviembre/diciembre 2006, disponible en <<http://www.ssc.wisc.edu/~wright/PuntosBrujula--NLR41.pdf>>.

Organización para la cooperación y el Desarrollo Económico, "Economic survey of Japan 2009", septiembre de 2009, disponible en el sitio oficial del organismo, <www.oecd.org>.

-----, "Principales indicadores económicos", marzo 2010, disponible en <<http://www.oecd.org/dataoecd/43/20/41261417.pdf>>.

Organización de las Naciones Unidas para la agricultura y la alimentación (FAO), "El Estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2009. Crisis económicas: repercusiones y enseñanzas extraídas", Roma, 2009, documento disponible en <<http://www.fao.org/docrep/012/i0876s/i0876s00.htm>>.

Poulantzas, Nicos, *Estado, poder y socialismo*, Siglo XXI, México, 1991.

Primera carta abierta a los presidentes "Por un Banco del Sur acorde con los derechos, necesidades, potencial y vocación democrática de los pueblos", 7 de junio de 2007,

disponible en <<http://www.vientosur.info/documentos/Banco%20del%20sur%2026Abril08.pdf>>.

Segunda carta abierta "Por un Banco del Sur orientado a una matriz soberana, solidaria, sustentable e integradora para el desarrollo del continente", 9 de diciembre de 2007, disponible en <<http://www.vientosur.info/documentos/Banco%20del%20sur%2026Abril08.pdf>>.

II Congreso del Pueblo "Un pueblo, un congreso, toda la esperanza. La causa de los pueblos no admite la menor demora", Montevideo, 14, 15 y 16 de agosto de 2008.

Smith, Adam, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, Alianza, Madrid, 2002.

Stiglitz, Joseph E, "Lo que aprendí de las crisis económicas mundiales", en *Mundo Global. ¿Guerra Global?*, Ediciones Continente, Buenos Aires, 2002.

-----, *El malestar en la globalización*, traducción de Rodríguez Braun, Carlos, Taurus, Buenos Aires, julio de 2002.

Toussaint, Eric, *Banco del Sur y la nueva crisis internacional*, Ediciones Abya-Yala, Quito, abril del 2008.

-----, *La bolsa o la vida: las finanzas contra los pueblos*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO, Buenos Aires, 2004.

Williamson, John, "What Washington means by policy reform", *Latin American Adjustment. How Much has Happened?*, Institute for International Economics, 1990, disponible en <<http://www.iie.com/publications/papers/paper.cfm?ResearchID=486>>.

-----, "A short history of the Washington Consensus", Documento presentado para el debate organizado por la Fundación CIDOB acerca del Consenso de Washington y la gobernanza global, Barcelona, 24 y 25 de octubre de 2004, traducción de Gambina, Julio C., disponible en <<http://www.iie.com/publications/papers/williamson0904-2.pdf>>.

Páginas de internet consultadas

<attacargentina.com.ar/>.

<<http://cadtm.org/>>.

<www.alternativabolivariana.org>.

<www.asambleaconstituyente.gov.ec>.

<www.atermundismo.blogspot.com>.

<www.atilioboron.com>.

<www.bcb.gov.br>.

<www.bea.gov>.

<www.clacso.org.ar>.

<www.clarin.com>.

<www.congresodelpueblo.org>.

<www.constituyentesocial.org.ar>.

<www.cumbresdelospueblos.org>.
<www.cumbresiberoamericanas.com>.
<www.eclac.org>.
<www.economist.com>.
<www.encuentrosindical.org>.
<www.enlazandoalternativas.org>.
<www.fucvam.org.uy>.
<<http://www.fao.org/publications/sofi/es/>>
<www.g20.org>.
<www.gobiernoenlinea.ve>.
<www.juliogambina.blogspot.com>.
<www.lanacion.com.ar>.
<www.mecon.gov.ar>.
<www.oecd.org>.
<www.omfc.org.ar>.
<www.pagina12.com.ar>.
<www.presidencia.gov.ec>.
<www.presidenciamercosur.org>.
<www.rebellion.org>.
<www.redem.buap.mx>.
<www.sela.org>.
<www.vicepresidencia.gob.bo>.
<www.washingtonpost.com>.
<www.wto.org>.